
LARRY LOFTIS
LA
PRINCESA
ESPÍA
La verdadera historia
de Aline Griffith,
Condesa de Romanones
Lectulandia

La fascinante biografía novelada de Aline Griffith, la joven espía norteamericana en el Madrid de los años 40 convertida en Condesa de Romanones.

La historia de Madrid durante la Segunda Guerra Mundial como nunca te la han contado.

Una historia oculta, excepcional y emocionante sobre una chica estadounidense común que se convirtió en una de las espías más atrevidas durante la Segunda Guerra Mundial, y que se casó con la nobleza española. Cuando Aline Griffith nació en una tranquila aldea suburbana de Nueva York nadie podía imaginar cuál sería su sorprendente futuro, lleno de peligros y glamour. Cuando Estados Unidos interviene en la Segunda Guerra Mundial, los ojos se centran en los chicos jóvenes universitarios, para que se unan al esfuerzo bélico, pero nadie repara en una joven de ojos brillantes cuya única experiencia profesional es la de coser y modelar ropa.

La vida de Aline cambia cuando, en una cena, conoce a un hombre llamado Frank Ryan y le revela cuán desesperadamente quiere hacer por ayudar a su país. En unas pocas semanas, la recluta para la Oficina de Servicios Estratégicos, precursora de la CIA. Con un nombre en clave y una formación experta en su haber, Aline es enviada a España como codificadora, pero pronto se le asigna la tarea adicional de infiltrarse en las altas esferas de la sociedad, mezclarse con funcionarios de alto rango, diplomáticos y europeos titulados, cualquiera de los cuales podría ser un agente enemigo. Con este glamuroso telón de fondo de galas y cenas, recluta a otros miembros y se dedica a un espionaje encubierto para contrarrestar las tácticas nazis en Madrid.

Aline conoce al conde de Romanones, pero incluso después de casarse con él, ella seguirá en secreto con sus actividades encubiertas, recibiendo misiones especiales en el extranjero que se beneficiarían de su impecable pedigrí y conexiones sociales.

Larry Loftis

La princesa espía

La verdadera historia de Aline Griffith, Condesa de Romanones

ePub r1.0
Titivillus 23.04.2023

Título original: *The Princess Spy*
Larry Loftis, 2021
Traducción: Joan Soler

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Para Tom, Ann y David Blastic

Minha amada familia ersatz

Todo esto dijo sin parar la que tan hermosa mujer parecía, con tan suelta lengua, con voz tan suave, que no menos les admiró su discreción que su hermosura, y tornándole a hacer nuevos ofrecimientos y nuevos ruegos para que lo prometido cumpliese, ella, sin hacerse más de rogar, calzándose con toda honestidad y recogiendo sus cabellos, se acomodó en el asiento de una piedra, y, puestos los tres alrededor de ella, haciéndose fuerza para detener algunas lágrimas que a los ojos se le venían, con voz reposada y clara comenzó la historia de su vida de esta manera:

En esta Andalucía hay un lugar de quien toma título un duque, que le hace uno de los que llaman Grandes de España; este tiene dos hijos: el mayor heredero de su estado y, al parecer, de sus buenas costumbres…

Y no me hubieron visto cuando —según él dijo después— quedó tan preso de mis amores cuanto le dieron bien a entender sus demostraciones.

MIGUEL DE CERVANTES,

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (1605)

Personajes de la trama

Oficina de servicios estratégicos

General William Donovan: jefe de la OSS, Oficina de Servicios Estratégicos (Washington)

Robert Dunev (Williams): jefe de empleados de claves, agente (Madrid)

Aline Griffith (Butch —marimacho—): empleada de claves, agente (Madrid)

Edmundo Lassalle (Pelota): representante de la empresa Walt Disney, agente (Barcelona, Madrid)

James MacMillan (Queres): jefe de estación adjunto, responsable económico (Madrid)

W. Larimer *Larry* Mellon (Legión): agente, conexión franco-española (Madrid, Barcelona)

Pierre (Pierre): agente entrenado por la OSS (identidad desconocida)

Frank T. Ryan (Royal): jefe de la península ibérica

Whitney Shepardson: jefe de Inteligencia Secreta de la OSS (Washington)

H. Gregory Thomas (Argus): jefe de estación (Madrid) y de operaciones, península ibérica

Españoles

Casilda Arteaga: hija del conde de **Ávila**

Cristóbal Balenciaga: modisto, diseñador de moda (Madrid, París, Barcelona)

Juanito Belmonte: torero, hijo de Juan Belmonte

Álvaro de Figueroa y Torres-Sotomayor: conde de Romanones, abuelo

Luis de Figueroa y Alonso-Martínez: conde de Velayos (más adelante, de Romanones), padre de Luis de Figueroa y Pérez de Guzmán

Luis de Figueroa y Pérez de Guzmán: conde de Quintanilla (más adelante, de Velayos y de Romanones)

Manolete: torero

Ana de Pombo: diseñadora de moda

Alemanes

Constantin Canaris: agente de la Abwehr (inteligencia militar) en Madrid, sobrino del almirante Canaris

Almirante Wilhelm Canaris: jefe de la Abwehr

Príncipe Maximiliano Egon de Hohenlohe: realeza austríaca

Maria Francisca (Pimpinela): hija del príncipe Maximiliano Egon

Hanz Lazar: agregado de prensa alemán (Madrid)

Princesa Maria Agata de Ratibor y Corvey: realeza alemana

Otros

Barnaby Conrad: vicecónsul norteamericano y torero

Comandante William Fairbairn: instructor de combate cuerpo a cuerpo de la OSS

Gloria Rubio de Fürstenberg: mujer de la alta sociedad mexicana (Berlín, París, Madrid, Lisboa)

Prefacio

Hemingway decía que los únicos que vivían su vida «a tope»[r1] eran los toreros. Se equivocaba.

Se olvidaba de los espías.

Su existencia es una mezcla de drama, intriga, peligro y engaño. En casi todos los casos, un espía no sobrevive si no es un mentiroso consumado.

Así pues, ¿qué vamos a pensar de esos espías de la Segunda Guerra Mundial que escribieron memorias o concedieron entrevistas para sus biografías? ¿Mentían? Al fin y al cabo, durante la guerra demostraron ser hábiles para crear una realidad alternativa. Para muchos aficionados a los temas bélicos, el testimonio de los espías es presuntamente falso hasta que se demuestre lo contrario. Si de veras hicieron eso, dicen, si eso ocurrió realmente, figuraría en los archivos de las organizaciones de inteligencia. El problema es que la mayoría de las cosas que los espías hicieron y vieron, amén de las conversaciones que tuvieron, jamás quedaron registradas. Esto tiene todo el sentido del mundo, pues lo último que querría un espía es que le pillaran con algo escrito. Incluso en sus informes de posguerra, por lo general, los espías no explicaban los detalles de sus misiones.

Por tanto, la tarea de los historiadores tiene que ver básicamente con la jurisprudencia: aplicar las reglas probatorias para determinar lo que es creíble, lo que son rumores inadmisibles, lo que es circunstancial, etcétera. Esto se lleva a cabo comparando lo afirmado por el espía con el testimonio de otras fuentes primarias (es decir, testigos oculares) y con expedientes descubiertos en archivos de inteligencia.

Por lo general, como los antiguos espías están limitados por juramentos de secreto y clasificación, no redactan memorias hasta transcurridos unos treinta años desde que terminara su servicio activo. Y a lo largo de ese período, los hechos se desvanecen, sobre todo en lo relativo a fechas y detalles. En muchos casos, el recuerdo es impreciso y a veces muestra evidentes adornos.

En consecuencia, los historiadores han puesto en entredicho muchas de las acciones heroicas —en las que se arriesgaba la vida— llevadas a cabo por los espías aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Y este es sin duda el caso

de Aline Griffith, cuyas extraordinarias experiencias en su trabajo para la OSS he intentado plasmar en este libro. Hace unos años, un amigo me mencionó su nombre y me quedé intrigado por su historia: una especie de *thriller* protagonizado por una mujer norteamericana que había sido espía en España. Pero había una salvedad: él no estaba seguro de que la historia fuera cierta. Podía indagar en su expediente de los Archivos Nacionales, desde luego, pero empecé con lo que había escrito ella sobre su propia vida.

Aline escribió sobre su experiencia como espía en cinco libros —*The History of Pascualete* (1963), *La espía que vestía de rojo* (1987), *The Spy Went Dancing* (1990), *The Spy Wore Silk* (1991) y *El fin de una era* (2015)—, así como un artículo («La OSS en España durante la Segunda Guerra Mundial») que sería incluido en *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*, libro publicado por Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA, por sus siglas en inglés) en 1992.[1] *The History of Pascualete*, primeras memorias de Aline, se ocupaban sobre todo de la época en que restauró una histórica finca española perteneciente a la familia de su marido. No obstante, comenzaba con una breve introducción sobre cómo ella, una norteamericana, había acabado en España. Durante la Segunda Guerra Mundial era espía de la OSS en Madrid, donde, según contaba, conoció a su futuro esposo, miembro de una de las familias aristocráticas españolas de mayor renombre. Lo significativo de este primer libro es que en él Aline declaraba con precisión el momento de su llegada a Lisboa (escala en su trayecto hasta Madrid) —febrero de 1944— y que su nombre en clave era Butch (marimacho)[r2].

En 1987, después de que se hubieran desclasificado muchos documentos relativos al espionaje aliado en Portugal y España en tiempo de guerra, Aline contó otra versión de su historia en *La espía que vestía de rojo*, bien que con innumerables alteraciones, añadidos y adornos. En el prefacio decía que se había cambiado muchas veces de nombre para proteger la identidad de algunos que permanecían activos en inteligencia, para evitarles un aprieto a ciertas personas o sus familias, o porque tal o cual individuo había solicitado el anonimato.

El cambio de nombre más importante era el de quien la había reclutado a ella, Frank Ryan, al que Aline se refiere como John Derby. También está su superior en España, el jefe de estación en Madrid Gregory Thomas, al que ella llama Phillip Harris y le cambia el nombre en clave, que pasa de Argus a Mozart.[r3]

Cabría sorprenderse de que también cambiara su propio nombre en clave —y pasara de Butch a Tiger— pese a haber revelado que era Butch veinticuatro años antes, en *Pascualete*. Aline explicó la razón del cambio en una entrevista: a su editor no le entusiasmaba Butch, un nombre nada atractivo para una mujer joven y guapa que se movía entre la alta sociedad de Madrid.

Por extraño que parezca, Aline también cambió la fecha de su llegada a Europa. Según los registros de hotel, llegó a Lisboa el 8 de febrero de 1944, como había afirmado en *Pascualete*, pero veinticuatro años después, en *La espía que vestía de rojo*, dijo que había llegado a finales de diciembre de 1943. ¿Se le había olvidado? ¿No consultó su libro anterior para asegurarse de que las fechas coincidieran? Parece que no.

En cualquier caso, la confusión de fechas de Aline no es realmente significativa. La principal pregunta a la que yo quería dar respuesta era a si ella había novelizado o embellecido todas, o casi todas, sus actividades. Y comprendí que, si había sido así, debería buscar otra espía sobre la que escribir.

Durante los inicios de mi investigación, me interesaron especialmente las afirmaciones de Nigel West, autor de montones de libros sobre espionaje en la Segunda Guerra Mundial, de que Aline se lo había inventado todo. Aseguraba que Aline había sido solo una empleada de la OSS, no una verdadera agente. [2]

En cualquier caso, las palabras de West me sonaron extrañas. Si Aline había mentido sobre su condición de agente, ¿su relato no habría sido desmentido por colegas suyos en la OSS? Además, ¿cómo es que dos de sus libros incluyen sendos avales de dos antiguos directores de la CIA? Si William Casey (exagente de la OSS que conoció a Aline durante la guerra) y William Colby hubieran sospechado que los libros de Aline eran pura ficción, es improbable que le hubieran dado su apoyo.[3] De hecho, Casey parecía desvivirse por garantizar a los lectores la veracidad de la historia de Aline: en la contraportada de *La espía que vestía de rojo* escribió: «Su narración refleja con precisión y sensibilidad la intriga clandestina y las maniobras estratégicas que caracterizaban la pugna entre los servicios secretos… en España durante la guerra».

Tras estudiar los archivos de la OSS —incluyendo cada palabra de los expedientes de Aline— durante una maratón de cuatro días en los Archivos Nacionales y Administración de Registros de College Park, Maryland, y revisar memorias y cartas publicadas y no publicadas de colegas de Aline de la estación de Madrid, llegué a cuatro conclusiones:

1. Aline había sido adiestrada efectivamente en La Granja (escuela de la OSS para potenciales agentes), fue empleada de claves en la estación de Madrid desde febrero de 1944 hasta agosto de 1945 (cuando la oficina de la OSS cerró) y actuó como agente de campo desde febrero de 1945 hasta el 15 de agosto de 1945.
2. Fue una agente muy valiosa y eficiente: redactó hasta cincuenta y nueve informes de campo, muchos más que ningún otro agente de Madrid, y tenía trabajando para ella a muchos más subagentes que nadie, salvo quizá el jefe de estación, Gregory Thomas, o Larry Mellon, supervisor de las conexiones de escape franco-españolas.
3. En sus tres libros de memorias sobre espionaje imaginó numerosos acontecimientos y asesinatos.
4. Su relato global es bastante válido, y uno de los asesinatos que menciona es no solo cierto (lo confirmé con la persona que se ocupó del cadáver) sino también estremecedor por su violencia.

Así pues, sin duda Aline fue una agente de operaciones activa y muy valorada, pero hay que considerar sus libros de espías como ficción histórica; unas partes son verdaderas, otras muchas no. Por tanto, lo que encontrará el lector en *La princesa espía* es lo que —basándome en los registros de la OSS y otras fuentes históricas— creo yo que pasó realmente en Madrid durante la guerra.

Por otro lado, como pasa con mis demás libros, cada palabra de diálogo que aparece en el texto es una cita directa de una fuente primaria, y todas ellas están documentadas en las notas finales.

LARRY LOFTIS
1 de febrero de 2020

Prólogo

Seguramente fue el viento.

En Madrid parecían soplar ráfagas todo el rato. Además, se dijo Aline a sí misma, nadie sabía dónde vivía. Aunque su apartamento figuraba en la lista de casas seguras para agentes que llegaban a través de la conexión de escape franco-española, nadie lo había utilizado todavía.

Se miró en el espejo y le satisfizo su aspecto con el vestido rojo de seda. Edmundo la recogería a las diez para ir a una fiesta, y luego irían a bailar a La Reboite. El flamenco probablemente comenzaría a eso de las once, y su vestido sería ideal para todas las vueltas y revueltas.

«Pero ¿qué hay de ese hombre que hace unos días parecía seguirme por la calle? —se preguntó—. Sin duda sabe dónde vivo.»

Sacó el lápiz de labios y procedió a aplicárselo. Sí, ese hombre era inquietante, como lo eran los pasos cuyo eco había oído a su espalda varias veces cuando volvía tarde de la oficina. Por otro lado, solo había visto al hombre de espaldas, y las pisadas de la otra noche a lo mejor eran del sereno del barrio. Además, sería imposible que alguien subiera al tejado y…

«Ya está aquí otra vez.»

Las ventanas.

Aline se quedó un instante paralizada y escuchó. Todo estaba en silencio. Imaginó cosas. Sopla el viento, crujen los postigos. Se guardó el pintalabios en el bolso.

«Y otra.»

Esta vez no había duda. Los postigos no crujían así por el viento.

Alguien los estaba forzando.

Abrió tranquilamente el cajón del tocador y sacó la pistola. Esa era precisamente la razón de sus interminables ejercicios en La Granja: los disparos en la oscuridad y al doblar una esquina. Ella tiraba bien, aunque no había practicado nunca con tanta adrenalina recorriéndole las venas.

Como la ventana estaba en el salón contiguo, debería procurar que la luz de la luna que entraba por la ventana de su dormitorio no recortara su silueta.

Quitó el seguro del arma y salió al pasillo de puntillas. Tenía la respiración rápida y entrecortada y rezó para que su mano se mantuviera firme.

Empezó a deslizarse lentamente a lo largo de la pared, avanzando entre las sombras.

Ya cerca de la entrada del salón, se oyó otro crujido y entonces lo vio.

Una mano de hombre descorría la cortina.

Aline levantó el arma.[r1]

1

Ansia por luchar

24 de mayo de 1941
Estoril, Portugal

El norteamericano se registró y contempló su lujoso entorno[r1]. El Palacio de Estoril, el más elegante de Portugal[r2], hacía honor a lo que había oído: un opulento hotel de cinco estrellas y un complejo con campo de golf, spa y el mayor casino de Europa, todo situado junto a la deslumbrante playa de Tamariz. La realeza solía visitarlo, por lo que Estoril llegó a conocerse como la Riviera portuguesa, y debido a la neutralidad de Portugal en la guerra, muchos estaban ahora aquí, disfrutando de la seguridad, la belleza y las amenidades de la ciudad.

En un inglés chapurreado, el recepcionista masculló algo sobre un formulario para huéspedes extranjeros y le preguntó su ocupación. Tras pensar en algo genérico, contestó «hombre de negocios» y vio que el empleado escribía «comerciante» en el papel.

Al alejarse del mostrador, a través de las ventanas vio la piscina y las mesas de la terraza. A la derecha estaba el bar del Palacio, pequeño pero dispuesto con elegancia. Si los rumores eran ciertos, muchos de sus clientes eran espías, por lo que de noche debería frecuentarlo.[r3]

Su tapadera era sólida, pues no tenía razones evidentes para estar ahí; al fin y al cabo, Norteamérica no estaba en la guerra y él no podía ser sospechoso de ser un espía, ya que los Estados Unidos no tenían servicios de inteligencia. No estaba ni siquiera en el ejército. A efectos prácticos, era un fantasma.

Se llamaba Frank T. Ryan.

Lo que pretendía hacer era extraoficial pero de vital importancia para los intereses nacionales de Estados Unidos. Por otro lado, su calendario no podía ser mejor. El agente de Inteligencia Naval Ian Fleming[r4] se había registrado en el Palacio cuatro días antes; y el agregado de prensa alemán Hans Lazar —el nazi más poderoso en España— llegaría al cabo de dos semanas.[r5]


BOLETIM DE ALOJAMENTO DE ESTRANGEIRO

Para os efeitos do Art.º 6.º do Decreto N.º 15.884 de 24 de Agosto de 1928, declaro que forneci alojamento ao estrangeiro cuja identidade consta do verso deste boletim.

PALACIO HOTEL
ESTORIL

data 24 de 5 de 1941

Nota: O nome e endereço podem ser substituídos pelo carimbo aposto neste lugar.

Este espaço só será preenchido na polícia

E — em / / 19
S em / / 19

802

BOLETIM INDIVIDUAL

Para os efeitos do art.º 1.º do Decreto N.º 16.386 de 18 de Janeiro de 1929

Nome completo / Nom et prénom	Frank Timothy Ryan
Nacionalidade / Nationalité	Americana
Nascimento / Naissance — local / lieu	Troy
Nascimento / Naissance — data / date	27 de [illegible] de 1907
Profissão / Profession	Comerciante
Domicílio habitual / Domicile habituel	U. S. A.
Documentos de viagem / Documents de voyage — Passaporte / Passeport	(a) Passaporte N.º 680997
Expedido em / Delivré à	Washington
Data / Date	22 de Março de 1941
Auto.	N.º

Data–Date 24/5/1941 — Assinatura–Signature: Frank Ryan

Hoja de inscripción de Frank Timothy Ryan en el hotel Palacio, 24 de mayo de 1941. *Archivo de Cascáis.*

Entretanto, al otro lado del océano, en el Nueva York rural una mujer alta y joven que acababa de graduarse en el College de Mount Saint Vincent estaba buscando empleo.[r6] Tenía la apariencia de una actriz o una modelo, pero su pequeña ciudad no ofrecía esa clase de trabajos. Nacida el 22 de mayo de 1920 en Pearl River, Nueva York, Marie Aline Griffith era la mayor de seis hermanos.[r7] Su padre y su madre también habían nacido en Pearl River[r10], un pueblo situado a unos treinta y cinco kilómetros al norte del centro de Manhattan.

Fundada en 1870 por Julius Braunsdorf[r8], un inmigrante alemán que había trasladado allí su empresa de máquinas de coser Aetna[r9], la ciudad comenzó a prosperar veintidós años más tarde, cuando el abuelo de Aline, Talbot C. Dexter, instaló su empresa de carpetas Dexter en el edificio de Braunsdorf. Dexter había inventado y patentado una máquina que cambiaba la manera en que se unían las páginas de los libros y de los periódicos y revistas.

Durante la infancia de Aline, Pearl River era una típica población como de cuadro de Norman Rockwell, con cuatro atracciones en la calle principal: el colmado de Schumacher[r11], la carnicería de Rowan, el colmado de Sandford y el Primer Banco Nacional[r12]. Había una escuela —la Escuela de Pearl

River—, cuyas aulas serían las únicas que vería Aline hasta ir a la universidad.

El padre de Aline dirigía la fábrica Dexter[r13] y la madre se dedicaba a sus quehaceres domésticos. La casa,[r14] situada a menos de trescientos metros de la Línea Ferroviaria Pascack Valley, permitía a Aline ver y oír el tren cuando pasaba silbando, dos veces por la mañana y otras dos por la tarde, en su trayecto de ida y vuelta de Manhattan.



El pueblo de Pearl River tal como lo conoció Aline en su niñez.

La casa de los Griffith estaba ubicada en la zona arbolada, aproximadamente donde está la flecha que apunta al norte. Inmediatamente encima de Pearl River, la imagen muestra la fábrica Braunsdorf-Dexter, donde trabajaba su padre, y a la derecha del rótulo de Pearl River se puede ver el tren local entrando en la ciudad.

Todavía en las décadas de 1930 y 1940, Pearl River parecía un lugar suspendido en una época anterior, de tal modo que algunos de los maestros de la escuela habían dado clase tanto a Aline como a su madre. Aquí los delitos eran casi inexistentes, pero no había mucho que hacer salvo pasear hasta el parque o ir de excursión por el bosque. En un esfuerzo por promover los negocios y la construcción comercial, Pearl River se calificó a sí misma como «La ciudad de la gente amable»[r15]. En efecto, era una ciudad amable, un sitio tranquilo y bonito para formar una familia, pero cuando Aline terminó la secundaria tenía ganas de salir pitando. Tenía diecisiete años, pero no sabía nada del mundo exterior. El tiempo pasaba, y ella estaba resuelta a ensanchar sus horizontes provincianos.

Esperando matricularse en una universidad donde hubiera fútbol americano y bailes, Aline se quedó algo decepcionada cuando sus padres

escogieron para ella una alternativa menos emocionante: Mount Saint Vincent, una escuela católica para chicas regida por las reglas de los marines donde a las diez en punto se apagaban todas las luces[r16]. Además, estaba en el Bronx, una ciudad universitaria no especialmente atractiva.

La aventura que esperaba Aline parecía alejarse.

En verano buscaba empleos vulgares, para ir tirando. Tras su segundo año, trabajó como supervisora en el Hospital Rockland State[r17], y terminado el tercero, fue secretaria de Manny Rooney, un abogado de Pearl River. No estaba muy segura de qué quería hacer después de graduarse, pero diversos acontecimientos pronto conspiraron para brindarle la oportunidad que estaba buscando. Durante su semestre final, en invierno de 1941, los japoneses bombardearon Pearl Harbor, y sus hermanos pequeños fueron a la guerra casi de inmediato; Dexter como piloto de caza en Inglaterra y Tommy como miembro de la dotación de un submarino en el sur del Pacífico[r18]. Aline sabía que siendo mujer no podía ser soldado, pero creía que solo sumarse de algún modo al esfuerzo de la guerra satisfaría su deseo patriótico de poner algo de su parte. Durante todo diciembre buscó la forma de ayudar, pero en vano.

Después de Año Nuevo encontró empleo, si bien no tenía nada que ver con el servicio militar. Con su metro setenta y dos, guapa y delgada, Aline era idónea para hacer de modelo, así que aceptó un trabajo con Hattie Carnegie[r19], en la ciudad de Nueva York. Se trataba del empleo soñado de cualquier chica, pues Hattie era una de las mejores diseñadoras de moda del país, pero el sueño de Aline no pasaba por ahí.

Aunque Aline no lo sabía, la de Hattie Carnegie era una historia de éxito americano. Cuando en 1902 murió su padre, Henrietta Kanengeiser, de trece años, inició su trayectoria empresarial como ordenanza en Macy’s. Dos años después empezó a trabajar de modelo y en 1909 creó su primer negocio de ropa a medida, tras haber cambiado su apellido por el de Carnegie, un guiño a Andrew Carnegie, el hombre más rico de Norteamérica. Al cabo de apenas unos años, Hattie abrió su propia tienda justo delante de Park Avenue y comenzó a viajar anualmente a París en busca de la última moda.

Aline aprendería de Hattie no solo moda, sino también desenvoltura y modales, así como a desenvolverse correctamente en los eventos de la alta sociedad, habilidades que le vendrían muy bien en futuras situaciones mucho más peligrosas.

Durante dieciocho meses, Aline exhibió los nuevos vestidos de la temporada, participando en desfiles como si se hubiera formado en París. Sin

embargo, lo que menos le interesaba eran los accesorios, el maquillaje, los peinados o el glamour de la moda. Agradecía el trabajo, pero había una guerra en marcha, y su vida cotidiana le parecía casi inmoral si pensaba en los sacrificios que otros estaban haciendo.

En agosto de 1943, una de sus amigas, Amy Porter, la invitó a una cena.[r20] Amy era novia de un acaudalado joven llamado John, con el que esperaba casarse, y quería presentarle a Aline al hermano pequeño de John, Frank, que iba a estar en la ciudad. Frank tenía treinta y tantos años, dijo Amy, y llegaba en avión desde algún lugar del extranjero.[r21]

«El extranjero. Quizá tendrá información de primera mano sobre la guerra», pensó Aline.

La cena tuvo lugar en el apartamento de John en Manhattan, y además de Frank, Amy y Aline estaban invitados dos compañeros de John de Standard Oil. Aline tenía a su izquierda a los petroleros y a su derecha a Frank, cuyo traje inmaculado parecía hecho a medida, lo que sugería Wall Street o Madison Avenue. Tenía los ojos azul claro, el rostro cuadrado de aspecto inteligente y unos labios finos. El cuello y la mandíbula eran recios como los de un luchador, pero sonreía con facilidad. Con aquel estilo de profesor universitario, a ella le pareció atractivo.[r22]

Avanzando la noche, los hombres empezaron a charlar con vehemencia sobre la guerra, desde Patton a Rommel pasando por Hitler o Roosevelt. Aline notó que Frank se mostraba educado pero un tanto reservado, como si le preocuparan asuntos más importantes. Tampoco parecía dar a entender ningún interés por ella, lo cual suponía cierto alivio.

Cuando la conversación se calmó un poco, Frank se volvió hacia ella sonriendo.

—¿Se ha propuesto ser una modelo famosa?[r23]

Aline se sorprendió por la pregunta, pero comprendió que John le habría contado a Frank que ella trabajaba para Hattie Carnegie. Hizo un gesto de desagrado.

—No, si puedo evitarlo.

—¿En serio? ¿Cómo es eso?

—Quiero ir a la guerra… en el extranjero.

Frank le sugirió que se hiciera enfermera, pero Aline lo descartó diciendo que para formarse como enfermera hacían falta años. Ella quería participar en la guerra ahora, dijo, y en Europa, donde estaban los enfrentamientos reales.

—Vamos a ver, ¿por qué demonios una chica atractiva como usted, sana y salva aquí en Nueva York, quiere ir al extranjero a enredarse en una masacre

sangrienta? ¿A un sitio donde su vida podría estar en peligro?

Aline se encogió de hombros.

—Me encanta la aventura. Me gusta correr riesgos. Todos los hombres que conozco tienen ganas de ir. ¿Por qué es extraño que una mujer quiera ir también?

Frank pasó por alto la pregunta retórica y sondeó la vida romántica de Aline. ¿Estaba enamorada de alguien? ¿Iba a casarse?

Las preguntas eran algo personales, pensó Aline, pero contestó que no, que no estaba enamorada, aunque en todo caso eso no tendría nada que ver con lo que ella podía hacer o no por su país.

—¿Habla algún idioma extranjero?

Aline respondió que había estudiado francés como asignatura obligatoria y español como optativa.[r24]

Frank exhibió su sonrisa fácil.

—Muy bien, señorita Griffith, si lo de trabajar en el extranjero lo dice en serio, creo que hay una ligera posibilidad de que pueda ayudarla. Si oye hablar de un tal señor Tomlinson, pronto sabrá de qué va esto.[r25]

Aline le devolvió la sonrisa con un atisbo de esperanza, pero al mismo tiempo no esperaba demasiado. Frank no le había dicho quién era el señor Tomlinson, ni siquiera le había pedido el número. ¿Hasta qué punto había sido sincero?

Al menos, pensó, sentía que tenía un nuevo amigo: Frank Ryan.



Al cabo de unas dos semanas, el padre de Aline mencionó que su banco había recibido algún tipo de consulta sobre ellos[r26]. La madre pensó que seguramente tendría que ver con los chicos, que ahora estaban en el servicio militar, aunque a él le preocupaba que la investigación estuviera relacionada con el negocio.[r27]

Pero como no oyeron nada más al respecto, lo dejaron correr. De pronto, el último día de septiembre, Aline recibió una llamada de larga distancia.

—Soy el señor Tomlinson —dijo el hombre con voz grave—. ¿Tiene un rato libre mañana?[r28]

Aline contestó que sí.

—Entonces, procure estar en el vestíbulo del hotel Biltmore[r29] a las seis. Un hombre con un clavel blanco en la solapa la buscará. No mencione este

encuentro a nadie.

Aline estaba en el hotel a la hora fijada. Varios soldados con uniformes impecables entraban y salían entre murmullos; en el bar había unos cuantos tomando las últimas bebidas antes de ser embarcados. Al cabo de unos minutos, un distinguido hombre de pelo plateado con un traje caro —debidamente adornado con un clavel blanco— la saludó sin presentarse. Acto seguido señaló un rincón tranquilo donde podrían hablar.

El hombre dijo trabajar para el Departamento de Guerra y que quizá tenía un trabajo interesante para ella. De todos modos, no podía explicarle en qué consistía exactamente hasta que superase algunas pruebas. Tenía una actitud tranquila y relajada, gracias a la cual Aline se sintió cómoda; por otro lado, el hombre parecía dar por sentado que ella estaría interesada.

—¿Trabajaría en el extranjero?

El hombre asintió.

—Si supera las pruebas, sí. ¿Puede venir a Washington dentro de diez días? Pidiendo permiso en el trabajo, claro. Si todo va bien, tal vez no vuelva.

Aline accedió.

El hombre hojeó su agenda y estableció la cita en Washington el 1 de noviembre.[r30] Tras entregarle una tarjeta con una dirección y un número de teléfono para sus padres, le explicó que ella no estaría en ese mismo lugar pero que se le harían llegar las llamadas y los mensajes recibidos.

—Dígale a su familia que va a ser entrevistada por el Departamento de Guerra para un empleo. Llene una maleta con ropa adecuada para el campo. Quite todas las etiquetas. No lleve nada con sus iniciales, ni papeles ni cartas con su nombre. Nadie debe ser capaz de identificar nada relacionado con usted.[r31]

Le entregó otra tarjeta con otra dirección y le dijo que allí era donde debía ir, a mediodía del día de su llegada, a más tardar.

—Vaya directamente al Edificio Q. Dé al recepcionista una dirección y un nombre falsos.

Dicho lo cual le deseó buena suerte y se fue.

2

La Granja

17 de agosto de 1943
Ciudad de México

Edmundo Lassalle mandó por correo su currículum al doctor James Hamilton,[r1] todavía desconcertado sobre lo que hacía exactamente la Oficina de Servicios Estratégicos. Desde su conversación con Hamilton del día anterior, entendía que el puesto conllevaría trabajar en el extranjero —acaso en Latinoamérica o España— y, a su juicio, sus referencias eran tan buenas como las de cualquier otro.

Nacido en San Cristóbal, México, en 1914, Edmundo se había graduado en la Universidad Nacional de México en 1934 —en solo dos cursos académicos— a los veinte años. Además del español como lengua materna, leía y hablaba francés e italiano y también leía el portugués. Para añadir el inglés a la lista, en otoño de 1935 se matriculó en la Universidad de Columbia, pero poco después se le ofreció una beca y un puesto de profesor a tiempo parcial en la Universidad de California. Brilló en Berkeley y en 1938 se graduó con la distinción Phi Beta Kappa. Para seguir su carrera académica, se quedó en California para obtener un doctorado en Historia.[r2]

No obstante, esa carrera se interrumpió en 1940, cuando le ofrecieron un trabajo en Washington, en la Unión Panamericana (precursora de la CEA, Organización de Estados Americanos). En aquel entonces no tenía la nacionalidad estadounidense, pero el puesto era accesible a ciudadanos de países miembros de la Unión, entre ellos México, y fue nombrado asistente especial en la División de Cooperación Intelectual.[r3] Durante el primer año

del trabajo, una especie de híbrido diplomático-académico, publicó dos libros blancos: *La educación superior en Argentina* y *Los araucanos*.[r4]

Su labor no pasó inadvertida. En el otoño de 1941[r5] se le ofreció un puesto en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (más adelante, Oficina de Asuntos Interamericanos [OIAA, por sus siglas en inglés]).[r6] Pocos habían oído hablar de la organización, vagamente asociada al Departamento de Estado de los Estados Unidos, pese a que el joven que la dirigía era Nelson Rockefeller, nieto de John D. Rockefeller, fundador de Standard Oil.

La función principal de la entidad era distribuir noticias, películas, publicidad y programas de radio en Latinoamérica para contrarrestar la propaganda alemana, y el trabajo de Edmundo —iniciado el 19 de enero de 1942[r7]— consistía en asesorar sobre su puesta en práctica en México. Como la OIAA había creado una división especial para producir propaganda a través del cine y la radio[r8], Edmundo consultaba a menudo con el principal contratista: Walt Disney Company.[1]

En marzo, Edmundo obtuvo la nacionalidad norteamericana, y en abril le ascendieron y le subieron el sueldo. No obstante, pese al excelente trabajo y a los contactos de alto nivel, se irritaba ante la, en su opinión, gestión autoritaria y extravagante de Rockefeller, convencido de que el director prestaba poca atención a los consejos de los miembros latinos de la organización. Al cabo de un año, Edmundo, ya harto, empezó a buscar otro empleo.

La conversación de Edmundo con el doctor Hamilton el 16 de agosto sugería que el puesto en la Oficina de Servicios Estratégicos era una promesa real. En la carta de presentación que acompañaba su currículum, Edmundo hacía hincapié en sus referencias:

> Mi oficina [OIAA][r9] se ha dedicado principalmente a la investigación, la evaluación y la preparación de material de propaganda y el manejo de proyectos confidenciales relativos a Latinoamérica… Creo que puedo llevar a cabo satisfactoriamente cualquier encargo que su oficina requiera en cualquier lugar donde el idioma español sea importante; en todo caso, tengo conocimientos de italiano, francés y portugués.[r10]

Las referencias que daba eran impresionantes: el doctor Enrique de Lozado, su supervisor en la OIAA, y un tal Henry A. Wallace, vicepresidente de los Estados Unidos.

Edmundo no tuvo noticias durante más de un mes. De pronto, en octubre, mientras estaba en Hollywood, fue convocado a Washington para una reunión

urgente. Sin embargo, no era una llamada de la OIAA; en principio iba a verse con alguien de la oficina del doctor Hamilton.[r11]

Alguien llamado Frank Ryan.

1 de noviembre de 1943
Washington, D. C.

Cuando Aline llegó al Edificio Q, Calle E 2430, no sintió nada especial.[r12] A diferencia de las imponentes estructuras de Washington, el edificio tenía una sola planta y daba la impresión de ser prefabricado. No parecía el lugar idóneo desde el que lanzar operaciones secretas.[r13]

Siguiendo sus instrucciones, dio un nombre falso y el recepcionista la acompañó al despacho donde iba a ser entrevistada. Las paredes, desnudas y grises, eran como las de un hospital, y Aline notó que los archivadores estaban integrados en una especie de caja fuerte. Seguridad militar, quizá. No obstante, al ver al hombre que había frente al escritorio, tuvo un sobresalto; allí sentado como un veterano burócrata estaba nada menos que Frank Ryan, su viejo compañero de cena.[r14]

Ryan la saludó cordialmente y le pidió que tomara asiento.

—Es su primer viaje a Washington, ¿verdad?[r15]

Mientras asentía, Aline notó que el corazón le latía con fuerza.

—Es casi lo más lejos que he estado de casa.

—Hoy no puedo decirle nada sobre su trabajo[r16] —dijo Ryan juntando las manos[r17]—. Lo máximo que puedo hacer es avisarle de que procure no decir nunca nada sobre sí misma.[r18] Va a ser examinada de muchas maneras para ver si se adapta a situaciones nuevas. A partir de ahora nadie debe saber nada de usted, si es norteamericana o europea, si ha vivido en un país u otro. Su éxito depende exclusivamente de usted y de su capacidad para aprender y mantener un secreto.

Ryan hablaba con voz baja y tranquila, y con la misma seriedad absoluta que el hombre del Biltmore.

—A partir de este momento —añadió— es posible que la sigan. Y donde vaya a vivir, sus colegas quizá revisen sus pertenencias en busca de pistas sobre su identidad.[r19]

Le entregó un trocito de papel amarillo.

—Aquí están sus instrucciones. Recuerde…, a partir de ahora la pueden seguir en cualquier momento.[r20]

Aline miró el papel en el que se leía una dirección de algún lugar de Maryland, fuera de Washington, D. C. Ryan le propuso que se dirigiera al hotel Hay Adams y que en la entrada principal esperara un sedán Chevrolet negro con número de matrícula TX16248.[r21] En ese momento fue ella quien preguntó:

—¿Es el coche del señor Tom?

Ryan se puso en pie sin contestar y le indicó la puerta.

—Destrúyalo después —dijo señalando el papel—. Para los principiantes es un lujo.[r22]

Maleta en mano, Aline abandonó el edificio y entonces cayó en la cuenta de que no tenía ni idea de dónde estaba el hotel Hay Adams. Recordando la advertencia de Ryan sobre la posibilidad de que la siguieran, recorrió tres manzanas, entró en una tienda, llamó al hotel para preguntar la dirección y pidió un taxi.

Al cabo de unos minutos, el coche entraba en el camino circular que conducía a la entrada del hotel. El Hay Adams parecía un edificio gubernamental —un cubo descomunal construido con los omnipresentes bloques de granito gris de la ciudad— y bullía de actividad. Mozos y botones se apresuraban de un lado a otro cargando y descargando equipajes.

Aline se apeó y escudriñó el camino de entrada en busca del Chevrolet negro. De pronto apareció a su lado un botones que pretendía cogerle la maleta. Ella lo impidió sin saber muy bien qué decirle. No había estado nunca antes en un hotel y desconocía los protocolos. ¿Los botones cogían automáticamente el equipaje de cualquiera?

No le hizo caso y volvió a buscar el coche hasta que lo vio. Mientras comprobaba el número —era el correcto—, dos hombres subieron y el chófer puso en marcha el motor.

—¡Alto! ¡Alto! —gritó Aline—. Se supone que debo ir con ustedes.[r23]

—¿Cómo se llama?

Aline iba a responder, pero lo pensó mejor.

—¿Este es el coche del señor Tom?

Tras oír esto, el conductor le cogió el equipaje, que metió en el maletero, la invitó a subir y se fueron.

Los hombres sentados a su lado —uno de mediana edad con el pelo castaño ralo y junto a la puerta otro más joven cuya cara no podía ver— no dijeron ni una palabra, y Aline pensó que sería mejor no saludarlos ni entablar

ninguna conversación trivial. El coche salió de la ciudad en dirección este y al cabo de un rato ella miró el reloj. Llevaban ya cuarenta minutos de viaje y ahora pasaban por una carretera rural de dos carriles flanqueada de bosques. Le asaltaron fugaces pensamientos sobre un posible secuestro, pero se recordó que Frank Ryan, con independencia de lo que estuviera tramando, era alguien de fiar.

Desde su asiento de atrás, Aline reparó en que el chófer miraba continuamente por el retrovisor para asegurarse de que no les seguían.[r24]

A unos treinta y cinco kilómetros al sur de la capital llegaron a su destino: la Granja Lothian.[r25] El recinto de cien acres próximo a Clinton, Maryland, que servía como centro de entrenamiento de la OSS, se conocía oficialmente como RTU-11. Extraoficialmente era solo La Granja.

Aline se encontró ante una gran casa blanca rodeada de bosque, situada en lo alto de una colina; debido al follaje rojo, amarillo y marrón, la finca entera parecía sacada de la revista *Casa y jardín*. Les dio la bienvenida el gorjeo de un coro de pájaros, y ella suspiró ante el apacible entorno cuando le llamó la atención otro tipo de ruido. Ladeó la cabeza.

¿Eran disparos?[r26]

El conductor estacionó en la entrada, y un oficial del ejército les recibió en la puerta.

—Soy el capitán Williams —dijo—. Bienvenidos a La Granja.[r27]

Mientras el capitán saludaba al grupo, Aline por fin pudo ver al hombre cuyo rostro, en el coche, había quedado fuera de su campo visual. Era sin duda el hombre más guapo que había visto en su vida: porte atlético, abundante cabello negro, la piel bronceada por el sol y unos inquietantes ojos castaños.

Por lo visto, el capitán Williams lo conocía, pues se dirigió a él llamándole «Pierre».[r28]

Un nombre que ella no olvidaría fácilmente.

Tras las presentaciones —alias, supuso Aline—, fueron conducidos adentro. La Granja, aunque espaciosa, no era un club de campo. Del techo colgaban modelos de tanques y aviones alemanes, y a lo largo de las paredes y en todos los rincones había muñecos de tamaño real correspondientes a soldados alemanes, italianos y japoneses de diversos rangos. Parecía una escuela de guerra, y Aline pensó que a lo mejor le preguntarían sobre uniformes y material del enemigo.[r29]



Modelos de soldados alemanes utilizados en La Granja. *NARA*.

Williams les informó de que la cena se serviría a las seis y que después habría una reunión en la biblioteca con las nuevas incorporaciones. Tras volverse hacia un sargento, dijo:[r30]

—Coja el equipaje de esta señorita y acompáñela a su habitación.[r31]

El sargento cogió la maleta de Aline y la condujo arriba. La habitación era pequeña y espartana, con dos camas individuales, un escritorio y dos sillas pequeñas. Una joven de rostro enjuto y largas pestañas miró desde una de las camas y dejó un libro a un lado.[r33] Aline esperó que el sargento las presentara, pero el hombre dejó la maleta en el suelo y se fue.

Aline miró la cama libre.

—Ni una palabra que no quieras que se oiga —dijo la mujer con un inconfundible acento francés. Hizo un gesto hacia la cama. Aline vio que debajo del cabezal había un micrófono.[r34]

Era un truco que la OSS había aprendido de su hermano mayor, el MI6, los servicios secretos británicos. Su aliado al otro lado del charco había tenido una ventaja inicial de dos años en la pugna por la inteligencia, y sus escuelas de formación en Wansborough y Beaulieu sirvieron de modelo para el entrenamiento en la OSS. Los británicos habían aprendido que un serio peligro para cualquier espía era la tendencia a hablar en sueños. Así pues, el MI6 y la Dirección de Operaciones Especiales (SOE, por sus siglas en inglés),

organización británica de espionaje y sabotaje, analizaban a los nuevos empleados para ver si lo hacían y, en tal caso, en qué idioma. La OSS siguió el ejemplo.[r32]

Alguien escucharía a Aline durante la noche, todas las noches. Y si hablaba en sueños, sería despedida.[r35]

Aquella noche, durante la cena, Aline advirtió que ella y su compañera de habitación eran las únicas mujeres entre una docena de hombres alistados, todos con el aspecto de soldados experimentados.[r36] ¿Cómo iba ella a competir con ellos?[r37] Era de lejos la más joven y, aparte del aburrido pueblo de Pearl River, apenas había visto mundo. Incluso su compañera de cuarto era bastante mayor que ella y tenía un aire cosmopolita.

Terminada la cena, el grupo se dirigió a la biblioteca. Un crepitante fuego daba a la estancia un resplandor ambarino; el capitán Williams estaba inclinado sobre un escritorio, al parecer evaluándolos.

—Seguramente estarán preguntándose dónde se encuentran —dijo cuando todos se hubieron sentado—, y para qué están aquí. —Hizo una pausa y escrutó sus rostros—. Esta es la primera escuela de espionaje de los Estados Unidos y aquí van a convertirse en espías.[r38]

«¿Espías?» Aline se removió en la silla.

Williams explicó que iban a ser entrenados para trabajar en una organización llamada Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), dirigida por un hombre llamado general William Donovan.[2] Había dos secciones principales, dijo, Operaciones e Inteligencia.[r39] Las operaciones incluían sabotajes, incursiones, lanzamientos de suministros y organización de grupos de resistencia.[r40] La rama de inteligencia abarcaba inteligencia secreta (SI) —obtención de información sobre el enemigo— y contrainteligencia (sección X-2), operaciones para desbaratar las acciones de los servicios de inteligencia enemigos. A Aline le parecía claro que no iba a ser entrenada para formar parte de un comando, así que la única duda era si sería incorporada a inteligencia o a contrainteligencia.

El curso duraría varias semanas, prosiguió Williams, y algunos no lo superarían.[r41]

—Unos cuantos —dijo— no tendrán una memoria lo bastante buena.[r42] O sus respuestas serán demasiado lentas, o la fatiga les agobiará; mejor que les diga ahora mismo que van a ser sometidos a pruebas bastante duras. Deberán obedecer todas las órdenes, les gusten o no. Van a tener que ser unos

campeones justo cuando crean estar demasiado cansados para permanecer despiertos otro minuto… y entonces tendrán que tomar decisiones en décimas de segundo.

Si alguien no había quedado convencido con lo que acababa de oír, añadió Williams, era libre de irse.

—Siempre y cuando firme un papel en el que declare bajo juramento que no va a repetir una sola palabra de las pronunciadas en esta sala, ya se puede marchar; estará de vuelta en Washington dentro de una hora. Y que olvide que ha estado siquiera aquí.

Aline recorrió la estancia con la mirada. No se movió nadie.

Williams asintió y les dijo que se acostaran temprano y durmieran bien.

—Quizá sea la última vez en mucho tiempo.

A la mañana siguiente, la clase empezó pronto, a las ocho y media,[r43] y el capitán Williams les presentó a su instructor del día llamándolo «nuestro amigo».[r44] Sus estrellas del uniforme indicaban que también era capitán, pero no se mencionó su nombre ni sus antecedentes.

—Lo primero que les conviene meterse en la cabeza —comenzó el hombre— es que esto es una agencia secreta de inteligencia, no un servicio de información pública. La inteligencia que proporcionamos a los militares es de alto secreto. ¿Saben lo que significa esto? Pues que a uno pueden pegarle un tiro solo por conocerla. En otras palabras, ni siquiera un oído se lo puede decir al otro.

Los sobrenombres y los misterios sobre las reuniones ahora adquirían sentido, pensó Aline. También se explicaba el aspecto internacional del grupo. Además de los norteamericanos, varios de los hombres eran franceses, uno o dos alemanes, otro quizá belga, y dos más parecían proceder de Europa del Este. El instructor prosiguió:[r45]

—Estamos aquí para salvar vidas. Este será nuestro principal empeño. La información que nuestros agentes obtienen de las fuerzas enemigas, sus emplazamientos costeros, sus movimientos de tropas, controles de carreteras, armas antiaéreas, minas, junto con el conocimiento de sus intenciones… todo es indispensable.[r46]

A lo largo de las dos horas siguientes, Aline aprendió procedimientos sobre seguridad en el extranjero y a proteger y preservar una identidad falsa, y luego vinieron otras dos sesiones sobre códigos básicos.[r47] Por la tarde llegó la primera sesión de adiestramiento con armas en un campo de tiro.[r48] Allí

Aline tuvo el primer contacto con la semiautomática del calibre 45 —la pistola más eficaz de la época—, que era grande, pesada e intimidatoria.[r49] Aline disparó al blanco y falló: le dio a un árbol contiguo.

Aquella puñetera cosa era demasiado voluminosa para su pequeña mano y coceaba como una mula.

Volvió a disparar. Otra vez. Y otra. Empezó a dolerle la muñeca y le daba la sensación de tener contracturados todos los músculos del cuerpo, pero aun así le gustó: era algo relacionado con la fuerza, el sonido, la sacudida, el olor; resultaba estimulante incluso la competición con los otros aspirantes.

Después de cenar, el grupo vio una película sobre adiestramiento y luego asistió a una breve clase sobre cartografía.[r50] Pero ni siquiera entonces terminó la cosa. Antes de irse a la cama, tendrían otra clase: pelea con cuchillo. Desarmados.

Entre los alumnos ya circulaban historias sobre su instructor, el comandante William Fairbairn.[r51] Se trataba de una leyenda, de una celebridad incluso. Con esa fama, a Aline le sorprendió ver que el hombre no *parecía* letal: tenía ya cierta edad y se veía bastante delgado. Sin embargo, el aspecto delicado de Fairbairn era engañoso.

A los cincuenta y ocho años, era uno de los hombres más peligrosos del mundo. Durante treinta años prestó servicio en la Policía Municipal de Shanghái, donde creó una brigada antidisturbios y ascendió a subcomisario.[r52] Shanghái era por entonces una ciudad de bandas, matones y traficantes de droga, y se rumoreaba que Fairbairn había participado en más de seiscientas peleas callejeras. Las cicatrices del torso, los brazos y las manos eran pruebas palmarias de los innumerables enfrentamientos con arma blanca; al final, incluso ayudó a desarrollar su propia hoja, el cuchillo de combate Fairbairn-Sykes.[3] Entre 1927 y 1940 había entrenado a los marines de los Estados Unidos destinados en China.[r53] El hombre era una fuerza de la naturaleza.

Aline, que prestaba mucha atención, aprendió, entre otras cosas, a convertir un periódico en un puñal.[r54] Ojalá esta habilidad no llegara a hacerle falta nunca.

El segundo día hubo clases sobre adquisición y transmisión de inteligencia secreta, así como sobre la manera de reclutar y dirigir a subagentes. Tras el almuerzo, otras dos horas con el comandante Fairbairn estuvieron dedicadas al combate cuerpo a cuerpo.[r55]

Cuanto más miraba Aline a ese hombre, más intimidante le parecía. Había sido apodado Peligroso Dan y El Destructor de Shanghái, apelativos muy

apropiados.[r56] Se había formado con el fundador del judo, Kanō Jogorō, y tenía un cinturón negro de segundo dan. También había practicado jiujitsu, boxeo, savate y otras modalidades que había fusionado en un sistema de combate despiadado que denominaba «Defendu». Desde 1926, cuando se publicó su libro con ese título, ya se le conocía como el «padre del combate cuerpo a cuerpo».

El resto de la semana incluyó más estudio sobre códigos y mapas, organización en cadena, vigilancia y práctica con armas. Además de la 45, practicaron con la carabina del calibre 30 y el subfusil Thompson.[r57]

A última hora de la tarde, los alumnos disfrutaban de un «recreo», pero aquello no se parecía en nada a una versión de la escuela o de los campamentos.[r58] Aline y su compañera de habitación, junto con los hombres, saltaban muros de piedra, vadeaban riachuelos fangosos y se arrastraban entre maleza y matorrales. En varias ocasiones, cuando pensaba que no podía más, apareció Pierre a su lado para alentarla.

—Vamos —le dijo un día—, solo dos obstáculos más. No te desanimes. Lo estás haciendo bien.[r59]

A menudo, cuando creía que no era capaz de moverse ni un centímetro más, Pierre la empujaba o tiraba de ella hasta la línea de llegada.

En la segunda semana hubo más clases de combate cuerpo a cuerpo, armas, cartografía y codificación, amén de nuevas enseñanzas sobre inteligencia alemana y japonesa, contrainteligencia, búsquedas, redacción de informes, demoliciones y trampas cazabobos. Otra clase nueva que a Aline le pareció especialmente interesante fue la de forzar cerraduras.[r60] Corría el rumor de que su instructor, «George», había salido de prisión para dar la clase, algo totalmente creíble, pues también enseñaba a robar carteras y a abrir cajas fuertes. Su verdadero nombre, más que apropiado, era teniente Compton Crook [*crook*, delincuente].[r61]

George, un hombre grandote y desgarbado, explicó al grupo la importancia del entrenamiento con estas palabras:[r62]

—Antes de ponerle al enemigo las manos encima, has de asaltar su casa. —Sonrió burlón y añadió—: Y una vez que has entrado en su casa, también puedes abrir su caja fuerte.[r63]

Las clases de inteligencia eran igualmente atractivas. En una sesión, a Aline le enseñaron varias diapositivas con sus correspondientes datos biográficos; al cabo de unos segundos, las caras reaparecían sin el texto y ella debía decir qué detalles faltaban. Luego hubo diapositivas de mapas de diversos sitios: salían ciudades, puntos de referencia o ríos, con sus nombres

pertinentes, y a continuación aparecían de nuevo las imágenes y Aline debía recordar los nombres.[r64]

Un día, en los ejercicios de combate, Aline y Pierre quedaron emparejados. A lo largo del ejercicio estuvieron una y otra vez en estrecho contacto físico, y cuando en un momento dado Pierre la cogió de las manos para ayudarla a levantarse del suelo tras un derribo, ella notó una descarga eléctrica entre ambos.[r65]

En ese hombre guapo y sombrío había algo que a Aline le parecía intrigante. Y peligroso.

Era el único alumno que se mostraba relajado en el entrenamiento, advirtió ella, como si ya hubiera pasado antes por eso.

3

Encuentros íntimos

Durante la mañana del 13 de noviembre,[r1] Aline realizó diversos ejercicios —flexiones, abdominales, jiujitsu suave— con los otros alumnos y luego volvió al campo de tiro a intentar sentirse cómoda con el enorme subfusil Thompson.[r2] Había empezado a lloviznar cuando notó que el capitán Wilson estaba a escasos metros a su espalda con un paraguas. Le hizo una señal para que lo siguiera y ambos regresaron al edificio.

Aline tenía que cambiarse de ropa, le dijo él, porque iba a regresar a Washington.

—Esta tarde tiene una reunión con Royal.[r3]

¿Royal? Ella aguardó a que él se explicara mejor, pero Wilson no dijo nada más.

Cuando llegó al Edificio Q del centro de Washington, Aline descubrió que Royal no era otro que Frank Ryan.

—Bien, Butch —dijo él—, lo has hecho mejor de lo que algunos pensábamos.[r4]

Aline arqueó una ceja, y Ryan le informó de que Butch [marimacho] era su nuevo nombre en clave, el que utilizaría sobre el terreno.[r5] Ah, por cierto, añadió, iría a España.[r6]

—Entonces, ¿he superado las pruebas?[r7]

—Sí, pero antes de que la manden allá, necesitará más preparación. Aparte de la rutina normal, deberá saber cosas sobre su destino. En la biblioteca de La Granja hay abundante información sobre los países a los que se envía a nuestros agentes. Debería familiarizarse con la geografía y la historia de España y ser capaz de identificar a las personalidades políticas actuales.

Ryan le explicó que quedaría adscrita a la SI —Inteligencia Secreta— y que su destino revestía gran importancia dado que España era crucial para el éxito aliado en la guerra.

—En apariencia —dijo—, el país se declara neutral. Desde el punto de vista político y emocional, se alinea con Hitler. España es inestable, volátil. Franco ganó su guerra civil con dinero y tropas de Italia y Alemania.

Aline había estudiado la Guerra Civil española en la universidad y recordaba que el rey Alfonso XIII había abandonado el trono en 1931 debido a las violentas revueltas. Las elecciones municipales del 12 de abril de ese año habían supuesto una dura confrontación entre los republicanos —una coalición de comunistas, socialistas y anarquistas— y los candidatos que respaldaban la monarquía. Mientras los republicanos conseguían la mayoría de los votos en Madrid y las ciudades grandes, los monárquicos dominaban en las poblaciones pequeñas y las zonas rurales. Los monárquicos daban por sentado que habían obtenido suficientes escaños para controlar el gobierno y proteger, por tanto, la monarquía,[1] pero en Madrid empezaron a congregarse multitudes en las calles. Los dirigentes republicanos aconsejaron a los ministros del rey que Alfonso abandonara la capital «antes de la puesta de sol»[r8] para evitar derramamientos de sangre; y entonces abdicó.

El gobierno republicano que había asumido el poder era considerado ilegal por los monárquicos, que se indignaron aún más cuando las turbas empezaron a quemar iglesias. Increíblemente, el escenario pareció repetirse en las elecciones de 1936. Los republicanos ganaron por una diferencia exigua, y sus adversarios de la derecha, una coalición nacionalista de la aristocracia, la Iglesia católica, los militares y los falangistas fascistas, consideraron que el escrutinio de los votos había vuelto a ser incorrecto. Poco después, un político nacionalista fue asesinado por guardias de asalto dirigidos por un oficial de la Guardia Civil, episodio que al parecer prendió la mecha de lo que ya se veía venir.

Los nacionalistas se sublevaron, y su movimiento enseguida estuvo controlado por el general Francisco Franco. Ambos bandos recibieron considerable ayuda militar extranjera (los republicanos, de los rusos; los nacionalistas, de los alemanes), explicó Ryan, y ambos bandos fueron autores de innumerables atrocidades. Tras una sangrienta guerra civil de tres años, los nacionalistas ganaron y Franco se autonombró generalísimo y jefe del Estado.

Por otro lado, aunque Franco tenía todo el poder como dictador militar, estaba caminando por la cuerda floja.[r9] En primer lugar, era español y católico. No quería de ningún modo el ateísmo que llevaban consigo el

comunismo y el nazismo, ni la probable destrucción de la cultura española si España se convertía en un satélite de Rusia o de Alemania. Como la mayoría de los españoles, quería una España de veras independiente. Sin embargo, sabía que una neutralidad sin falsas promesas y unas cuantas concesiones a Alemania empujarían a Hitler a invadir el país para hacerse con el control de Gibraltar y, en consecuencia, del Mediterráneo. Así pues, por lo visto Franco pensó que tenía pocas opciones salvo apaciguar a Hitler a fin de mantener a las tropas alemanas en el lado francés de los Pirineos.

Su primera concesión, en agosto de 1941, fue la creación de la División Azul —un contingente de 45 000 soldados españoles— que luchó junto al ejército alemán en el frente oriental.

Otra concesión, explicó Ryan, supuso diversos envíos de wolframita, ingrediente clave para la fabricación de tungsteno, una aleación necesaria en tanques, balas y diversos materiales militares. Curiosamente, solo Portugal y España —países neutrales ambos— disponían de yacimientos de wolframita, que suministraron tanto a los aliados como a los alemanes.[r10]

—España sigue siendo un revoltijo de facciones —prosiguió Ryan. Al parecer, muchos del bando perdedor de la Guerra Civil eran comunistas acérrimos, si bien algunos llegaron a ser estrechos aliados de los norteamericanos por su oposición al nazismo.[r11]

Y había otra cosa, dijo, que generó algo de intriga.

—El almirante Canaris, jefe de la inteligencia alemana, la Abwehr,[2] es amigo íntimo de Franco, a quien visita regularmente. Himmler[3] está intentando desprestigiar a Canaris frente a Hitler afirmando que influye en Franco para que no se sume al Eje. Nos preocupa que Himmler elimine a Canaris de su puesto, pues nuestros agentes en otros países nos informan de que Canaris[4] está respaldando complots para asesinar a Hitler.[r12]

Dicho esto, Ryan le puso delante algo que debía firmar: el juramento del cargo de la OSS.[r13]

Standard Form No. 8
(Approved by the President, May 22, 1935)

DECLASSIFIED
NND 97589
AUTHORITY
BY LJ NARA DATE 5-1-99

OATH OF OFFICE

Prescribed by Section 1757, Revised Statutes of the United States

O.S.S. (Department or Establishment) — Western European (S.I.) (Bureau or Office)

I, Marie Aline Griffith (Name in full, printed or typed), do solemnly swear (or affirm) that I will support and defend the Constitution of the United States against all enemies, foreign and domestic; that I will bear true faith and allegiance to the same; that I take this obligation freely, without any mental reservation or purpose of evasion; and that I will well and faithfully discharge the duties of the office on which I am about to enter. So help me God.

Aline Griffith (Signature of Appointee)

Subscribed and sworn to before me this 13th day of November A.D. 19 43

at Washington, D. C. (City or place), (State)

[SEAL]

Evelyn K. Hall
Notary Public
My Commission expires 8/15/47

Note.—If the oath is taken before a Notary Public the date of expiration of his commission should be shown.

Position to which appointed Spanish Desk

Date of entrance on duty Nov. 1, 1943

U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE

Juramento de Aline, firmado el 13 de noviembre de 1943. *NARA.*

Aline lo firmó y Ryan lo autentificó.

Entretanto, Ryan estaba trabajando para conseguir el agente que formaría equipo con ella en Madrid: Edmundo Lassalle. Este tenía ganas de empezar, pero su identidad falsa como representante de la empresa Walt Disney en la península ibérica todavía no estaba resuelta. En primer lugar, la OSS tendría que contratar a Edmundo como civil e igualar su rango y su salario de 4600 dólares anuales de la OIAA. Luego habría que firmar dos contratos: uno sobre el trabajo de Lassalle con Disney, y otro entre la OSS y Disney, en virtud del cual la OSS reembolsaría a Disney el salario y los gastos de Edmundo. Tan pronto ambos contratos estuvieran firmados, Edmundo pondría fin a su relación con la OSS y comenzaría en su nuevo empleo. Edmundo trabajaría

desde entonces sin descanso, pues tanto la OSS como Disney esperaban su dedicación a tiempo completo.[r14]

El procedimiento parecía confuso, pero como el puesto de Lassalle era crítico, tenía mucha importancia contar con una tapadera impecable.

De nuevo en La Granja, Aline inició su tercera semana de entrenamiento. Ella y los demás reclutas volvieron a repasarlo todo pero con cierta presión añadida. En la clase de armamento, ahora debían montar y desmontar —a oscuras— armas aliadas y enemigas.[r15] En el campo de tiro, tenían que permanecer junto a las dianas mientras los demás practicaban para así tener la «sensación» de ser tiroteado.[r16] Pero la diversión no había hecho más que empezar. A mediados de semana, el capitán Williams llamó a Aline a su despacho.

—¿Lista para un par de misiones de prueba?[r17]

Aline contestó que sí. Las dos primeras semanas habían sido una amalgama de códigos morse, claves, vigilancia, mapas, armas y combates cuerpo a cuerpo, y se sentía segura de sí misma y con ganas de poner a prueba sus habilidades.

—Mañana por la mañana, a las ocho —explicó el capitán—, la llevarán a Union Station, donde cogerá el Penn Central de las doce en punto hacia Richmond, Virginia. Dispone de seis horas para entregar este mensaje. —Le dio un sobre y prosiguió—: Vuelva a Washington a las cinco en punto; en la estación la estarán esperando.

Williams sostuvo un papel en alto.

—Memorice esto.

Aline vio un nombre y una dirección durante un segundo, y acto seguido Williams lo estrujó con la mano.

—Su objetivo —añadió— es entregar el sobre sin que… sin que nadie lo impida, sin que se lo quiten.

El tren Penn Central iba abarrotado, pero tras la partida Aline tardó solo unos minutos en percatarse de que la seguían.

Quitarte de encima a una lapa es sencillo si vas bien de tiempo, por lo que decidió usar un viejo truco de manual. Cuando el conductor anunció que la siguiente parada era Fredericksburg, Aline se metió a hurtadillas en el baño.

Notó que el tren disminuía la velocidad y luego se detenía al tiempo que el maquinista comunicaba la llegada.

Esperó.

Cuando el tren empezó a moverse otra vez, abrió de golpe la puerta del lavabo, echó a correr hacia la salida y saltó al andén. Al volverse, vio que su perseguidor no había tenido tiempo de seguirla. Le había dado esquinazo, pero la huida creaba un problema nuevo: ¿cómo llegar a Richmond a tiempo? El tren siguiente pasaba a las cuatro y media, y hasta después no habría autobuses. Como llevaba encima poco dinero —no el suficiente para un taxi, seguro—, solo le quedaba una opción.

Hacer autostop.[r18]

Cuando por fin llegó a Richmond, descubrió que la dirección que le había dado Williams era un hotel. Se dirigió al mostrador y preguntó si estaba dentro el hombre cuyo nombre le había dado Williams. El recepcionista dijo que no.

Aline miró el reloj. Había perdido un tiempo precioso con la ruta alternativa y sabía que debería darse prisa para coger el tren de regreso de las cinco.

El recepcionista le preguntó si podía esperar, y Aline negó con la cabeza. Ya eran las cinco menos cuarto y tenía que irse.

En la estación llamó al hotel y pidió a la operadora que llamase a la habitación de invitados. Ahora faltaban apenas unos minutos para las cinco y afortunadamente el hombre estaba. Ella le describió la cabina desde la que llamaba y le dijo que encontraría el sobre en la guía telefónica, metido entre las páginas de la R.

El hombre pareció satisfecho, y ella subió a su tren de vuelta y llegó a La Granja sin mayores incidencias.

Su siguiente encargo fue algo más complicado. Williams le dijo que debía ir a Pittsburgh y conseguir un empleo en una fábrica de piezas de aviones. Para dificultar más las cosas, ella no llevaría documentación, así que tenía que poner a prueba su ingenio. Si lo conseguía, continuó él, tendría que volver a la fábrica esa misma noche, entrar por la fuerza, abrir la caja fuerte de la oficina y sacar de ahí un llamativo sobre que contenía información valiosa.

Le entregó una serie de planos con la ubicación de la oficina de la empresa y la caja fuerte. Mientras Aline los examinaba, Williams le dio una tarjeta.

—Es el número al que tiene que llamar si acaba en la cárcel.[r19]

Aline lo miró de reojo, y Williams se encogió de hombros. No era tan raro, dijo, y le aseguró que, si la cogían, la liberarían.

Aline fue a Pittsburgh, encontró la fábrica, no le costó demasiado conseguir el empleo utilizando sus encantos, si bien la travesura criminal fue algo más exigente. Aquella noche entró por la fuerza y descerrajó la caja fuerte, pero no había ningún sobre. Miró el espacio vacío durante unos instantes. Y luego sucedió lo irremediable.

Se disparó la alarma.

Se marchó rápidamente del edificio, con la adrenalina a tope, y salió pitando hacia la estación. Tras subir al tren de regreso a primera hora de la mañana, reflexionó sobre lo que había dicho Ryan sobre España, su importancia y el papel de ella en todo el asunto. Lo que estaba a punto de hacer —fuera algo grande o pequeño— parecía ser una parte importante de la operación de la OSS así como de la estrategia general aliada para ganar la guerra. Sin embargo, tras el fracaso de esa noche, ¿todavía la escogerían para la misión?

Se metió en el primer compartimento, donde dejó su pequeña bolsa de viaje en el suelo y se sentó frente a un hombre que miraba por la ventana. Antes de poder ordenar Aline sus pensamientos, el hombre le habló.

—¿Quieres que te coloque el equipaje en el portaequipajes?

Aline abrió los ojos como platos. ¡Pierre!

Se puso en pie de un salto y agarró la bolsa.

—Debo ir a otro vagón. Ya sabes que fuera de La Granja no podemos hablar con colegas.

Pierre le cogió la bolsa de las manos y la guardó.

—No te preocupes por esto. En este tren no va nadie que conozcamos.

Aline estaba en un dilema. No quería romper el protocolo, pero antes de poder objetar nada, Pierre la hizo sentarse a su lado. No fue un gesto desagradable.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó ella.[r20]

Pierre sonrió burlón.

—¿Y tú?

Aline cayó en la cuenta. Ni Pierre ni ella dirían lo que estaban haciendo, desde luego. Era la primera norma de La Granja: la discreción. Ella cambió de tema y estuvieron hablando de la guerra durante unos minutos mientras subían otros pasajeros.

—Llevaba tiempo queriendo estar a solas contigo —dijo Pierre por fin arrimándose un poco.[r21]

Se abrió la puerta, y él se recostó. Era el revisor, que recogía los billetes. Sin embargo, antes de que Pierre pudiera continuar entraron en el compartimento una mujer y un niño pequeño seguidos de un oficial del ejército.

Durante el resto del viaje, Aline y Pierre fingieron no conocerse, y ella volvió a preguntarse qué estaría haciendo él allí. El tren llegó a Penn Station, y Pierre le bajó la bolsa del portaequipajes. Mientras los demás viajeros recogían sus cosas, él susurró:

—¿Quieres cenar conmigo?

Ella negó con la cabeza.

—No puedo.

Tras coger su bolsa, se metió entre la aglomeración de pasajeros que salían y buscó su tren de enlace a Washington.

De vuelta en La Granja, explicó al capitán Williams lo que había pasado con el robo, y él le informó de que había entrado en el despacho equivocado y había forzado la caja que no era. Aun así, su éxito parcial le había valido un suficiente alto.

Aline no mencionó que en el tren había visto a Pierre.

Durante los días siguientes, Aline siguió con el morse, los códigos y el campo de tiro por la mañana y por la tarde, y el estudio de España por la noche. Para que los demás no conocieran los detalles de su inminente tarea, miraba también libros de otros países. A lo largo de la semana habló con Pierre varias veces, sintiendo aún esta electricidad que los conectaba, pero estuvieron solos apenas unos minutos.

Al final todo se acabó. Del 1 al 21 de noviembre, desde el amanecer a la medianoche, había llevado a cabo su entrenamiento sin interrupción.[r22] Ahora Aline era experta en claves, diestra en morse y codificación y capaz de utilizar casi cualquier arma. Estudiar sobre España había sido fascinante, pero sabía que debía mejorar su español para dominarlo de veras. Williams le comunicó que había superado el adiestramiento y que la primera semana de diciembre iría a Washington a recibir las últimas instrucciones.

Camino de la capital, Aline no podía menos que pensar en Pierre. Iba en el mismo Chevy que los había llevado a La Granja un mes antes.[r23] Habían planeado verse el domingo siguiente, pero serían solo unas horas. Aun así, se moría de ganas.

En el Edificio Q, Frank Ryan era todo sonrisas.

—Supongo que es la última vez que nos vemos, Butch. Pronto se va.

Aline asintió hecha un manojo de nervios.

—Desde luego usted deseaba muchísimo ir a la guerra esa noche que la conocí en la casa de mi hermano. Bueno, pues ya está; se lo ha ganado. Vamos a hacer lo siguiente.

Ryan le explicó que sería empleada de claves en la estación de la OSS en Madrid, que era muy pequeña.[r24] De momento, dijo, había solo un jefe de estación, un codificador veterano y dos secretarias. De un momento a otro les enviarían un operador de radio, un encargado de finanzas, un experto en asuntos vascos y a la larga otros dos empleados de claves.[r25] Como la sala de códigos de la estación estaba desbordada de trabajo, él iba a hacer todo lo posible para acelerar el viaje.

—Cuando la conocí en Nueva York[r26] —añadió—, yo acababa de pasar un año y medio en España.[r27] Soy el que la recomendó para esta misión, y acerté. Usted encaja en el escenario como anillo al dedo. De todos modos, si fracasa, el fracaso será también mío.

Aline se movió en la silla. Antes no se había planteado que la reputación de Ryan pudiera correr peligro al reclutarla.

—¿Se lo ha pensado mejor?

Ella negó con la cabeza.

—No. Tengo miedo, estoy nerviosa, pero me muero de ganas de ir. Espero que no me haya sobrevalorado.

Ryan tranquilizó a Aline diciéndole que contaba con toda su confianza y estaba muy orgulloso de ella. Lo único que quedaba era una reunión con Whitney Shepardson, jefe de la división de Inteligencia Secreta de la OSS. En La Granja le habían dicho que se trataba del hombre más poderoso de la OSS junto a Bill Donovan, y para muchos era una verdadera leyenda. Aunque tenía títulos de Oxford —donde era becario Rhodes— y de la Facultad de Derecho de Harvard, decidió dedicarse a asuntos internacionales. Al acabar la Primera Guerra Mundial, el Departamento de Estado lo envió a la Conferencia de Paz de Versalles como ayudante de Edward House, principal asesor del presidente Woodrow Wilson; más adelante fue secretario de la comisión que redactó el Convenio de la Sociedad de Naciones.[r28]

Aline fue conducida al despacho de Shepardson, donde vio que su ocupante era un distinguido hombre de cabello plateado cuyo rostro surcado de arrugas daba a entender o bien demasiadas lecturas, o bien demasiada presión. Shepardson se levantó para saludarla y la invitó a sentarse.

—Espero que conmigo hable sin reservas —dijo—. El contacto personal con mis agentes equivale a diez de estos informes.[r29]

Cogió unos papeles que luego apartó a un lado. A continuación le hizo la pregunta que tan a menudo le habían hecho a Aline últimamente: ¿por qué quería sumarse al esfuerzo de la guerra, sobre todo en una labor que muy bien podía ser peligrosa?

—Señor Shepardson, todos los chicos que conozco están en la guerra, incluidos dos de mis hermanos, ambos más jóvenes que yo. Amo a mi patria igual que ellos y estoy igual de dispuesta a arriesgar mi vida. No es justo que solo a los hombres se les permita luchar por este gran país.

Shepardson sonrió, al parecer complacido con lo que oía.

—Tendrá muchas oportunidades para hacer cosas por su país, señorita Griffith. Quizá más de las que se imagina.

El jefe le explicó la importancia de Madrid, de la presencia del enemigo allí y de la Operación Anvil, el plan aliado para invadir el sur de Francia. En la estación de Madrid, parte de la labor estaba relacionada con ese plan, dijo, y ella seguramente se encontraría con él en su trabajo de descodificación.

—Su tapadera será la misión petrolera norteamericana[r30] —explicó—, la misma que tienen muchos agentes[r31], aunque otros utilizan la cobertura de empresas internacionales con oficinas en España. Diga a su familia y a sus amigos que le escriban a su número APO.[5] Todas las cartas que envíe usted serán censuradas.

Shepardson la acompañó a la puerta y le hizo saber que, en el momento oportuno, se pondrían en contacto con ella para los preparativos del viaje.

—Que Dios la bendiga —le dijo cuando se despidieron.

Con la aprobación oficial de la OSS, Aline fue a su casa de Pearl River a aguardar noticias sobre la fecha de partida. El domingo siguiente, 5 de diciembre, se encontró con Pierre en el hotel Plaza de Nueva York.[r32] Era una violación del protocolo de la OSS y Aline debería habérselo pensado mejor, pero era la última oportunidad para verlo antes de que al día siguiente él partiera hacia quién sabía dónde.

Aline había escogido cuidadosamente su atuendo: su mejor vestido Hattie Carnegie de *tweed* azul con capa y sombrero a juego.[r33] Pierre llegó tarde, pero esto careció de importancia cuando se miraron a los ojos y él le besó la mano bajo las rutilantes arañas del vestíbulo del hotel. Tras acercarla hacia sí y cogerla del brazo, le sugirió que dieran un paseo por Central Park.

Deambularon por el parque, durante unos minutos echaron un vistazo en un museo, y hablaron de todo menos del futuro. Aline habría querido saber

adonde enviarían a Pierre, pero no podía preguntar y él no iba a contestar. En un momento dado, él aludió a cierto peligro futuro y dio a entender que quizá no volvería. La Francia ocupada, pensó Aline.

Luego Pierre la llevó a almorzar al sitio más popular de la ciudad: el Stork Club, un club nocturno muy frecuentado por famosos como Lucille Ball y Frank Sinatra. En un día ajetreado el Stork Club acogía a unas dos mil quinientas personas. Había sido un paseo maravilloso, y Aline rebosaba felicidad.**[r34]**

Pierre pidió champán, que ella no había probado nunca, y cuando lo trajeron, él sacó de su bolsillo una cajita que puso delante de ella. Era de Cartier.

Aline desató el lazo y se quedó sin aliento. Dentro había la joya más deslumbrante que había visto jamás: un anillo de oro trenzado que llevaba incrustado un centelleante zafiro.

Abrumada, miró a Pierre.

—Creo que no puedo aceptar un regalo tan valioso.**[r35]**

—Claro que puedes. Quiero que me recuerdes.

—Te recordaré igualmente.

Pierre sonrió e hizo un gesto hacia la cajita.

Aline se puso el anillo y, con gran sorpresa suya, se ajustaba perfectamente a su dedo.

Todo parecía un sueño. Y, como pasa con los sueños, tuvo su final.

Eran las cuatro de la tarde. Aline debía coger su tren, y Pierre tenía que ponerse en camino hacia algún sitio.

Se despidieron, y Pierre se acercó y la besó.

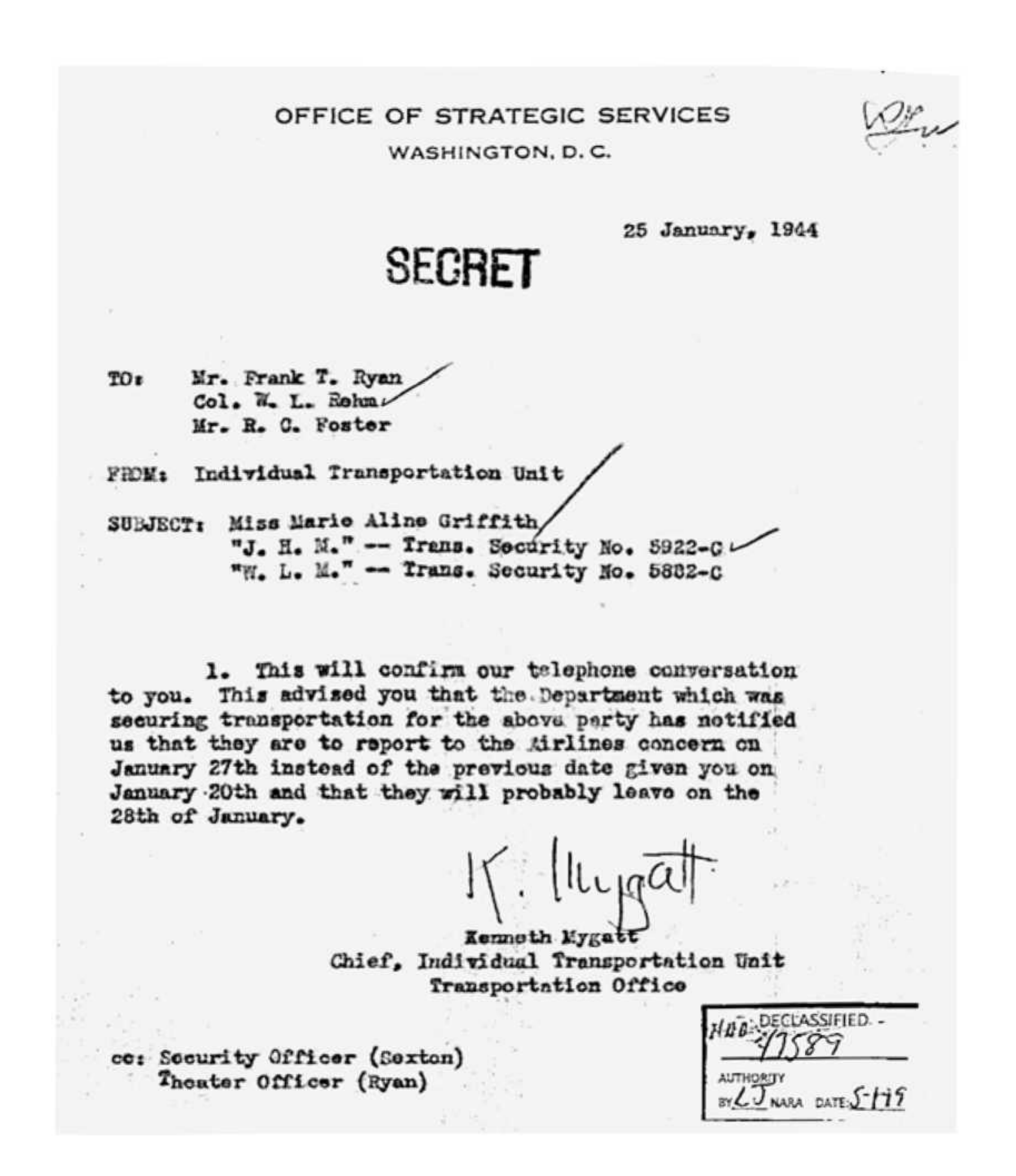
4

La empleada

Aunque Aline estaba ansiosa por partir hacia su misión, antes la oficina de Inteligencia Secreta de la OSS tenía que resolver diversos asuntos administrativos. Cuando hubo terminado su entrenamiento en La Granja, habían pedido su comprobación de seguridad en el extranjero, y este trámite llevaría semanas.[r1]

La OSS también debía elaborar un plan de compensación con el Departamento de Estado. Como la identidad falsa de Aline era la de una empleada de la American Oil Control Commission, el Departamento de Estado emitiría el cheque que sería su forma de pago oficial[r2]. Así cobraría Aline un salario de 1800 dólares anuales (menos que los 2400 que conseguía como modelo para Hattie Carnegie). En secreto también recibiría 1000 dólares al año de la OSS[r3]. Y como para la sala de códigos estaría disponible a cualquier hora, y probablemente tendría encargos fuera de las horas normales de oficina, el Departamento de Estado incluiría en su paga regular anual unos 390 dólares adicionales en concepto de horas extras.[r4] [1]

El 10 de enero de 1944[r5], Ryan solicitó que se acelerase el viaje de Aline a España, y se le informó de que eso tardaría dos semanas. La identidad y el horario de viaje de los oficiales militares y de inteligencia de alto rango que iban a Europa eran secretos, por lo que resultaba complicado conseguir pasar al otro lado del Atlántico. Como consecuencia de ello, la mayoría de los agentes de la OSS viajaban a su destino por mar. Debido a la necesidad urgente que tenían en Madrid de los servicios de Aline, Ryan quería otra cosa, algo más rápido.


OFFICE OF STRATEGIC SERVICES
WASHINGTON, D. C.

25 January, 1944

SECRET

TO: Mr. Frank T. Ryan
Col. W. L. Rehm
Mr. R. C. Foster

FROM: Individual Transportation Unit

SUBJECT: Miss Marie Aline Griffith
"J. H. M." -- Trans. Security No. 5922-C
"W. L. M." -- Trans. Security No. 5882-C

1. This will confirm our telephone conversation to you. This advised you that the Department which was securing transportation for the above party has notified us that they are to report to the Airlines concern on January 27th instead of the previous date given you on January 20th and that they will probably leave on the 28th of January.

K. Mygatt

Kenneth Mygatt
Chief, Individual Transportation Unit
Transportation Office

cc: Security Officer (Sexton)
Theater Officer (Ryan)

DECLASSIFIED
NND 47589
AUTHORITY
BY LJ NARA DATE 5-1-19

El viaje de Aline era de tan alto secreto[r6] que en la planificación no se mencionaba el medio de transporte. Con Aline iban dos hombres, identificados solo mediante sus iniciales: J. H. M. y W. L. M. *NARA*.

Aline se sentó en su habitación del hotel Biltmore en el centro de Manhattan y por la escarchada ventana vio cómo caía la nieve suavemente.[r7] Era el 27 de septiembre[r8], y llevaba dos días allí recluida, en la decimoquinta planta, sin poder hablar con nadie.[r9] Se trataba de un protocolo normal para los pasajeros que partían hacia Lisboa en un Clipper de la Pan American, el único servicio aéreo desde los Estados Unidos a Europa. Como la armada temía que los submarinos alemanes al acecho atacaran al hidroavión cuando despegara, o que los cazas de la Luftwaffe causaran inconvenientes durante el vuelo a Lisboa, hasta el último momento los pasajeros no sabían cuándo se iban.[r11] Se les pedía que esperasen en la

habitación del hotel, a veces durante días, hasta que una llamada les confirmaba que había llegado el momento de partir.

El Clipper era un hidroavión Boeing 314 de gran autonomía, uno de los aviones más grandes del mundo. Proporcionaba un equipamiento de lujo que en tiempo de paz solo podían permitírselo los ricos, y en tiempo de guerra solo lo podían utilizar diplomáticos u oficiales militares de alto rango.[2] Además de dormitorios privados, contaba con un comedor convencional, un salón, un bar y un vestidor para las mujeres. Tenía incluso una *suite* para lunas de miel.[r10]

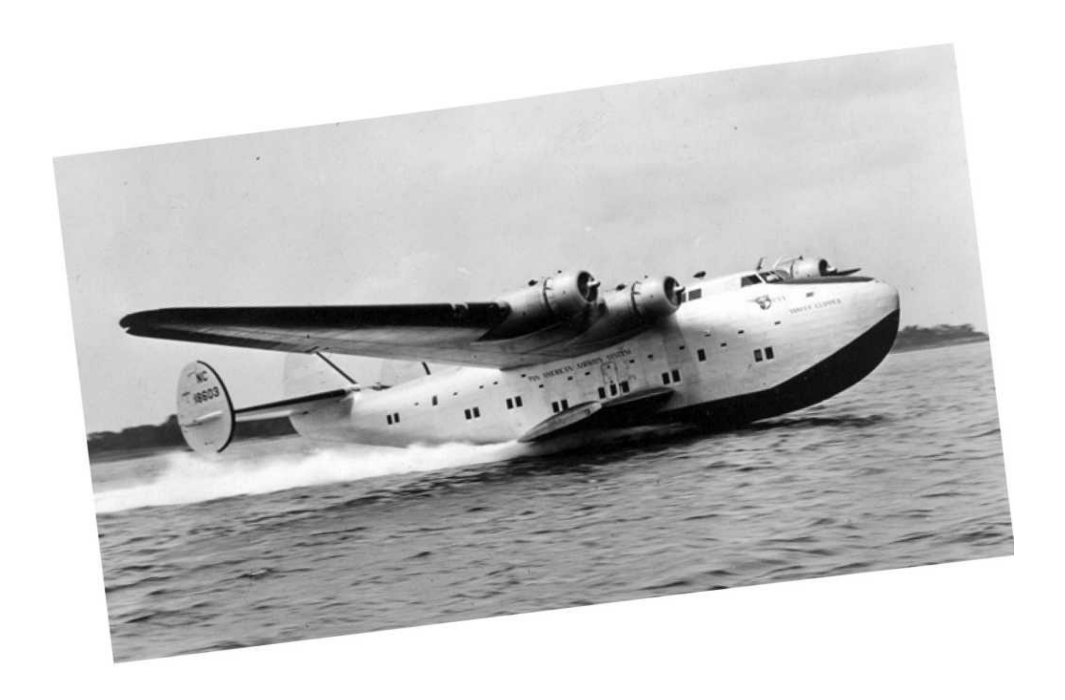
Como se habían fabricado solo doce, incluso para los funcionarios de alto nivel resultaba difícil conseguir pasaje en el Clipper[r12]. El hecho de que Aline hubiera sido seleccionada para poder viajar en ese avión dice mucho sobre lo que pensaba la OSS sobre sus destrezas y posibilidades. Todo el personal de la OSS que trabajaba en la oficina de Madrid, incluido el jefe de estación H. Gregory Thomas[r13], había viajado por mar[r14]: un trayecto de dos semanas para llegar solo a Lisboa.

Al final, aquella noche llegó la llamada, y diez minutos más tarde llamaban a la puerta.[r15] Dos hombres la saludaron sin identificarse y le dijeron que la acompañarían a la Marine Air Terminal del aeropuerto LaGuardia.[r17] También le informaron de que irían con ella en el avión. Los compañeros de viaje de Aline eran James H. MacMillan y William Larimer Mellon Jr., uno de los ricos herederos del Banco Mellon.[r16] MacMillan sería el jefe de estación adjunto y responsable económico, y Mellon el experto de la oficina en la conexión franco-española, una ruta de casas seguras a través de la cual los pilotos aliados derribados y los espías descubiertos podían abrirse camino hasta la seguridad de Gibraltar, y desde ahí a Inglaterra.

Cuando el trío llegó al muelle, a Aline le sorprendió lo oscuro que estaba. Una capa de nubes tapaba la luna, y como los millones de ventanas de la ciudad estaban cubiertas por cortinas opacas, el perfil de Nueva York había desaparecido. Todo estaba negro como boca de lobo y hacía frío.[r18] Un hombre con uniforme militar la acompañó desde el coche hasta una pequeña lancha motora. Aline, MacMillan y Mellon subieron a bordo e instantes después estaban brincando sobre las olas hacia el gigantesco Clipper.

Aline nunca había volado, ni siquiera había estado cerca de un avión, por lo que el mero tamaño de aquel coloso flotando sobre el agua la dejó sin aliento. Medía ocho metros y medio de altura, tenía más de cuarenta y cinco metros de envergadura y pesaba aproximadamente treinta y siete toneladas.[r19]

Aline subió con los otros y se quedó extrañada al ver que el interior no contaba con hileras de asientos, sino que más bien parecía una sala de estar; había diversos sofás y sillones para que los pasajeros pudieran conversar como si estuvieran en el vestíbulo de un hotel. Se sentó en un sillón vacío, y al cabo de unos instantes los motores del Clipper cobraron vida y el avión comenzó a rebrincar por el mar agitado.



Boeing 314 Clipper de la Pan American.

Estando ya en el aire, un hombre sentado frente a Aline señaló que era la única mujer a bordo, algo que ella ya había observado. El pasajero siguió charlando y le describió el comedor de arriba.

—Viajamos a todo lujo —le dijo.[r20]

No exageraba. El Clipper podía transportar hasta setenta y cuatro pasajeros y tenía literas para treinta y cuatro.[r21] La zona de los asientos contaba con sillas y sofás bellamente acolchados, y el personal de servicio uniformado de blanco era como el que habría cabido esperar en un hotel elegante. De hecho, los cocineros del Clipper, John Salmini y Bruce Candotti, se habían formado en el Waldorf Asteria.[r22]

A la hora de cenar, Aline se quedó asombrada al ver que el comedor era como el de un restaurante de postín: manteles de lino blanco, plata y porcelana, y el omnipresente jefe de sala con una servilleta en el brazo.[r23] La comida también equivalía a la de un establecimiento de cinco estrellas: cóctel

de gambas, sopa de tortuga, ensalada, *filet mignon*, puré de patatas y espárragos, y de postre melocotón Melba y pastelitos.[r24]

En la barra del bar se podía pedir martini, manhattan, escocés, *bourbon*, ron, *brandy* o vino. No era un barco volante, sino un hotel volante.[r25]

Durante el vuelo, James MacMillan y Larry Mellon se presentaron debidamente y le dijeron a Aline que trabajarían con ella en España. El Clipper repostaría primero en Bermuda y después en las Azores, le explicaron, y al final amerizaría en Lisboa, donde pasarían dos noches antes de coger un avión hacia Madrid.

No obstante, en Bermuda les esperaba una sorpresa. Poco después de repostar, el piloto les comunicó que las olas eran demasiado grandes para que el aparato pudiera despegar.[r26] Pasaron varios días hasta que la superficie del mar estuvo lo bastante lisa para continuar.

8 de febrero de 1944
Lisboa

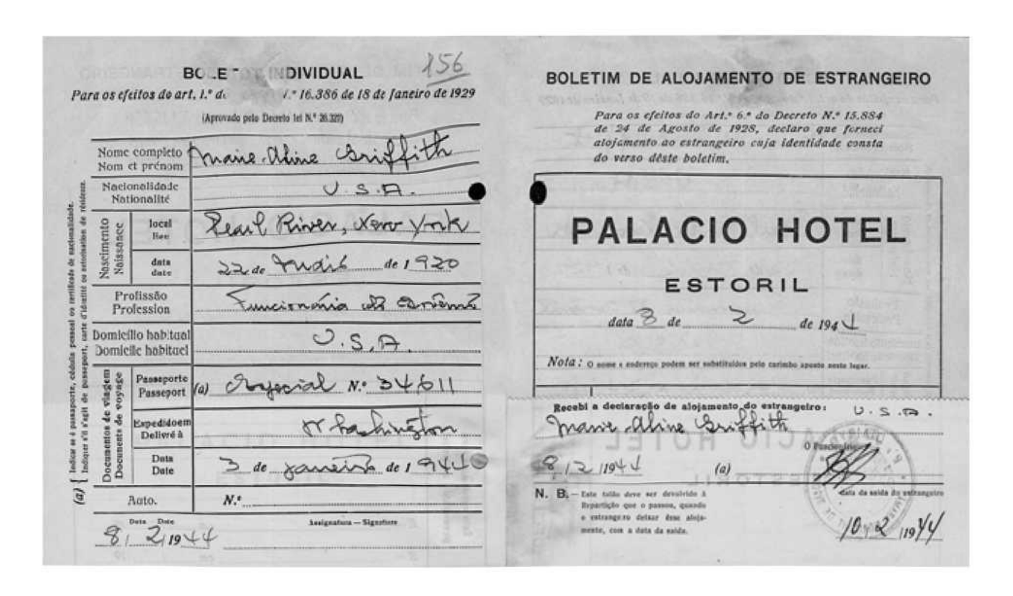
Fue una visión inolvidable. El piloto había invitado a Aline a ver el amerizaje desde la cabina: las luces de Lisboa brillando en la oscuridad eran fascinantes.[r27] París es conocida como la Ciudad de la Luz, pero Lisboa es la Ciudad de las Luces, y ahora Aline entendía por qué. Un matiz amarillo se cernía sobre todo el campo visual y daba la impresión de que surgían del mar antiguos y resplandecientes castillos.

Olas de agua pulverizada rociaban las ventanas de la cabina mientras el Clipper tocaba la superficie del mar y rebotaba. Para ser el primer viaje de Aline en avión, vaya espectáculo.

Cuando todo el mundo hubo recogido su equipaje, MacMillan y Mellon le explicaron que no se alojarían en Lisboa, sino en Estoril, aproximadamente a media hora siguiendo la costa. En otro tiempo un pintoresco pueblo de pescadores, ahora Estoril era un centro de vacaciones de primera, decían, algo parecido a la Riviera francesa. Tenía el casino más grande de Europa y uno de los hoteles de más categoría del mundo: el Palacio. Ahí se dirigían los tres.

Cuando llegaron al hotel, Aline contempló la fachada. El hotel Palacio era inmenso, como el Hay Adams, pero más elegante. Un botones muy bien vestido les ayudó con el equipaje, y Aline advirtió que el espacioso vestíbulo era majestuoso aunque no recargado. De algo no había duda: era caro.

Entregaron los pasaportes en recepción, y Aline advirtió que el empleado empezaba a rellenar unos formularios especiales para ella y sus compañeros. Era un registro de extranjeros requerido por la Policía de Vigilancia e Defesa do Estado (PVDE) —la policía secreta—, supo luego Aline. Portugal participaba en este juego del espionaje desde 1939 —vigilando a innumerables «diplomáticos» de Alemania, Italia, Japón, Rusia, Gran Bretaña o Francia, entre otros países— y quería un rastro documental de cualquier espía potencial.



BO LE[illegible] INDIVIDUAL 156

Para os efeitos do art. 1.º d[illegible] N.º 16.386 de 18 de Janeiro de 1929

(Aprovado pelo Decreto lei N.º 26.329)

Nome completo / Nom et prénom		Marie Aline Griffith
Nacionalidade / Nationalité		U.S.A.
Nascimento / Naissance	local / lieu	Pearl River, New York
	data / date	22 de Maio de 1920
Profissão / Profession		[illegible]
Domicílio habitual / Domicile habituel		U.S.A.
Documentos de viagem / Documents de voyage	Passaporte / Passeport	(a) Especial N.º 34611
	Expedido em / Delivré à	Washington
	Data / Date	3 de Janeiro de 1944
Auto.		N.º

Data Date 8/2/1944 — Assignatura — Signature

BOLETIM DE ALOJAMENTO DE ESTRANGEIRO

Para os efeitos do Art.º 6.º do Decreto N.º 15.884 de 24 de Agosto de 1928, declaro que forneci alojamento ao estrangeiro cuja identidade consta do verso dêste boletim.

PALACIO HOTEL

ESTORIL

data 8 de 2 de 1944

Nota: O nome e endereço podem ser substituídos pelo carimbo aposto neste lugar.

Recebi a declaração de alojamento do estrangeiro: Marie Aline Griffith U.S.A.

8/2/1944 (a) O Funcionário

N. B. — Este talão deve ser devolvido à Repartição que o passou, quando o estrangeiro deixar êsse alojamento, com a data da saída.

Data da saída do estrangeiro 10/2/1944

Hoja de inscripción de Aline en el Palacio el 8 de febrero de 1944.

La fecha de partida, el 10 de febrero, se puede ver en la parte inferior del reverso. *Archivo de Cascáis*.

BOLETIM INDIVIDUAL 157

Para os efeitos do art. 1.º do Decreto N.º 16.386 de 18 de Janeiro de 1929

Nome completo / Nom et prénom	James Hamna MacMillan
Nacionalidade / Nationalité	U.S.A.
Nascimento / Naissance — local / lieu	Chicago, Illinois
data / date	7 de Novembro de 1889
Profissão / Profession	Funcionário Governo
Domicílio habitual / Domicile habituel	U.S.A.
Passaporte / Passeport	(a) Especial N.º 34678
Expedido em / Délivré à	Washington
Data / Date	7 de Janeiro de 1944
Auto.	N.º

Data — Date 8/2/1944 — Assinatura — Signature

BOLETIM DE ALOJAMENTO DE ESTRANGEIRO

Para os efeitos do Art.º 6.º do Decreto N.º 15.884 de 24 de Agosto de 1928, declaro que forneci alojamento ao estrangeiro cuja identidade consta do verso dêste boletim.

PALACIO HOTEL

ESTORIL

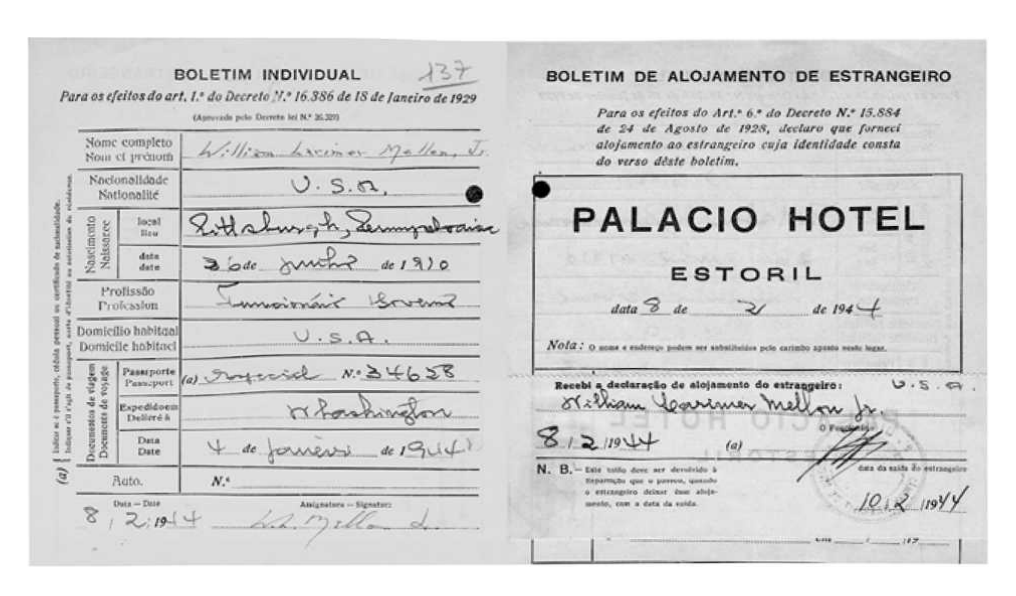
data 8 de 2 de 1944

Recebi a declaração de alojamento do estrangeiro: James Hamna MacMillan Jr. U.S.A.

8/2/1944

N. B. — data da saída do estrangeiro 10/2/1944

Hoja de inscripción en el Palacio de James MacMillan, jefe de estación adjunto y responsable económico en Madrid. *Archivo de Cascáis*.



BOLETIM INDIVIDUAL 137

Para os efeitos do art. 1.º do Decreto N.º 16.386 de 18 de Janeiro de 1929

Nome completo / Nom et prénom	William Larimer Mellon, Jr.
Nacionalidade / Nationalité	U.S.A.
Nascimento / Naissance — local / lieu	Pittsburgh, Pennsylvania
data / date	26 de Junho de 1910
Profissão / Profession	Funcionário Governo
Domicílio habitual / Domicile habituel	U.S.A.
Passaporte / Passeport	(a) Especial N.º 34658
Expedido em / Délivré à	Washington
Data / Date	4 de Janeiro de 1944
Auto.	N.º

Data — Date 8/2/1944 — Assinatura — Signature

BOLETIM DE ALOJAMENTO DE ESTRANGEIRO

Para os efeitos do Art.º 6.º do Decreto N.º 15.884 de 24 de Agosto de 1928, declaro que forneci alojamento ao estrangeiro cuja identidade consta do verso dêste boletim.

PALACIO HOTEL

ESTORIL

data 8 de 2 de 1944

Recebi a declaração de alojamento do estrangeiro: William Larimer Mellon Jr. U.S.A.

8/2/1944

N. B. — data da saída do estrangeiro 10/2/1944

Hoja de inscripción en el Palacio del agente en Madrid William Larimer Mellon, Jr. *Archivo de Cascáis*.

MacMillan se encaminó a su habitación dejando a Aline y Larry Mellon con su registro. Larry miró la hora y le propuso a Aline visitar con él el casino.[r28] El Casino Estoril no solo era la principal atracción de Portugal, sino que además era el local nocturno y punto de encuentro preferido por todos los espías de Lisboa.[3] Aparte de las áreas de juego, contaba con un elegante restaurante, un cine y el WonderBar, una inmensa sala de fiestas con orquesta en vivo y pista de baile.

Aline estaba cansada por el viaje, pero no iba a perderse su primera noche. Deshizo el equipaje deprisa, se cambió y se reunió con Larry en el vestíbulo. Pasearon juntos por los jardines situados entre el casino y el Palacio y, aunque estaba oscuro, alcanzaron a ver miles de rosales y geranios en macizos que en conjunto tenían la longitud de un campo de fútbol.

En la entrada, quedó maravillada ante las puertas de caoba repujadas en bronce, pero la grandiosidad del interior era aún más espectacular. Colgaban arañas de cristal de altísimos techos, y las alfombras y las cortinas de terciopelo rojo daban al lugar el ambiente de un palacio real.[r29] Al fondo se oía el ruido de las fichas y el zumbido de las ruletas.[r30]



Izquierda: Casino Estoril y jardines. Derecha: sala de fiestas WonderBar.
Archivo de Cascáis.

Allí había una vitalidad y una emoción diferentes de cualquier otra cosa que Aline hubiera experimentado antes. Las salas rebosaban de clientes, y se podían oír conversaciones en portugués, español, inglés, alemán, francés, italiano o japonés.

Tenía todo el sentido. Dada la neutralidad de Portugal, Lisboa era un importante centro de espionaje solo por detrás de Madrid. Aline comprendió que, entre los diplomáticos y el personal de embajada que la rodeaba, seguramente había otros espías.

Mellon le indicó la presencia de un grupo de japoneses que había cerca.

—Aline, fíjate en estos tipos. Aquí en Lisboa reciben información sobre salidas de tropas desde puertos marítimos de nuestras costas oriental u occidental, que luego comunican a Tokio y Berlín. Los japoneses cuentan con una excelente red de espionaje a escala mundial.[r31]

Se dirigieron a la sala de juegos, donde el humo planeaba sobre los jugadores formando una nube gris y borrosa. Mientras se aproximaban a la mesa de bacarrá[r32], Mellon se inclinó y le dijo al oído que cerca de una mesa de juego solo debía hablar en susurros.

—Los jugadores suelen ser supersticiosos,[r33] sobre todo cuando las apuestas son fuertes. —Hizo un gesto en dirección a la mesa—. En esa partida hay en juego más de diez mil dólares en escudos y fichas.

Hacia la medianoche se trasladaron al club WonderBar, que bullía de animación. La orquesta estaba tocando una rumba con la pista abarrotada y no quedaban mesas libres. Según Mellon el lugar era famoso por su cocina, y esperaron a que se desocupara una mesa para cenar a última hora.

Al salir, Aline vio la programación del cine para la semana. Al día siguiente ponían una de capa y espada de Errol Flynn, *El halcón del mar*.[r34] Sería divertido verla, pensó, pero ahora su vida era más emocionante que cualquier película, y le convenía concentrarse en su trabajo.

En resumidas cuentas, un primer día grandioso para una chica que hasta hacía poco apenas se había alejado del patio de su casa.[r35]

Tras pasar el día siguiente con agentes locales de la OSS en Lisboa, la mañana del 10 de febrero Aline, Mellon y MacMillan abandonaron el hotel Palacio para tomar su vuelo a Madrid.[r36]

Aline miraba por la ventanilla del pequeño avión de Iberia[r37], y contemplaba los campos en barbecho de Castilla y, más allá, las afueras de Madrid. A lo lejos alcanzaba a ver las montañas ahora nevadas de la sierra de Guadarrama.[r38] Su mirada siguió interminables hileras de campos arados en franjas simétricas de color naranja, marrón y rojo, y el cielo tenía un tono de azul tan intenso que suavizaba lo austero del paisaje.

Ya cerca de Madrid, Aline empezó a sentirse nerviosa.[r39] En parte le preocupaba, pese al entrenamiento, no estar a la altura de su misión. Pero había algo más. «Parecía un misterio[r40] —recordaría más adelante—, una especie de magia, no muy diferente de los sentimientos mencionados en sus libros por Merimée o Gautier o cualquiera de los otros extranjeros que llegaron un siglo antes en carruaje o a caballo. Durante los últimos cien años, o incluso más, España había atraído a valientes visitantes que iban a la aventura en un país único y distinto del resto de Europa.»

La aventura de Aline estaba a punto de comenzar.

El avión aterrizó en el aeropuerto de Barajas y, mientras rodaba hasta la terminal, Aline observó que a la vista solo había otro avión. Cuando

estuvieron más cerca, advirtió la esvástica roja y negra en la cola. Era un Junkers, acaso un Ju-52.[r41]

Su primer avistamiento del enemigo le recordó la complejidad de España. Como en la guerra el país era neutral, los aviones alemanes y británicos podían estar juntos en la pista, y en la ciudad las tiendas de propaganda nazi e inglesa podían estar una al lado de otra. Y ahí es donde entraba la embajada norteamericana y el trabajo de Aline en la Oil Commission. Mientras los alemanes y los británicos cortejaban abiertamente a españoles en busca de su apoyo, los estadounidenses actuaban de manera más sutil. El embajador Carlton Hayes,[r42] cuando no se reunía en privado con el general Franco para atraerle a las posturas favorables a los aliados, organizaba fiestas y pasaba películas de Hollywood a los oficiales militares y los diplomáticos españoles.

Aline sabía que Franco había hecho muchísimas concesiones a Alemania para mantener las tropas de la Wehrmacht fuera de España, pero a medida que la guerra avanzaba y la victoria alemana parecía más dudosa, el dictador se había ido acercando lentamente a los aliados. Sus decisiones sobre mercancías valiosas eran reveladoras. Aunque vendía wolframita a Alemania, desairaba a Hitler y vendía aún más cantidad a los británicos y los norteamericanos. Y no puso ninguna objeción cuando los Estados Unidos solicitaron instalar la Oil Commission en Madrid —con sus propios representantes en los muelles— para garantizar que ni una gota de petróleo norteamericano llegaba a barcos o submarinos alemanes.

En realidad, era una partida de ajedrez de desgaste en la que, cada vez que los aliados progresaban en el campo de batalla, Franco hacía avanzar discretamente un peón en el tablero español.

Sin embargo, para Aline y la OSS el problema radicaba en que la enorme presencia alemana en España era casi invisible; los Junkers y los puestos de propaganda eran solo la punta del iceberg. Los servicios norteamericanos y británicos de inteligencia[r45] sabían que, entre bastidores, en Madrid merodeaban cientos de agentes alemanes de la Abwehr[r43], la Gestapo y el SD (Sicherheitsdienst)[r44]. Lo más siniestro quizá era que Alemania contaba con innumerables empresas falsas en toda España. Muchas seguramente se dedicaban al espionaje, y muchísimas otras eran instrumentos para lavar dinero y botín de los jerarcas nazis, que luego se enviaba a Argentina o Brasil.[4]

Aline bajó del avión de Iberia y se encontró con un cortante frío invernal.[r46] Tal era la furia del viento que tuvo que sujetarse el sombrero para que no saliera volando.

El trayecto en taxi a la ciudad fue una lección de historia en sí mismo, con las carreteras sin asfaltar llenas de baches y los acribillados edificios como evidencias de la reciente guerra civil sufrida por el país. A medida que se acercaban a la ciudad, la carretera se fue estrechando y los llevó a través de una zona asolada donde los niños jugaban en la calle, ajenos al mundo de alrededor. Había pocos vehículos —en España escaseaban los coches—, pero sí vieron pasar gran cantidad de bicicletas, carros tirados por burros y carruajes amarrados a caballos famélicos.**[r47]**

Llegaron a una enorme estructura de ladrillo rojo y forma circular, y Aline se enteró de que era la plaza de toros de Las Ventas, famoso coso taurino de 24 000 asientos. Era como el Coliseo de Roma, con sus cuatro plantas y sus entradas de arcos, y la comparación no era inapropiada: aquí los gladiadores también peleaban con bestias, pero lo hacían luciendo sedas y zapatillas de colores brillantes. No era exactamente el tipo de espectáculo que Aline deseaba ver, pero sabía que la popularidad de las corridas a la larga la obligaría a asistir.

Tras cruzar algunos barrios de edificios viejos, llegaron a una serie de plazas impresionantes, todas con fuentes y grandes estatuas. Más allá, la calle se abría a un amplio bulevar bordeado de regios palacios de piedra y jardines muy cuidados con lujosas verjas de hierro forjado.

El taxi llegó a un camino circular conocido como plaza de Cánovas del Castillo, y de pronto cobró vida la España del Viejo Mundo que ella esperaba. La fuente de Neptuno —una escultura del siglo XVIII del dios del mar sosteniendo un tridente en lo alto de un carruaje tirado por dos criaturas, mitad caballo, mitad pez— se erguía visiblemente en el centro. En un lado de la plaza estaba el Ritz, y junto a él el Prado, uno de los principales museos del mundo. Al otro lado estaba su destino: el famoso hotel Palace.**[r48]**

Encargado por el rey Alfonso XIII en 1911, el Palace se había inaugurado al año siguiente con gran fanfarria. Con sus ochocientas habitaciones, el Palace no solo era el hotel más grande de España, sino que además fue el primero del país en contar con teléfono y cuarto de baño en cada *suite*.

Dos botones uniformados recogieron las bolsas de Aline y la acompañaron al interior. En el vestíbulo, contempló la hermosa cúpula de cristal. Se trataba de un diseño cilindrico compuesto de miles de piezas pequeñas de vidrios de colores, de modo que los anillos superior e inferior destellaban diversas tonalidades de azul, mientras las de los otros eran blanquecinas, amarillas y anaranjadas. Quizá debido al diseño, la entrada de

luz natural parecía suscitar cierta sensación de felicidad tanto en los empleados como en los huéspedes.

Tras registrarse, Aline vio a un joven que la esperaba con sus maletas junto al ascensor. No obstante, le pareció un poco extraño, pues el hombre no llevaba uniforme de botones. Se abrió la puerta del ascensor y, en un inglés perfecto, él le preguntó el número de habitación. Ella se lo dijo amablemente y luego lo evaluó disimuladamente. Con el pelo castaño y los ojos verdes, era alto, guapo e iba bien vestido.[r49]

No parecía español.

Algo fallaba. El hombre dejó las bolsas al otro lado de la puerta y ella pretendió darle una propina, pero él no aceptó.

Aline se apresuró a cerrar la puerta. Si el hombre no era español, ¿quién era? Parecía improbable que fuera un agente alemán que se hubiera dejado caer por el hotel para acarrear bolsas durante unas horas, pero dado lo que había oído sobre la presencia de la Abwehr en Madrid, estaba dentro de lo posible.[r50]

Aquella noche, después de la cena, Aline paseó por la calle hasta el Teatro de la Zarzuela, un teatro de la ópera construido en 1856 a imagen y semejanza de La Scala de Milán, con su diseño en herradura, sus palcos y sus tres balconadas. La sala solía programar zarzuela —una forma tradicional española de teatro musical— u ópera, pero esa noche actuaba Lola Flores, una de las bailaoras de flamenco más conocidas de la ciudad. Durante su investigación en La Granja, Aline aprendió que los españoles compartían dos formas concretas de entretenimiento: los toros y el flamenco, rituales semanales cuyas semejanzas eran evidentes incluso para el observador ocasional.[r51] La vestimenta de colores, los movimientos garbosos, las vueltas y revueltas y la experiencia casi mística de los espectadores hacían que una actividad pareciese la prolongación de la otra. El flamenco es una música propia de los romaníes,[r52] a menudo conocidos como «gitanos», y no es de extrañar que fueran de origen gitano muchos grandes toreros, como el Gallo, Cagancho[r53] o Gitanillo de Triana[r54].

Y como disfrutaban con el flamenco y los toros hombres y mujeres de toda condición, Aline comprendió que sus obligaciones con la OSS requerirían un profundo conocimiento de ambos. También se enteró de que las clases altas de Madrid —incluyendo la realeza y los diplomáticos extranjeros— solían contratar a bailaores flamencos para entretener a sus

invitados después de la cena, por lo que decidió que su formación flamenca empezaría esa noche.

Se sentó en su localidad y se quedó extasiada al instante.

Lola Flores era flexible y curvilínea, y cuando empezó a interpretar «La niña de fuego», para Aline los movimientos y los giros de la bailaora eran sensuales e hipnóticos. Mientras chasqueaba los dedos y taconeaba junto a un cantaor y dos guitarristas, Lola cautivó al público. De hecho, este es el propósito del flamenco. «Quizá este es el secreto de la fascinación del flamenco —recordó Aline—. Los asistentes acaban embriagados por sus complejos ritmos musicales.[r55] Es un arte que abre una ventana mágica a la belleza.»

A la mañana siguiente, Aline se despertó cuando oyó que llamaban a la puerta. Tras incorporarse en la cama, pensó que solo Mellon y MacMillan sabían dónde estaba. Bueno, y aquel desconocido que le subió el equipaje. Se puso una bata y preguntó:

—¿Quién es?

—El mozo de espadas.[r56]

Era muy temprano para el español, pero Aline lo entendió a la perfección.

«El hombre de espadas.»

5

Mozo de espadas

Aline entreabrió la puerta con cautela.

Tres españoles vestidos de negro hicieron una reverencia. Uno llevaba el ramo de flores más grande que había visto jamás —claveles de color rojo brillante— mientras el otro sostenía cierto tipo de prenda que parecía centellear.[r1]

—Señorita Griffith —dijo uno de ellos—, soy el mozo de espadas de Juan Belmonte, que le envía estos regalos.

—¿Belmonte?

—Sí, señorita.

—Perdone, ¿quién es Belmonte?[r2]

Los españoles se miraron uno a otro. Vaya pregunta. En España Belmonte era más famoso incluso que Franco.

Juan Belmonte había inventado el toreo moderno, y para muchos, si no todos, era el matador de toros más grande de la historia.[r3] [1] En 1919 participó en 109 corridas,[r4] en las que mató 218 toros en 180 días, todo un récord. El 5 de enero de 1925, Belmonte apareció en la portada de *Time* y se convirtió en una celebridad internacional.

En 1932, Hemingway resumió el impacto de Belmonte en el toreo: «Era un genio que rompió las reglas de la tauromaquia y sabía *torear*,[2] que es una única palabra para todas las acciones realizadas por el hombre con el toro, al que se creía que era imposible *torear*». Por otro lado, todos los españoles sabían bien lo que Hemingway había visto hacer a Belmonte. A diferencia de los matadores anteriores, Belmonte se quedaba totalmente quieto, con los pies juntos, y dejaba que el toro se le acercara todo lo posible. Mientras llevaba a cabo su magia con el capote, el toro giraba a su alrededor (no al revés, como se había hecho durante siglos), con lo que Belmonte parecía una grácil bailarina. «La manera de hacer de Belmonte no era una herencia —explicaba

Hemingway—, ni un perfeccionamiento, sino una revolución.» Su estilo era tan peligroso, pues acercaba intencionadamente los cuernos del toro a escasos centímetros, que para Hemingway resultaba decadente, imposible…, incluso depravado.**[r5]**

Sin embargo, los españoles plantados frente a Aline no hablaban en nombre de Juan Belmonte, retirado hacía tiempo, sino de su hijo, Juanito.

—La señorita habrá oído hablar del gran Belmonte —dijo el hombre. Juanito tenía fama nacional no solo por su padre, sino también por sus hazañas en el ruedo.

Aline estaba confundida.

—Tiene que haber un error.

—No hay ningún error —dijo el hombre—. Don Juan la vio la otra noche en el Teatro de la Zarzuela.

Aline asintió. Como no quería ser grosera, aceptó las flores, pero ¿qué era lo otro?

—El traje de luces —explicó el otro— que don Juan llevó en Toledo el día que cortó dos orejas.**[r6]**

Aline se quedó perpleja. ¿Un vestido de satén rosa cubierto de lentejuelas? ¿Y *orejas*?

Antes de poder decir nada, el hombre le dejó en los brazos el capote de Juanito. Aline lo devolvió diciendo que aceptaba las flores, pero no la prenda de ropa ni el capote.

—Señorita —dijo el otro hombre—, no lo rechace, por favor. Don Juan nunca nos lo perdonaría.

Aline se mantuvo firme, y los hombres se fueron. Se sentía halagada, desde luego, pero lo último que un agente de la OSS quería era atención. No había pasado ni un día y en Madrid ya tenía un admirador.

Una celebridad, nada menos.



Después de desayunar, Aline se dirigió al n.º 4 de la calle Alcalá Galiano,**[r7]** donde estaba la sede de la Oil Control Commission. No empezaría a trabajar hasta el lunes siguiente, pero quería tener contacto con la ciudad y ver dónde se situaba la oficina en relación con todo lo demás. Como vio en el plano que se encontraba a unas diez manzanas al norte del hotel Palace, cogió un tranvía.

Durante el trayecto advirtió que varias personas la miraban. Ahora que lo pensaba, también en el hotel algunos la habían observado boquiabiertos. ¿Tan evidente resultaba que era norteamericana?

Se apeó en la plaza de Colón para echar un vistazo a la estatua del descubridor y luego subió por Alcalá Galiano, una calle bordeada de árboles y con muchos edificios bien conservados. Al pasar junto a un Packard negro aparcado, notó la mirada del conductor.

—¿Por qué una chica tan guapa lleva ropa de hombre? —le gritó el hombre.[r8]

Aline revisó su indumentaria: blusa de cuadros y pantalones. Ah, la España del Viejo Mundo. A partir de ahora, vestidos, se dijo.

Llegó al n.º 4 y alzó la vista. Se trataba de una imponente estructura de tres plantas con un pequeño balcón en cada ventana. Era relativamente nueva, al menos para los estándares españoles, pero estaba diseñada para que armonizara con los edificios centenarios que la rodeaban.[r9] Ahora que ya había ubicado su lugar de trabajo, siguió su camino hacia el centro. Al cabo de unas manzanas, las calles empezaban a estrecharse y de pronto vio interminables hileras de tiendas con una vertiginosa mezcolanza de mercancías: sombreros de copa, corsés, utensilios de cobre, curiosidades de toda clase.

En la plaza de Santa Ana, cerca del centro de la ciudad y no lejos del hotel, se sentó en un banco para empaparse de la vida española durante unos minutos. Advirtió que casi todas las mujeres vestían de negro y llevaban bufandas de lana para protegerse del viento. Los hombres lucían largas capas —algo extraño pero indudablemente romántico— o abrigos que les colgaban informalmente de los hombros. En un momento dado pasó un carruaje tirado por caballos al que siguieron unos carros arrastrados por mulas. En España era difícil conseguir gasolina, y los pocos coches que vio Aline solían funcionar con carbón.[3] Aquí todo era viejo, pero estaba revestido de cierta dignidad. Ninguno de los españoles a su alrededor parecía estar en una posición acomodada, pero todos se mostraban orgullosos.

Y felices. Todos sonreían y se quitaban el sombrero para saludar, a veces haciéndole un cumplido a una mujer por algo que llevara puesto. Madrid parecía una ciudad atrapada en el siglo XIX, y a Aline le pareció entrañable. Aunque era grande, en cierto modo tenía el encanto de un pueblo como Pearl River.

De nuevo en el hotel, los mismos tres españoles que le habían dado la bienvenida por la mañana estaban esperando en el vestíbulo. El que había traído los claveles sostenía ahora un ramo nuevo. Aline volvió a aceptar las flores, pero reiteró que no podía aceptar el capote y el traje. Pero los mensajeros fueron pertinaces, y al final ella cedió.

Poco después de haber regresado a su habitación sonó el teléfono.

—¿Señorita Griffith?[r10]

—Sí.

—Soy Juan Belmonte, y me gustaría tener el honor de comprarle una caja de bombones.

Aline ahogó una risa. No todos los días te piden una cita con chocolate. Entre las flores y la vestimenta de matador, sin duda ese torero estaba acostumbrado a salirse con la suya.

—¿Cuándo le gustaría comprarme estos bombones, señor Belmonte?

—En cuanto sea posible, señorita. Esta tarde sería ideal. La puedo recoger a eso de las cinco.

Aline accedió y dijo que se encontrarían en el vestíbulo.

—Pero ¿cómo voy a reconocerle?

Juanito se quedó callado un instante y luego dijo:

—No hay problema, señorita. Yo la reconoceré a usted.

Aline bajó puntualmente a las cinco. El habitualmente silencioso y tranquilo vestíbulo era ahora un hervidero. Había una multitud congregada alrededor de alguien que firmaba autógrafos, pero no veía bien quién era. Miró alrededor, y al no ver a nadie esperándola pensó que su cita no había llegado.



Aline con el chaleco del traje de luces de Juanito Belmonte.

Al cabo de unos minutos, la gente empezó a dispersarse. Tras observar al grupo, vio que el centro de atención —el español que encabezaba el séquito— era un hombre. Entonces cayó en la cuenta: se trataba de su torero.

La celebridad.

No parecía un asesino de animales. Era bajito y delgado, tenía la piel morena y una mandíbula que se proyectaba hacia delante como la de una

barracuda.

—Señorita Griffith —dijo Juanito llevándose la mano a los labios—. ¿Puedo llamarla por el nombre?

—Aline.

Juanito la cogió del brazo, y un botones dispersó a la muchedumbre. En el exterior, Aline puso los ojos como platos al ver que el señor Belmonte conducía un Bugatti Royale descapotable color crema. Ya se imaginaba que los matadores de toros estaban bien pagados, pero ¿quién podía permitirse un Bugatti descapotable[r11] cuando casi ningún español tenía un automóvil?

Aun siendo joven, Juanito era realmente rico. En aquella época, los toreros cobraban entre 2000 y 7500 dólares por trabajar una tarde.[r12] Para los más populares, una temporada podía suponer entre ochenta y cien corridas. Hecho el ajuste de la inflación, los matadores como Juanito ganaban varios millones de dólares al año.[r13] [4]

Fueron a un pueblo pequeño llamado Villanueva de la Cañada, a unos cuarenta kilómetros al oeste de Madrid, y Aline se preguntó por qué Juanito no había escogido una chocolatería de la ciudad. A lo mejor solo quería dar un paseo romántico por el campo.

Juanito tomó la calle Peligros y se paró ante una tienda llamada La Mahonesa.[r14] Dentro, el dueño, don José, le dio la bienvenida con varias reverencias y acto seguido se volvió hacia Aline.

—Señorita, es un honor que visite esta tienda. Durante ciento sesenta y seis años, mis antepasados y yo hemos elaborado los mejores bombones de España. Hemos servido a la familia real y a los ciudadanos más ilustres de este país. La señorita tendrá una caja exactamente igual que las que preparamos para la reina Victoria Eugenia.[r15]

Aline vio a don José moverse tras el mostrador, escogiendo diversos bombones y colocándolos en una caja forrada de seda rosa. Cuando ya casi había terminado, Juanito dijo:

—Estaremos en el coche, don José.

Aline miró atrás.

—¿Y qué pasa con los bombones? ¿No esperamos?

—No, desde luego. En España, los caballeros no llevan los paquetes.

Juanito le abrió la puerta, y al cabo de unos instantes don José salió con una bandeja de plata donde estaba la caja con las mejores golosinas de La Mahonesa. Era un placer que Juanito compartiría a menudo con Aline en los meses venideros.

El lunes, Aline fue a la oficina de la calle Alcalá Galiano y se pasó la mayor parte del día aprendiendo el estado de las cosas. Para empezar, la embajada norteamericana y la Oil Control Commission estaban situadas en edificios separados[r16]. [5] La embajada, a unas doce manzanas en la calle Miguel Ángel, albergaba solo diplomáticos estadounidenses y personal de la sección X-2 de la OSS.

Esa mañana conoció a Walter Smith, un petrolero de carrera que dirigía la Oil Commission, una entidad legítima con una función importante. En julio de 1941, como castigo por la política de apaciguamiento de Franco con Alemania, los Estados Unidos habían interrumpido los envíos de petróleo a España, lo que enfureció a los británicos. España necesitaba gasolina con tanta urgencia, decían, que su carencia provocaría desórdenes públicos en el país, lo que daría a Hitler una excusa ideal para invadirlo. Los Estados Unidos replicaron diciendo que cualquier cargamento de petróleo a España podía ser revendido a Alemania, Italia o Japón.

A principios de 1942 las partes resolvieron el problema, pero con dos cláusulas de contingencia. En primer lugar, los Estados Unidos suministrarían a España solo el crudo suficiente para satisfacer sus necesidades internas mínimas, lo que negaba la posibilidad de la reventa. Además, se instalarían en España autoridades norteamericanas para garantizar la supervisión de todos los envíos y que ninguna cantidad de petróleo llegara a los submarinos alemanes que recalaban en puertos españoles. Para llevar esto a cabo, diversos funcionarios estadounidenses actuarían como agentes de aduanas que inspeccionarían los fletes que llegasen y vigilarían su distribución.[r17]

La Oil Control Commission (OCC) era ese organismo supervisor y constituía la tapadera perfecta para Aline y el personal de la OSS. Ella trabajaría las horas normales de oficina como empleada de la OCC, pero a puerta cerrada codificaría y descodificaría cables entrantes y salientes de la OSS.

La Oil Commission estaba ubicada en la primera planta del edificio, explicó Smith, y las oficinas de Inteligencia Secreta, en la segunda. La acompañó escaleras arriba y la presentó a H. Gregory Thomas, el jefe de estación de Madrid.

—Señorita Griffith —dijo Thomas estrechándole la mano—, la estaba esperando.

Smith se excusó y Aline tomó asiento. Si había un jefe intimidante, era ese hombre. Mostraba una actitud rígida, distante, y su atronadora voz encajaba con su físico enorme y anguloso.[r18]

Pero Aline no tenía ni idea de lo impresionante que era realmente. Thomas se graduó con matrícula de honor en la Universidad de Cambridge, se doctoró en leyes en la Universidad de París y superó el examen de entrada para su admisión en el Colegio de Abogados de Inglaterra. Después fue a España y estudió en las universidades de Oviedo, Madrid y Salamanca, donde obtuvo un segundo doctorado. Cuando en 1942 pasó a ser director de la Oficina del Coordinador de Información, el general Donovan le contrató para su plantilla de Nueva York. No mucho después, dado que Thomas dominaba el español y el francés, Donovan lo envió a Madrid para la supervisión de España y Portugal. En cualquier caso, Thomas estaba creando su organización casi desde cero.[r19]

—En toda España apenas contamos con doce agentes formados en los Estados Unidos —dijo a modo de introducción—. Los alemanes tienen literalmente centenares.[r21]

En la oficina, todos tenían nombres en clave, explicó; el suyo era Argus,[r20] y el de ella Butch. Jim MacMillan, a quien había conocido en el viaje, era jefe de estación adjunto y responsable económico, su alias era Queres[r22] y sería el supervisor inmediato de Aline[r23]. Larry Mellon, al que había conocido también, era el experto en asuntos vascos y se centraría sobre todo en las líneas y cadenas de escape franco-españolas. En virtud de ese cargo, pasaría gran parte de su tiempo en Barcelona y Londres, pero al principio tendría su base en Madrid. Su nombre cifrado era Legión.[r24]

El personal restante de Madrid consistía en dos secretarias, un administrador,[r25] un operador de radio y tres codificadores, entre ellos Aline. El operador, Robert Turpin, cuyo nombre en clave era Kodak,[r26] llegaría el mes siguiente.[r27] El jefe de empleados de claves, con el que Aline trabajaría estrechamente, era Robert Dunev, de sobrenombre Williams.[r28]

Con la identidad falsa de una empleada de la Oil Commission, prosiguió Thomas, se esperaba que Aline trabajara sus horas de oficina normales. Sin embargo, lo que en Madrid se consideraba normal difería de lo que por tal cosa entendía cualquier norteamericano. Por regla general, se entendía que el horario laboral iba de las diez o las once de la mañana a la una o las dos de la tarde, y luego de las seis a las diez de la noche. El descanso era para almorzar y hacer la siesta en casa con la familia. No obstante, la Oil Commission había americanizado el horario español: el trabajo comenzaba a las nueve y el descanso para el almuerzo y la siesta se iniciaba a la una. Se esperaba que los empleados regresaran a las cuatro y realizaran sus tareas hasta las ocho, aunque a veces esta hora se sobrepasaba.[r29]

La noche de un español estaba organizada con arreglo a lo anterior. En Madrid, las reservas para cenar casi nunca se hacían para antes de las diez, y las bebidas y los aperitivos solían empezar a las diez y media. El plato principal a veces llegaba casi a medianoche, y la conversación continuaba hasta que el grupo salía rumbo a la siguiente etapa nocturna. En ese momento, los grupos podían ir a un bar, a un teatro o a la ópera, todo lo cual estaba abierto desde las once hasta las dos de la madrugada. A continuación venían las fiestas flamencas, que solían durar hasta las seis de la mañana. Como señalara Hemingway, «en Madrid nadie se acuesta hasta haber matado la noche»[r30].

Una explicación de ese horario tan extraño era que las casas no disponían de aire acondicionado, y gran parte del año hacía tanto calor que hasta la madrugada no se podía dormir. La otra explicación era que a los españoles les encantaba la vida sin más.

Y como Aline tal vez podría escuchar información valiosa en cenas, recepciones, clubes nocturnos o fiestas, Thomas la animó a que se adaptara al escenario local y mantuviera alerta los ojos y los oídos. Señaló además que Dunev, el jefe de empleados de claves, tenía una segunda identidad como autóctono.[r31] Su español era tan perfecto que la OSS había creado para él un personaje falso que se llamaba Joaquín Goicoechea, un madrileño que vivía en un estudio situado en un barrio popular. Allí guardaba Robert un vestuario a tono con el nivel social de Joaquín y pernoctaba en este piso al menos una vez a la semana. Aline no tendría contacto alguno con el alias de Dunev, pero era mejor que supiera que él a veces no estaría en su apartamento habitual. El papel de Aline, continuó Thomas, era menos complicado. Ante todo, su prioridad era la sala de códigos, y debería estar disponible a cualquier hora, del día o de la noche, por si llegaba un cable urgente. Dicho esto, quería que Aline tuviera presente especialmente una cosa cuando anduviera de acá para allá.

Heinrich Himmler, *Reichsführer* de Alemania y segundo de Hitler, tenía en Madrid un agente de primera y la OSS debía averiguar de quién se trataba.[r32] De momento había cuatro sospechosos, todos con archivos SLK en la oficina de la sección X-2.[r33] Primero estaba el cuñado de Franco, Ramón Serrano-Suñer, que no solo era el antiguo jefe de Falange, sino al parecer también alguien relacionado muy estrechamente con Himmler.[r34] Había sido ministro del Interior y luego de Asuntos Exteriores en el gabinete del dictador, pero este lo destituyó de todos sus cargos en septiembre de 1942.[6]

También estaba el príncipe Maximiliano Egon de Hohenlohe, un austríaco riquísimo miembro de la familia real española, que ahora vivía en Madrid.[r35] Poseía al menos un castillo en Alemania, quizá más, y si los alemanes no ganaban la guerra, corría el peligro de perder buena parte de su fortuna. Según los informes de la OSS, mantenía numerosos contactos con los nazis, entre ellos Himmler y el *Reichsmarschall* Hermann Göring.[7] También era el hombre de confianza de Walter Schellenberg, jefe de inteligencia extranjera de Himmler, y era posible que estuviera prestando servicios políticos a la Gestapo.[r36]

Sin embargo, el príncipe Max era un enigma, dijo Thomas. Un cierto tiempo representó a Hitler, Himmler y Göring en conversaciones secretas de paz, pero ya en 1939 se presentaba a sí mismo ante los aliados como antinazi.[r37] A lo largo de la guerra había establecido estrechos lazos con Göring, la Gestapo y el ministro nazi del Interior, si bien también disfrutaba de buenas relaciones con los británicos. En la cuarta semana de octubre de 1939 mantuvo una reunión ultrasecreta con Richard Austen Butler, vicesecretario británico de Estado de Asuntos Exteriores, en Lausana, Suiza.[r38] El príncipe Max, en nombre de Hermann Göring, proponía asesinar a Hitler y poner a Göring en su lugar.

Más adelante, a mediados de julio de 1940, el príncipe Max se reunió con sir David Kelly, embajador británico en el Vaticano, en Berna, Suiza.[r39] La reunión había sido organizada por el embajador de España en el país helvético, y el príncipe Max citó a Hitler al decir que «estaba preparado para aceptar *Einigkeit* [un acuerdo]» con el Imperio británico, pero el tiempo apremiaba, por lo que Inglaterra debía decidir «en las próximas semanas».[r40]

En marzo de 1941, el príncipe Max se puso en contacto con sir Samuel Hoare, embajador británico en España, al que solicitó una reunión en Madrid.[r41] Hoare aceptó, y en el encuentro Max hizo hincapié en que Alemania jamás sería derrotada, pero si la paz se firmaba ahora, Hitler pondría condiciones razonables.

Por último, a principios de 1943, el príncipe Max tuvo fuertes discusiones con su viejo amigo Alien Dulles, jefe de estación de la OSS en Berna. Max había conocido a Dulles mientras trabajaba como agregado adjunto en Viena en 1916, y tras la Primera Guerra Mundial lo visitó varias veces en su casa de Long Island. Dada su relación anterior, Max fue capaz de organizar una reunión secreta con Dulles en un coche aparcado en la frontera entre Liechtenstein y Suiza.[r42] Actuando esta vez en nombre de Himmler, Max preguntó si, en el caso de que Hitler fuera derrocado, los aliados reconocerían

a Himmler como legítimo jefe de Estado de Alemania y negociarían la paz con él. La otra pregunta tenía que ver con el estatus de Alemania y otros países en la Europa de la posguerra.

Las conversaciones duraron tres meses, pero Dulles nunca se comprometió a nada.[r43]

Todo esto no saldría a la luz hasta el final de la guerra, pero aun así Thomas sabía muy bien que el príncipe Max no era de fiar. En Lisboa Max se declaró antinazi aunque parecía tener relaciones entrañables con muchos miembros importantes del partido. ¿En qué bando estaba, exactamente? Nadie lo sabía con seguridad, pero una cosa sí estaba clara: el príncipe Max deambulaba por los círculos sociales más elevados de Berlín, Berna, Londres, Nueva York y Madrid, por lo que era probable que, a la larga, Aline lo conociera.

El tercer nombre de la lista de Thomas era la condesa Gloria de Fürstenberg, que había llegado a Madrid desde Berlín hacía poco y se alojaba también en el hotel Palace.[r44] Estaba asimismo en contacto con Schellenberg, el jefe de inteligencia extranjera de Himmler, y se rumoreaba que era amante del propio Himmler. En cualquier caso, era un misterio cómo se ganaba la vida, pues no tenía empleo ni ingresos conocidos, a no ser que la Gestapo le estuviera pagando en secreto.

Al igual que la del príncipe Max, la de Gloria era una historia pintoresca. Mexicana de nacimiento, ahora tenía treinta y un años y se consideraba una de las mujeres más hermosas del mundo. En 1931 había ido a Los Ángeles a trabajar con Clarence Brown, el famoso director de MGM que había ayudado a Joan Crawford y Greta Garbo a emprender sus respectivas carreras. Por lo visto, Brown había escogido a Gloria como su siguiente aspirante a estrella. No obstante, ella volvió a México en 1933 sin haber aparecido en una sola película, y a continuación se trasladó a París y La Haya, donde se casó con un holandés, Frank Scholtens, del que se divorció poco después. En 1935 se desplazó a Berlín, donde conoció y se casó con el conde Franz Egon Graf de Fürstenberg. El matrimonio tuvo dos hijos, y cuando estalló la guerra él se incorporó a la Wehrmacht. En 1942, Gloria se mudó a Madrid con sus hijos, de uno y cuatro años, y solicitó el divorcio.[r45]

Según Thomas, Gloria era sospechosa debido a sus rumoreadas conexiones con Himmler y su conocida relación con el también sospechoso doctor Hans Lazar.[r46]

Aunque su condición oficial era la de agregado de prensa de la embajada alemana en Madrid, Lazar era quizá el nazi más poderoso de España. Durante

la Guerra Civil española, se atrincheró en el país y trabajó para la cadena pronazi Transocean.[r47] Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, instaló sin más su oficina en la embajada alemana.

Desde el principio, Lazar tuvo el objetivo de poner a la opinión pública de parte de Alemania mediante propaganda y actividades encubiertas. Como Serrano-Suñer y la Falange controlaban la prensa española, Lazar tuvo libertad absoluta para colocar propaganda alemana en la mayoría de las publicaciones. Con un presupuesto mensual de 200 000 pesetas,[r48] disponía de fondos para sobornar a periodistas y funcionarios gubernamentales y contratar a confidentes, lo que hizo sin cortapisas. Según estimaciones de la OSS, en un momento dado llegó a haber hasta cuatrocientos agentes trabajando para Lazar.[r49] Se sabía también que muchos de estos agentes eran informantes cuya labor consistía en seguir y vigilar a sospechosos de ser espías aliados.

Aline pronto experimentaría esta sensación de ser vigilada, de primera mano.

6

Snatch-22[1]

Thomas enseñó a Aline la oficina, le presentó al personal y la dejó en la sala de códigos con Robert Dunev, que con su cara juvenil y su mirada tierna no era mucho mayor que ella, pensó Aline, aunque sí daba la impresión de ser más maduro y experimentado. De aproximadamente metro ochenta, era delgado, iba bien vestido, y su tez oscura sugería que podía ser autóctono.

También se mostraba agradable y afectuoso, y ella se sintió agradecida por tener un compañero de oficina con el que había afinidad. Como ella, él procedía de una familia de Nueva York de clase media y era muy de pueblo, de buen trato.

Por su parte, Dunev también tuvo una grata impresión de Aline y se quedó más tranquilo al ver que podía serle de ayuda. Desde su llegada, había tenido dificultades para seguir el ritmo de la implacable oleada de trabajo, gran parte del cual ahora podría ser compartido.

«En la sala de códigos, la vida mejoró de manera espectacular con la llegada de Aline**[r1]** —recordaría más adelante—. Su aspecto y su personalidad, junto con su entusiasmo por todo lo español, subieron la moral de las oficinas de Alcalá Galiano.»

De todos modos, la descodificación en sí misma no era apta para cardíacos. La información alemana sobre el orden de batalla se recogía a diario en toda Europa, y los operadores de radio de la OSS en sitios como San Sebastián, Bilbao o Barcelona la encriptaban y la despachaban a la oficina de la OSS de Madrid**[r2]**. A continuación estos mensajes, que eran ultrasecretos y con frecuencia urgentes, debían ser descodificados y transmitidos a otras estaciones o enviados a Washington por valija diplomática.



Robert Dunev ahorrando gasolina en un día de oficina.
Michael Dunev.

Los mensajes se enviaban siempre en grupos de cinco letras, como: FSTSD NNCXQ HYEMG. Para descodificar, Aline colocaba una «cinta», o clave, debajo de cada conjunto de letras, y luego aplicaba combinaciones memorizadas. Cada letra que veía era el resultado de combinar otras dos: la de la cinta y la del mensaje real. En el ejemplo anterior, la cinta de Aline ponía BOADS TMISR ATDUC. En las combinaciones memorizadas, la letra F solo podía formarse aplicando T + B. Por tanto, Aline deduciría que la primera letra de la primera palabra era T. A su vez, la letra S solo podía formarse aplicando H + O. Si seguía así con toda la frase, al final Aline tendría el mensaje:

TRES TANQUES DESTR.

Sin embargo, las cintas eran largas, series de 25 a 30 unidades de cinco letras, y cambiaban cada mes. Menos mal que las combinaciones de letras no cambiaban nunca, por lo que, una vez memorizadas, el empleado de códigos ya tenía hecho la mitad del trabajo. De todos modos, el sistema tenía un defecto: un mensaje no se podía transmitir sin estar cifrado si las cintas no estaban colocadas cuidadosamente. Tiempo atrás, Robert cometió un error así al enviar a Londres un cable sobre movimientos de tropas sin la cinta adecuada, y por tanto sin el cifrado resultante. El mensaje rezaba:

ELFLU JODEL ORDEN DEBAT ALLA.

Si hubiera sido interceptado, los alemanes habrían entendido el mensaje de inmediato:

EL FLUJO DEL ORDEN DE BATALLA.

En Londres se pusieron furiosos y exigieron un consejo de guerra para el responsable. Por suerte, Frank Ryan y Gregory Thomas salieron en defensa de Robert, y aprovecharon el incidente para solicitar ayuda en la sala de códigos. Este contratiempo provocó en gran medida la urgencia de contratar a Aline.

El otro aspecto que Aline consideró aleccionador en su trabajo fue que cada agente contaba con un «plan de huida». Como los empleados de la OSS no tenían cobertura diplomática, no gozarían de inmunidad si se revelaba su verdadera identidad y las autoridades españolas descubrían que eran espías. De hecho, en España el espionaje era un delito castigado con la pena capital, extremo del que eran conscientes todos los agentes de la OSS. De todos modos, quizá era aún más inquietante la perspectiva de una invasión alemana. Como preparación para alguna de estas emergencias, cada agente de la OSS debía llevar encima en todo momento 21 900 pesetas en 1944, más o menos 2000 dólares. Era bastante dinero, pero podía hacer falta para sobornos y transportes de última hora.[r3]

Este plan de contingencias ya se había activado una vez. El verano anterior a la llegada de Aline, la oficina de la OSS de Madrid se quedó sin pesetas. No había un procedimiento ni ningún sistema preestablecido para adquirir más, y la embajada se negó a ayudar. El 3 de julio de 1943, Madrid había enviado a Washington un cable según el cual disponían de 827 000 pesetas (unos 76 000 dólares), pero por otro lado tenían deudas por valor de 1 300 000 pesetas. «Esperamos incrementar nuestro saldo en pesetas hasta los cinco millones netos este mes», decía el cable.[r4]

Washington no dio ninguna solución, quizá porque el Departamento de Estado era muy consciente del desdén del embajador Hayes hacia las actividades de la OSS en su «territorio». Así pues, según la oficina de Madrid la única alternativa era comprar moneda en el mercado negro, un delito muy perseguido por el gobierno español.

Frank Schoonmaker, un agente de Madrid que trabajaba como importador de vino durante el día, se ofreció a encontrar pesetas y montar una venta clandestina. Lo ayudaba un empleado de códigos recién llegado, un anciano apodado Tiger. Por desgracia, la policía los pilló mientras llevaban a cabo la operación.[r5]

Entonces a la OSS se le planteó un dilema: ponerse en contacto con el gobierno español para rescatar a los hombres habría supuesto un reconocimiento tácito del espionaje ilegal. Menos mal que Tiger había llegado a España hacía poco y las autoridades no sabían nada de él, por lo que fue deportado por la vía rápida. Lo de Schoonmaker era harina de otro costal. Desde hacía tiempo, la policía secreta española sabía que era un espía, y su detención constituía una excelente oportunidad para acabar con la misión norteamericana. A Schoonmaker lo metieron en una celda y le prohibieron recibir visitas.

La OSS consultó con el Departamento de Estado, y el embajador Carlton Hayes entabló conversaciones con el ministro español de Asuntos Exteriores.[2] Desde la perspectiva del derecho penal, los españoles decían que el espía norteamericano debía ser castigado, y querían utilizar a Schoonmaker para que aquello sirviera de ejemplo. Por otro lado, aunque los funcionarios locales sabían muy bien que su capital estaba llena de espías de casi todos los países en guerra, hasta ahora habían decidido mostrar su neutralidad haciendo la vista gorda.[r6]

Hayes y el gobierno español llegaron a un acuerdo. Durante la noche siguiente, la puerta de la celda de Schoonmaker quedó abierta, los guardias estuvieron misteriosamente ausentes, y el preso salió a toda velocidad hasta un coche que lo esperaba. Luego fue conducido a toda prisa a la embajada, donde se escondió en la buhardilla. La «huida» ocupó los titulares de prensa de Madrid, y varios días después Schoonmaker, oculto en un Buick de la embajada, llegó sin paradas a Gibraltar. Un tribunal español lo juzgó en rebeldía y lo condenó a cadena perpetua.

Entretanto, en los Estados Unidos, Edmundo Lassalle todavía estaba intentando acortar el papeleo burocrático que le impedía partir para su misión. La OSS y la empresa Walt Disney seguían discutiendo detalles sobre sus servicios, y el propio Roy Disney tomó el control de las negociaciones.[3] La OSS no quería vínculos localizables con Lassalle, si bien pretendía supervisar todos los aspectos de su tiempo y sus finanzas. Por su lado, Disney quería un representante legítimo capaz de procurar servicios reales y de abrir puertas para la producción de películas en la península ibérica.

Tras meses de deliberaciones, las partes por fin acordaron las condiciones iniciales: Disney le pagaría a Edmundo un salario normal y una cuenta de gastos, que la OSS le reembolsaría en secreto. Edmundo firmaría un contrato

de trabajo con Disney en virtud del cual llevaría a cabo cierto número de tareas para la compañía en España, y el reembolso tendría la cobertura de un contrato aparte entre la OSS y la Disney Production Company.[r7]

Era la tapadera perfecta: un caballo de Troya disfrazado de Mickey Mouse.

A mediados de marzo, Aline, ya asentada en su nuevo empleo, decidió que había llegado el momento de descubrir qué podía ofrecerle Madrid de noche. La semana posterior a su llegada había ido a cenar con Juanito, que había demostrado ser un perfecto caballero. Así pues, cuando la invitaba a cenas y recepciones, ella aceptaba enseguida. Y aunque no tenía ningún interés romántico en él, Juanito tenía acceso a todos los niveles de la sociedad, de modo que, mientras mantuviera a raya cualquier impulso amoroso del torero, este parecía tener las hechuras de un buen amigo.[r8]

Además, seguía mandándole flores.

Y bombones.

* * *

Mientras Aline buscaba sus puntos de apoyo y Edmundo se preparaba para salir hacia Madrid, los alemanes estaban centrados en la investigación sobre uno de los suyos. Temían que un agente de la Abwehr llamado Johann *Johnny* Jebsen estuviera pasando información al MI6 británico. El territorio de Jebsen abarcaba España y Portugal, y él era el contacto directo con Ivan,[4] el mejor agente en Alemania.[r9] La Gestapo y el SD llevaban tiempo sospechando que Jebsen era un traidor, y que Ivan quizá era un agente doble, pero nunca tuvieron pruebas materiales. Habían ordenado a Jebsen que fuera a Biarritz, Francia, a una reunión donde planeaban detenerle y llevarle a Berlín para interrogarle, pero Johnny se olió la trampa y se inventó una excusa para no abandonar España. Quizá por presiones de la Gestapo, la Abwehr decidió acelerar el asunto secuestrando a Jebsen en Madrid o Lisboa y llevándolo a Berlín a la fuerza.

Secuestrar a alguien en un país extranjero ya era difícil de por sí, pero hacerlo en uno neutral como Portugal o España suponía algo cuando menos delicado. Si los secuestradores eran detenidos o se frustraba la operación, aquello se traduciría en un fiasco diplomático que podría perjudicar mucho las relaciones germano-españolas. En cualquier caso, era inimaginable que los

alemanes dejaran a Jebsen organizar actividades de contrainteligencia en su contra.

Para gestionar estos asuntos, los alemanes contaban con un grupo de secuestros, el Ablege Kommandos, cuyos miembros eran expertos en hacer desaparecer personas discretamente. Podían o bien raptar a sus víctimas —drogándolas y haciéndoles cruzar la frontera de forma clandestina—, o bien asesinarlas con un veneno inodoro, insípido y de acción rápida que podía añadirse a cualquier comida o bebida. Al cabo de veinte minutos, la sustancia no dejaba rastro en el cuerpo y era imposible detectarla en una autopsia. Por otro lado, los Kommandos no eran la única opción de Alemania. Justo un año antes, en 1943, un equipo de secuestros de la Abwehr había matado a un hombre en Madrid a plena luz del día. En ese caso, como en otros muchos en los que estuvieran involucrados los alemanes, la policía española miró hacia otro lado.

El 30 de abril Johnny Jebsen desapareció. Nunca más se supo de él.[r10]

Más adelante, los servicios de inteligencia británicos se enteraron de que lo habían atraído con engaños hasta la embajada alemana en Lisboa, donde lo dejaron inconsciente de un golpe, le administraron un somnífero y lo metieron en el maletero de un coche con matrícula diplomática. Desde Lisboa fue trasladado a Madrid, y desde ahí a Biarritz, donde aguardaba un avión de la Abwehr. Jebsen acabó en la conocida cárcel de la Gestapo de Prinz-Albrecht-Strasse. Los británicos estaban seguros de que luego Jebsen fue sometido a «técnicas de interrogatorio mejoradas», un eufemismo para decir que fue torturado.

El rapto de Jebsen demostraba que ningún espía —ni siquiera los agentes que operaban en la neutral España— estaban exentos de peligro. Sin embargo, nadie era capaz de predecir hasta qué punto ese peligro era inminente. Al cabo de unos días de la desaparición de Jebsen, mientras aparcaba el coche frente a la embajada norteamericana, el compañero de oficina de Aline, Robert Dunev, observó que, al otro lado de la calle, oculto tras un Mercedes, había un hombre tomándole una foto.

Al darse cuenta de que había sido descubierto, el fotógrafo se subió al Mercedes y salió disparado. Robert dio la vuelta con el coche y pisó el acelerador.

Empezaba la persecución.

Recorrieron las calles de Madrid a toda velocidad, pero el viejo coche de Robert no podía seguir el ritmo del veloz Mercedes. En algún punto del paseo

de la Castellana, lo perdió. Después subió y bajó por la Castellana y las calles aledañas durante varios minutos.

De repente lo vio; el Mercedes estaba estacionado. Tras parar detrás, comprobó que el conductor se había ido. Robert anotó la matrícula y cuando regresó a la oficina se puso a investigar. Como imaginaba, el coche pertenecía a la embajada alemana. Dado que había visto con claridad la cara del fotógrafo, empezó a buscar su identidad. Revisó a fondo los archivos de la OSS y la embajada y al final lo encontró.

Del hombre se sabía que efectivamente era alemán y secuestrador de enemigos del Tercer Reich. Robert también averiguó que el *modus operandi* de aquel individuo consistía en drogar a sus víctimas, meterlas en el maletero de un vehículo con matrícula diplomática y salir pitando hasta cruzar la frontera francesa. Después los secuestrados eran trasladados a Berlín.[r11]

7

Muerte por asesinato

El 13 de mayo de 1944, Edmundo Lassalle por fin abandonó los Estados Unidos rumbo a Lisboa y Madrid. Desde Filadelfia, llegaría a Lisboa a bordo del *SS Thome* dieciséis días después, el 29 de mayo.[1] Como Portugal formaba parte del territorio de Disney, estableció contacto con algunas personas de la industria y los medios de comunicación, y dos días más tarde salía hacia España.[r1]

Llegó a Madrid el 1 de junio y enseguida suministró a Disney resultados tangibles.[r2] Conoció a gente de la industria cinematográfica del país y luego concedió una entrevista a una de las principales revistas de cine de España, *Primer Plano*. Puesto que el nombre de Walt Disney era mundialmente conocido y admirado, Edmundo fue tratado casi como una celebridad. Comprendió que disponía de una llave que abría muchas puertas, por lo que empezaría a usarla a menudo.[r3]

Tras atender los asuntos de Disney durante un día o así, recibió las indicaciones oportunas de la OSS para, a finales de aquella semana, reunirse con su contacto de Madrid en el hotel Palace. El día señalado, apareció en el vestíbulo y aguardó a la mujer que respondía a la descripción.

* * *



Edmundo Lassalle (a la izquierda en la foto), representante de Walt Disney, en el número del 11 de junio de 1944 de *Primer Plano* (con Marlene Dietrich, estrella de cine de Paramount Pictures, en la portada).

Se abrió la puerta del ascensor, y Aline echó un vistazo a la sala mientras se acercaba despacio al mostrador de recepción. Dejó despreocupadamente que el bolso se le soltara de las manos.

Como una pantera al acecho, un hombre guapo y moreno corrió a por él.

—El típico método para conocer a una dama —dijo el hombre entregándoselo.

Aline sonrió. Él tenía el pelo negro brillante, un bigote recortado como el de Clark Cable y unos ardientes ojos castaño oscuro. Su piel de caramelo era suave y lustrosa; sus dedos y manos, elegantes y gráciles.

—Me llamo Edmundo Lassalle —dijo—. ¿Me haría el honor de tomar una copa conmigo en el bar esta noche?[r4]

—Qué amable por invitarme —respondió Aline, completando así el intercambio preestablecido de contraseñas.

Fue un encuentro torpe, pero Washington necesitaba reunirlos lo antes posible. Como Edmundo tenía una buena tapadera como representante de Walt Disney Productions, no podían verle yendo a la habitación de hotel de Aline, y menos aún a la embajada estadounidense o a la Oil Control

Commission, pues la primera estaría vigilada y la segunda quizá también. El plan elaborado por Frank Ryan para Edmundo consistía en que se instalase en Barcelona y colaborase discretamente con la estación local de la OSS, pero fuera a menudo a Madrid. En muchas ocasiones, suponía Ryan, Edmundo llevaría mensajes para Gregory Thomas, pero necesitaría un intermediario.

El intermediario era Aline.[r5]

Edmundo hizo una reverencia, le besó la mano y le dijo que la vería por la noche. Su gesto era teatral y caballeroso a partes iguales, y Aline tuvo la impresión de que Washington la había emparejado con Don Juan.

Aline se reunió con Edmundo a las nueve y media en el bar del Palace, donde él volvió a besarle la mano. Se sentaron a una mesa donde no pudieran oírles otros clientes, y Aline le pidió detalles sobre su tapadera.

—Mi tapadera es que soy mexicano —dijo—, el representante de Walt Disney en España. Esto me ofrece la posibilidad de mostrarme neutral y relacionarme con personas de ambos bandos.

Edmundo tomaba un *gin-fizz*.

—El plan consiste en llevarla a una recepción que da la marquesa de Torrejón, donde usted conocerá a españoles… aparte de embajadores extranjeros, algunos espías enemigos o bellas damas de otros países. En la actualidad, solo ciertas mujeres influyentes pueden conseguir permisos de salida de países en guerra. Sería la oportunidad idónea para introducirla en la vida social de la ciudad.

—¿Quién es la marquesa de Torrejón?[r6]

—Es un personaje social muy popular, y sus fiestas son las más subidas de tono. Espero que tenga un vestuario que satisfaga las exigencias de la vida mundana madrileña. Si no lo tiene, le recomiendo una visita a Balenciaga. Querida, por mucho que me gusten los norteamericanos, y trabaje para ellos, su etiqueta social no está a la altura de los europeos.

Aline había oído hablar de Cristóbal Balenciaga, el diseñador de moda de Guetaria, pueblo costero al oeste de la frontera francesa. Formado como sastre en Madrid, empezó su actividad en San Sebastián en 1919 y luego abrió tiendas en Madrid y Barcelona. Corría el rumor de que era uno de los únicos modistos de la industria de la moda capaz de concebir, modelar, cortar y coser sus propios diseños. En poco tiempo, la alta sociedad española comenzó a lucir sus últimas creaciones. Aline sabía que, mientras Hattie Carnegie tenía

un notable don para descubrir ropa bonita, Balenciaga poseía una habilidad sin igual para diseñarla.[r7]

Cuando comenzó la Guerra Civil española, Balenciaga trasladó su negocio a París, donde la influencia de la Resistencia en sus colecciones cautivó por igual a colegas diseñadores y clientes. Su «vestido de la infanta» se inspiraba en los atuendos de las princesas españolas que aparecían en los cuadros de Velázquez, y su «chaqueta de luz» procedía del traje de luces de los toreros, el mismo tipo de chaleco que Juanito había regalado a Aline.

Tras la Guerra Civil, Balenciaga reabrió sus tiendas de Madrid y Barcelona, pero se quedó en París. A lo largo de los años siguientes acabó siendo conocido como el Rey de la Moda, y su reputación atrajo a muchos diseñadores jóvenes de talento que querían aprender con él, entre ellos Óscar de la Renta y Hubert de Givenchy.[2]

Aline tomó nota mental de que debía visitar la tienda de Madrid, y mientras Edmundo hablaba sin parar, ella hizo lo posible por hacerse una idea sobre su interlocutor. Su aspecto —traje inmaculado con bolsillo cuadrado y zapatos lustrosos— sugería actividad diplomática, pero su comportamiento juvenil y su carácter incontenible daban a entender otra cosa. Era una enigmática combinación de seductor y estúpido. Sus ojos castaños hechizaban hasta que soltaba una risita chirriante.

—En casa de la marquesa habrá unas cuantas personalidades españolas y del Eje —le dijo a Aline—. Céntrese en las mujeres, la única vía para recibir una invitación a una casa española.[r8]

Edmundo miró la hora.

—Debe de estar hambrienta. He hecho una reserva en Edelweiss.[3]

—¿Un restaurante alemán?

—Sí. Para ver más cosas del enemigo.

La tarde siguiente, Edmundo recogió a Aline para acudir a la recepción ofrecida por doña Mimosa, la marquesa de Torrejón, que vivía en una mansión palaciega de la calle Ferraz, justo al norte del Palacio Real. Mientras Aline y Edmundo se dirigían al gran salón, ella advirtió que casi todas las mujeres iban ataviadas con joyas y elegantes vestidos negros de Balenciaga.[r9]

Mientras seguían paseando, Aline admiraba el suntuoso entorno. El mobiliario era una mezcla de Luis XIV y barroco inglés, y colgado encima de la chimenea había un enorme retrato de su anfitriona.

—El cuadro más famoso del Greco[r10] es el del funeral de un antepasado de esta dama del siglo XVI[4] —dijo Edmundo—. Venga.

La condujo a otra sala, donde se exhibía un Goya.

Aline contempló maravillada el cuadro durante unos instantes y acto seguido paseó la mirada por la estancia.

Edmundo tenía razón acerca de la lista de invitados. En cuestión de minutos, Aline reconoció a sir Samuel Hoare, embajador británico en España, José Lequerica, embajador de España en Francia,[5] el duque y la duquesa de Lerma, la condesa de Yebes, la duquesa de Sueca y la princesa María Ágata de Ratibor y Corvey.[r11]

Aline y Edmundo siguieron la corriente de los invitados y acabaron frente a una mujer sentada a una antigua mesa de juego bañada en oro. Era menuda y de aspecto frágil, y llevaba el cabello castaño teñido y doble capa de colorete en las mejillas. Se trataba de su anfitriona, doña Mimosa, que al parecer estaba explicando a alguien el significado de las cartas del tarot que tenía desplegadas delante.

Cuando Edmundo y Aline estuvieron cerca, se hicieron las presentaciones, y a Mimosa se le iluminó el rostro.

—Vaya, señorita Griffith, deje que le lea las cartas. Me da la sensación de que tienen algo especial que decirle.[r12]

Aline no creía en la adivinación, pero pensó que era mejor guardarse su opinión. Tampoco estaba del todo claro si Mimosa creía o no en aquello; a lo mejor se trataba solo de una pequeña representación para entretener a las visitas.

—Siéntese a mi lado —dijo Mimosa.

Aline se acercó y oyó murmurar a la princesa Ágata:

—Mimosa intenta lo que sea para que sus fiestas sean de lo más agradables.

—Tenga cuidado, señorita —intervino el embajador Lequerica—. La marquesa es una bruja. Te lee la mente como si fuera la suya propia.

Aline sonrió afable. «No me cabe duda.»

Mimosa barajó las cartas y empezó a darles la vuelta.

—Bien, todo el mundo sabe que nunca antes había visto a esta chica. Lo único que sé de usted, Aline, es que conoce a Edmundo y es norteamericana. Nada más, ¿verdad?

Aline asintió.

Mimosa examinó las tres cartas que tenía delante: un nueve, un cinco y un siete. Instantes después alzó la vista.

—Veo que será famosa en esta ciudad. Por una razón u otra correrá peligro. Ah, y veo que no regresará a su casa hasta dentro de unos años.

Hizo una pausa y aguantó la mirada de Aline.

—¿Continúo?

Aline volvió a asentir y miró por encima a Edmundo, que contemplaba fijamente las cartas y al que la princesa Ágata susurró algo al oído.

Mimosa sacó tres cartas más: un seis, un dos y un cinco. Hizo otra pausa y luego dijo:

—Según las cartas, va a estar enredada en una especie de complot internacional.

Parecía aguardar una respuesta, pero Aline no dijo nada. Aline sabía que las predicciones hechas hasta el momento por Mimosa sonaban tan genéricas que eran aplicables a cualquiera, sobre todo en una sala llena de diplomáticos, espías y aventureros adinerados.

Mimosa levantó otras tres cartas y señaló:

—Hay alguien por cuyo bienestar está usted preocupada… y con razón. La vida de esta persona está en peligro.

Aline enseguida pensó en Juanito. De hecho, se preocupaba por él cada vez que saltaba al ruedo.

Tres cartas más.

Mimosa dio unos golpecitos a la de en medio.

—Aventura e intriga.

—¿Qué clase de intriga? —preguntó el embajador Hoare—. A mí me dijo usted lo mismo.

—Y a mí —terció la duquesa de Sueca.

Estos comentarios reforzaron la idea de Aline de que Mimosa no era realmente ninguna médium, sino que estaba distrayendo sin más a sus invitados.

Mimosa sacó otras tres cartas, y tras dar la vuelta a la última, dijo:

—Esta noche seguramente he cometido algún error al manejar las cartas, pues revelan que las fuerzas del mal están actuando sobre alguien en quien usted está interesada, Aline.

Tamborileó varias veces con el dedo sobre la primera carta y a continuación sacó otras tres.

—Veo una corrida de toros —dijo—. Oh, es espantoso, todas estas cartas negras… Una muerte por asesinato.

Mimosa recogió las cartas.

—Lo siento, Aline, espero no haberla molestado con mi pequeño espectáculo.

Aline le aseguró que no y que la lectura de cartas había sido muy entretenida.

De pronto le vino a la cabeza. Los números y el golpeteo de los dedos eran un código.

Se volvió para hablar con Edmundo, pero este se había perdido por ahí. En una sala contigua sonaba un piano, y Aline alcanzaba a oír las voces de unas mujeres. Siguió el sonido y no le extrañó ver a Edmundo estar pendiente de tres atractivas jóvenes, una al piano y las otras dos cantando. Cuando la canción hubo acabado, se hicieron las presentaciones. Aline se enteró de que las intérpretes eran tres hijas de la condesa de Ávila: Casilda, Carmen y Nena Arteaga. Al enterarse estas de que ella era norteamericana, se pusieron a interpretar «*It Had to Be You*». Aline se sabía la letra de memoria y se sumó al grupo.[r13]

Las hermanas estaban entusiasmadas por haber conocido a una norteamericana, y cuando Aline mencionó que había traído consigo a España una pequeña colección de discos, la invitaron a cenar con ellas la semana siguiente.

En el taxi, camino de casa, Aline conversó tranquilamente con Edmundo sobre Mimosa, las cartas y el peculiar golpeteo de los dedos. Él admitió que pudiera ser un código para transmitir información a alguien de la estancia. Parecía un aviso de que Mimosa estaba enredada en el espionaje; pero como en Madrid había muchos comunistas que odiaban a Franco, un complot para asesinarlo no habría sorprendido a nadie.[r15]

Aline no se preocupó por las advertencias de intriga y asesinato de Mimosa, si bien durante varios días hubo cierta novedad: sentía un hormigueo en la parte de atrás del cuello, la inquietante sensación de que la estaban siguiendo.[r14]

8

Alojado en el Ritz

Había comenzado varias noches antes. El ruido de pasos. Casi siempre que miraba atrás, no había nadie. Pero una vez seguro que lo vio, un hombre tras ella perdiéndose en las sombras.

Ahora su entrenamiento en La Granja parecía ser no solo valioso sino crucial. Mencionó los seguimientos a Gregory Thomas, y este no se sorprendió. Al fin y al cabo, Madrid era una ciudad de intrigas, y ambos bandos estaban vigilándose continuamente. De todos modos, el hecho de que alguien creyera que ella era una agente de los aliados era un tanto perturbador. Llegó a la conclusión de que ya era hora de alquilar un piso para alejarse de ojos fisgones. Aunque el Palace y el Ritz del otro lado de la calle eran los hoteles más elegantes de la ciudad, sin duda estaban llenos de agentes de la Abwehr, la Gestapo y confidentes.

Encontró un piso espacioso y relativamente barato en la calle Monte Esquinza, a pocos pasos de la oficina.[r1] El alquiler era solo de 50 dólares mensuales, y ella ganaba —entre salario y gastos— 351 dólares. Aun con una asistenta, un cocinero y un vestido de Balenciaga nuevo al mes, le sobraba dinero.[r2]

Sin embargo, se enteró de que, en su nuevo entorno, cada edificio residencial tenía un portero, y cada barrio un sereno.[r3] Estos dos individuos procuraban seguridad: el portero actuaba como supervisor del edificio durante el día, y el sereno era el vigilante de noche. Como los edificios de apartamentos quedaban cerrados desde las once de la noche hasta las siete de la mañana, si uno llegaba a casa sin las llaves, llamaba al sereno dando palmas.[r4] El hombre aparecía en cuestión de segundos, anunciando su llegada golpeando el bordillo con su chuzo. En el cinturón acarreaba las llaves de todos los portales del barrio, y los residentes tenían la costumbre de

llamarle incluso llevando las llaves encima, aunque solo fuera para saludar y comunicarle que estaban en casa.

El sereno daba a Aline cierta seguridad cuando ella creía que la seguían, pero a veces, cuando le necesitaba, el hombre estaba en el otro extremo de la calle abriéndole la puerta a otro vecino.

Entretanto, en el Atlántico, el 6 de junio de 1944 los aliados lanzaron la operación anfibia más importante de la historia: el desembarco en las costas de Normandía para invadir la Francia ocupada. Aunque la OSS de Madrid recibía poca atención por su contribución, el envío diario de mensajes de la inteligencia aliada de toda Francia a Washington sin duda ayudó a que las tropas norteamericanas irrumpieran con éxito en las playas y atravesaran las líneas enemigas. Durante los meses que precedieron al ataque, diversos agentes de la OSS estadounidense y de la SOE británica que operaban en el sur de Francia habían estado identificando ubicaciones de soldados y tanques alemanes, así como depósitos de armas. Y cada mensaje despachado por Aline o Robert Dunes, por insignificante que en su momento pudiera parecerles, se añadía a la perspectiva general del comandante supremo Dwight D. Eisenhower. En muchos casos, sin duda, los datos de inteligencia transmitidos permitieron a los norteamericanos efectuar bombardeos que prepararían el terreno para la invasión.

Sin embargo, el Día D influyó poco en la situación de España; los periódicos de Madrid recogían las noticias, desde luego, pero la vida cotidiana no cambió. El 10 de junio, Edmundo se trasladó a Barcelona[r5] y se alojó en el Ritz.[r6] Era algo extravagante, sobre todo con su dieta diaria de siete dólares,[r7] pero como representante de Disney consideraba que debía desempeñar el papel del boyante ejecutivo de Hollywood.

Como hiciera en Madrid, Edmundo se puso a trabajar enseguida. Se reunió con su supervisor en Barcelona[1] y le informó de sus actividades. El jefe quedó impresionado y en un informe para Gregory Thomas elogió la diligencia de Edmundo. «En muy poco tiempo ha establecido un considerable número de contactos.[r8] Seguramente coincidirá conmigo en que lo ha hecho muy bien en un período breve y que si sigue trabajando así a la larga será un miembro muy válido para nuestra organización.»

A finales de junio, Edmundo regresó a Madrid, y la primera semana de julio él y Aline decidieron ir a cenar en las entrañas de la bestia: el restaurante Horcher’s. Era el más elegante de Madrid, aunque se sabía que era también un

lugar frecuentado por agentes de la Abwehr y las SS. El dueño alemán, Otto Horcher, había gestionado un restaurante similar en Berlín —al parecer, el preferido de Göring— y recibido una exención especial del servicio militar para poder abrir un negocio parecido en Madrid.[r9]

Lo que Aline y Edmundo no sabían era que Horcher's también podía procurar al enemigo datos de inteligencia sobre ellos. En el florero de cada mesa había un micrófono oculto.[2] Horcher's no era solo un buzón —un lugar secreto donde dejar y recoger mensajes— sino también un activo centro de operaciones de contrainteligencia.

Cuando llegaron a Horcher's, a las once, el local ya estaba concurrido aunque ni mucho menos lleno. El *maître* los acompañó a una mesa, y Aline observó el primoroso escenario: manteles de lino, techos altos con molduras ornamentadas, cortinas de terciopelo verde y una cálida iluminación ambiental. Tras tomar asiento, un camarero le colocó un almohadón bajo los pies.



Restaurante Horcher's, Madrid.

Mientras leían detenidamente el menú, Aline oyó a varios clientes congregados en la entrada y alzó la vista. Al frente del grupo había un hombre de baja estatura y porte severo que vestía de forma impecable. El traje negro y el cuello almidonado de la camisa de rayas, junto con el fino bigote y el pelo peinado hacia atrás, le daban el aspecto de una estrella de cine o un gánster.

Edmundo echó un vistazo.

—Hans Lazar. Agregado de prensa de la embajada alemana.

Aline asintió e intentó mirar con disimulo.

Lazar pasó junto a su mesa y Aline pudo verle la cara más de cerca. Tenía la piel suave, como la de un niño, pero sus ojos eran siniestros: profundos, inquietantes, rodeados por sendos círculos oscuros. Un gánster, de acuerdo, pero también uno de los cuatro sospechosos mencionados por Thomas como posibles contactos de Himmler.

—Organiza fiestas fastuosas en un palacete que ha alquilado en la Castellana —añadió Edmundo mientras Lazar desaparecía en un salón privado.[r10]

Como en la entrada volvió a haber un murmullo, Aline y Edmundo volvieron a mirar. Una mujer morena, alta y elegante, de unos treinta años, hacía que algunas cabezas se giraran e interrumpía conversaciones. Aline había sido modelo profesional y trabajado con muchas de las grandes bellezas de Nueva York, pero aquella mujer era excepcional. Tenía un rostro de muñeca, de forma perfecta y moldeado y liso como si fuera de porcelana. Lucía un vestido de satén negro bajo una capa de marta cibelina que llegaba al suelo, amén de largos collares de relucientes perlas. Y además estaba llena de gracia, parecía un cisne en un lago de patos.

—¿Quién es *ella*?

Edmundo sonrió. Todos los mexicanos conocían la cara de Gloria Rubio, la belleza de su país que se había casado con un acaudalado conde alemán.

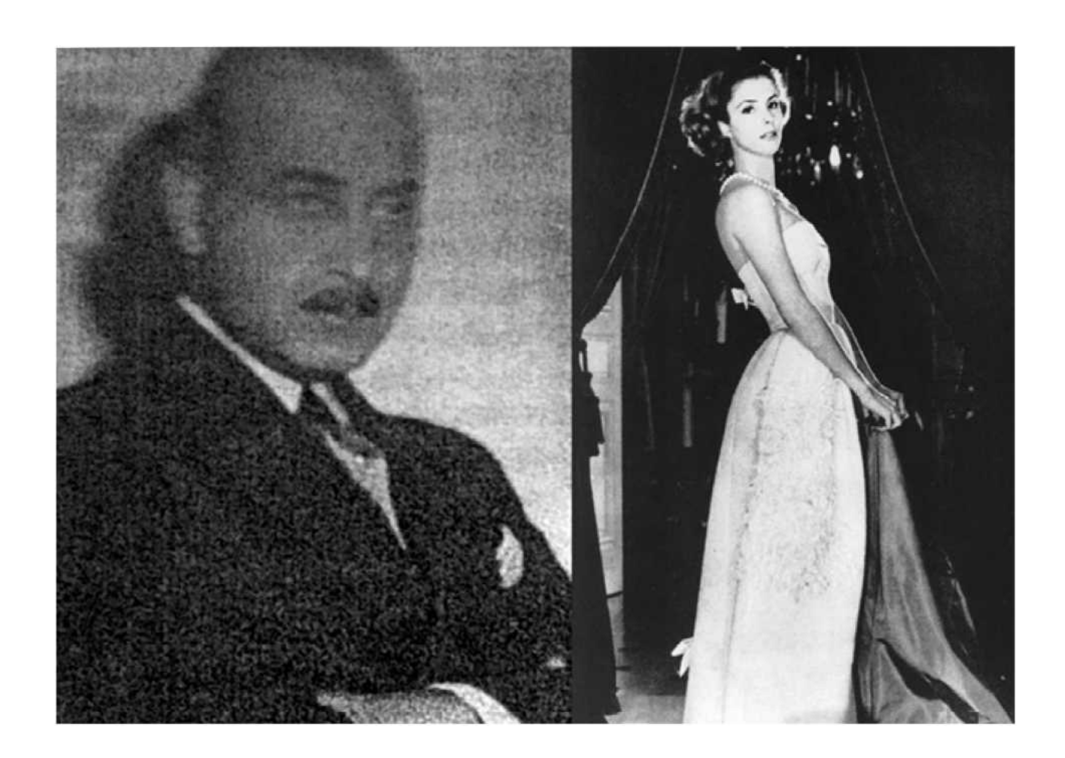
—La única e inigualable —contestó, mirando y admirando—. La condesa de Fürstenberg.

Gloria se desplazó con soltura entre las mesas y desapareció en el salón donde había entrado Lazar.

Aline observó la puerta cerrada.

—Ahora sabemos quién es la invitada de Lazar. ¿La conoce usted? Debe de ser fascinante.

—La conozco solo por cotilleos.[r11] El embajador de Guatemala dice que la vio en un casino de México cuando ella tenía dieciséis años. No recuerdo quién la llevó a Hollywood tras verla una sola vez. Gloria estuvo en Los Ángeles solo el tiempo suficiente para conocer a cierto financiero holandés. A decir verdad, Hollywood era demasiado pequeño para sus ambiciones.



El agregado de prensa alemán Hans Lazar y Gloria de Fürstenberg.

Edmundo tomó un sorbo de vino y le habló del segundo matrimonio de Gloria con Egon de Fürstenberg.

—En Berlín era famosa. Confraternizaba con todos los peces gordos, entre ellos Schellenberg, Göring o Himmler. También es muy lista, pues cuando nadie podía viajar a ninguna parte, consiguió ir a París.

Aline volvió a mirar la puerta cerrada de la estancia privada y fingió tener frío. Llamó al camarero y, haciendo un gesto hacia la mesa más próxima al salón de Lazar, preguntó si podían cambiar de sitio. Una vez reubicados, Edmundo se quejó por el fastidio de haber cambiado de mesa haciendo hincapié en que en el nuevo emplazamiento no se estaba mejor que en el otro. La puerta de la estancia privada se abrió, y Edmundo siguió la mirada de Aline.

—Ah, ya entiendo. No se detiene ante nada, ¿eh, querida? Pues le digo una cosa, es usted la mujer de mi vida, Aline. Ojalá tuviera un título nobiliario.

La puerta estuvo abierta solo un instante, pero Aline vislumbró los abrigos de Lazar y Gloria doblados sobre una silla. De pronto entraron unos camareros con bandejas, y la puerta permaneció abierta un instante más largo, tiempo suficiente para que los ojos de Aline pudieran recorrer la sala.

Aline contuvo el aliento. No podía ser.

Una vez que la puerta volvió a cerrarse le dijo a Edmundo que estaba segura de haber visto nada menos que a Heinrich Himmler.

—Eso es un disparate, Aline. Himmler no ha estado aquí desde 1941.[r12]

Cuando después de la cena Edmundo la dejó en casa, Aline regresó a la oficina para llamar a Gregory Thomas. Aunque era más de la una de la madrugada, consideró que la interrupción estaba justificada.

Tras oír a Aline decir que había visto a Himmler en Horcher's, Thomas exhaló un suspiro.[r14]

—Si esto fuera verdad, yo estaría enterado de su presencia en el país.[r13] En Madrid hay centenares de hombres bajitos y con gafas a quienes se podría confundir con él. ¿Hay algo más?

Aline se sintió como una idiota. Edmundo no la creía, y ahora Thomas tampoco. Vale, en España corrían continuamente rumores de que alguien había visto a Himmler, pero ella juraría que en su caso era cierto.

Thomas le deseó buenas noches, y ella echó a andar hacia su casa. Estaba abatida, pero al menos había visto a dos de los individuos de la lista de Thomas. Todo era empezar.

La noche era tranquila, y a unas manzanas de su apartamento volvió a oírlos.

Pasos.

Aline aceleró y a su espalda el golpeteo también. No estaba segura de si su perseguidor estaba más cerca, pero alargó las zancadas. Cuando llegó a su calle, no vio al sereno, así que prescindió de las llaves y se deslizó entre los barrotes de hierro de la puerta exterior del edificio. Al cabo de unos instantes, estaba en su piso echando el pestillo.

* * *

Al día siguiente, Aline tenía otra cita con Juanito. Mientras compartían una copa de Tío Pepe en un café que daba al río Manzanares, Juanito propuso cruzar la calle para ver la iglesia de San Antonio de la Florida. Tenía mucha historia, dijo él, y había algo que quería enseñarle.

En el interior, se dirigieron hacia el *sanctasanctorum*, la capilla del Real Sitio de la Florida. Según una placa de la pared, había sido encargada por el rey Carlos IV a finales del siglo XVIII. Aline alzó la vista hacia los altísimos techos con resplandecientes frescos y se quedó boquiabierta. Era realmente la Capilla Sixtina española.

—Fueron pintados por Goya —explicó Juanito, que la miró y luego volvió la vista al techo—. Los ojos de estas pinturas son como los suyos, llenos de fuego ardiente.**[r15]**

Aline sonrió. Su torero lo veía todo a través del prisma del drama y el color.

Después fueron a la Plaza Mayor, un espacio del siglo XVII rodeado de edificios antiguos y balcones con barandillas de hierro.

—Aquí es donde la familia real y la corte solían ver las corridas de toros —contaba Juanito—. Cuando el matador lo hacía especialmente bien, a veces las damas arrojaban perlas al ruedo.

A continuación, Juanito sugirió ir a un restaurante que albergaba un escondido espacio de vino y quesos. Fueron al rincón sudoeste de la plaza, y luego subieron y bajaron una serie de calzadas romanas de piedra, la calle de Cuchilleros. El restaurante era Botín, del que se decía que era el más antiguo del mundo.

Tras atravesar varias cámaras abovedadas, llegaron a lo que parecía ser una cueva. Era la vinatería de Botín, un espacio largo y estrecho con un techo bajo arqueado, como un túnel de escape o una mazmorra. Todo el interior era de piedra y mortero, pero los sillares estaban cortados con tal precisión que al principio parecían ladrillos. En medio había una rejilla de hierro, aparentemente para la ventilación, y en cada hueco se veían pequeñas lámparas. Si no hubiera sido por los blanquísimos manteles y las centelleantes copas —para que los clientes no olvidasen que estaban en un restaurante elegante—, habría sido difícil evitar la sensación de claustrofobia.

Juanito pidió vino y queso manchego y luego hizo un gesto que abarcaba el lugar.

—Este es el lugar donde solía esconderse el famoso bandido Luis Candelas, Aline. Robaba a los ricos para dárselo a los pobres, como el Robin Hat suyo.

Aline se rio.

—Hood. Robin Hood.

Después pasearon hasta un restaurante de la calle de Segovia, en la parte más vieja de Madrid. Una vez sentados, Aline pensó que había llegado el momento de mezclar un poco el placer con los negocios y preguntó a Juanito si conocía a la condesa de Fürstenberg.

—Pues claro que la conozco. ¿Por qué lo pregunta?**[r16]**

—¿Puede presentármela?

—Desde luego que no. No es la amiga adecuada para usted.

Aline hizo un gesto de disgusto. Otra vez frustrada por el Viejo Mundo.

Durante la segunda semana de julio, Gregory Thomas informó al personal de que la oficina cambiaba de sitio.[r17] Como Washington quería más seguridad para los archivos y las operaciones de la OSS, explicó, la mayoría se mudarían a la residencia del embajador Carlton Hayes.

El recinto de la embajada norteamericana, en el paseo de la Castellana,[3] ocupaba una manzana entera, que iba desde la calle Eduardo Dato hasta la calle Diego de León.[r18] La residencia del embajador era un palacio barroco de tres plantas construido por el duque de Montellano, que los Estados Unidos tenían alquilado desde 1931. Aparte de su ubicación central en la mejor parte de la ciudad, contenía uno de los jardines más bellos de todo Madrid, lleno de castaños de Indias, pinos, rosales y rododendros.[r19]

Aline averiguó que la mayoría de la plantilla trabajaría en catorce habitaciones de la tercera planta de la residencia de Hayes, y que Thomas y su secretaria se instalarían en una pequeña oficina situada en un garaje anexo.[r20] Nadie sabía por qué Thomas necesitaba o quería un espacio separado.

La sala de códigos estaba en un despacho que hacía esquina, y el primer día en el sitio nuevo Robert Dunev llamó a Aline a la ventana y señaló un edificio magnífico del otro lado de la calle. Le explicó que era la casa del conde de Romanones, el muy distinguido ex primer ministro del rey Alfonso XIII.

Aline contempló admirada el palacio de tres plantas,[r21] aunque el nombre de Romanones no le decía nada. Sin embargo, a muchos españoles les inspiraba gran respeto. Álvaro de Figueroa y Torres-Sotomayor, el primer conde de Romanones, había sido tres veces primer ministro del país y diecisiete veces miembro de algún gabinete, y era uno de los hombres más ricos de España.[r22] Había sido el consejero más íntimo de Alfonso XIII: el que le había sugerido que saliera del país y abdicara del trono.

Aline volvió a su trabajo y descodificó un cable procedente de Londres:

A ARGUS DESDE CHESS[r23] STOP HIMMLER PROCEDE A ABSORBER INTELIGENCIA DE LA ABWEHR EN LA GESTAPO TRAS DESTITUCIÓN DE CANARIS STOP AHORA WALTER SCHELLENBERG CONTROLA TODA LA INTELIGENCIA EXTRANJERA ALEMANA STOP

El mensaje del cable no era ninguna sorpresa. Los aliados sospechaban que el jefe de la Abwehr, el almirante Wilhelm Canaris, llevaba años oponiéndose a Hitler y los nazis.[r24] Lo que pocos sabían es que varios

oficiales alemanes de alto rango se habían mostrado rotundamente contrarios a Hitler y al Partido Nazi desde el principio.

El 26 de enero de 1933, el general Kurt Freiherr von Hammerstein, comandante en jefe de la Reichswehr,[4] y el teniente general Erich Freiherr von dem Bussche-Ippenburg, jefe de la Oficina de Personal de la Reichswehr, se reunieron con el presidente Paul Hindenburg para disuadirle de que nombrara a Hitler canciller del Reich, pues consideraban que era un personaje peligroso.[r25] Durante la conversación, Hindenburg les aseguró que jamás designaría como canciller al «cabo austríaco».[5] No obstante, cuatro días después el achacoso Hindenburg no cumplió su palabra, con lo que empezaron a circular rumores de que los militares organizarían un golpe de estado para impedir el acceso de Hitler al poder.

Poco después, el general Hammerstein y el doctor Heinrich Brüning, antiguo canciller del Reich, se reunieron para hablar de cómo se podía derrocar el gobierno nazi. Y observaron que el problema era que Hitler había nombrado como ministro de la Reichswehr a Werner von Blomberg, un general inexperto. Blomberg era incapaz de reconocer el fanatismo de Hitler, y como ahora era el superior de Hammerstein, este consideró que un eventual golpe ya no tendría éxito. Presentó su dimisión y a finales de año se jubiló.[r26]

Entretanto, Hitler llevó al poder a dos grupos paramilitares, las Sturmabteilung (SA) y las Schutzstaffel (SS), que sobre el papel eran «policía auxiliar», aunque en realidad constituían el ejército privado de Hitler. A diferencia de la Wehrmacht, la Luftwaffe y la Kriegsmarine, formadas y dirigidas por hombres con formación militar convencional y décadas de experiencia, las otras eran organizaciones políticas del Partido Nazi, con líderes como Ernst Röhm (SA), agresivo general bávaro, o Heinrich Himmler (SS), sin apenas experiencia castrense.[r27] Las tensiones entre los verdaderos militares alemanes y los advenedizos paramilitares del Partido Nazi subieron de tono cuando Hitler adjudicó al partido sus propios organismos de inteligencia: el SD para la inteligencia y el contraespionaje y la Gestapo para las labores de inteligencia interior. Los generales sabían que estas organizaciones competirían con la Abwehr, el respetado y profesional servicio de inteligencia de las fuerzas armadas.

El 1 de febrero de 1934, Hitler escogió al general Werner Freiherr von Fritsch, un oficial que se declaraba apolítico, para sustituir al retirado Hammerstein. Hacia la primavera, sin embargo, vahos oficiales militares preocupados volvieron a conspirar para echar al jefe de Estado. El general

Gerd von Rundstedt, comandante del Segundo Ejército; el general de división Erwin von Witzleben, comandante del Tercer Ejército; y el general Fedor von Bock, comandante del Octavo Ejército, estaban preparados para lanzar sus fuerzas contra las tropas de las SA como parte de su plan para obligar a Hitler a dimitir.[r28] No obstante, la planificación y la discreción necesarias eran tales que el golpe nunca llegó a materializarse.

Cuatro años después, el 4 de febrero de 1938, Hitler, en su purga de las fuerzas armadas, destituyó a Blomberg y Fritsch de sus puestos por no haber respaldado su plan de *Lebensraum* (espacio vital). Al mismo tiempo, Hitler estableció que la Reichswehr se denominaría en lo sucesivo *Oberkommando der Wehrmacht* (OKW), y él sería el comandante supremo. El sucesor de Fritsch como comandante en jefe de la Wehrmacht sería el general Walther von Brauchitsch. Frustrados y consternados, varios generales presentaron su renuncia a Von Brauchitsch, quien consiguió convencerles de que continuaran en sus cargos; en todo caso, siguió habiendo complots para quitar de en medio a Hitler y a líderes nazis clave.[r29]

El almirante Canaris, el teniente general Ludwig Beck y el general Hans Oster volvieron a confabularse en contra de Hitler.[6] El general Brauchitsch estaba de acuerdo en seguir adelante siempre y cuando el golpe estuviese respaldado por un memorándum del ministro de Justicia. Los generales Von Rundstedt y Von Witzleben permanecían a bordo. Los generales Wilhelm List, comandante del Cuarto Ejército, y Günther von Kluge, comandante del Sexto Ejército, se sumaron a la iniciativa. El general de división Paul von Hase, comandante del 50.º Regimiento de Infantería, aseguró que sus tropas lucharían contra la Gestapo y las SS nazis de Berlín. No obstante, los conspiradores se sentían frenados por la pasividad de Brauchitsch y las dificultades para planear en secreto una acción de estas dimensiones.[r30]

En agosto, tras enterarse de la intención de Hitler de anexionarse los Sudetes,[7] Beck presentó su dimisión y anunció que se jubilaba.[r31] El sucesor de Beck, el general Franz Halder, elaboró enseguida planes para un golpe. Entre los conspiradores, Halder no disimulaba su animosidad hacia Hitler, al que describía como «sanguijuela y criminal».[r32] Así pues, una vez más los generales coincidían: Canaris, Oster, Von Witzleben, Von Mase, Von Bock, Von Rundstedt, List, Kluge, el general de división Walter Graf von Brockdorff-Ahlefeldt, comandante de la 23.ª División (Potsdam), y el teniente general Erich Hoepner, comandante de la 1.ª División Ligera. El teniente general Karl-Heinrich von Stülpnagel,[r45] jefe de Estado Mayor del ejército, ayudó a elaborar planes y en la sincronización.[r33] El comandante Friedrich

Wilhelm Heinz, a las órdenes de Canaris y con armas y explosivos suministrados por este, dirigiría el asalto de las tropas a la Cancillería del Reich.[8]

El comandante de la policía de Berlín, Wolf Heinrich Graf von Helldorff, y el vicecomandante, Fritz-Dietlof Graf von der Schulenburg, garantizaron que sus hombres contribuirían a luchar contra las SS en Berlín.[r34]

Los conspiradores justificaban el golpe hablando de las ilegítimas intenciones de Hitler en cuanto a la expansión territorial y a su inevitable consecuencia: que Alemania se viera empujada a otra guerra. Si podían demostrar al pueblo alemán y a los soldados del ejército que Hitler estaba llevando al país de cabeza a una guerra injustificada, conservarían su autoridad moral. Como Hitler había avisado con cuarenta y ocho horas de antelación sobre su intención de invadir Checoslovaquia, Halder aprovecharía ese intervalo para poner en marcha el golpe.[r35] Si salía bien, comportaría dos beneficios: echar a Hitler y evitar que otros países invadieran Alemania.[r36]

Sin embargo, el golpe planeado tenía obstáculos importantes. Como esperaban que Hitler exigiera la movilización del ejército (demostrando así sus intenciones agresivas), los conspiradores deberían cancelar la orden de inmediato manteniendo a la vez el complot en secreto. Además tendrían que controlar el servicio de correos y todas las líneas de comunicación para informar a los líderes provinciales sobre qué dirigentes nazis había que detener.

Y luego estaba la cuestión de la gobernanza tras el golpe. Los conspiradores coincidían en que durante un tiempo harían falta la ley marcial y el estado de emergencia, que luego darían paso a unas nuevas elecciones conforme a la constitución de la vieja República de Weimar. Pero ¿quién estaría al frente mientras tanto?

Al final, el golpe se vio frustrado por el actor más inverosímil: los británicos. Como la Operación Valquiria (como acabó siendo conocida) desde el principio se apoyaba en la acusación de que Hitler estaba empujando a Alemania a la guerra, cualquier acuerdo de paz con Gran Bretaña o Francia negaría su justificación por razones patrióticas.

Y esto es precisamente lo que pasó. El 15 de septiembre, el primer ministro Neville Chamberlain hizo una visita sorpresa: se reunió con Hitler en Berchtesgaden.[r37] Los conspiradores alemanes estaban indignados. Consideraban que Chamberlain estaba rindiendo homenaje a un delincuente, y aquella visita sin duda induciría a Hitler a creer que los británicos aceptaban su ofensiva territorial. Como consecuencia de ello, el 29-30 de septiembre se

celebró la Conferencia de Múnich,[r38] en la que los británicos aceptaron que Hitler se anexionara los Sudetes a cambio de que renunciara a otras pretensiones territoriales.

Al enterarse de la noticia de los acuerdos de Múnich, el general Halder se desmoronó sobre el escritorio.[r39] La única condición de la Operación Valquiria había fallado, y él nunca dio la señal para el golpe. Quizá en la más extraña secuencia de acontecimientos, los militares alemanes se sintieron traicionados por los británicos.

Habría otros planes para matar al Führer, pero ninguno tuvo éxito. En 1943, por ejemplo, Beck y otros oficiales intentaron asesinarlo por dos veces, pero ambos complots fracasaron.[r40]

Y poco sospechaban Aline y la oficina de la OSS de Madrid que solo días después de haber recibido el cable sobre Canaris y Schellenberg, Beck y Oster, junto a miles de oficiales del ejército, lo volverían a intentar el 20 de julio de 1944,[r41] cuando colocaron una bomba en una reunión a la que asistía Hitler en su Guarida del Lobo cerca de Rastenburg.[9] Había dado su apoyo al golpe nada menos que el mariscal de campo Erwin Rommel,[r42] siempre y cuando Beck accediera a ser jefe de Estado cuando ya no estuviera Hitler.[10] Cuando el 20 de julio fracasó el golpe, el número de oficiales militares involucrados en el golpe era abrumador.[r43] Después de que se torturase a innumerables conspiradores para que confesaran, y de sonsacarles otros nombres, unos cinco mil oficiales fueron ejecutados o se suicidaron,[r44] entre ellos dieciséis generales y tres mariscales de campo.[11] Los mariscales de campo Gerd von Rundstedt y Erich von Manstein no quisieron participar en el golpe, pero de algún modo ayudaron pasivamente al no informar a Hitler al respecto.

En cualquier caso, el mensaje de Canaris-Schellenberg a la oficina de la OSS de Madrid era muy claro: sin Canaris, Schellenberg presionaría a España todo lo posible.[r46] [r47] [r48]

Esa noche Aline se preparaba para salir con Edmundo. Iban a dejarse caer por una fiesta organizada por Ralph Forte, corresponsal de Associated Press, y luego acudirían a otro sarao en La Reboite. Edmundo la recogería a las diez, y ella pensaba lucir un vestido nuevo de seda de color rojo.

Mientras se pintaba los labios, hizo una pausa para escuchar. Al rato continuó. Sería el viento.

Al fin y al cabo, Madrid era como Kansas, ráfagas y remolinos procedentes de cualquier sitio a cualquier hora. Además, era imposible subir al tejado y…

Otra vez.

¿De la otra habitación?

No podía ser. Cómo…

Y otra vez. Las persianas del balcón.

Ahora no había duda. Las persianas no chirrían así por el viento. Alguien intentaba abrirlas a la fuerza.

Con sigilo, Aline abrió el cajón de arriba del tocador y sacó la pistola. De puntillas, se deslizó por el pasillo en sombras y le quitó el seguro al arma. Aquellas interminables horas en La Granja se reducían a eso. Habían practicado en la oscuridad, y dentro de casas. Dos disparos al pecho.

Con el corazón latiéndole con fuerza, avanzó hacia la entrada del salón. ¿Sería capaz de hacerlo?

Se oyó otro chirrido mientras se filtraba la luz de la luna y entonces la vio.

Una mano de hombre que descorría la cortina.[r49]

Alzó la pistola.

9

Gloria gloriosa

Aline pensó en disparar a ciegas contra la ventana, pero decidió esperar.

Las cortinas se abultaron, y Aline vio que entraba una figura. Seguía apuntando cuando la tela se movió.

—¡Pierre! —exclamó— ¿Qué haces aquí?

—¿Cómo estás? —Pierre sonrió burlón mientras se le acercaba; le cogió la pistola y la dejó a un lado—. No esperabas verme tan pronto, ¿verdad?[r1]

El corazón de Aline seguía desbocado.

—¿Cómo te has enterado de dónde vivía?

—Es nuestro trabajo, ¿no? Ven, siéntate y hablemos.

—Pierre, ¿qué estás haciendo aquí? Por poco te pego un tiro.

—No puedo contarte mucho. Si supiera que he venido a verte, tu jefe me castigaría.

Por la cabeza de Aline pasaron muchos pensamientos, ninguno bueno. «¿Por qué está Pierre en Madrid? ¿Cómo ha conseguido mi dirección y por qué su visita es secreta?» Si hubiera conocido el domicilio gracias a Thomas, MacMillan o Mellon, alguno se lo habría dicho. ¿Y por qué demonios había entrado por el balcón como un ladrón? ¿Por qué no había llamado a la puerta o, incluso mejor, la había llamado antes? Era un poco desconcertante, pero aun así estaba encantada de verle.

Se sentaron en el sofá y Pierre la besó abrazándola y atrayéndola hacia sí. Entonces sonó el timbre de la puerta.

Edmundo.

La cabeza de Pierre se alzó en un gesto de alerta.

—¿Quién es?

Aline decidió no ser muy precisa. Un contacto iba a llevarla a una fiesta, contestó.

Pierre se puso en pie de un salto y volvió al balcón. La besó a toda prisa.

—No conviene que me vean. Ignoro si podré verte pronto. Piensa en mí.

La cortina se cerró, y Pierre desapareció.

Aline se quedó atónita. ¿Había pasado eso de veras? Reflexionó un momento y luego, intentando parecer lo menos nerviosa posible, fue a la puerta a recibir a Edmundo.

Cerca de finales de julio, María Francisca Hohenlohe, hermana mayor del príncipe Max, invitó a Aline a una fiesta de fin de semana en la residencia rural de la familia. Aline había conocido a María —a quien todo el mundo llamaba Pimpinela— mientras cenaba con Casilda Arteaga, la mejor amiga de la otra. Fascinada por la guapa norteamericana recién llegada, más o menos de su misma edad, Pimpinela decidió que debían ser buenas amigas.[r2]

La propiedad de los Hohenlohe estaba cerca de El Escorial, a unos cincuenta kilómetros al noroeste de Madrid, y una invitación a la finca, conocida como El Quexigal, era una de las más codiciadas de toda Europa. La mansión era un castillo de planta cuadrada del siglo XVII que ahora se utilizaba como *finca*.[1] El terreno abarcaba unos 4400 acres, gran parte de los cuales estaban dedicados a viñedos atendidos por trescientos peones. El príncipe Max había comprado la propiedad en 1927, y se decía que la madre de Pimpinela, María Piedad de Iturbe, se había gastado varios millones de pesetas en rehabilitarla.[r3]

Habría muchos invitados, dijo Pimpinela, por lo que Aline pensó que habría también muchas posibilidades de que asistieran Gloria de Fürstenberg o Hans Lazar.

El sábado por la tarde, Aline y Casilda salieron de Madrid y se dirigieron al noroeste, hacia la sierra de Guadarrama. Durante el trayecto, Aline preguntó a Casilda qué sabía de la familia Hohenlohe, y por lo visto no era poco.[r4]

Pimpinela, dijo Casilda, a punto de cumplir veintidós años, era la mayor de los seis hijos de Max y María. Sus hermanos, Alfonso, Christian y Max Emanuel, tenían veinte, dieciocho y doce, mientras sus hermanas, Elizabeth y Beatriz, tenían dieciséis y nueve.

El nombre completo de Max era Maximiliano Egon de Hohenlohe-Langenburg; era austríaco, pero había nacido en el castillo de la familia de Rothenhaus, Checoslovaquia.[r5] Su esposa era hija de la duquesa española de Parcent, pero el bisabuelo de Pimpinela por parte de madre era alemán.

Aline había oído hablar de la fabulosa riqueza del príncipe Max. Además de El Quexigal y el castillo de Rothenhaus, tenía otro castillo en Santillana, España. También poseía una casa cerca de San Sebastián, una propiedad comercial próxima a Sevilla, una gran villa en Biarritz y dos extensas fincas en México: una cerca de Ciudad de México, y la otra en Acapulco.

Mientras se aproximaban a El Escorial, Casilda señaló cuatro torres a lo lejos.

—Mira, Aline, este es el palacio real más importante de España, construido por Felipe II en el siglo XVI.[r6] Lo hizo el mismo arquitecto del palacio de los Hohenlohe.[2]

Aline miró por la ventana. Era la edificación más enorme que había visto en su vida.

Al cabo de unos veinte minutos comenzaron a descender una colina, y entonces Aline vio El Quexigal en todo su esplendor: las tejas anaranjadas del castillo brillaban contra el azul oscuro de los robles y pinos del entorno. Tras cruzar unas puertas vigiladas por la Guardia Civil, Aline se dio cuenta de lo antiguo que era aquel coloso de forma cuadrada. Tenía una altura solo de dos plantas, pero su longitud parecía la de un campo de fútbol. El exterior era de una especie de piedra arenisca, de color naranja claro, y en la segunda planta se apreciaban innumerables pequeñas ventanas.

«El edificio me pareció inexpugnable y austero —recordaría más adelante Aline—, evocador de caballeros de armadura y de cuentos de hadas para niños.»[r7]



El Quexigal, Cebreros, España.

Se detuvieron en el aparcamiento, donde un chófer descargaba equipaje de un Mercedes negro. Detrás del edificio principal, había dos piscinas y una pista de tenis. No muy lejos se veía una pequeña capilla y otro edificio para los sirvientes. Al lado se levantaba una construcción más pequeña, la escuela de la finca, explicó Casilda, donde se daba clase tanto a los hijos de los Hohenlohe como a los de los criados, de modo que todos sabían leer y escribir y algunos incluso hablaban francés.

Aline miró alrededor, admirada. El Quexigal era una población autosuficiente.

Dentro, un mayordomo les invitó a firmar en el libro de invitados, colocado apropiadamente en una especie de altar, entre dos candelabros de plata. Mientras Aline escribía su nombre, observó que en el libro había firmas que se remontaban varios años.

Esto sería de utilidad.

Mientras esperaban que les entraran las bolsas, Aline y Casilda estuvieron charlando y paseando tranquilamente por el vestíbulo. Aline tuvo la misma sensación de sobrecogimiento que sintiera cuando entró en la capilla de la Florida con Juanito. Aquí había dos frescos de Goya. Por todas partes se veían tapices gobelinos y cuadros de valor incalculable: el Greco, Murillo, Gallego, Berruguete, Tiépolo. Algunas obras eran de los siglos XIV y XV. Los

muebles eran antiguos y estaban tallados a mano, advirtió Aline, y sobre ellos descansaban innumerables piezas de cerámica de Talavera.[r8]

A través de una serie de puertas dobles abiertas se podía ver el patio, el interior del cuadrado. Tenía aproximadamente el tamaño de dos pistas de tenis y estaba bordeado por unas cincuenta columnas de piedra. En la segunda planta, una galería envolvía todo el patio.

El lugar era una fortaleza, una finca, un hotel y un museo, todo en uno, contando las 150 habitaciones y sus 7700 metros cuadrados.[r9]

Aparecieron los mozos con el equipaje, y dos sirvientas las acompañaron arriba. Recorrieron un largo pasillo, y las maletas de Aline fueron depositadas en una antesala con techos de vigas y una chimenea, tras la cual había un dormitorio. Mientras Aline contemplaba el dosel de damasco rojo sobre la cama, la doncella encendió una lámpara y dijo que regresaría enseguida a deshacerle el equipaje.

Casilda se reunió con su compañera en el vestíbulo y bajaron juntas para reunirse con los otros invitados. Tras cruzar varios salones, entraron en un gran cuarto de estar donde numerosas mujeres estaban tomando té y pastas y un hombre alto con un chaquetón de *tweed* alardeaba con otro sobre la caza del día.

Pimpinela vio a Aline desde el otro lado de la estancia y se acercó enseguida.

—¡Cuánto me alegra que estés aquí, Aline![r10] Ven, que te presento a mi padre. Mi madre te saludará luego; nunca toma té.

A Aline le pareció que el príncipe Max tendría cincuenta y pocos años y una constitución robusta. Medía aproximadamente metro ochenta y tenía el pelo rubio y la cara regordeta.[r11]

—Aline, es un placer conocer a una amiga de Pimpinela —dijo— y que sea nuestra invitada. —El inglés de Max era excelente, pero se le notaba un marcado acento alemán.

Mientras mantenía una charla trivial con el príncipe Max, Aline observaba a los invitados que tomaban el té y reconoció a Hans Lazar y Gloria de Fürstenberg. Era la segunda vez que Aline veía a Gloria, y en esta ocasión también acompañada de Lazar. Sentado a su lado, con gran sorpresa de Aline, estaba el joven que le había llevado el equipaje cuando ella se registró en el Palace y un hombre canoso al que no había visto antes.

En otro grupo estaban sentados el conde y la condesa de Yebes, Mimosa Torrejón, y un joven que, según recordaba, era Constantin Canaris. Edmundo se lo había mostrado el día que cenaron en Edelweis, y otra noche tropezó con

él mientras bailaba.[r13] Aline se enteró de que el tipo era agente de la Abwehr, sobrino de su anterior jefe, el almirante Wilhelm Canaris.[r14]

Por el rabillo del ojo vio que Nena, hermana de Casilda, se acercaba al grupo Lazar-Fürstenberg, y tras charlar unos minutos con el príncipe Max, Aline se excusó y se fue con los otros. Nena le dio la bienvenida y la presentó a los demás, empezando con el joven al que llamó conde de Quintanilla.

—Me parece que nos hemos visto antes —dijo el apuesto conde sonriendo.

Aline se ruborizó al recordar que ese día había intentado darle una propina en el hotel Palace.

A continuación, Nena la presentó al invitado de más edad, Carlos Beistegui, un caballero de aspecto distinguido, y luego a la condesa de Fürstenberg. Aline tuvo de nuevo la impresión de que la condesa era la mujer más deslumbrante y mejor vestida que había visto jamás. Con aquella estatura y aquellos pómulos marcados, Aline pensó que la condesa habría podido ser modelo de alta costura. Y la indumentaria de Gloria no era menos impactante: un ceñido vestido de lana de cuadros, zapatos de piel puntiagudos hechos a medida y una chaqueta a juego.

—Encantada, Aline.[r12]

Entonces Hans Lazar se levantó y se presentó.

—Un placer, señorita Griffith.

Lazar era educado, pero Aline no pasó por alto su aspecto: solo se podía describir como siniestro y astuto.[r15] Y esa era precisamente su reputación. Samuel Hoare, el embajador británico, no disimulaba su antipatía hacia él. «Iba bien vestido y era cohibidamente bien educado —recordaba Hoare—, como esos personajes vieneses de ópera creados por Strauss o Lehar.[r16] Los que le tratamos llegamos a la conclusión de que lidiábamos con alguien muy importante. Su ambición no conocía límites.»

Aline siguió saludando a los demás, y al final le estrechó la mano a Constantin Canaris. Como era de la Abwehr, Aline imaginó que el tipo podía ser útil más adelante.[r17]

* * *

Esa noche, a las nueve y media, Aline y Casilda bajaron al salón grande a tomar una copa, y después, a las diez y media, se trasladaron todos al comedor. Esa área también parecía un museo. De las paredes colgaban

grandes tapices de Cuenca —de al menos diez metros de largo—, y el suelo de anchos tablones estaba cubierto por alfombras de Aubusson. Candelabros de plata adornaban muebles antiguos procedentes de palacios franceses.[r18]

Aline recorrió la mesa con los ojos y contó dieciocho invitados. A ella la sentaron entre el conde de Quintanilla, cuyo nombre era Luis de Figueroa, y Carlos Beistegui. Era como contemplar una coreografía compleja, mientras les atendían seis sirvientes uniformados que iban y venían de un lado a otro. Aline esperaba entablar conversación con el guapo y joven conde, pero Beistegui hablaba sin parar de que vivía en París alardeando de que su enorme casa de la Castellana solía estar vacía.

Después de la cena, pasaron todos al salón de baile, donde un grupo de baile estaba preparándose para el espectáculo de flamenco. Ahora la mayoría de los hombres bebían coñac, y Aline pensó que era el momento ideal para escabullirse. Se excusó diciendo que necesitaba ir a buscar algo a su habitación, y se abrió camino por un laberinto de estancias hasta llegar al vestíbulo de entrada.

Tras comprobar que tenía el campo libre, se puso a inspeccionar los nombres del libro de invitados, pasando una página tras otra.[r19] De repente oyó a alguien a su espalda.

—Aline, ¿qué demonios estás haciendo? —soltó Pimpinela.[r20]

—Iba al baño y de pronto me he sentido fascinada por vuestro libro de invitados. Vaya vida más interesante ha tenido tu familia. Y esta casa tan hermosa. No había visto nunca nada igual.

Pimpinela sonrió.

—No suelo pensar en ello… Para mí es solo mi familia y nuestra casa. Espera a mañana. Al aire libre se está de maravilla.

Aline respiró hondo. Vale, mañana.

Charlaron unos minutos, y Aline preguntó si era posible dar un paseo por las estancias y admirar los cuadros y los tapices.

—Desde luego —contestó Pimpinela—. Mi casa es tu casa.

Pimpinela volvió con el grupo, y Aline subió las escaleras que llevaban a los dormitorios. Quizá tendría suficiente tiempo, pensó, para husmear en los cuartos de Gloria y Lazar… si los encontraba. Sin embargo, mientras recorría el pasillo, vio una figura apoyada en la pared. Siguió andando hasta ver que se trataba de Constantin Canaris.

—La *fräulein* se está perdiendo todo el espectáculo —dijo—. O tal vez se lo pasa bien por su cuenta.[r21]

Aline sonrió, pero no dijo nada y continuó hasta su habitación. Ya estaba bien de husmear. Alcanzaba a oír que abajo la fiesta flamenca se animaba, pero decidió acostarse. El día siguiente sería ajetreado, y estaba ansiosa por averiguar cosas de Gloria, Lazar y el conde de Quintanilla.

Se quedó dormida al instante y empezó a soñar. Al cabo de un buen rato, hacia las tres de la mañana, se revolvió en la cama.

Oyó un ruido y abrió los ojos.

Estaba completamente oscuro, pero no cabía la menor duda.

Había alguien en el cuarto.

10

Visitantes

La silueta se acercó a la cama, y Aline reparó en que tenía la pistola en el bolso, en el otro extremo de la habitación.

Primero llegó el olor.

Alcohol. Era Constantin Canaris.

—No tenga miedo —dijo arrastrando las palabras—. Lo sé todo de ustedes, de las chicas norteamericanas. Conceden favores con mucha facilidad. —Se inclinó hacia delante para besarla, pero tropezó.[r1]

Aline le golpeó la parte superior de la cabeza.

—Fuera de aquí.

Constantin cayó de rodillas.

—He visto cómo me miraba *ezta* tarde. Lo he oído todo de las mujeres norteamericanas. Son muy fáciles.

—Largo de aquí o gritaré.

Constantin se puso a mascullar, y Aline se levantó y encendió la luz.

—Está borracho —le dijo, y lo forzó a sentarse en una silla—, y por la mañana lamentará su comportamiento. Pero no se preocupe, lo entiendo. De todos modos, tiene una idea equivocada sobre las chicas norteamericanas.

El hombre se hundió en la silla y se sujetó la cabeza.

—¿Qué *ejtoy* haciendo?

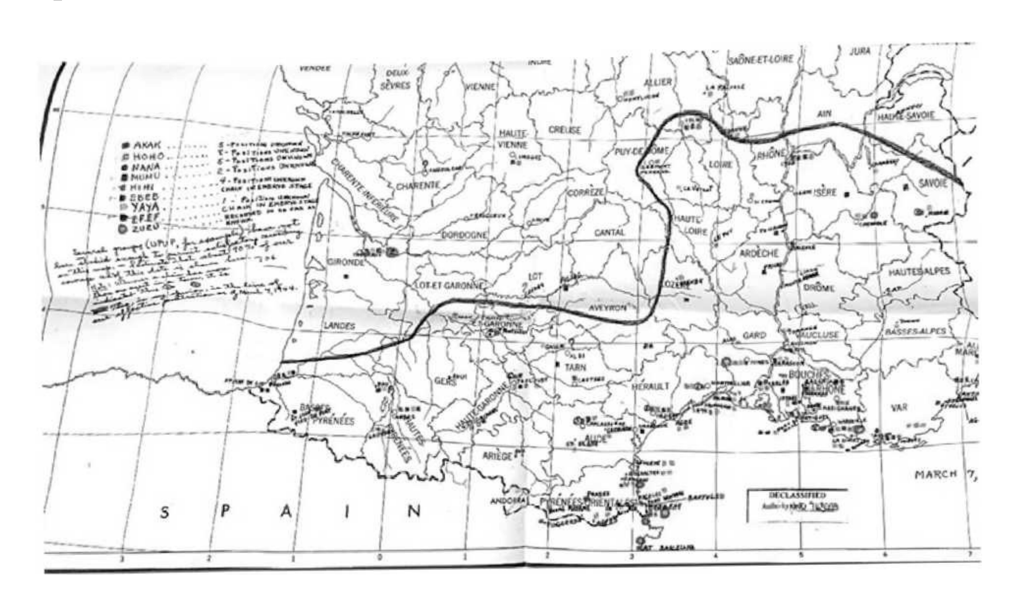
Al cabo de unos segundos perdió el conocimiento, y durante varios minutos Aline intentó reanimarlo. Al final, Canaris se puso en pie tambaleándose y salió adelante rumbo a su cuarto.

A la tarde siguiente, cuando Aline volvió a verle, estaba claro que Constantin no recordaba nada de la noche anterior. Como no merecía la pena contárselo a nadie, dio el asunto por zanjado. Pero el viejo comandante Fairbairn —dondequiera que estuviese— habría estado orgulloso de su derechazo cruzado. En todo caso, no volvió a ver a Gloria ni a Hans Lazar, y

a primera hora de la tarde regresó a Madrid junto a la mayoría de los demás invitados.

A medida que los días se convertían en semanas, Aline, que demostraba ser una codificadora excelente, seguía alternándose con Robert Dunev en los turnos de noche. Cierto tiempo después de su excursión al campo, Aline estaba desayunando cuando sonó el timbre de la puerta. Angustias, una de sus dos asistentas, le anunció que en el salón esperaban dos mujeres. Aline esperaba solo a una.

Sabía que eran agentes de la Resistencia que recorrían la línea de escape. De hecho, una de las principales obligaciones de la estación de Madrid era supervisar y facilitar el flujo de información y agentes entre Francia y España. Los aliados llevaban años estableciendo cadenas de agentes locales, confidentes y patriotas que pudieran colaborar en alguna de estas cuatro áreas: procurar información sobre movimientos o posiciones defensivas de tropas alemanas, sobre todo en ciudades portuarias; actuar como correos que transmitieran información de cualquier zona de Francia a Madrid; proporcionar casas de seguridad o buzones y actuar como guías o ayudar a agentes o pilotos derribados a cruzar los Pirineos.[r2]



Cadenas de la OSS en el sur de Francia desde el 7 de marzo de 1944. *NARA*.

Un organizador de cadenas podía contar con docenas o incluso centenares de agentes diseminados por todo el país; por otra parte, los integrantes de una cadena procedían de todos los ámbitos sociales: desde mensajeros adolescentes hasta estibadores portuarios pasando por viudas que ofrecían su

casa como refugio. En total habría miles de esos agentes franceses, y esas líneas casi nunca se entrecruzaban. Por ejemplo, Marsella y Toulouse tenían cada una seis cadenas que funcionaban de manera independiente.

La OSS de Madrid mantenía registros detallados de cada una y biografías resumidas de todos los agentes, a menudo con los niveles de eficacia. Entre las entradas habituales, por nombre en clave, se leía, por ejemplo:

De la cadena AKAK:[r3]

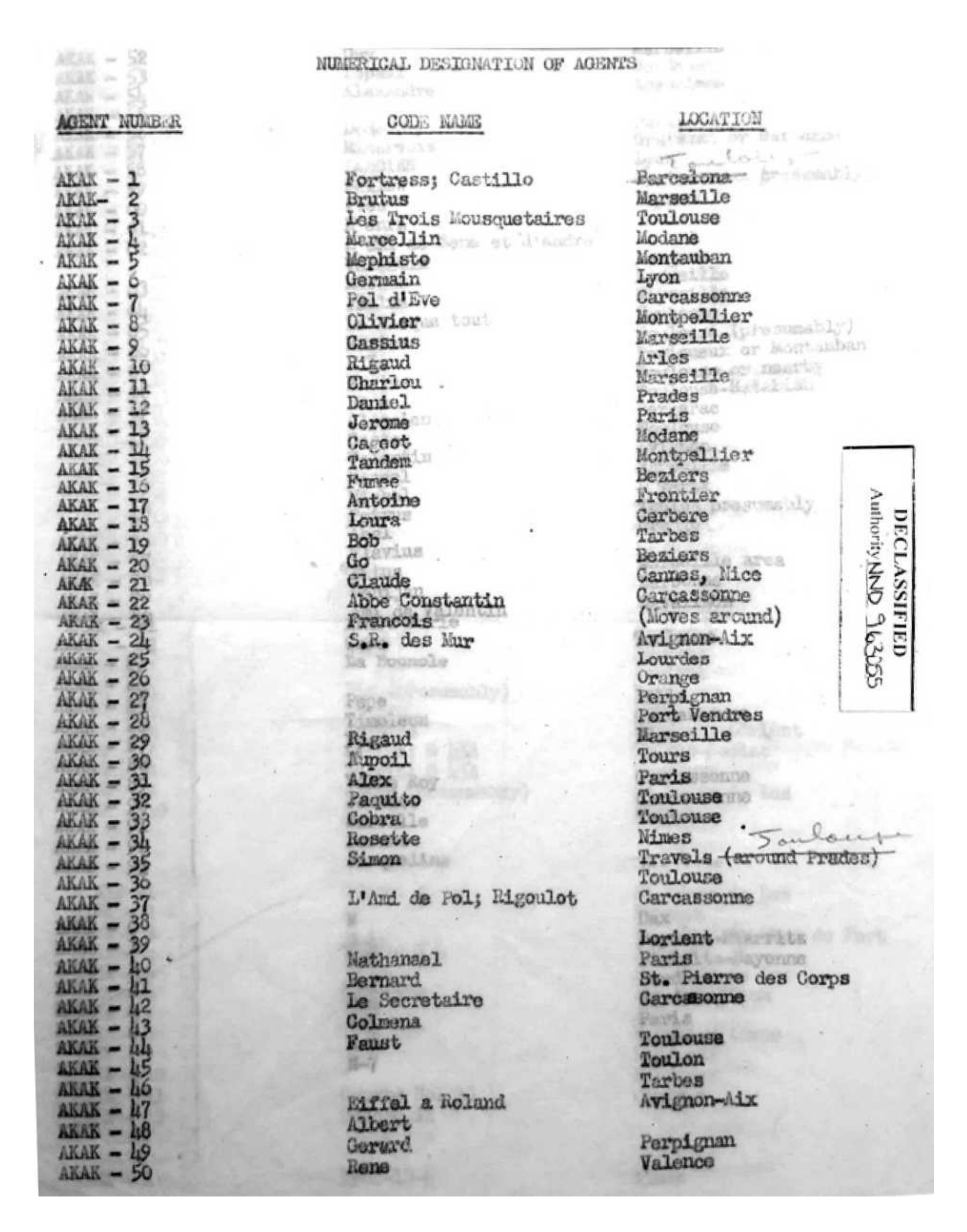
> Brutus —opera en Marsella. Clasificado «B». El mejor agente AKAK y quizá el mejor agente de todas las cadenas que tengamos en Francia. Tiene varios subagentes.

De la cadena HIHI:

> Vichy-2 (BIBI) —opera fuera de Vichy. Esta señora está bien colocada. Silky me dijo (706) que, si esta mujer tuviera un equipo de microfilm, nos enviaría montones de documentos oficiales. Un pariente es proalemán y editor en *Le Matin*, conoce a Abetz y a muchos otros alemanes. Podemos ir a París fácilmente e incluso vivir allí si fuera preciso. Desde feb. de 1943 ha estado trabajando como mensajera en la ruta de camiones.[r4]

De la cadena ZUZU:

> Señor Boua —(de hecho, una mujer) buzón de Perpiñán.
>
> Gómez —español, oficial de seguridad de alto rango… Suministra todo el trabajo CE sobre extranjeros que van a Barcelona… Tiene a dos agentes trabajando para él, que siguen a personas, las interrogan, etc.
>
> Robert Guy —uno de los dos jefes en Francia. Vive en París, recluta a los agentes, puede venir a España legalmente. Se dedica al contrabando.



NUMERICAL DESIGNATION OF AGENTS

AGENT NUMBER	CODE NAME	LOCATION
AKAK - 1	Fortress; Castillo	Barcelona
AKAK- 2	Brutus	Marseille
AKAK - 3	Les Trois Mousquetaires	Toulouse
AKAK - 4	Marcellin	Modane
AKAK - 5	Mephisto	Montauban
AKAK - 6	Germain	Lyon
AKAK - 7	Pol d'Eve	Carcassonne
AKAK - 8	Olivier	Montpellier
AKAK - 9	Cassius	Marseille
AKAK - 10	Rigaud	Arles
AKAK - 11	Charlou	Marseille
AKAK - 12	Daniel	Prades
AKAK - 13	Jerome	Paris
AKAK - 14	Cageot	Modane
AKAK - 15	Tandem	Montpellier
AKAK - 16	Fumee	Beziers
AKAK - 17	Antoine	Frontier
AKAK - 18	Loura	Cerbere
AKAK - 19	Bob	Tarbes
AKAK - 20	Go	Beziers
AKAK - 21	Claude	Cannes, Nice
AKAK - 22	Abbe Constantin	Carcassonne
AKAK - 23	Francois	(Moves around)
AKAK - 24	S.R. des Mur	Avignon-Aix
AKAK - 25		Lourdes
AKAK - 26		Orange
AKAK - 27		Perpignan
AKAK - 28		Port Vendres
AKAK - 29	Rigaud	Marseille
AKAK - 30	Nupoil	Tours
AKAK - 31	Alex	Paris
AKAK - 32	Paquito	Toulouse
AKAK - 33	Cobra	Toulouse
AKAK - 34	Rosette	Nimes
AKAK - 35	Simon	Travels ~~(around Prades)~~ Toulouse
AKAK - 36		Toulouse
AKAK - 37	L'Ami de Pol; Rigoulot	Carcassonne
AKAK - 38		
AKAK - 39		Lorient
AKAK - 40	Nathanael	Paris
AKAK - 41	Bernard	St. Pierre des Corps
AKAK - 42	Le Secretaire	Carcassonne
AKAK - 43	Colmena	
AKAK - 44	Faust	Toulouse
AKAK - 45		Toulon
AKAK - 46		Tarbes
AKAK - 47	Eiffel a Roland	Avignon-Aix
AKAK - 48	Albert	
AKAK - 49	Gerard	Perpignan
AKAK - 50	Rene	Valence

DECLASSIFIED
Authority NND 963055

Página de la clasificación numérica de los agentes de la cadena AKAK. *NARA.*

En cualquier caso, el trabajo era muy peligroso, pues la participación en actividades clandestinas en uno u otro lado de la frontera se consideraba delito punible con pena de muerte. En un informe resumido de la OSS sobre la cadena de la Ruta de Camiones, se mencionaba el riesgo como rutina: «La cadena fue parcialmente desarticulada a finales de 1943, y algunos de sus miembros fueron encarcelados o murieron tiroteados y se incorporaron otros nuevos». En otro informe, enviado a ELTON, de la estación de Barcelona, se decía: «Aunque diversas detenciones y ejecuciones de varios agentes en Francia durante el último mes han afectado negativamente a determinadas

operaciones de la Cadena Francesa, me complace comunicar que nuestras actividades en este terreno están expandiéndose con rapidez».

Madrid era la estación de recogida de información y el centro de operaciones que facilitaba el paso a través de España. No bastaba con que un fugitivo cruzara la frontera; llegar a España sin un pasaporte español y sin un escondite significaba encarcelamiento para los pilotos aliados derribados y detención y posible ejecución para los agentes de la Resistencia. Sin embargo, si un piloto o un agente lograban cruzar los Pirineos y llegar a Madrid, la OSS los trasladaría a escondidas a Gibraltar, desde donde podrían volar a Londres.

Todas las etapas del viaje eran peligrosas, sobre todo el paso de los Pirineos. Como los alemanes vigilaban el lado francés de la frontera y la Guardia Civil el español, hacía falta un guía local que acompañara a los fugitivos de noche por un extenso terreno montañoso. Si los cogían, todos podían ser encarcelados o fusilados. Había que pagar a los guías, y en cada lado estaban previstos varios refugios. En muchos casos, un agente aliado quizá debía aguardar varios días o incluso una semana hasta que un guía pudiera ocuparse de él.

La experiencia del capitán Peter Churchill, agente de la SOE británica que realizó el viaje en 1942, ejemplificaba lo que los agentes tenían que soportar. En un café de Perpiñán, a unos treinta kilómetros al norte de la frontera española, dejó sobre la mesa una postal rota. Momentos después, un hombre de apenas treinta años se acercó desde la barra.

—Me llamo Pasolé.

El guía.

—Durante los primeros kilómetros nos llevará un taxi —explicó—, y luego, tras una corta caminata, llegaremos a la frontera, donde pasaremos la noche en el establo de un amigo mío. Descansaremos todo el día y completaremos el viaje durante la noche siguiente.

Los honorarios de Pasolé ascendían a 12 000 francos.

Quedaron a las seis y media de la tarde siguiente. Peter llevaba sus pertenencias en un pequeño zurrón de caza y advirtió que Pasolé acarreaba una enorme mochila que pesaría más de veinte kilos.

—Piezas de aparatos de radio —dijo el guía.[r5]

Peter preguntó a Pasolé por su familia, y este dijo que tenía una esposa y dos niñas pequeñas.

—¿Y dónde están ahora?

—Escondidas.

Peter asintió. La vida en la Resistencia francesa.

Pasolé explicó que la carretera estaría libre de controles hasta las ocho, y para entonces ellos ya habrían llegado a la frontera. Lo sabía, añadió, porque uno de sus compañeros en el equipo de fútbol de Perpiñán era un gendarme que le alertaba sobre posibles patrullas.

Tras un breve trayecto, el taxi los dejó en un camino rural desierto. Estaba tan oscuro que Pasolé anudó un pañuelo blanco a su mochila para que Peter no lo perdiera de vista. Se pusieron en marcha y atravesaron campos, setos, riachuelos y matorrales. Cruzaron un pueblo pequeño y otro arroyo, y empezaron su ascenso a las montañas. La zona estaba llena de zarzas y, lo que aún fastidiaba más, no había camino.

Se perdieron.

De todos modos, Pasolé siguió adelante resuelto, y anduvieron a duras penas en círculos hasta recuperar la orientación. Se pusieron a subir picos, algunos de los cuales parecían verticales, solo para descubrir que la ruta era intransitable. Peter comenzó a preocuparse, pues incluso una vía directa hacia donde debían dirigirse —Bañolas, en el otro lado de los Pirineos— tenía más de sesenta kilómetros. Y no estaban siguiendo una ruta directa ni mucho menos.

Tras otras dos horas de continuo ascenso, llegaron a un pueblecito.

—Al pasar por aquí no hay que hacer ruido —susurró Pasolé—; por los perros.

Se deslizaron entre las casas, en silencio pensaba Peter…, aunque al parecer no del todo. Un perro se puso a ladrar, luego otro, y pronto les siguió un coro canino. Se encendieron varias luces, y Pasolé soltó de golpe: «¡Vamos!».

Esprintaron a través de la negra noche hasta una arboleda, y Pasolé saltó a un arroyo. Avanzaron chapoteando unos trescientos metros, pero uno de los perros del pueblo aún estaba cerca, persiguiéndoles y ladrándoles desde la orilla. Pasolé hizo un gesto en dirección hacia una cresta rocosa y siguieron adelante. De pronto, el perro se lanzó al agua y se fue acercando. Los hombres llegaron a la roca y salieron del agua trepando justo cuando llegaba el perseguidor. Cuando este intentó salir también, Pasolé le propinó un rápido puntapié y el animal retrocedió.

Por desgracia, el resto de la manada aún venía aullando y ladrando. Pasolé y Peter echaron a correr hacia otra arboleda, que atravesaron a toda velocidad, con lo que se libraron de una vez de los canes perseguidores.

Llegaron a una carretera, y Pasolé dijo que caminarían separados a una distancia de unos doscientos metros.

—Si caigo en una trampa —dijo—, gritaré lo bastante fuerte para avisarle de que se esconda en los arbustos. Si pasa esto, aguarde una hora para tener yo tiempo de escapar y volver. Si no regreso, camine recto hasta llegar a unos trescientos metros de la barrera aduanera en lo alto. Gire a la derecha y suba una cuesta empinada, desde la que tendrá siempre a la vista las casetas de las dos aduanas, la francesa y la española[r6].

Al cabo de unos cuarenta minutos, Pasolé se paró y ambos descansaron un rato. En un momento dado preguntó a Peter qué había estado haciendo en la guerra, y este mintió al decirle que era un piloto de bombardero que había sido derribado.

Pasolé dijo que había ayudado a cruzar más de veinte pilotos de la RAF, y Peter asintió y cambió rápidamente de tema.

Reanudaron la marcha subiendo por una ladera, y más o menos una hora después Peter calculó que habían ascendido unos trescientos metros. Al cabo de otra hora alcanzaron el establo de la casa segura, y se deslizaron dentro para pasar ahí el resto de la noche. A las nueve de la mañana siguiente apareció un granjero que les llevaba huevos y café. Se quedaron donde estaban hasta que anocheció y luego reemprendieron el camino. El hijo del granjero los acompañó durante unos ochocientos metros —a la cima más alta de los Pirineos— y se despidieron.

A lo lejos alcanzaban a ver las luces de Figueras, pero Pasolé dijo que el pueblo era demasiado peligroso, que allí habían sido descubiertos y encarcelados muchos pilotos aliados. Lo rodearían, dijo, y se encaminarían hacia la casa de campo que su familia tenía justo en las afueras de Bañolas, a unos trece kilómetros al sur.

—Caminaremos durante toda la noche —explicó—. Haremos una parada de un cuarto de hora para comer algo rápido y fumar un cigarrillo. —El recorrido tenía muchas subidas y bajadas, dijo, y avisó a Peter de que pisara con cuidado para no torcerse un tobillo.

Durante un par de horas se desplazaron a un buen ritmo, aunque tuvieron que bajar a gatas algunas cuestas. De repente Pasolé desapareció por un saliente, y Peter oyó lo que parecía un deslizamiento de tierra. Se quedó donde estaba y esperó. Instantes después oyó la voz del guía abajo, a unos seis metros.

—No me siga.

Peter rodeó el precipicio y se reunió con Pasolé. Por fortuna el guía había resultado ileso, y ambos prosiguieron la marcha hasta la una y media de la

madrugada, cuando pararon para comer y fumar. Transcurridos unos minutos, estaban otra vez en pie.

A eso de las cuatro de la mañana, llegaron a un laberinto de viñedos en terrazas, del que para salir tuvieron que trepar por innumerables muros de piedra. Caminaron durante cinco horas seguidas hasta llegar a la casa de la familia de Pasolé, donde les fue servido un copioso desayuno. No obstante, como se esperaba que pasara por allí la Guardia Civil, salieron a hurtadillas y se escondieron en un silo hasta el anochecer, cuando regresaron para dormir en una cama.

Por la mañana, Peter pagó a Pasolé, y ambos se despidieron. Un chófer de la cadena de escape llevó a Peter a su casa de Bañolas, un lugar seguro. Peter le dio una nota para que se la hiciera llegar al cónsul británico en Barcelona ese lunes y esa misma tarde apareció el diplomático para recogerlo. Tras una noche en el consulado, a la mañana siguiente iniciaron el recorrido de los 600 kilómetros que los separaban de Madrid.

Ese era el calvario por el que acababan de pasar las dos mujeres de la Resistencia del salón de Aline, y sin la ayuda de las embajadas británica ni estadounidense.

Larry Mellon coordinaba el lado español de la frontera para los fugitivos de la OSS, y el apartamento de Aline era uno de los pocos sitios de Madrid seguros para las mujeres. Durante el mes anterior, dos veces había alojado a mujeres de paso, y en ambos casos ellas le habían dado valiosa información de inteligencia —mapas con fortificaciones costeras y controles de carretera, ubicaciones de tropas alemanas—, crucial para la Operación Dragoon,[1] la planeada invasión aliada del sur de Francia.[r7]

No es de extrañar que las mujeres del salón dieran la impresión de que venían de una guerra. Una llevaba una mano vendada, y ambas tenían el aspecto y el olor de no haberse duchado desde hacía semanas. Aline les dio la bienvenida, y la de la mano vendada dijo:

—Me llamo Marta. Madeleine, mi compañera, no habla español, pero esta información la ha obtenido ella. —Marta sacó un paquetito del bolsillo del abrigo—. La he guiado por los Pirineos hasta Madrid. Como no tenemos documentos de identidad, hemos de esperar a que alguien nos lleve de nuevo a la frontera. No nos atrevemos a utilizar trenes ni autobuses. El camión de pescado que nos ha traído hace otro viaje de vuelta el lunes. ¿La señorita nos dejará quedarnos aquí hasta entonces?[r8]

Aline dijo que no habría ningún problema y señaló la mano de Marta.

—¿Quiere que avisemos a un médico?

Marta negó con la cabeza.

—Queremos pasar desapercibidas. No saldremos de la casa y necesitamos descansar. Además de peligroso, subir y bajar montañas es agotador. Hemos de movernos como zorros. Este será mi último viaje. Ya he tenido que matar a dos guardias civiles fascistas; si me cogen, me fusilarán sin juicio.

Aline asintió y las miró a los ojos. Aquellas mujeres no tenían miedo.

Les dijo que estaría fuera todo el fin de semana y no regresaría hasta el lunes. Podían disponer del apartamento a su gusto.

Al cabo de unas horas, tras dejar dormidas a las dos exhaustas y desaliñadas mujeres, Aline se fue a Toledo. Había sido invitada a una escapada de fin de semana por Casilda, cuyo padre iba a organizar una fiesta extravagante. Dada la importancia histórica de la ciudad, era un viaje que tenía pendiente desde hacía tiempo.

Gracias a las ruinas romanas o los castillos y las catedrales medievales, pocas ciudades mostraban mejor que Toledo el pasado de España. Ubicada en lo alto de una colina, tres de sus lados estaban rodeados por el río Tajo, y desde el año 500 a. C. era un centro de fabricación de espadas. De hecho, Aníbal, durante la segunda guerra púnica, había equipado a sus tropas cartaginesas con las famosas falcatas.[2]

Con el tiempo, Toledo cayó bajo el control de los romanos, que construyeron la muralla, el puente de Alcántara —arqueado sobre el Tajo—, la cueva de Hércules o los baños y pozos de la ciudad. A lo largo de los siglos ha seguido aumentando su importancia comercial y cultural. Un lugar emblemático, la Catedral Primada Santa María, iniciada en 1226 y completada en 1493, acabó reconocida como cumbre de la arquitectura gótica. Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano y rey de España durante el siglo XVI, trasladó su corte a Toledo, que convirtió en capital del país.

También fue allí donde vivió y trabajó el Greco,[3] y donde Miguel de Cervantes situó a don Quijote, en la que se consideraba la primera novela de la historia.

El coche de la OSS de Aline —conducido por uno de los chóferes de la organización— llegó a Toledo cuando aún brillaba el sol. Los muros de la almenada ciudad se alzaron ante ellos mientras rebotaban por una carretera de adoquines y pasaban bajo un enorme arco de piedra, a partir del cual el terreno empezaba a inclinarse. En la plaza de Zocodover, un policía los paró y les dijo que las calles estaban cortadas debido a las festividades de esa noche. A partir de aquí, les dijo, tendrían que ir andando.

El conductor cogió las bolsas de Aline y juntos continuaron subiendo la empinada cuesta. Durante el recorrido pasaron frente a una serie de grandes palacios, y ella advirtió que cada uno tenía un blasón familiar distinto esculpido en la fachada. Instantes después llegaban al palacio del conde de Ávila. Entraron en un patio, y Aline vio que Casilda, su anfitriona, la esperaba al pie de una ancha escalera de piedra.

—¿Qué te parece? —dijo Casilda—. Vas a conocer al general Franco. Papá lo ha invitado a ver la procesión de esta noche.

—Creía que, como monárquicos, a los aristócratas no os gustaba Franco.

Aline había aludido a un tema delicado y complicado. Durante la Guerra Civil, los monárquicos carecieron de partido político. Al ser católicos, se oponían frontalmente a los republicanos liderados por los comunistas, de quienes creían que suprimirían la Iglesia e instaurarían el ateísmo. No obstante, la coalición nacionalista de católicos y militares de Franco no tenía intención alguna de restaurar la monarquía. Por tanto, los monárquicos tenían pocas opciones salvo la de respaldar a Franco, a quien consideraban un mal menor.

—Eso es verdad a medias. En cualquier caso, cuando el jefe del Estado hace una visita oficial a Toledo, viene a esta casa, pues los reyes también lo hacían cada vez que pasaban por la ciudad.

Casilda presentó a Aline a sus hermanas, y todas formaron un pequeño grupo para tomar el té y luego fueron a ponerse mantillas para la recepción en honor de Franco. Cuando ya terminaban de cubrirse y arreglarse, oyeron un alboroto en la calle y se precipitaron al balcón.

Directamente debajo de ellas había tres limusinas Mercedes Benz, y al cabo de unos momentos apareció el Generalísimo. Mientras este se desplazaba a lo largo de la fila de personas que lo saludaban, Aline se quedó intrigada por el aspecto de Franco. Aunque llevaba una boina roja y una chaqueta militar blanca adornada con medallas, en aquel hombre no se apreciaba nada especialmente llamativo ni intimidatorio. Era bajito y regordete y tenía una expresión apacible. Sin la chaqueta militar, habría parecido el portero de cualquier hotel.

Aline también observó que le acompañaban pocos oficiales y al parecer no llevaba guardaespaldas. Cuando el grupo pasó adentro, Aline pensó en los riesgos que asumía el dictador. Aunque entraban y salían de la casa montones de personas, no se produjo ningún incidente.

Mientras Aline y Casilda miraban desde el balcón, alcanzaron a ver una procesión que se acercaba. Había un gran número de velas, figuras

encapuchadas con túnicas negras, y una carroza con aún más velas que rodeaban una estatua. A medida que la iluminada carroza se fue aproximando, Aline reparó en que no era transportada por un vehículo, sino que descansaba sobre las espaldas de unos veinte hombres. Una mujer se puso a cantar, y cuando hubo terminado, los hombres inclinaron la carroza hacia ella —era como si la estatua hiciera una reverencia en reconocimiento de su interpretación— y acto seguido hicieron lo propio hacia el balcón.

Aline no entendía el porqué de la inclinación hacia el balcón, y enseguida se dio cuenta de que tras ella estaba nada menos que el Generalísimo. Intentó apartarse, pero él se lo impidió.

—Llevo toda la vida viendo esta procesión, señorita. Usted seguramente no.

A Aline le sorprendió la voz de pito de Franco.

—Oh, excelencia, no sabía que estaba aquí. Me habría ido a otro sitio.

Franco sonrió.

—Y yo no sabía que tras esta mantilla había una chica norteamericana.

Se mostró sencillo y afable, y ella quería hablar más, pero un asistente informó al general de que era el momento de cambiar de balcón.

—Lo siento —dijo Franco—. Me habría gustado explicarle la ceremonia a una norteamericana.[r9]

Aline llegó a Madrid antes del amanecer del lunes. Como todo el mundo dormía, abrió la puerta de su dormitorio con cuidado y dejó las bolsas. Como cabía esperar, había alguien en su cama y se disponía a irse cuando oyó un postigo moverse en la brisa. Para que Marta o Madeleine no se despertaran, cruzó la habitación de puntillas para cerrarlo.

A mitad de camino miró por encima y se quedó paralizada.

La almohada y la sábana estaban empapadas en sangre.[r10]

11

El cuerpo

Aline se estremeció.

Se acercó despacio, con el corazón desbocado, temiendo lo peor. El largo pelo negro estaba apelmazado y un reguero de sangre le cruzaba la mejilla. Era Marta.

Le habían disparado en la cabeza.[r1]

Aline se quedó donde estaba, incapaz de moverse, mirando el cuerpo muerto. Por lo visto, alguien había entrado por el balcón, pero ¿quién sabía que Marta estaba allí? A lo mejor el asesino las había seguido y se había quedado al acecho. Aun así, ¿cómo se podía disparar un tiro sin despertar a Madeleine, Angustias o Cecilia?

A menos que la pistola tuviera silenciador. Algo que usaban los grupos de asalto o secuestro.

Entonces cayó en la cuenta. Marta había sido asesinada en la cama de Aline. ¿Cuál era el verdadero objetivo?

Descolgó el teléfono y con un dedo tembloroso marcó el número de Gregory Thomas. Aline pronunció la contraseña de emergencia y Thomas dijo:

—No haga nada hasta que llegue yo.

Aline ya no aguantaba estar en la habitación y salió cerrando la puerta a su espalda. En la cocina, Cecilia, la sirvienta, estaba encendiendo el fuego para preparar el desayuno.

—Señorita, está usted muy… pálida. ¿Pasa algo?

—No. Por favor, no moleste a la mujer que hay en mi cuarto.

Aline intentó recobrar la compostura y salió para echar un vistazo a la habitación donde estaba Madeleine, la otra mujer vasca. Estaba bien, durmiendo plácidamente.

Thomas llegó en cuestión de minutos y Aline abrió al instante.

—¿Alguien sabe algo de esto? —preguntó él.[r2]

—Nadie.

—¿Y las criadas?

—He hablado con la cocinera. La otra mujer vasca todavía está durmiendo, lo mismo que Angustias.

Aline lo condujo a la habitación y al ver que la sangre se había extendido por toda la cama, volvió a estremecerse.

Thomas inspeccionó el cuerpo mientras se le tensaba la cara. Buscó el teléfono y llamó a Robert Dunev.

—Acuda enseguida al apartamento de Butch —susurró— con un coche grande. Dese prisa. Intente no llamar la atención y venga sin chófer.

Thomas pidió a Aline dos mantas. Sacar un cadáver de un apartamento —y de Madrid— no era una tarea fácil. Si algún vecino o portero se daba cuenta de lo que pasaba, sería inevitable —y desastrosa— la consiguiente llamada a la policía. Los españoles iniciarían de inmediato una investigación, y toda la misión de la OSS en Madrid se vendría abajo. Tenían que sacar a Marta antes del alba, y Dunev debería encontrar un lugar apartado donde abandonar el cuerpo.

Aline entregó las mantas a Thomas, quien con una enrolló a Marta y con la otra envolvió la almohada y las sábanas ensangrentadas. Mientras esperaban a Robert, mencionó que hablaría con otros agentes para que llevaran a Madeleine hasta la frontera y la pasaran a hurtadillas a través de las montañas. Le dijo que explicara a Madeleine y a las sirvientas que Marta había enfermado y había tenido que ingresar en un hospital.

—Pero Angustias echará en falta la almohada, la manta y las sábanas.

—En todo caso, asegúrese de que no se lo dice a nadie.[r3]

Aline asintió. En La Granja no les habían enseñado a deshacerse de cadáveres.

Al día siguiente Madeleine prosiguió su viaje. Ahora la cuestión era si Aline debía cambiarse de apartamento. Según teorizaban, el asesino era probablemente un español que quería vengarse de los dos guardias civiles liquidados por Marta, idea que se sustentaba en el hecho de que Madeleine no hubiera sido asesinada también. Como los alemanes no habían estado implicados, y no se había echado a perder la tapadera de Aline, se decidió que permanecería en el apartamento.

Más o menos una semana después, Juanito la llamó para invitarla a verle torear en Las Ventas.[r4] Contemplar la muerte lenta de un toro no era precisamente lo que Aline tenía pensado hacer en su día libre, pero sabía lo importantísimo que era para Juanito. Aunque no sabía si podría soportar lo que parecía una barbarie injustificable, entendía que iba a observarlo todo desde una perspectiva norteamericana. Según la óptica española, las corridas eran no solo un pasatiempo popular, sino también una institución cultural con más de cuatro siglos de historia.

Para el español, el toreo no es una diversión ni un deporte, sino un arte. La información sobre lo acontecido en el ruedo no aparece nunca en las secciones de deportes ni de espectáculos, sino en un lugar distinto. Y para algunos es algo más que un arte. Como explicó un matador: «La verdadera corrida —la corrida formal— trasciende la simple lucha entre el hombre y el toro. De hecho, es una ceremonia religiosa, un sacrificio reverencial de sangre del que todavía asciende rizándose el humo de viejos altares».[r5]

Como señaló Hemingway: «En España el honor es algo muy real.[r6] Lo llaman "pundonor", que significa honor, rectitud, coraje, amor propio y orgullo en una palabra». Los españoles son un pueblo orgulloso, pero solo con la valentía no basta. Si esta no va acompañada de elegancia y calma, es un sucedáneo. Y la tauromaquia, opinaba Hemingway: «Es el único arte en el que el artista está en peligro de muerte y en el que el grado de brillantez en la actuación depende del honor del torero».

Un torero con un honor así era Juanito Belmonte.

—Espero que la corrida vaya bien —le dijo a Aline—, sobre todo porque va a ser la primera para usted. Nunca se sabe cómo va a salir la lidia. A veces el éxito depende más de los toros que del torero. Si los toros no son bravos, si no embisten, no hay modo de que el matador pueda hacer una buena faena de muleta.[1]

Aline hizo lo que pudo para transmitir entusiasmo.

—Estaré emocionada solo con verle en el ruedo y enterarme de lo que pasa.

—También verá a Manolete. Es amigo mío, y estar en una corrida con él es siempre un reto. Espero que mis toros sean tan buenos como los suyos.

Aline había oído hablar de Manolete, el único matador que podía compararse a Juan Belmonte y Joselito.

—Debe ir a la plaza al menos quince minutos antes —añadió Juanito—. En España, es el único acontecimiento que tiene lugar a su hora en punto.

El domingo fijado, Aline fue a Las Ventas con Pimpinela y su hermana Elizabeth. Daba la impresión de que en todas partes había carteles —prácticamente como en Broadway— que anunciaban el espectáculo y las estrellas: Juanito y Manolete.

Cuando encontraron los asientos facilitados por Juanito, Pimpinela sonrió de oreja a oreja.

—Barreras de sombra —dijo—. Difíciles de conseguir y muy caras.[r7]

Aline miró alrededor de la plaza. Había una vitalidad especial. Unos veinte mil espectadores, quizá más, bebiendo, riendo y cantando.

—Mira —gritó Elizabeth, que saludó a alguien, y Aline le siguió la mirada. Unas cuantas filas por debajo estaba sentada Gloria de Fürstenberg, tan guapa como siempre—. Vaya sombrero. Seguro que se lo ha comprado en París.

Aline no podía estar más de acuerdo. ¿Dónde, si no, ibas a encontrar un sombrero rojo de ala ancha que hiciera juego con un elegante traje azul marino con rayas rojas?

—¿Quiénes son los hombres que están con ella?

—Uno es el embajador alemán. El otro es Walter Schellenberg, un nazi importante. Qué pena, con lo guapo que es.

Schellenberg.

El alemán que lo conectaba todo. El hombre de los servicios secretos de Himmler en Berlín. Había sido jefe de inteligencia extranjera del Partido Nazi, pero después de que Hitler destituyera a Canaris, ahora Schellenberg también controlaba toda la Abwehr. Aline quería saber a quién veía ese hombre en Madrid. ¿A Lazar? ¿A Lenz? ¿Al principal contacto de Himmler, o sea, tal vez el príncipe Max? El hecho de que estuviera sentado con Gloria dejaba muy claras las lealtades de la condesa.



Cartel de una corrida de toros en el que aparecen tres de los principales matadores de la época: Juanito Belmonte, Manolete y Gallito. *Colección de Larry Loftis*.

—¿Quién es esa mujer de aspecto espectacular que lleva el sombrero grande con plumas y el cabello naranja rizado? —preguntó Aline.[r8]

—Ana de Pombo —dijo Pimpinela—. Ha trabajado en una de las mejores casas de moda de París.[2]

Aline percibió un murmullo a su espalda y se volvió. El general Franco y su esposa estaban accediendo al palco real. Justo entonces sonaron unas trompetas y se abrió una puerta. Abajo se formó un cortejo[r12] —al parecer, no muy diferente de los desfiles de Norteamérica— encabezado por dos hombres a caballo que lucían atuendos del siglo XVI. Se trataba de los alguaciles,[r10] que solicitarían al presidente de la corrida —ese día, Franco— permiso para abrir la puerta de toriles. Tras ellos iban Manolete, Juanito y otro torero.

—¡Mira a Juanito! —exclamó Pimpinela—. A lo mejor coloca el capote en nuestra barandilla. —El hecho de que un matador dejara el capote sobre la barrera suponía un gran honor que un torero concedía a un dignatario o a una dama joven antes de iniciar su faena.[r9] [r11]

Aline advirtió el pañuelo verde que Juanito llevaba colgado del hombro. Estaba bordado y centelleaba al sol, exactamente igual que el que le había regalado a ella. El sobrero negro, la montera del matador, le daba un aspecto cómico, si bien el rostro de Juanito denotaba concentración absoluta. En su semblante había una severidad, una frialdad férrea, que Aline no le había visto antes.

Aline sabía por qué, y empezó a revolvérsele el estómago. Ese hombre, ese amigo que caminaba orgulloso con su traje de satén, medias rosa y lo que parecían zapatillas de bailarina, en cuestión de minutos se enfrentaría a una bestia de más de quinientos kilos decidida a matarlo.[r13]

Detrás del trío iban nueve hombres que llevaban los capotes. Eran su cuadrilla, le había explicado Juanito antes, los que le ayudarían y pondrían las banderillas, los palos puntiagudos cuya función era herir el cuello del toro para debilitarle. Después venían seis caballos engalanados, con jinetes igualmente adornados —los llamados «picadores»— que portaban sendas lanzas, o picas. Una reata de mulas cerraba la comitiva, que se paró frente al palco de Franco.

Todos se quitaron el sombrero y saludaron, y entonces Juanito entregó a uno de sus banderilleros el capote, que instantes después quedó desplegado frente a Aline, Pimpinela y Elizabeth. Las chicas de la familia Hohenlohe estaban locas de alegría.

El paseíllo tocó a su fin, y Aline oyó el estruendo de unos timbales. Sonó otra corneta, y un enorme toro negro irrumpió en el ruedo.[r14] Aquello tenía el tamaño de un tractor, pero con unos cuernos de medio metro. El animal trotó un rato buscando algo que embestir y descubrió un objetivo. Uno de los

hombres de los capotes enseñó el suyo sobre la valla de madera y el toro atacó. De pronto, aparecieron otros capotes y el animal fue a por ellos.

Aline comprendió que aquello era algo más que un deporte. Se trataba de un espectáculo…, una mezcla de cabalgata, circo, teatro y *ballet* en un escenario al aire libre.

En ese preciso instante apareció Manolete, y la multitud se desató. Estaba muy delgado, advirtió Aline, y parecía demacrado.[r15] No entendía cómo alguien así podía ser el mejor torero del mundo.

Parecía fuera de lugar. Manolete era tan frágil que lo habían descrito como «tuberculoso».[r16] En cualquier caso, nadie ponía en duda que era el mejor. Durante la temporada toreaba más de cincuenta corridas en España, y luego se iba primero a México y luego a Perú. Para cuando terminaba su gira y regresaba a casa, ya era el mes de marzo y comenzaba todo de nuevo en Valencia.

Aline había oído hablar mucho de ese hombre, a Juanito y a otros. Para Manolete todos los toros eran fáciles, decía la gente, pero, como a todos los matadores, Manolete temía a sus antagonistas. Según cierta historia, mientras le arreglaban el traje antes de una corrida, a una visita le dijo: «Señorita, discúlpeme si no hablo mucho, pero es que tengo mucho miedo». Y a otro torero le dijo: «Cuando veo mi nombre en los carteles, las rodillas me empiezan a temblar y ya no paran hasta el final de la temporada».[r17]

Sin embargo, en el ruedo era tan metódico, sereno y relajado que se le veía casi aburrido. En un movimiento característico —casi suicida, pensaban otros matadores—, Manolete se desentendía del toro mirando a la multitud cuando el otro embestía, como diciendo: «Un día más en la oficina; parece que va a llover».

Justo entonces el toro embistió, y Aline abrió los ojos como platos mientras veía a Manolete hacer su trabajo. Sin embargo, por lo visto al toro le pasaba algo, pues Manolete lo mató enseguida, sin dar demasiados pases.[r23] Aline recordó lo que le había dicho Juanito sobre los toros, entre otras cosas que los toreros necesitaban que fueran bravos y embistieran de una manera fiable.

Las mulillas se llevaron el animal muerto, y Aline pasó a fijarse en Gloria y Schellenberg. Parecían hablar como viejos amigos, riendo y sonriendo. Volvió a preguntarse por qué estaría Schellenberg en la ciudad. ¿Solo recogía información o planeaba otro secuestro,[r18] como había hecho en 1940 con el complot para raptar al duque de Windsor?[3]

Volvieron a sonar cornetas, e irrumpió en el ruedo un enorme miura negro.[r19] Los toros españoles de esta clase eran los más grandes, fieros y astutos. Estaban siendo criados desde 1842 por su musculatura, agresividad e inteligencia.[r20] Por lo general, los toros de lidia españoles son intrépidos. Se sabe que han matado leones y tigres de Bengala, y que incluso han embestido contra elefantes.[r21] Si se les deja sueltos en una ciudad, atacan a los coches, los camiones e incluso los trenes.

En cualquier caso, los toros miura eran de un tipo especial. A lo largo de siglos de cuidadosa crianza en la ganadería de Miura en Sevilla, habían desarrollado la capacidad para aprender rápidamente en el ruedo, lo que suponía un riesgo añadido para el torero.[r22] Casi todos querían matarlos lo antes posible, y algunos incluso se negaban a torearlos.[4]

En resumidas cuentas, los miuras eran los más peligrosos, y ahora Juanito iba a enfrentarse a una bestia de esta clase.

Aline tenía los ojos clavados en el toro mientras este corría de un lado a otro, resoplando y trotando mientras buscaba un objetivo. Lo veía dar vueltas por el ruedo, y cuando se detuvo, él estaba allí.

Juanito. Solo con la bestia.

El matador levantó su capote de color fucsia y lo balanceó. «Eh, toro, toro.»

Horrorizada, Aline aguantó la respiración cuando el animal embistió.

Sin mucho esfuerzo, Juanito movió el capote y el animal arremetió y no le tocó por poco.

Frufrú.

Sin embargo, el toro se volvió al instante y atacó de nuevo.

Frufrú.

La gente bramaba. «¡Olé!»[r24]



Juanito, en un movimiento perfecto —los pies juntos—, realizando un difícil y peligroso «pase de farol» el 20 de noviembre de 1939, en San Sebastián. *Associated Press*.

Aline se sujetó a la barandilla. Quería sonreír, pero la tensión en su espalda impedía cualquier celebración.

Una y otra vez, Juanito tentaba al toro para que embistiera, lo que le permitió efectuar vahas verónicas. A cada pase logrado, la gente le aclamaba, y Aline comenzó a entender la popularidad del espectáculo. No era solo que Juanito engañara al toro, era el modo de hacerlo. Como su padre antes que él, Belmonte actuaba con calma y elegancia y los pies juntos, dirigiendo su *ballet* de un solo intérprete. Pero Aline sabía que el peligro acechaba siempre. El toro era rápido y sorprendentemente ágil, y sus cuernos pasaban con frecuencia a escasos centímetros de Juanito.

Aline no podía creer lo que estaba viendo. Aquel hombre bajito y anodino que le había regalado flores y bombones ahora inspiraba una admiración y un respeto renovados. ¡Qué valiente era!

A medida que avanzaba la corrida, a Aline le costaba más mirar. Juanito traía al toro cada vez más cerca, de modo que ahora los cuernos rozaban el chaleco en cada pase. Sin esfuerzo, hacía girar al animal a su alrededor, obligándolo a dar media vuelta continuamente. Era una técnica peligrosísima inventada por el padre de Juanito; y la muchedumbre rugía.

Y entonces ocurrió.

Al final de un pase, el toro giró la cabeza a la izquierda y enganchó a Juanito, que salió lanzado al aire como una piñata rota.[r25] Aline se quedó sin aliento mientras los banderilleros se precipitaban a la escena, agitando sus capotes y gritando para alejar al toro de su maestro.

Aline sintió una presión en el pecho.

Juanito yacía tendido en el suelo, inmóvil.

12

Resurrección

Aline se agarraba a la baranda mientras las mujeres de alrededor lloraban. Seguro que Juanito estaba muerto. Mientras los banderilleros apartaban al toro y rodeaban a su matador caído, advirtió una de las zapatillas negras de Juanito a varios metros del cuerpo. El animal lo había lanzado hacia arriba con tanta fuerza que literalmente lo había arrancado de sus zapatos.

La zapatilla descansaba allí, negra sobre la arena amarilla, un testamento lapidario del legado de Belmonte.

Aline volvió a mirar a los banderilleros y de nuevo se quedó sin respiración. ¡Juanito estaba de pie! Alcanzaba a ver la chaquetilla rasgada y que por los pantalones le bajaba un reguero de sangre carmesí. Pero aquello era de locos… ¡Juanito estaba rechazando a los banderilleros! Recuperó el capote y empezó a correr tras el toro. No tenía miedo alguno, observó Aline; estaba indignado.[r1]

Fue otra vez con todo. Como sabía que el toro empitonaba a la izquierda, Juanito lo acercaría a su derecha. Manejó el capote con maestría y el animal arremetió. Sonó otra corneta según la cual había llegado la hora de los picadores, los dos hombres a caballo que debilitarían el enorme músculo del cuello del miura «picándolo» tres veces con su lanza.

Aline no dejó de mirar a Juanito mientras este salía. El mozo de espadas al que ella conociera aquel día en el hotel apareció al lado del torero para examinar la herida.

Juanito se lo quitó de encima y, junto al resto de la multitud, contempló a los picadores realizar su cometido. Cuando hubieron acabado, regresaron varios de los hombres que habían estado en el paseíllo inicial. Se trataba de los banderilleros, que clavarían seis dardos, fijados en los extremos de sendos palos, en la misma zona del cuello y la espalda del toro. A Aline le explicaron

que, sin estos dos elementos que dejaban maltrecha y bajaban la cabeza del toro, este sin duda mataría al torero.

Los banderilleros llevaron a cabo su tarea, y Juanito salió otra vez al ruedo, pero esta vez con una espada y una muleta: una capa roja nueva y más pequeña. Hizo una reverencia hacia el palco de Franco y a continuación se acercó con cierto pavoneo al adversario que había golpeado primero.

Juanito enseguida captó la atención del miura, al que acercaba cada vez más envolviéndolo a su alrededor. Tras varios pases, le dio la espalda al toro y empezó a alejarse, exponiéndose en un desafío intrépido. El toro embestía y Juanito seguía danzando, y todo terminó cuando le clavó la espada.

La gente bramó, pero Aline se desplomó en el asiento. Estaba exhausta. Solo con pensar que Juanito hacía esto más de ochenta veces al año se le nublaba la mente. Los toreros estaban hechos de otra pasta, sin duda.

Juanito dio la vuelta al ruedo para recibir los vítores, y los aficionados empezaron a lanzarle flores, sombreros o puros.[r2] Aline se maravillaba con el espectáculo, sorprendida por el modo en que la gente mostraba su reconocimiento, aunque era algo habitual. Si los asistentes a una corrida estaban especialmente complacidos con la actuación de un matador, podían llegar a tirarle paraguas, chaquetas, guantes[r3] o botas llenas de manzanilla.[1]

Sin embargo, si una corrida no merecía elogios, lo que los aficionados indignados podían arrojar no tenía límite. Un torero recordaba haber visto lanzar al ruedo una pierna de madera, unas medias de mujer e incluso un bebé.[r4] La pierna de madera, contaba, volvió a su dueño, las medias acabaron en el bolsillo de la camisa del matador, y el bebé fue izado a hombros del torero y dio con este la vuelta al ruedo.

Juanito y sus ayudantes seguían devolviendo objetos, y al cabo de un rato estuvo debajo de Aline y sus compañeras. El torero le tiró algo a Aline, que extendió las manos para cogerlo.

Pimpinela estaba radiante.

—Vaya suerte, Aline, que un torero famoso te haya lanzado una oreja en tu primera corrida.[r5]

Aline miró el espantoso premio y recordó su primera mañana en Madrid. El mozo de espadas de Juanito había alardeado de que Juanito había cortado las dos orejas en Toledo. Aquella cosa sanguinolenta en su mano era un honor, lo sabía, pero Pimpinela tenía que explicarse. En todos los cosos taurinos de España, si un torero lo hacía muy bien, la multitud mostraba su admiración agitando pañuelos y gritando «¡oreja!». Si el presidente de la plaza veía suficientes pañuelos, sacaba también el suyo, lo cual indicaba que

el torero sería premiado con una oreja del toro.[r6] Si los gritos y los pañuelos no cesaban, el presidente concedía una segunda oreja. Y si la gente persistía en su reclamación, se añadía el rabo al premio. Entonces, uno de los banderilleros cortaba los apéndices del animal muerto y se los entregaba al matador, que daba la vuelta al ruedo sosteniéndolos en alto y luego los lanzaba a alguien especial de la multitud.

Parecía una costumbre macabra, pero, como todo en España, tenía una larga tradición. Aline averiguó que, en la época en que los toreros ganaban poco dinero, la oreja les daba derecho a la carne del toro.

Cuando el clamor fue remitiendo, Aline volvió a mirar de reojo a Schellenberg, que estaba hablando con la esposa del embajador alemán. Preguntándose qué pensaría Franco de la corrida, se volvió y miró hacia arriba. Con gran sorpresa suya, vio que varias filas atrás estaba Edmundo, quien captó su atención e hizo un gesto hacia el palco de Franco. El general se había ido, pero la policía y la Guardia Civil se apresuraban de un lado a otro. Entre la gente corrieron murmullos, y Aline preguntó a Pimpinela si entendía algo de lo que se decía.

—¡Dios mío! —exclamó—. Han intentado matar a Franco.[r7]

Aquella noche Juanito pasó por el apartamento de Aline para llevarla a cenar. Mientras le abría la puerta del coche, ella intentó pensar en qué decir. En menos de una hora, ese día había desbordado la realidad.

—He intentado pensar en algún cumplido totalmente original —dijo ella —, algo que no hubiera oído antes. Pero no se me ocurre nada. Juanito, es usted extraordinario.

Juanito sonrió.

—Gracias, Aline. Viniendo de una norteamericana, esto es original. Pocos de sus compatriotas entienden el arte del toreo.

Aline hizo un comentario informal sobre las posibilidades del toro y Juanito sonrió burlón mirándola de soslayo.

—¿No cree que una plaza de toros es un lugar más glorioso que un matadero de Chicago? Aquí el toro tiene tantas posibilidades como el matador; cada temporada, varios toreros acaban muertos o lisiados. Los toros han sido criados para esa lucha y la ansían. Arremeten contra todo lo que se mueve.[r8]

Aline asintió y Juanito continuó.

—Esta habilidad fue inventada por nuestros antepasados para defenderse de los ataques de los toros salvajes, que aquí existían desde siempre. En la actualidad, la corrida celebra el coraje del hombre y la bestia por igual. Si se ejecuta con elegancia, es una experiencia incomparable.

Dado lo que había visto ese día, Aline no podía discrepar. Con todo, tenía sentimientos contradictorios. Ver esa pelea «me abrumó —recordó más adelante—. Algunas partes no las pude mirar, estaba conmocionada y decidida a no volver nunca más». Sin embargo, el drama y la emoción eran innegables. «En ningún otro espectáculo es posible ver esos momentos de agitación tan profunda. Lo que está pasando delante de ti absorbe todo tu ser. El miedo intenso, la euforia que se desata cuando el matador lleva la enorme bestia a moverse a su alrededor, los afilados cuernos que casi le rozan el cuerpo, la magia del poder del hombre para afrontar la muerte con valor y elegancia.»[r9]

De todos modos, Aline sabía que el toreo afectaba a las personas de forma distinta. No es de extrañar que el escritor norteamericano John Steinbeck lo considerase una metáfora de la vida. «Me gustan los toros —escribió a un amigo— porque para mí es un microcosmos solitario, formal, angustiado, de lo que pasa a cualquier hombre, a veces en una oficina, asfixiado por el pegamento de los sobres.»[r10]

Aline sabía que Juanito tendría su propia perspectiva y le pidió que le contara su historia, por qué era torero, por qué arriesgaba la vida montones de veces al año. ¿Era por la emoción? ¿Por la fama? ¿El dinero?

Juanito estuvo un rato callado, reflexionando, y Aline percibió que había puesto el dedo en la llaga.

—La mía no es una historia feliz —dijo por fin—.[r11] Mi madre era de una familia pobre de Sevilla, igual que mi padre. Se enamoraron y luego él llegó a ser el mejor torero del mundo. Pensaban casarse cuando él regresara de su gira invernal por Sudamérica. Justo después de salir mi padre de España, mi madre supo que estaba embarazada. Su padre la echó de casa, y ella se ganó la vida cosiendo… hasta que volvió mi padre. Pero él se había casado con una chica peruana rica y cuando regresó no quiso saber nada ni de mi madre ni de mí. Me reconoció legalmente solo cuando cumplí diez años. No tenía otra opción, pues me parecía tanto a él que la gente me paraba en la calle para decirme: «¡Tú debes de ser el hijo del gran Belmonte!».

»Me hice torero no porque me gustara… Para ser sincero con usted, Aline, no me gusta, pero era la única manera de ganar el suficiente dinero para compensar a mi madre por todos los sacrificios que había hecho por mí.

Sé que nunca seré un matador tan grande como mi padre, pero al menos hoy puedo darle a mi madre cualquier lujo que desee. He conseguido lo que más quería.

Aline miró a Juanito muda de asombro.

Al cabo de unos días, Gregory Thomas mandó llamar a Aline a su despacho para decirle que esa noche ella debía ir a Málaga en el tren de las diez. Era una simple entrega, bien que no exenta de cierto peligro. Thomas hubiera querido enviar a un agente más experto, añadió —a saber, Mellon o Dunev—, pero no había ninguno disponible.

Le dio un rollo de microfilm.[r12]

—En esta cinta están los nombres y las direcciones de españoles dispuestos a esconder, y ayudar, a nuestros agentes en la ruta clandestina desde Málaga a los Pirineos. La culminación de un año y medio de trabajo.

Aline llevaría oculto el microfilm en el vestido, dijo él, y se lo entregaría a un hombre llamado Blacky a las dos y media del día siguiente. Se encontrarían en la catedral de la Encarnación, en el último banco, y Blacky llevaría una bufanda blanca. Ella se sentaría a su lado —no demasiado cerca—, rezaría y luego le daría el rollo. No se pronunciaría una sola palabra. Si alguno de los dos no podía acudir, se realizaría un segundo intento en el mismo sitio a las seis y media de la tarde. Si también fallaba este, se volvería a probar por última vez al día siguiente, de nuevo a las dos y media.

Aline asintió, y Thomas le dio el billete.

—Puede que en el tren haya problemas. Según una nueva disposición, los viajeros han de llevar un permiso especial. Los alemanes recibieron los suyos hace una semana; nosotros aún estamos esperando. Usted seguramente podrá arreglárselas sin él… por la edad y todo eso.[r13]

A Aline le gustaba el encargo. Situada en la costa meridional de España, no lejos de Marbella, se decía que Málaga era uno de los lugares más bonitos e interesantes del mundo. Como Madrid, tenía una plaza de toros e iglesias, pero también un territorio agreste no muy distinto del que se ve en el sur de Francia: se podía almorzar en un bar en el centro y por la noche cenar en una montaña con vistas de la ciudad. Era famosa por sus almendras, sus uvas pasas azuladas y sus palmerales, pero Aline pensaba más en las seductoras playas.[r14]

Cuando llegó a casa desde el trabajo, sonrió ante el nuevo envío: más claveles de Juanito. Como si fuera algo sincronizado, en ese momento llamó

él.

—¿Qué tal si cenamos hoy?[r15]

Aline vaciló.

—Me encantaría… pero no puedo. Estaré fuera unos días.

—¿Adónde va?

—A Málaga.

—¿Con quién?

Aline exhaló un suspiro. Juanito era un caballero, pero un caballero celoso. Ya había mostrado cierta suspicacia hacia ese hombre con el que ella estaba a veces, el tal Edmundo, y siempre quería saber sobre cualquier competidor.

—Voy sola.

Juanito intentó convencerla para acompañarla, pero Aline lo disuadió, recordándole que el lunes tenía que torear en Barcelona.

En la voz de Juanito se percibía la decepción.

—Entiendo a los toros —dijo—, a las mujeres nunca.

El taxi se detuvo frente a la estación de Atocha y Aline levantó la vista hacia la imponente fachada rojiza. Las mismas columnas, el mismo tipo de mampostería que en Las Ventas, solo que todo más antiguo. La estación ferroviaria de Madrid llevaba funcionando desde 1851, y las parpadeantes luces de gas parecían las originales. Como el tren era el único medio de transporte para la mayoría de la gente, la estación bullía de actividad. En distintas direcciones, iban de acá para allá policías y mozos, soldados y viajeros.

Aline se abrió camino entre la gente y llegó a su tren. Tras enseñar el billete al revisor, se dirigió al coche cama número dos. Era mucho más bonito de lo que pensaba, con un sofá blando, una mesa de caoba y cortinas de terciopelo color borgoña con visillos blancos. Daba la sensación de que había toda la parafernalia de una novela de Agatha Christie.

Sonó el silbido, y el vagón empezó a balancearse mientras el tren abandonaba poco a poco la estación. Aline guardó la maleta y acto seguido dio un respingo al oír que llamaban a la puerta del compartimento.

—¿Quién es?[r16]

—Policía, señorita.

Aline abrió la puerta, pero no quitó la cadena de seguridad.

—Su pasaporte, por favor, señorita.

Aline soltó la cadena y se lo dio. El agente lo miró durante un momento y se lo devolvió.

—Y ahora su permiso de viaje, por favor.

—¿Permiso de viaje? ¿Qué quiere decir?

El agente era educado pero no estaba de humor.

—Señorita, debería saber usted que para los extranjeros hay una norma nueva. No puede salir de Madrid sin ese permiso. ¿No lo sabía?

—No, no lo sabía. Lo siento muchísimo.

—En este caso, por la mañana tendré que acompañar a la señorita a la comisaría de Málaga.

Aline respiró hondo.

Estaba detenida.[r17]

13

La prisionera

Aline nunca había visto antes una cárcel, menos aún desde dentro.

Su acompañante policial dio un empujoncito a un carcelero que dormía.

—Despierta, Damián. Tienes una prisionera.

Aline miró las tres celdas vacías. Aparte de la humillación, ¿qué pasaría si querían registrarla? Ahora no podía deshacerse del microfilm aunque quisiera. ¿Y cómo acudiría a la cita? La situación empeoraba por momentos.

—Esta joven es americana —dijo el agente—. ¿Me oyes?

El adormilado carcelero se incorporó, fastidiado por la interrupción.

—¿Qué debo hacer, don Marcelo?

—Es tu detenida. No puede salir de aquí ni hablar con nadie hasta que no tenga permiso de don José.

Aline siguió el cuchicheo. Don José era el comisario, oyó, pero estaba en una corrida de toros en Ronda.

—Por favor, déjenme telefonear al cónsul estadounidense en Málaga —terció—. Este asunto se puede resolver enseguida.

El agente negó con la cabeza.

—Nada de eso, señorita. Usted está prisionera en España. Esto no es América. Aquí la ley española determinará qué se hace con usted.

Y nada se haría hasta que regresara don José.

La puerta de hierro se cerró con estruendo y Aline se sentó y miró el reloj. Ya eran más de las dos y media, o sea, que había fallado a la primera cita. A medida que avanzaba la tarde, iba dando vueltas en la celda. Ahora el sol estaba bajo, y a cada minuto que pasaba se convencía más de que tampoco podría acudir a la segunda.

A las seis y media, la hora del segundo encuentro, comprendió que debía escaparse, de lo contrario se arriesgaba a perder el tercer y último intento.

El vigilante había vuelto a quedarse dormido, y Aline hizo temblar los barrotes y le soltó:

—Esta celda tan pequeña me pone nerviosa. Necesito más espacio.[r1]

Abrió la boca para gritar y el carcelero levantó la mano.

—No, no. Tenga paciencia, señorita. —Cogió un manojo de llaves y se acercó a la celda despacio—. Va contra las normas, señorita. Pero no soporto que una mujer grite.

Abrió la puerta y luego cerró la entrada principal. Otro guardia le hizo un gesto con el brazo indicándole que podía deambular por el vestíbulo.

Mientras describía un pequeño círculo, Aline miraba en todas direcciones. En las ventanas había barrotes. Vio que había un lavabo, pero tenía solo una pequeña abertura en el techo. Los dos carceleros estaban atentos y vigilantes.

Tras volver a la celda, Aline se preguntó qué sucedería si no iba a la tercera y última cita. ¿Cuántos agentes de la Resistencia o pilotos fugitivos serían detenidos y ejecutados al no poder encontrar refugios seguros? ¿Cuántos preguntarían a Larry Mellon por qué no había funcionado la cadena de escape?

En todo caso, el día estaba perdido, así que se recostó y trató de dormir.

Por la mañana, Damián le ofreció una taza de algo que parecía café, pero nada de comer. Aline no había comido desde la mañana anterior, pero los retortijones le venían de la hora que era. Las nueve…, las diez…, las once. Y ni rastro de don José.

A las doce y media por fin llegó, y los guardias se pusieron en pie de golpe.

—¡Vaya corrida! —soltó don José a grito pelado—.[r2] Ortega es una maravilla.[1]

Se puso a hacer demostraciones de pases de Ortega y de pronto vio a Aline.

—¿Quién es?

Aline compuso una tímida sonrisa, y Damián explicó que era norteamericana.

—¿Y esta es forma de tratar a una chica tan guapa? —dijo don José, que a través de los barrotes estrechó la mano de Aline—. No se preocupe. Sea cual sea su problema, yo lo arreglaré. Abre esta puerta, Damián.

Aline explicó que no sabía lo del permiso, y don José se puso a hurgar en su mesa. Cogió un sello de goma y el pasaporte de Aline, lo estampilló y lo firmó. Ahora, dijo, simplemente necesitaban a alguien que la identificara, y él era amigo del vicecónsul estadounidense; quedaría libre en un santiamén.

Aline echó un vistazo al reloj. Encontrar al cónsul y traerlo requeriría tiempo, y para la última cita solo faltaban noventa minutos. En cualquier caso, don José efectuó la llamada, y al cabo de quince minutos un apuesto joven entró cojeando.

Don José le dio unas palmaditas en la espalda.

—Este servicio no te supondrá mucha molestia, muchacho. Debes identificar el pasaporte de una bonita compatriota. —Tras volverse hacia Aline, dijo—: Es Barnaby Conrad, un torero magnífico. Esta pierna fue un regalo de un toro de Romero en México.[r3]

Aline observó al norteamericano. Era solo un chico, más joven que ella. ¿Cómo podía ser torero, y encima diplomático?

No preguntó nada, pero la ruta de Conrad hasta ambas actividades había sido de lo más inusual. Siendo un estudiante de diecinueve años en la Universidad de Carolina del Norte, estuvo matriculado durante un semestre en la Universidad de México para aprender español.[r4] Fascinado por *Muerte en la tarde*, de Hemingway, un día fue a ver una corrida de toros con un compatriota, Adrián Spies. Tras el sonido de las cornetas, un joven matador español, Nacho Suárez, empezó a vérselas con una bestia monstruosa llamada Pretty Boy.[r5] Nacho se moría de miedo y sus pases eran inestables y torpes. El público le abucheaba.

Aquello pronto se puso feo. Nacho empezó a retroceder… por cobardía, pensaba la gente. Aumentaron los pitos. Los asistentes comenzaron a arrojar almohadillas al ruedo. Algunos juntaron unas cuantas y les prendieron fuego. Otros orinaron en botellas de vino que luego tiraron a Nacho. Barnaby comentó los errores que estaba cometiendo el torero, y Adrián le animó a saltar al ruedo y demostrar que él era capaz de hacerlo mejor. Acaso fuera el tequila, pero el caso es que Barnaby dijo que lo haría. El único problema es que no tenía capote. Otro trago de tequila.

No pasaba nada. Se puso de pie, se quitó el impermeable Brooks Brothers y se encaminó hacia el pasillo. Era ilegal que un aficionado saltara al ruedo, desde luego, pero en ciertas ocasiones esos temerarios —los llamaban «espontáneos»— se mostraban tan prometedores que algún promotor los contrataba. Barnaby saltó la valla y desafió al toro con la prenda.

Por los altavoces, el presentador gritó:

—¡Madre de Dios! ¡Hay un gringo en la plaza! ¡Un gringo!

En ese preciso instante, el toro embistió y Conrad esquivó al animal con un pase aceptable. Pretty Boy se volvió y embistió de nuevo, y Barnaby ejecutó una verónica muy digna.[2] La multitud vitoreaba entusiasmada.

Pretty Boy volvió a embestir, pero esta vez se paró de golpe y lanzó la cabeza hacia arriba y empaló el impermeable y se lo arrancó de las manos a Barnaby, que se quedó indefenso. Por suerte, la prenda tapaba los ojos del astado, gracias a lo cual Barnaby tuvo tiempo de echar a correr hacia la valla. Una vez que la hubo saltado, unos guardias de seguridad lo agarraron y le dijeron que debería pasar diez días en el calabozo. Al ver esto, otro torero joven, Félix Guzmán,[3] se quitó el sombrero y lo sostuvo frente al presidente de la plaza y luego señaló con él a Conrad. El funcionario agitó un pañuelo blanco, con lo que la detención quedó sin efecto.

Después, Félix invitó a Barnaby a prepararse con él, y al cabo de dos semanas ya se enfrentaba a otro toro, pero esta vez con un capote de verdad. Lo estaba haciendo muy bien, pero mientras Félix le comentaba algunas cosas desde fuera, el animal arremetió inesperadamente, le enganchó la rodilla y le dañó los ligamentos.[r6]

Barnaby regresó a los Estados Unidos, donde le operaron la pierna y terminó sus estudios en Yale, tras lo cual fue enviado a Sevilla como el vicecónsul más joven de la historia.[r12] Sin embargo, el peligro y la emoción de la fiesta brava lo atrajeron de nuevo a los ruedos. Poco se imaginaba Aline que Conrad se había entrenado con Juanito y Manolete, y que el mismísimo Juan Belmonte le había adiestrado en su finca cercana a Sevilla. Don Juan, encantado de que un norteamericano —y diplomático nada menos— intentara emular su arte, estaba intrigado.

Juan le enseñó durante horas y horas, y Juanito le proporcionó el equipo y la vestimenta. Como consecuencia de ello, Conrad progresó sorprendentemente rápido; mientras que para ser un torero cabal la mayoría precisaba un período que oscilaba entre seis y doce años, a Conrad le bastarían solo dos.[r8] Actuó como novillero (aspirante a torero) con el nombre del Niño de California, apodo que le puso Belmonte, y estaba previsto que tomara la alternativa en otoño para llegar a ser matador de toros de pleno derecho.[r7]

Sin embargo, no pasó nada de esto, y Conrad cumplió su tarea de identificación y don José puso la maleta de Aline en el asiento de atrás del descapotable de Conrad.

—¿Le apetece almorzar conmigo y luego ir a una corrida? —dijo Barnaby cuando se subieron al coche—. En Málaga es donde se come el mejor marisco.[r9]

Aline miró la hora. Eran las dos y cuarto.

—Lo siento —dijo Barnaby—. ¿Pensaba encontrarse con alguien aquí? ¿Con algún amigo?

—No, nada de eso. Es que tengo que hacer un recado importante. —Aline hizo un gesto hacia su equipaje—. A la hermana Catherine, que está en Nueva York, le prometí que, en cuanto llegara a Málaga, entregaría una caja de velas hechas por ella al sacerdote de la catedral de la Encarnación.

—No hay problema; la catedral nos pilla de camino.

Aline sonrió y cuando se ponían en marcha volvió a mirar de reojo la hora. Le quedaban diez minutos.

Cuando llegaron a la iglesia, acababa de pasar la hora de la entrega. Dijo a Barnaby que volvía enseguida, fingió que cogía las velas de la maleta y se apresuró dentro. Estaba oscuro, entraba luz solo a través de los vitrales, pero Aline alcanzó a ver que el último banco estaba vacío. No sabía si Blacky había venido y se había ido o llegaba tarde.

Se deslizó en el banco y se arrodilló para rezar. Al cabo de unos minutos oyó un movimiento a su derecha. En el banco se había metido un hombre. Un hombre con una bufanda blanca.

Blacky.

Blacky se colocó cerca de Aline, que mantuvo la cabeza agachada. Cuando él se quedó quieto, ella buscó el microfilm en el bolsillo y lo sacó. Manteniendo el brazo bajado, lo alargó y abrió la mano.

Sin mover la cabeza ni los ojos, Blacky se lo quedó.

Al cabo de un rato, Aline estaba otra vez en el coche de Conrad, y ambos se fueron. Ella exhaló un suspiro y se reclinó. Lo había hecho. Hacía un día fantástico y la brisa estival le levantaba el pelo y el ánimo. Almorzaron en un restaurante de playa donde Conrad la introdujo en el mundo de los chanquetes, un pescado diminuto que se fríe rebozado y entero y queda crujiente, y los boquerones, una especie de sardinas muy pequeñas.[r10]

Después de la corrida, él hizo de cicerone por la ciudad, y pasearon por callejas de mármol alrededor de la calle Larios, por los jardines, y acabaron disfrutando de una vista imponente desde el Club Náutico. Para no entablar una conversación en la que él le preguntaría por su empleo, Aline no le preguntó a él por el suyo. De todos modos, el hecho de que un hombre de solo veintiún años llegara a ser el vicecónsul más joven de la historia era todo un enigma.[r11]

Aline debía haber preguntado, pues ambos tenían mucho en común. Resulta que Conrad también había sido codificador, y habría podido descodificar cualquiera de los cables de la OSS de Aline. Todo empezó al

terminar los estudios en Vale. Mientras buscaba un trabajo, se dirigió al Departamento de Estado y anunció que le gustaría ser diplomático. Como para eso era demasiado joven y carecía de referencias, le tuvieron que formar como empleado de códigos.[r13] En una habitación muy vigilada de Washington, Barnaby empezó a manejar cintas parecidas a las que utilizaba Aline al codificar y descodificar mensajes secretos para el Departamento de Estado.

De todos modos, él consideraba que el sistema era ridículamente simple y que hasta un niño de seis años podía manejarlo. Se aburría y se sentía abatido.

Un día, tras finalizar su labor, decidió dibujar a su atractiva colega de codificaciones, Roberta Cameron. Conrad había estudiado Bellas Artes en la universidad, y era capaz de hacer esbozos bastante profesionales en cuestión de minutos. Cuando ya terminaba, incluyó en el rincón dos cintas que Roberta sostenía. En la de arriba puso unas letras al azar; en la segunda: «Eres preciosa».

Se lo dio, y Roberta sonrió y lo guardó en el bolso. Aquella noche, ella lo invitó a cenar y después se relajaron frente a un fuego crepitante. Se besaron, y Barnaby empezaba a quitarle el vestido a Roberta cuando de pronto parpadeó una luz y surgió frente a ellos un hombre con un traje oscuro. Luego apareció otro por detrás tras haber entrado al mismo tiempo por la puerta de la cocina.

—FBI —dijo el primer hombre. Vio el bolso de Roberta sobre la mesa y lo abrió—. ¿Dónde está?

Roberta miró al hombre y el bolso.

—¿Dónde está qué?

—Ya sabe el qué —soltó el segundo hombre con voz aguda—. El diagrama.

Roberta dijo que lo había mandado por correo a su hermana de Texas, y el hombre se volvió hacia Barnaby.

—Sabemos que era el gráfico de la codificación de las cintas. ¿Qué había allí escrito exactamente?

Barnaby sostuvo la mirada del hombre y dijo despacio:

—Eres preciosa.[r14]

El FBI los mantuvo bajo vigilancia hasta que en Texas se recuperó el dibujo, que acto seguido fue enviado a Washington. El FBI llegó a la conclusión de que, visto lo visto, los dos codificadores no eran agentes alemanes ni japoneses. Sea como fuere, Barnaby ya estaba harto y una semana después pasó por la oficina del secretario de Estado adjunto, Adolf

Berle. Curiosamente, el secretario le invitó a entrar y Barnaby hizo lo que pudo.

—Señor secretario. Trabajo como empleado de claves y creo que soy demasiado bueno para este empleo.[r15]

Berle se echó a reír.

—Bueno, vuelva mañana y le diré si lo es o no.

Así lo hizo Barnaby, y Berle le dijo:

—Señor Conrad, estoy de acuerdo con usted y eso mismo cree la sala de códigos: usted no es de la pasta de los grandes empleados de claves. ¿Le gustaría ser vicecónsul en España?

Barnaby se quedó sin habla. Un sueño hecho realidad.

—Es usted demasiado joven, claro —dijo Berle—. Con veintiún años, será probablemente el vicecónsul más joven que hayamos tenido jamás. Pero he analizado sus antecedentes, y me parece que en España sería un buen activo. Lo meteremos en el primer barco que podamos.

Barnaby le dio las gracias y ya se disponía a salir cuando se paró en la puerta.

—¿Qué hace un vicecónsul?

Berle rio entre dientes.

—Ya lo averiguará.

Y así empezó Barnaby Conrad su carrera en el servicio exterior.

Tras la cena, Aline y Barnaby decidieron dar por terminada la noche, y él la acompañó al lugar donde iba a alojarse, el hotel Miramar.

Aline se inscribió, y se sintió encantada al ver que el balcón y la habitación daban al mar. Era un respiro oportuno y bienvenido. Tomó un prolongado baño caliente, y cuando salió, se quedó boquiabierta.

Mientras estaba en remojo en el cuarto de baño, su habitación había sido registrada, y el intruso lo había dejado todo en desorden. Por perturbador que fuera, en cierto modo sintió también una gran sensación de alivio. Como había sido capaz de acudir a la cita con Blacky, en su habitación no había nada de interés.[r16]

Cuando Aline volvió a Madrid, Juanito la llamó para recordarle su promesa de cenar con él. La recogió a las diez y, pues tenían reserva en Lhardy. Abierto en 1839, era otra institución madrileña. Desde el exterior, debido a la fachada de madera oscura tallada, el establecimiento, más que un restaurante, parecía una librería de lujo.

Juanito explicó que había solicitado un salón privado, de modo que ambos subieron por una estrecha escalera que conducía a una pequeña entrada tapada por una cortina de terciopelo rojo. Dentro había una mesa con una vela, pulcramente dispuesta con un mantel de damasco blanco y dos relucientes cubiertos.

Aline se quedó en la puerta, admirando el íntimo escenario.

Juanito sonrió.

—Estos salones fueron diseñados para aventuras amorosas clandestinas y conversaciones confidenciales. Sus paredes pueden dar fe de muchos secretos, incluso de conspiraciones contra el gobierno.[r17]

Pidieron la comida, y Aline dijo:

—El último fin de semana, en Málaga, estuve en la cárcel.

—Ya lo sé.

Juanito sonrió burlón, divertido al ver la cara de sorpresa de Aline.

—No le parezca tan raro, Aline. Tengo amigos por toda España.

—Pero ¿cómo? ¿Cómo lo ha sabido? ¿Quién se lo ha dicho?

Juanito se encogió de hombros.

—Digamos que alguien que sabe que la admiro.

Aline bajó la cabeza. Con ese hombre no había manera. Por lo que sabía ella, no la habían seguido ni en el viaje de ida ni en el de vuelta. Y la probabilidad de que don José llamara de improviso a Juanito le parecía remota. Aquello era desconcertante.

En principio la espía era ella, no él.

Durante todo ese mes, Juanito toreó casi cada día: en Alicante, Mallorca, Valencia y Guipúzcoa. Aline no fue a verle en ninguna de las corridas, pero se preocupaba por el peligro constante al que se exponía su amigo. Cuando regresó de la gira a Madrid, volvieron a cenar juntos, y ella indagó más sobre su trabajo.

—¿Alguna vez le han corneado de gravedad, Juan?[r18]

Él asintió.

—Muchas veces.

—¿Y cómo es que no tiene miedo?

Juanito hizo una pausa y se le suavizó la mirada.

—Cada vez que salgo al ruedo, me muero de miedo, Aline.

Una noche en que Aline tenía que hacer el turno nocturno, entró a eso de la medianoche. Tras trabajar una hora o así, se fue a la calle por la salida del jardín de la embajada.

Mientras regresaba a su apartamento, volvió a oírlos.

Pasos.

Siguió su ritmo y, aunque miró atrás, no vio a nadie. En la penumbra de las lámparas de gas, se tranquilizó pensando que algún sereno estaría haciendo la ronda.

Sin embargo, en la esquina de las calles de Fortuny y Marqués de Riscal volvió a oírlos.[r19] Esta vez lo vio. La sombra de un hombre, a unos cincuenta metros a su espalda.

Aline apretó el paso, y el suave golpeteo a su espalda mantuvo el ritmo.

Agarró el bolso y echó a correr.

El otro hizo lo propio.

Acelerando por el sendero, Aline se deslizó entre las barras de hierro de la entrada de su edificio y subió los escalones hasta su piso de cuatro en cuatro. Cerró la puerta de golpe, corrió a la ventana y miró abajo.

Era él.

14

La bohemia

El 8 de agosto, Gregory Thomas mandó llamar a Aline a su despacho. Le dijo que Pierre estaba en Madrid, en el hotel Palace. Sabía que Aline y Pierre se habían preparado juntos en La Granja, y había un mensaje que ella debía transmitirle.

A Aline el corazón le dio un respingo. Deseaba ver a Pierre, pero le desconcertaba que estuviera en Madrid.

Thomas levantó en alto un papel.

—Este cable dice que la invasión se producirá en Marsella.

La Operación Dragoon no iba a ser tan importante ni espectacular como la invasión de Normandía, pero era crucial para proteger la parte meridional del país en el avance hacia París. Con las tropas del Día D progresando desde el noroeste, los soldados aliados que penetraran en Francia desde el sudeste formarían una pinza sobre los alemanes, lo que les obligaría a retroceder.

—Contacte con Pierre —dijo—. Dígale que sus órdenes son desplazar a sus agentes a la zona de Marsella. Deben estar en condiciones de ayudar a nuestras tropas cuando desembarquen. Él ha de actuar de manera subrepticia con su propia gente. La información sobre el punto del desembarco es tan secreta que no se puede filtrar, no se puede comunicar, ni siquiera a quienes estos últimos años han arriesgado su vida por nosotros.[r1]

Aline asintió. Conocía de sobra la importancia del secreto y la seguridad.

Lo que no sabía es que Thomas estaba mintiendo.

* * *

Aline se reunió con Pierre en el bar del hotel Palace, entusiasmada ante la posibilidad de que su cita fuese más larga y placentera que la del balcón por sorpresa. Una vez sentados, él le comunicó que tenía información que ella debía pasar a Thomas…, información obtenida de Gloria de Fürstenberg.

Aline torció el gesto al oír el nombre, y se preguntó cuántas veces Pierre había estado con ella.

—Si el actual ataque en el frente ruso se salda con éxito —empezó a decir Pierre—, el general Tresckow, comandante del Segundo Ejército ahora destinado en el frente oriental, planea desplazar el 14.° Cuerpo Panzer y la 4.ª División Panzer al sur de Francia. Gloria dijo que lo sabía porque su marido está en esa 4.ª División.

Aline tomó nota de la información y dijo que también tenía noticias sobre Dragoon. Tras comentar lo dicho por Thomas sobre Marsella y la misión de Pierre, añadió que, a la mañana siguiente, él debía buscar delante del hotel un Packard negro con matrícula CD406. A partir de ahí volaría a Francia.

Completado el trabajo, Aline notó que la conversación cambiaba de tono. Pierre la miró unos instantes, y regresó la energía sensual que ella recordaba de La Granja. No estaba segura de si era por la cara, los brazos o sus largas pestañas, pero todavía estaba embelesada.

—¿Te importo? —preguntó él.[r2]

Aline no sabía lo que sentía. ¿Había tenido un flechazo? Sin duda. ¿Enamorada? No. ¿Intrigada? Ciertamente.

—¿Qué hay de tu amistad con Gloria?

Pierre se echó a reír. La había conocido en París unos años antes, dijo, y nada más. Eran solo amigos. Entrecerró los ojos.

—Tú eres la única para mí.

Tras esto, Pierre se levantó.

—Volveré. Te voy a echar de menos.

Aline se puso en pie y Pierre la cogió por los hombros.

—He intentado cambiar… un montón de cosas. Un día te contaré.

Pierre le aguantó la mirada un momento, dio media vuelta y se alejó.

—Adiós, Pierre.

Al día siguiente, Edmundo pasó datos de inteligencia que coincidían con las instrucciones de Gregory Thomas.

—Esta tarde, Max Sciolitti —informó—, el vicecónsul brasileño, me ha dicho que tiene pruebas de que los alemanes están evacuando la frontera española y el sur de Francia.[r3] Cree que de un momento a otro llegará una fuerza aliada a Marsella.

La Operación Dragoon era inminente, y daba la impresión de que en ambos bandos todos sabían que pronto se produciría un ataque.

Entretanto, Aline no podía quitarse a Gloria de Fürstenberg de la cabeza. Había visto a Gloria dos veces con Hans Lazar, ¿y quién iba a ser admitido en el salón privado de Horcher sino un simpatizante nazi? A decir verdad, Aline sentía celos de que Pierre pareciera conocerla bien, y no podía menos que preguntarse si habían tenido relaciones íntimas. El interés de Aline por Gloria creció cuando se enteró de que esta le compraba la ropa a Ana de Pombo. Recordó que era Ana de Pombo la que estaba sentada al lado de Walter Schellenberg en la corrida de Juanito.

En su siguiente día libre, decidió investigar. En cualquier caso, llevaba semanas con la idea de comprarse un vestido nuevo, y no había mejor sitio que la tienda de Ana de Pombo. Si Gloria adquiría su ropa allí, seguro que Ana tenía la mejor selección de la ciudad.

Sin pedir cita, Aline se dirigió al número 14 de la calle de Hermosilla. Observó que el escaparate se parecía al de Hattie Carnegie, si bien el recibidor era una mezcla ecléctica de muebles Luis XVI y *art déco*. La recibió una sirvienta —no una vendedora—, lo que parecía extraño. La mujer dijo que iba a buscar a Ana, y Aline esperó en la sala vacía. Para ser un negocio próspero, esto también resultaba extraño. ¿Dónde estaban los clientes?

Transcurridos unos instantes, apareció una mujer con el pelo naranja rizado. Era la misma que Aline había visto en la corrida de toros, aunque de cerca parecía mayor.

—¿Qué desea usted? —preguntó Ana en un inglés perfecto.[r4]

Aline aguardó un momento. ¿Ningún saludo? ¿Ningún «hola, soy Ana de Pombo, bienvenida a mi estudio»?

—Sí, quería algo de ropa. —Aline miró alrededor—. ¿He venido demasiado tarde? ¿O demasiado temprano?

—Sí…, oh, sí. Claro, un momento. —Ana señaló un sofá y desapareció en busca de algunos diseños.

Aline se sentó y esperó. Al cabo de un rato miró la hora. Habían pasado diez minutos. Si Ana no tenía más clientes, ¿qué estaría haciendo?

Por fin Ana regresó con un montón de dibujos.

—Me temo que no está toda mi colección. Solo quedan esbozos. ¿Quiere ver algunos?

Aline hojeó los dibujos, pero aquí también había algo raro. Ninguna de las muestras se parecía ni de lejos a lo que llevaba Gloria, y todas parecían corresponder al menos a dos temporadas anteriores, nada que ver con las tendencias del momento. No dio ninguna respuesta, y Ana advirtió la falta de interés.

—Quizá debería probar en Pedro Rodríguez o Flora Villareal.

—No, me gustan estos diseños. —Aline señaló unos cuantos esbozos—. ¿Puedo ver algunas telas?

Dio la sensación de que Ana había sido pillada por sorpresa.

—Un momento, por favor.

Unos minutos después, volvió a abrirse la puerta. Pero no era Ana.

—Vaya, Aline —dijo la condesa Gloria—. Ana me ha dicho que estaba aquí. ¡Qué agradable sorpresa! ¿Qué le parece este lugar?

Pensaba que yo era la única clienta. Ana me viste a mí y a algunas más… ¿Cómo ha sabido de ella?

Aline reprimió su sorpresa.

—Ahora mismo no me acuerdo.

Gloria se sentó a su lado en el sofá.

—Yo estoy aquí para probarme un vestido que pienso llevar en la gran fiesta que se va a celebrar en el club de campo Puerta de Hierro. ¿Va usted a ir?

—No que yo sepa. Me encantaría ver el vestido.

—Prefiero darle una sorpresa. Seguro que la invitan.

Aline asintió, pero tenía ganas de saber por qué Gloria no quería enseñárselo.

—Bueno, estoy esperando para ver algunas telas.

—Ana es única, una bohemia. Aquí no guarda nada. Dibuja sus ideas, las discute con la clienta, y solo entonces pide los materiales. Tiene un gusto impecable. Y es carísima. Hágame caso y vaya a cualquier otro sitio. Además, en hacer cualquier cosa tarda siglos.[r5]

Aline se quedó unos instantes en silencio y luego se puso en pie.

—Tiene razón. Soy una chica trabajadora y no puedo perder tiempo esperando.

Se fue sin despedirse de Ana. Ahora todo adquiría sentido. La mujer no se dedicaba al negocio de la ropa.

La tienda era un buzón.

Mientras regresaba a casa, Aline reflexionó sobre su descubrimiento. Si lo de Ana de Pombo era un buzón, entonces Gloria probablemente era una mensajera. A través de ella se podían entregar notas o instrucciones de Hans Lazar o Walter Schellenberg para que luego fueran recogidas por diversos confidentes o espías alemanes. De todos modos, decidió no decírselo a Gregory Thomas ni a nadie más de la oficina, pues todavía era solo una conjetura y ella no era realmente una agente de campo. En vez de ello, encargaría a una de sus personas de confianza que vigilara el lugar y tomara nota de las entradas y las salidas.

Lo que Aline no sabía era que la tienda de Ana de Pombo no solo era un buzón, sino que además tenía como copropietario al coronel Ernesto Heymann, el agente de la Abwehr a cargo de las operaciones de toda España. **[r6]**

Luego estaba el pequeño problema de quién trabajaba allí. Ana había contratado recientemente a una chica, Eva, para que se ocupara de la sala de exposición. Eva era la futura cuñada de alguien a quien Aline conocía muy bien.**[r7]**

Robert Dunev.

15

La señora desaparece

A mediados de agosto, Aline se enteró de que lo que le había contado Gregory Thomas sobre el planeado desembarco en Marsella de la Operación Dragoon era falso; se trataba de una historia que circulaba para despistar al enemigo. La verdadera invasión, que había comenzado el 15 de agosto y fue un éxito tremendo, se produjo en la Costa Azul pero más al norte, entre Saint-Raphaël y Cavalaire-sur-Mer.[r1]

Concebida en un principio como una treta para alejar las tropas alemanas de Normandía, la Operación Dragoon acabó siendo un verdadero plan de invasión cuando, en la Conferencia de El Cairo,[1] los norteamericanos propusieron ocupar el sur de Francia. En un momento dado, se trataba de penetrar al mismo tiempo que se producía el desembarco de Normandía, si bien la idea fue rechazada cuando gran cantidad de tropas alemanas fueron trasladadas a Italia durante la invasión aliada en Anzio.

Cuando Aline preguntó a Thomas acerca de la información errónea que le había hecho transmitir a Pierre, la respuesta fue vaga, lo cual desencadenó un razonamiento inquietante.

Ella era muy consciente del uso del «pienso para pollos» —información falsa, confusa o tardía al enemigo—, pero no entendía que Thomas utilizara a Pierre para hacerla llegar a personal aliado. ¿Era una filtración previsible? ¿Estaba Pierre acostumbrado a divulgarla? Recordó sus palabras al despedirse y sintió que se le encogía el estómago.

Imposible. ¿Un traidor?

Aline no insistió más, y más o menos un día después recibió una llamada que borró a Pierre de su cabeza. Una llamada que había temido casi desde su llegada a Madrid.

Juanito había sufrido una cornada grave.

Hablaba su mozo de espadas, y lo hacía desde la clínica de los toreros, el hospital de los matadores. El hombre lloraba y apenas podía articular palabra.

—Lo ha operado el… doctor Tamananes… y todavía está inconsciente.[r2]

Aline apretó el auricular.

—¿Cómo de grave?

El mozo seguía sollozando, incapaz de responder.

Aline colgó y salió a toda prisa. Sabía que el toreo era peligroso, pero por alguna razón creía que la gente experimentada como Juanito siempre sería capaz de evitar lesiones graves. Sin embargo, la realidad era todo lo contrario: la popularidad de un matador —y por tanto su éxito económico— era proporcional a lo que se acercaba al toro, a los riesgos que corría, a la frecuencia con que los cuernos del animal le rozaban el pecho o las piernas.

Los pronósticos no eran favorables: cada año morían en el ruedo el diez por ciento de los toreros, y un trece por ciento quedaban lisiados. Y a lo largo de su vida, un cuarenta por ciento sufrían al menos veinte cornadas.[r3]

En el hospital, la escena era caótica. Todo el pasillo de la planta de Juanito bullía de reporteros, fotógrafos, aficionados y amigos. Los vigilantes, los médicos y las enfermeras habían intentado en vano mantener a la gente alejada.

Aline se abrió paso entre la multitud y vio al mozo de espadas. El hombre aún llevaba el traje de satén bordado, tenía los ojos enrojecidos y parecía cansado. La habitación de Juanito estaba acordonada, pero su jefe de banderilleros logró hacerla pasar.

La madre, doña Consuelo, se levantó para saludarla. Su rostro revelaba la aflicción por lo ocurrido, pero en medio de la tensión Aline percibió que era muy hermosa, como le había dicho Juanito.

—Gracias por venir, Aline. Juanito ha estado preguntando por usted desde que salió del quirófano. Aún está aturdido, pero, gracias a Dios, la herida no es tan grave como creíamos.

Aline miró hacia la cama y ahogó un grito. El rostro de Juanito estaba pálido, su piel evidenciaba la pérdida de sangre y la conmoción.

Le cogió la mano y aguardó a que él abriera los ojos y estos encontrasen los suyos. Intentó hablar, pero le costaba.

—Aline.

Hizo un gesto hacia la mesita e hizo una mueca de dolor.

—¿Le apetecen unos bombones?

El inesperado comentario interrumpió el llanto de Aline. Junto a la cama vio una caja de sus chocolates preferidos. Sonrió y negó con la cabeza,

incapaz de decir nada.

—Bueno, en tal caso, ¿le importaría darme uno?

Aline le colocó uno en la boca y se preguntó si sería peligroso para él tomar algo sólido. Juanito comió y tragó con dificultad, y luego pidió agua. Ella llenó un vaso y lo sostuvo cerca mientras él bebía con una pajita.

—Bombones y agua —dijo—. ¿Qué otra cosa necesita un hombre? Toros no, desde luego. —Volvió los ojos para mirarla fijamente—. ¿Quiere ser mi Florence Nightingale?[r4]

Aline se rio reprimiendo las lágrimas.

—Por supuesto.

Al salir habló con los médicos. Juanito había tenido suerte, decían, pues el cuerno del toro no había seccionado una arteria importante. Iba a restablecerse, pero tendría que descansar dos semanas. Aline lo sabía muy bien. Juanito volvería a los ruedos en cuanto pudiera andar.

Cuando abandonaba el hospital se fijó en tres hombres que deambulaban junto a la entrada. También había otros, pero los primeros parecían especialmente sospechosos. Fumaban y parecían esperar a alguien. Uno de los rostros le resultaba familiar, pero no conseguía identificarlo. A su lado había un español bajito con un traje holgado. Aline miró al tercer hombre y tuvo un escalofrío. Entonces lo recordó todo.

Al del traje holgado lo había visto en el tren a Málaga. Al tercero, frente a su apartamento una noche.

Se acercó a Traje Holgado.

—Creo que a usted le vi en el tren de Málaga…[r5]

Él sonrió.

—Sí, señorita.

Aline entrecerró los ojos.

—¿Quién es usted?

—Pero, señorita, ¿no nos conoce? Trabajamos para don Juan, y la hemos visto con frecuencia.

Impasible, se volvió hacia el hombre que había visto cerca de su apartamento.

—Y creo que usted ha estado delante de mi casa una o dos veces.

—No solo una o dos veces, señorita —dijo con tono amable—. Casi todas las noches. Bueno, a veces iba otro, pero casi siempre esa tarea me tocaba a mí.

Aline estaba furiosa.

—Pero ¿por qué estaban delante de mi casa?

—Don Juan quería que la protegiésemos y le informásemos sobre sus acompañantes, para asegurarse de que los hombres no le hicieran daño.

Aline no sabía si reír o pegarle un puñetazo a alguno. Estos eran los que la habían seguido. Una cosa era segura: cuando Juanito estuviera recuperado, recibiría un buen rapapolvo.

A medida que transcurría agosto, Aline fue reparando en algo extraño.

Gloria de Fürstenberg se había esfumado.

Según sus fuentes, desde el 9 de agosto no había vuelto a la supuesta tienda de Ana de Pombo ni la había visto nadie. El hecho de que Gloria no acudiera a fiestas y recepciones durante dos semanas era cuando menos raro. Aline intentó no pensar en la coincidencia de que Gloria y Pierre hubieran desaparecido al mismo tiempo.

Entretanto, los servicios de inteligencia aliados estaban captando rumores sobre esfuerzos de nazis de alto rango por robar obras de arte y escabullirse de Europa.[2] Daba la impresión de que Argentina y Brasil eran los principales destinos, y al parecer la ruta pasaba por España.

En mayo, la Administración Económica Extranjera (FEA, por sus siglas en inglés) —organización del presidente Roosevelt para participar en la guerra económica— había creado un equipo de trabajo con el fin de analizar lo que se podía hacer. Tras denominar a su misión Proyecto Refugio Seguro,[r6] la FEA empezó a establecer contacto con agentes X-2 de la OSS, empezando por Barcelona, el centro de operaciones más cercano a la frontera francesa.

Para conseguir que los españoles ayudaran a Refugio Seguro, a finales de agosto el embajador Hayes se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica. Hayes exigía garantías de que España no recibiría ni daría asilo a criminales de guerra del Eje ni permitiría ocultar propiedades saqueadas. Lequerica accedió a cooperar. Sin embargo, la OSS actuaba sobre la base de que los españoles aportarían poca o ninguna ayuda en la búsqueda de traficantes u obras de arte.[r7]

En Francia, los aliados continuaban su avance hacia Alemania tras haber liberado París el 25 de agosto, lo que supuso un hito importante. Por su parte, los parisinos tuvieron suerte y no pudieron menos que mostrarse agradecidos por el hecho de que el comandante alemán al mando, el general Dietrich von Choltitz, desobedeciera las órdenes de Hitler de destruir la ciudad y, en vez de ello, la entregara intacta a las Fuerzas de la Francia Libre.

Cuatro días después, Elton, jefe adjunto de la estación de Barcelona, envió a Gregory Thomas un cable con el siguiente encabezamiento: PROPIEDADES ALEMANAS EN ESPAÑA. En el mensaje, informaba a Thomas sobre la directriz de la FEA así como de las órdenes dadas a Edmundo Lassalle: «Pelota ha recibido instrucciones para vigilar atentamente cualquier señal de propiedades o intereses alemanes que cambien de manos».**[r8]**

A la semana siguiente, Barcelona puso al día a Thomas acerca de cómo sus agentes pensaban utilizar a Edmundo: «La cuestión de las inversiones y las transferencias de capital del enemigo fueron analizadas ayer concienzudamente con Pelota, al que espero ver mañana sobre lo mismo. Creo que Pelota es nuestro mejor acceso a los círculos industriales y bancarios de alto nivel y, conforme a mi propuesta, está actuando tanto aquí como en Madrid con el objetivo de captar personas que sean adecuadas para nuestra penetración en esta sociedad».**[r9]**

En septiembre, la FEA formalizó Refugio Seguro como operación y anunció cuatro objetivos principales:**[r10]**

- Restringir la penetración económica alemana fuera de las fronteras del Reich
- Impedir que Alemania requise activos (incluyendo cualquier botín) en países neutrales
- Garantizar que los activos alemanes estén disponibles para la reconstrucción europea en la posguerra
- Evitar la huida de posibles criminales de guerra

El Departamento de Estado asumiría el mando de la ejecución global, pero la OSS se encargaría de la vigilancia y la investigación. Para organizar la parte de su tarea dedicada a impedir que los tesoros saqueados salieran de Europa, la OSS creó la Unidad de Investigación sobre el Expolio Artístico (ALIU, por sus siglas en inglés), que estaría coordinada desde la oficina de Londres.

Gregory Thomas informó a Edmundo de que, como agente de la estación encargado de coordinar la Operación Refugio Seguro, debería ir a Londres para una reunión informativa especial. Según Thomas, para romper la red alemana no había nadie más idóneo que un inofensivo ejecutivo de Disney con amplias conexiones en México.

Entretanto, a Aline le preocupaban dos misterios inquietantes.

Pierre, de quien no sabía nada desde hacía más de tres meses, se había esfumado.

Y Gloria de Fürstenberg seguía ausente.

16

El conde

El 11 de diciembre, Edmundo partió para Londres, donde durante un mes se prepararía para Refugio Seguro. Allí le explicaron que había una prioridad nueva: descubrir empresas y agentes alemanes que enviaran y sacaran dinero nazi de España y, cuando fuera posible, localizar productos de saqueo. Debería conseguir la ayuda de cualquier agente disponible en Madrid o Barcelona, y decidió que Aline sería su compañera perfecta.[r1]



Como no podía ir a ver a Louise Marie a su casa, Robert Dunev aprovechaba lo que podía. Aquí, disfrutando de una romántica cita para almorzar en el parque del Buen Retiro de Madrid. *Michael Dunev*.

La primera semana del nuevo año, Gregory Thomas estaba totalmente pendiente de las diseminadas piezas de la oficina de Madrid, entre ellas Lazar,

el príncipe Max, Ana de Pombo, Pierre, Gloria y ahora Refugio Seguro. Su nombre en clave, Argus, era muy oportuno, pues, como el rey de la mitología griega, necesitaba verlo todo.

Y eso hacía. Empezó el año informando a Robert Dunev de que el negocio de Ana de Pombo era una operación encubierta de la Abwehr.[r2] Al saber que Eva, hermana de la novia de Dunev, Louise Marie, trabajaba en la tienda, prohibió a Dunev visitarla en su casa. Dunev no conocía la conexión de Ana de Pombo con los alemanes, y no está claro cómo la había averiguado Thomas. Con toda probabilidad, Aline informó a Thomas sobre la relación de Ana con Gloria de Fürstenberg y sobre el hecho de que la tienda de Ana no era realmente un comercio con actividad. Seguramente Thomas se enteró de que el socio del negocio de Ana era un agente de la Abwehr al consultarlo con la sección X-2, la rama de contrainteligencia de la OSS, que ya contaba con un expediente de Gloria.

El 8 de enero, Edmundo regresó a España, y Thomas decidió que Madrid fuera su base permanente.[r3] Consideraba que, en el escenario de Refugio Seguro, Madrid albergaba más pistas que Barcelona, y además le gustaba la idea de emparejar al carismático mexicano con Aline. Así pues, había llegado el momento de informar a Aline de que ahora tenía «oficialmente» otras tareas además de las de la sala de códigos. Como Edmundo y Dunev, también sería una agente de campo que recogería datos de inteligencia y presentaría informes formales. Pero primero le debían dar detalles sobre el Proyecto Refugio Seguro propiamente dicho.

Era una fresca mañana de invierno, y Aline se apresuraba a la oficina haciéndose preguntas sobre la nota que Gregory Thomas le había dejado el día antes sobre la mesa. «Mañana por la mañana, a las nueve en mi despacho, urgente»; no decía nada más. Los tres últimos meses habían sido relativamente tranquilos, y no sabía si la iban a mandar de vuelta a casa. Al cruzar la verja de la embajada, vio al lechero y su carro tirado por un burro. «Vaya usted con Dios, señorita», dijo el hombre mientras llenaba un balde.[r4] Ella saludó con la mano y apretó el paso hacia la escalera que conducía al despacho de Thomas. Allí, él le indicó una silla y ella se sentó, estudiando el rostro anguloso de Thomas y suponiendo que le diría que su período en Madrid había terminado. El burro del lechero se puso a rebuznar, y Thomas fue a la ventana y se asomó.

Tras volverse, dijo:

—Le he pedido que viniera porque tengo una nueva misión para usted.

Aline alzó la barbilla. Resulta que al final no la mandaban a casa.

—Fruto de la colaboración de todas las fuerzas aliadas —empezó diciendo—, hay ahora en marcha una gran operación cuya finalidad es descubrir activos saqueados por el Tercer Reich y miembros individuales del gobierno nazi. Oro, joyas, obras de arte. Bienes robados a gobiernos, personas particulares o empresas. A menudo a judíos ricos, cuyas pertenencias fueron confiscadas o a los que se engañó para que pagasen un rescate por una libertad que jamás obtuvieron.

Aline notaba que se le disparaba la adrenalina. Aquello significaba algo más que tener abiertos los ojos y los oídos en las fiestas o el ocasional trabajo por libre con Edmundo; era un encargo en toda regla como agente de campo. Una misión.

Thomas se sentó y continuó.

—En diversos bancos suizos están abriéndose cuentas cuyos titulares debemos conocer. El botín está siendo sacado de Europa y enviado a lugares seguros de Sudamérica. Por eso la llamamos Operación Refugio Seguro. Tenemos a muchos agentes trabajando en esto…, equipos de Holanda, Bélgica, Francia y Suiza. Pero en España la labor será más delicada.

»El material sale en tren de Holanda y Bélgica y cruza Francia hasta Burdeos. Desde ahí atraviesa el golfo de Vizcaya y llega a Bilbao. Madrid es el centro neurálgico de todas las exportaciones procedentes de zonas de guerra. Y también de los nazis que quieren huir.[r5]

La cabeza de Aline empezó a ir a cien por hora. Se preguntaba si estaría implicado Lazar. Y Ana de Pombo. Y Gloria. ¿Podía ser que Pierre estuviera ahí metido, aun siendo agente doble?

Trabajaría con Edmundo, explicó Thomas, y su cometido consistiría en descubrir la red financiera de los nazis en España, sobre todo las empresas que los alemanes utilizaban como tapadera y cualquier persona que estuviera enviando, o intentara enviar, dinero al extranjero.[r6] En resumidas cuentas, el objetivo era atrapar el dinero en España. Tan pronto se congelaran las cuentas, se podrían confiscar fondos obtenidos por medios ilícitos y hacer que las autoridades aliadas los devolvieran a sus propietarios originales o sus descendientes. La lista de personas que investigar la encabezaba el príncipe Max.

Aline presentaría la mayoría de sus informes a James MacMillan, dijo Thomas, pero también recibiría encargos de Larry Mellon.[r7] Ahora Edmundo, añadió, estaría afincado en Madrid de forma permanente, pero

cualquier información que él tuviera debería ser transmitida a través de los informes de Aline. Como Edmundo no tenía un empleo encubierto en el Ministerio del Petróleo que sirviera de excusa para visitar la embajada, Aline mantendría informados a sus jefes.

Cuando ya llevaban varias semanas colaborando en su nuevo cometido, Edmundo esperaba a Aline en una mesa del bar del hotel Palace. Ese espía peculiar, «una deliciosa combinación de sensual piel morena, deslumbrantes dientes blancos y engominado pelo negro», recordaría ella más adelante, se había vuelto una especie de hermano mayor para Aline.

Edmundo se puso en pie, le cogió la mano y se la llevó a los labios.

—Divina, está usted arrebatadora. —Dio un paso atrás y evaluó el elegante nuevo atuendo de Balenciaga.[r8]

Aline sonrió, recordándose que este seductor incontenible gozaba de la plena confianza de Walt Disney y la OSS.

Edmundo explicó que acababa de volver de Lisboa y había estado en el Casino de Estoril.

—Querida, ¡no se puede imaginar lo mal vestidas que van hoy en día las mujeres en Cascáis! Desde la última vez que la vi, mi vida ha sido muy monótona.

Aline de pronto advirtió que la atención de Edmundo estaba centrada en alguien que entraba en el bar. Le siguió la mirada hasta llegar a una atractiva mujer de cabello cobrizo con un vestido de seda azul marino y un sombrero sin ala.

Era la princesa María Ágata de Ratibor y Corvey, una heredera alemana que, como el príncipe Max, mantenía numerosos vínculos con el Tercer Reich.[r9] De hecho, uno de sus parientes, el príncipe Ernesto de Ratibor y Corvey, había acabado en la lista negra de los Estados Unidos por sus tratos con los nazis.[1] Los agentes norteamericanos habían congelado sus activos en los Estados Unidos, y cuando la esposa peruana del príncipe Ernesto, Consuelo Eyre, quiso sacar fondos de un banco estadounidense, su solicitud fue denegada.[r10]

Solo días antes, Aline y Edmundo habían averiguado que el año anterior la princesa Ágata había trabajado para el doctor Franz Liesau, un hombre enigmático que dirigía cierta empresa llamada Oficina Técnica.[r11] Según diversas fuentes, Liesau tenía innumerables lazos con la Gestapo, y se

sospechaba que la Oficina Técnica era una tapadera alemana para realizar labores de espionaje.

También como el príncipe Max, la princesa Ágata tenía mucho que perder si Alemania era derrotada en la guerra. Su familia poseía palacios y fincas en Westfalia (Alemania), y en Grafenegg, Neuaigen, Asparn y Corvey (Austria). Tenía además muchos negocios y tierras en el área de Ratibor, una ciudad alemana de la Alta Silesia. Su riqueza provenía de la minería, de tal modo que sus depósitos de carbón de Ratibor constituían la principal fuente de energía de Berlín.[r12]

Curiosamente, Edmundo estaba jugando con dos barajas. Mientras se ganaba la confianza de la princesa Ágata cortejándola, al mismo tiempo consideraba que esta era un objetivo válido para los servicios de contrainteligencia. En este sentido, la había colocado en la lista negra de la OSS, lo que le permitió tener vida social con ella a costa de la empresa. Aquello constituía una violación de todo lo que les habían enseñado, por no decir que era algo moralmente reprobable, pero al parecer a Edmundo no le preocupaban mucho las contradicciones.

Aline recordó que meses atrás Edmundo le había dicho que Ágata era antinazi con toda seguridad, y advirtió que mostraba auténtico interés en la princesa. Tal vez era el espía perfecto. En un momento dado estaba obsesionado con los chismorreos sobre la realeza y las familias aristocráticas, y de pronto hacía malabarismos con las mujeres, Disney y el espionaje. En todo caso, una cosa sí estaba clara: sin duda era uno de los agentes más cualificados y eficientes de la OSS en Europa. Y siempre la hacía reír.

La princesa Ágata y sus acompañantes pasaron junto a la mesa y Aline captó el sutil guiño de ella a Edmundo.

—Me atrevo a decir que estuvo en Portugal con su princesa favorita —dijo Aline en voz baja.

Edmundo exhibió una sonrisa burlona.

—¿Qué esperaba que hiciera, querida? Ella me persigue, y al fin y al cabo, no sé, esto es parte de mi trabajo. Ágata me da información de primera mano sobre los chismes de la Gestapo. Quizá no sea nazi, pero los conoce bien a todos. El problema es que ella va en serio. Vaya locura… ¡Piensa en el matrimonio! Esto seguramente mejoraría mi ubicación en estas cenas españolas.[r13]

Aline se echó a reír.

—Edmundo, debería estar enamorado de veras. Su boda con Ágata no le dará ningún título. Los títulos alemanes no pasan a los maridos. Sin embargo,

si se casa con una mujer española con título nobiliario, puede llegar a ser marqués, conde o duque.

—Tiene razón. Quizá sea mejor que me lo replantee. Ya estoy cansado de esperar que entre en carroza en la ciudad una reina destronada.

Edmundo pidió la cuenta y le anunció a Aline que la llevaría a una cena en la que conocería a un importante contacto nuevo. Mientras esperaban un taxi, un Ford descapotable aparcó en el extremo más alejado de la entrada circular. Aline no pudo ver la cara del conductor cuando salió, pero sí que era joven y fornido. También iba bien vestido, con una gabardina beis y una bufanda blanca de seda sobre los hombros.

Llegó un taxi, y cuando se disponían a subir, ella oyó la voz de un hombre:

—Aline, espere un momento.

Era nada menos que Luis, el conde de Quintanilla, parado delante del Ford.

—He quedado con Casilda. ¿Está dentro?

Aline asintió.

—Está en la rotonda con Pimpinela.[r14]

—Qué lástima que se vaya. Siempre parece que la pierdo. Según Casilda, la misión petrolera la tiene muy ocupada.

Luis los invitó a cenar con él y Casilda en Chipén, pero Edmundo interrumpió diciendo que tenían reserva en Horcher’s.

El conde les deseó buenas noches y cuando hubo llegado al último escalón, se volvió para mirarla.

Aline se despidió agitando la mano.

—Lamento haberle estropeado la noche, Divina —bromeó Edmundo mientras subían al taxi.

—¿Qué le pasa?

Edmundo se encogió de hombros.

—Supongo que me preocupa que se case con un grande de España antes que yo.

—No sea ridículo. Apenas conozco a Luis Quintanilla. Prácticamente está comprometido con Casilda, mi mejor amiga. Las familias ya están planeando la boda, y él la adora.

Edmundo esbozó una sonrisa conspiratoria.

—Querida, la persona que debería casarse con el conde es usted.[r15]

Cuando enero tocaba a su fin, la condesa de Fürstenberg reapareció en Madrid tras una ausencia de más de tres meses. Nadie sabía por qué se había ido ni adónde. Tras su desaparición, circularon ciertos rumores de que estaba sin blanca y había dejado pendientes de pago elevadas facturas en unos conocidos grandes almacenes de la ciudad.

De hecho, los rumores eran ciertos, y el historial de Gloria distaba de ser envidiable. Tras su marcha, Gregory Thomas puso a la sección X-2 a investigar.[r17] Gloria había afirmado tener pasaporte holandés, pero cuando unos agentes de la OSS preguntaron en la legación correspondiente, allí lo negaron. Gloria nunca se había presentado ante las autoridades holandesas de España o Portugal, les dijeron. La X-2 también descubrió que Gloria se había marchado de la ciudad debiendo 1500 pesetas a un empresario llamado Julio Laffitte.[r18]

Averiguaron además que cuando Gloria llegó a Portugal, el 9 de agosto, dijo a los funcionarios de aduanas que iba camino de los Estados Unidos con sus dos hijos, Dolores, de seis años, y Francisco, de tres.[r16] Desde allí en principio se dirigiría a México, donde pretendía reunirse con su madre, su hermano y su hermana. A los agentes portugueses les recalcó que necesitaba juntarse con su familia pronto, pues estaba «prácticamente sin un céntimo».[r19]

Lo más sospechoso del relato de Gloria era que, aunque aseguraba ser una indigente, consiguió vivir en el hotel más caro de Portugal durante más de tres meses.



BOLETIM INDIVIDUAL 6

Para os efeitos do art.º 1.º do Decreto N.º 16.386 de 18 de Janeiro de 1929

(Aprovado pelo Decreto lei N.º 20.327)

Nome completo / Nom et prénom	Gloria Rubio de Fuerstenberg
Nacionalidade / Nationalité	Mexicana
Nascimento / Naissance — local / lieu	Vera cruz
Nascimento / Naissance — data / date	27 de Agosto de 1913
Profissão / Profession	—
Domicilio habitual / Domicile habituel	Madrid
Documentos de viagem / Documents de voyage — Passaporte / Passeport	(a) Passaporte N.º 20210
Expedido em / Délivré à	Lisboa
Data / Date	11 de Março de 1943
Auto.	N.º

Data–Date 9/8/1944 Assignatura–Signature Gloria Rubio de Fürstenberg

BOLETIM DE ALOJAMENTO DE ESTRANGEIRO

Para os efeitos do Art.º 6.º do Decreto N.º 15.884 de 24 de Agosto de 1928, declaro que forneci alojamento ao estrangeiro cuja identidade consta do verso deste boletim.

PALACIO HOTEL

ESTORIL

data 9 de 8 de 1944

Nota: O nome e endereço podem ser substituídos pelo carimbo aposto nesse lugar.

Recebi a declaração de alojamento do estrangeiro: mexicana Gloria Rubio de Fürstenberg

9.8.1944 (a)

N. B. — Este talão deve ser devolvido à Repartição que o passou, quando o estrangeiro deixar este alojamento, com a data da saída. data da saída do estrangeiro 20/XI/1944

Registro de Gloria en el hotel Palacio. Obsérvese que pone su nombre mexicano de soltera, Rubio, y que el empleado que escribió la fecha de salida usó números romanos para

el mes de noviembre.

Archivo de Cascáis.

Las autoridades portuguesas no creyeron su historia del todo, y en octubre le exigieron que diera una respuesta por escrito a diversas preguntas, entre ellas dónde había conseguido su pasaporte y de qué vivía. Las respuestas fueron un tanto enrevesadas.

En 1934 se había casado con un holandés llamado Frank Scholtens, escribió, con lo que obtuvo la nacionalidad holandesa. Sin embargo, se divorció poco después y recuperó su condición de mexicana. Al año siguiente conoció en Berlín al conde de Fürstenberg, con el que se casó en Londres. Vivieron en Alemania hasta 1942, cuando ella le dejó y se trasladó a España. No obstante, el consulado alemán de Madrid le retiró el pasaporte, y ella solicitó otro en la embajada mexicana. En 1943, el consulado mexicano de Lisboa le expidió un pasaporte nuevo.

De todos modos, su situación económica seguía siendo un misterio. Aunque había saldado la deuda con Laffitte y seguía viviendo en el hotel Palacio, decía que no tenía «fondos» ni cuentas en ningún banco portugués.

Tanto las autoridades portuguesas como las españolas o las norteamericanas tenían preguntas sin respuesta sobre Gloria, aunque estaba claro que era una mujer ladina, hábil e ingeniosa.

A finales de enero, Edmundo pasaba cada vez más tiempo con la princesa Ágata, y su relación iba cada vez más en serio.

—Aline —le dijo a finales de mes—. A lo mejor le pido a Ratibor que se case conmigo.

Aline se quedó boquiabierta.

—Edmundo, ¿cómo va a hacer eso? Usted incluyó a Ratibor en la lista negra. Si se casa con ella, tendrá que abandonar el servicio.

Edmundo se encogió de hombros.

—Una pregunta, querida, ¿qué puede hacer un hombre sino obedecer a su corazón? Y, francamente, ¿qué es más importante, el espionaje o un título? ¿No abdicó un rey del trono por una mujer? Bien, ¿qué puedo hacer? ¿Qué es un tribunal de justicia cuando yo, Edmundo Lassalle, me inclino como un humilde peticionario ante el tribunal del amor?

—¿Habla en serio? ¿Está enamorado de ella de verdad?

—Aline, piense en mi futuro. ¿Cómo me voy a mantener cuando acabe la guerra? ¿Me imagina revolviendo papeles tras una mesa en alguna empresa

norteamericana? Otra posibilidad es que acabara encarcelado en el Pentágono, trabajando para el ejército. No, cariño, recuerde: «Edmundo Lassalle. No bailaba en vano».

Aline no pudo menos que soltar una risa ante el epitafio que Edmundo quería en su lápida sepulcral.

—Como marido de Ratibor —prosiguió—, consorte, si usted prefiere…, el mundo de la alta sociedad será mío. Viviremos entre Ciudad de México, Nueva York, París, Deauville y la Riviera italiana.

Edmundo pasó a despotricar del espionaje, diciendo que ya no era tan emocionante como en sus inicios.

A Aline todo aquello le parecía perturbador. Edmundo estaba manteniendo con la princesa Ágata un frágil equilibrio. ¿Qué diría Ágata si se enterase de que él era un agente de la OSS y la había incluido en la lista negra? ¿Qué diría Gregory Thomas ante la noticia de un compromiso de boda? Peor aún: ¿y si Ágata era realmente nazi y Edmundo se había enamorado de ella? ¿Se pasaría él al otro bando?

Aline descartó la idea y le preguntó si Ágata estaba aportando datos de inteligencia que ellos pudieran transmitir a Washington.

Edmundo se encogió de hombros.

—Cada día confío menos en ella. Sin embargo, hago un denodado esfuerzo por mantener el interés de esos vejestorios de Washington. Pero bueno, resulta que ya se dan por satisfechos cuando reciben una de las deliciosas invenciones de Pelota.[r20]

Aline meneó la cabeza. «¡Si Argus supiera!»

Edmundo se puso serio y con una voz impostada como para el teatro recitó:

—Querida, como apreciada alumna que algún día sin duda compartirá mi firmamento en la galaxia de los espías inmortales, le digo desde el fondo de mi corazón… que el Día del Juicio Final no rendiremos cuentas ante ningún dios. Yo, por ejemplo, pienso dar explicaciones solo a Venus.

Aline no pudo menos que echarse a reír. Edmundo rompía el molde. Elaboraba informes de la OSS en los que explicaba sus investigaciones sobre la princesa Ágata —la misma mujer a la que había incluido en la lista negra de los aliados— y sin embargo pretendía casarse con ella aunque no estaba «necesariamente» enamorado.

Había solo un pequeño detalle que Edmundo no había logrado desvelar.

17

Butch (marimacho)

Febrero de 1945
Madrid

A lo largo de los días siguientes, Aline pensó más en Pierre y en su extraño último comentario sobre querer cambiar cosas, su desaparición y su utilización por parte de Thomas como «pienso para pollos». Pero este era el cometido del jefe; después de todo, Thomas sabía de Pierre mucho más que ella.

También sucedían otras cosas extrañas. El primer fin de semana de febrero, Edmundo asistió a un baile de sociedad con una acompañante de lo más inhabitual.

Gloria de Fürstenberg.[r1]

No se lo dijo a Aline ni a Gregory Thomas.

El 5 de febrero, Aline presentó su primer informe de inteligencia como agente Butch. Se trataba de un memorándum dirigido a Queres sobre un potencial sospechoso en Refugio Seguro. Un tal Evaristo Murtra, escribió, director general de una empresa de Barcelona, dos días antes había dicho a un pequeño grupo que iba a trasladarse a Cuba con todo su capital.[r2] Ese mismo día, más tarde, envió un cable a un contacto de Sudamérica en el que aconsejaba al receptor que depositara todos los fondos en un banco estadounidense.

No era una noticia trascendental, pero sí concordaba con el objetivo de Refugio Seguro de descubrir todos los medios por los cuales el Eje intentaba

sacar fondos de España. Si la sección X-2 tenía un expediente de Murtra como posible colaborador nazi, la información de Aline tal vez sacaría a la luz una cadena encubierta.

MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1945.

A: QUERES

DE: BUTCH

EL SEÑOR DON EVARISTO MURTRA, QUE VIVE EN BARCELONA, EN RONDA SAN PEDRO 22, DIRECTOR GENERAL DE COMPAÑÍA ANÓNIMA A. MURTRA DE BARCELONA, DECLARÓ EL 2 DE FEBRERO A UN REDUCIDO GRUPO DE AMIGOS ÍNTIMOS QUE IBA A IR A CUBA CON TODO EL CAPITAL POSIBLE, LO ANTES QUE PUDIERA DEBIDO A LA INCERTIDUMBRE POLÍTICA EN ESPAÑA.

EL SEÑOR MURTRA TAMBIÉN AFIRMÓ QUE EL MANIFIESTO ODIO DEL TRABAJADOR CATALÁN HACIA EL ACTUAL GOBIERNO ES SOLO OTRA PRUEBA DE QUE EL ACTUAL RÉGIMEN ESPAÑOL NO PUEDE DURAR.

EL MISMO DÍA, EL SEÑOR MURTRA MANDÓ UN CABLE A UN AMIGO SUYO ESPAÑOL DE SUDAMÉRICA EN EL QUE LE ACONSEJABA QUE DEPOSITASE PREFERIBLEMENTE TODOS LOS FONDOS EN UN BANCO NORTEAMERICANO ANTES QUE VOLVER CON FONDOS A ESPAÑA, PUES LA SITUACIÓN ECONÓMICA AQUÍ ES MUY PELIGROSA. TAMBIÉN DESACONSEJABA AL AMIGO COMPRAR CIERTA PROPIEDAD EN ESPAÑA, Y RECHAZARA UN CONTRATO QUE EL AMIGO HABÍA ESTADO A PUNTO DE FIRMAR.

Primer informe formal de campo de Aline, presentado a James MacMillan (Queres) el 5 de febrero de 1945. *NARA*.

En marzo presentó otros dos informes. Entre ella y Edmundo dieron con varios objetivos de Refugio Seguro, y a principios de abril Edmundo descubrió que en Portugal había un flujo de transacciones financieras ilegales.[r3] Gregory Thomas consideró que era lo bastante importante para notificarlo a Washington, y aquella misma tarde envió un informe a Frank Ryan.

De todos modos, Ryan no se sorprendió, pues acababa de recibir un cable de la embajada norteamericana de París según el cual la embajada alemana de España estaba enviando entre 50 y 100 millones de francos al día a Lisboa por valija diplomática.[r4] Según París, esos francos eran cambiados por pesetas en Portugal que luego se transferían de nuevo a Madrid también mediante

valija diplomática. Estaba claro que los alemanes tenían prisa por convertir sus fondos en moneda segura antes de que su país capitulara.

Thomas partió hacia Lisboa para tener más detalles, y el 17 de abril comunicó a MacMillan y Mellon que «existe un flujo comprobado de bienes materiales hacia la embajada alemana de Madrid y los consulados de las capitales de provincia».[r5]

Y ese flujo solo iba a aumentar.

Tres semanas más tarde, el 7 de mayo, el general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de Hitler, firmó la rendición incondicional de Alemania en el cuartel general de Dwight Eisenhower en Reims, Francia. Al día siguiente, el mariscal de campo Wilhelm Keitel aceptó las condiciones finales de la rendición en Berlín.

Se trataba de una noticia extraordinaria para Aline y todos los de las embajadas norteamericana y británica, y la recién estrenada era de paz rebosaba de brindis y celebraciones.

Aunque el final de la guerra en Europa podría llevar a pensar que la OSS cerraría sus oficinas españolas, la labor de Aline y Edmundo era ahora más necesaria que nunca. Aún había que recuperar millones de dólares e innumerables obras de arte, y Refugio Seguro seguía adelante a toda máquina. Cuatro días después, el 12 de mayo, Aline presentó nada menos que seis informes, tres a MacMillan y tres a Larry Mellon, además de un cuarto memorándum a Mellon el 15 de mayo.[r6]

El primer memorándum a MacMillan señalaba que en España estaba a punto de cambiar la tasa de cambio oficial entre la peseta y el dólar: entre 10 a 1 y 18 a 1.[r7] Aline había oído esto a tres fuentes fiables, escribió, entre ellas un miembro de la Bolsa española. Ni siquiera el Departamento de Estado sabía que iba a ocurrir eso. El dólar, sugería el informe de Aline, iba volviéndose rápidamente el único valor fiable del mundo (aparte del oro).

En un segundo informe a MacMillan, hacía referencia al trabajo conjunto que había estado realizando con Edmundo en Refugio Seguro. Durante un tiempo, el doctor Francisco Liesau —el hombre para el que había trabajado la princesa Ágata— había figurado, junto con su empresa —Oficina Técnica—, en los primeros puestos de la lista de sospechosos. «En mayo de 1943, el doctor Liesau puso concienzudamente todo lo que poseía, incluyendo su propio apartamento y hasta la última pieza de mobiliario, a nombre de dos de sus mejores amigos españoles… Manuel de Bofarull y Romana Alfonso XII», explicaba. También indicaba que, apenas unos días antes, el gobierno español había aprobado una resolución según la cual se podían congelar los activos de

los sospechosos de colaboración con los nazis aunque estuvieran en manos de terceros.

Si combinaban la información hallada en los expedientes de la sección X-2, escribió Aline, con los hallazgos suyos y de Edmundo, la única conclusión era que Liesau «se trataba de un peligroso agente alemán».[r8]

En un memorándum asociado al informe sobre Liesau, Aline señalaba que ella y Edmundo contaban con una nueva fuente con información interna sobre la empresa de Liesau, Oficina Técnica, y que pronto iban a proporcionar detalles nuevos.[r9]

Su primer memorándum a Larry Mellon tenía que ver con Marta Film, una empresa de la que era copropietario un alemán llamado Guillermo Linhoff. La empresa había rodado películas españolas e importado películas alemanas e italianas. Debido a lo segundo, y a la conocida producción de filmes de propaganda por parte de Alemania, Marta Film había sido incluida en la lista negra. Linhoff y su socio español, informaba Aline, estaban intentando reanudar su actividad bajo otro nombre para eludir la lista negra. Y una persona que parecía pasar bastante tiempo en la oficina de Marta Film era Hans Scheib, un cineasta alemán.[r10]

El segundo memorándum de Aline a Mellow tenía que ver con una mujer alemana que él le había pedido que investigara, la condesa Hexe Podevils, que se había casado con un alemán llamado Herr Schubach, informó Aline, pero ahora estaba separada y vivía en Madrid con su nombre de soltera. Sin lugar a dudas, Podevils había sido agente de enlace de los alemanes, una «agente de la Gestapo hecha y derecha», escribió Aline, además de criminal de guerra.[r11]

Su tercer informe a Mellon era extenso y se apartaba un poco del ámbito del espionaje. En él aparecían Edmundo, Walt Disney Productions, Roy Disney y un italiano llamado Pierre de Beneducci.[r12] Aline incluía fragmentos de dos cartas del 23 de febrero de 1944 que Edmundo le había dado. Una era de Roy y la otra de la asesoría jurídica de Disney, y en ellas se daba a Edmundo información e instrucciones de última hora antes de que se fuera a Madrid.

Edmundo iba a sustituir a De Beneducci, el antiguo representante italiano y español de Disney, quien resulta que no había sido del todo ético. Según conjeturaron Edmundo y Aline, el hombre había estado concediendo licencias de productos de Disney y quedándose él todos los ingresos. Desapareció durante la Guerra Civil española, explicaban, y Disney no tenía ni idea de si seguía vendiendo, o intentando vender, sus licencias.

Roy Disney llegaba a esta conclusión: «Queremos que investiguen el estado de las actuales actividades de De Beneducci en España y nos informen de lo que está haciendo».[r13]

Para la OSS era una situación delicada. Aunque quería y necesitaba la cobertura de Disney para Edmundo, Disney no iba a pagar por sus servicios, y el agente Pelota no tenía tiempo para andar detrás de los asuntos comerciales privados de Disney. Si De Beneducci figurase en la lista negra o estuviera siendo investigado por la sección X-2, sería otro cantar. De todos modos, previamente Edmundo no había dicho nada sobre el encargo de Disney, seguramente porque no tenía intención de llevarlo a cabo. Perseguir a De Beneducci solo le habría distraído de su verdadera búsqueda: una esposa aristócrata con una cuenta bancaria sólida y un título impresionante.

Entretanto, el Departamento de Estado había ido elaborando sus propios informes. Dos semanas antes, el 2 de mayo, había tomado la inhabitual medida de emitir una declaración formal según la cual Gloria de Fürstenberg no era agente alemana. Al menos no en el momento presente. Aunque eran innegables sus vínculos con diversos nazis, parecía elegir a sus amigos basándose más en la riqueza que en la ideología. En un informe redactado de manera concienzuda, se anunciaba lo siguiente: «La persona no se considera realmente sospechosa aunque se le conocen varias conexiones alemanas en la Embajada de Alemania en Madrid (Hans von Studnitz), agente alemán de la S. D.».

La introducción de la palabra «realmente» por parte de la embajada, junto con el apunte de que ella tenía lazos con un agente nazi de los servicios de inteligencia, se contradecía en cierto modo con el hecho de no estar señalada directamente como agente o informante. La declaración comentaba que Gloria planeaba divorciarse de su esposo, el conde Franz Egon Graf de Fürstenberg, y casarse con el príncipe Ahmed Fakhry, hijo del ministro egipcio para Francia y España.[r14] Por otro lado, como para subrayar los fines de Gloria y dejar clara su reputación de cazafortunas, el documento indicaba que Fakhry medía uno sesenta y cinco y Gloria uno setenta y dos.[1]

Aline no estaba nada convencida de que Gloria fuese inocente. Tenía demasiados vínculos estrechos con fervorosos nazis o sus colaboradores, entre ellos Hans Lazar, el príncipe Max o Ana de Pombo, para que todo fuera una coincidencia. La fuente de la declaración también le pareció curiosa. El informe no provenía de la sección X-2 de la OSS, que investigaba y seguía la

pista de todos los enemigos potenciales, sino del Servicio Exterior del Departamento de Estado. A estas alturas, el embajador Carlton Hayes ya había regresado a los Estados Unidos, pero desde su llegada a Madrid en 1942, el Departamento no había ocultado su animadversión hacia la OSS.[2] Por lo que concernía a Hayes,[r15] la OSS suponía una amenaza para las relaciones cordiales con el gobierno español.[r16] Desde el principio tuvo la sensación de que espiar en un país neutral «amigo» era algo reprobable para la diplomacia efectiva.[r17] Y aunque el informe señalaba que Gloria se llevaba bien con Pepe Mamal, el embajador español en Alemania, eso no sugería ninguna conexión con sus otros contactos dudosos.

También llamaba la atención la cronología. Cuando salió el informe sobre Gloria, la guerra en Europa básicamente había terminado y se esperaba que Alemania capitulara de un día para otro. ¿Por qué emitir un informe entonces? Era como si el Departamento de Estado dijera «mirad, ya no necesitamos más a la OSS, esos supuestos sospechosos no son realmente peligrosos para nuestros intereses».[3] Aquello parecía coincidir con recientes sucesos acontecidos en el país: el presidente Roosevelt había muerto el 12 de abril, y su sucesor, Harry Truman, desde los primeros días en el cargo manifestó claramente su menosprecio hacia el espionaje norteamericano. Mientras Roosevelt, como Churchill, consideraba de importancia vital el papel que desempañaban los servicios de inteligencia en la guerra, al parecer Truman tenía prisa por desmantelarlos. A Aline le preocupaba la posibilidad de que el Departamento de Estado emitiera otros informes como ese, que absolvieran a gente como Gloria y reforzaran la idea de que en España ya no hacía falta la OSS.

Aline decidió que, dijera lo que dijese el Departamento de Estado, no perdería a Gloria de vista.

Mientras tanto, Edmundo Lassalle seguía capeando entre la primera línea del romance y el espionaje. En un memorándum del 15 de mayo dirigido a Larry Mellon escribió: «Me he hecho muy amigo de la princesa María Ágata de Ratibor y Corvey y voy a aprovechar la oportunidad de utilizarla como posible fuente de información y contactos con el pretexto de protegerla ante las autoridades norteamericanas en el sombrío futuro».[r18]

No reveló que pretendía casarse con ella.

Tampoco mencionó otra cosa.

Que ya estaba casado.[r19]

El 3 de abril de 1936, Edmundo se había casado con Emilie Dew Sandsten en Nueva York mientras ambos estudiaban en la Universidad de Columbia.

Al principio residieron en Ciudad de México, donde Edmundo planeaba emprender su carrera, pero se trasladaron a Berkeley, donde él consiguió una beca y un puesto de profesor a tiempo parcial en la Universidad de California. Al año siguiente nació su hija Pepita.

Mientras Edmundo cortejaba a la princesa Ágata, Aline no podía menos que notar que Luis Quintanilla parecía buscar alguna señal esperanzadora por parte de ella. Aún salía con Casilda Arteaga, pero cada vez que hablaba con Aline, se demoraba y siempre alargaba la conversación.

No obstante, dada la urgencia de la Operación Refugio Seguro, Aline tenía poco tiempo para la vida social. En el momento de la rendición de Alemania, el 8 de mayo de 1945, la oficina X-2 de la OSS tenía identificados en España a 3000 agentes, 660 sospechosos, 400 funcionarios y 46 empresas comerciales que llevaban a cabo labores de espionaje para el enemigo.[r20]

Aline siguió investigando y el 19 de mayo mandó otro informe a Barcelona. Por lo general, no tenía ningún contacto con los miembros de aquella estación, pero quería hacerles saber que Mariano Calviño, antiguo capitán de la División Azul y jefe de Falange en Barcelona, estaba viviendo de nuevo en su ciudad. Había estado en Madrid, y Aline lo había visto muchas veces en el club Puerta de Hierro, siempre codeándose con españoles proalemanes.[r21]

También era buen amigo de Gloria de Fürstenberg.

18

Negocio redondo

Mientras en España los alemanes se dedicaban a sus planes de contingencia —conseguir un pasaje para Sudamérica—, Aline tenía mucho que hacer. Durante la primera semana de junio redactó cinco informes, en uno de los cuales se detallaba información clave sobre dos nazis importantes.[r1] A un confidente llegado de Alemania en marzo le oyó decir que Heinrich Mueller, el famoso jefe de la Gestapo, todavía estaba vivo. Por otra parte, un alemán llamado Herbert von Bibra —hombre de las SS que en 1944 había llegado a ser representante del SD en España— vivía ahora en Madrid.[r2] Aline informaba de que Von Bibra era un criminal de guerra que había viajado con frecuencia a Checoslovaquia y ordenado numerosos y crueles asesinatos.

El miércoles 13 de junio, Aline hizo otra visita a El Quexigal, la magnífica finca de los Hohenlohe, esta vez con motivo de la boda de Pimpinela. Como el príncipe Max todavía figuraba en los puestos de cabeza de la lista de personas a vigilar, Larry Mellon le había pedido que averiguara de quién se valía el príncipe para transferir dinero a México. La OSS estaba segura de que Max estaba sacando dinero de España, pero sería cometido de Aline descubrir cómo y a través de quién.[r3]

Como en la ocasión anterior, numerosos guardias civiles vigilaban ante la verja de la entrada. Sin embargo, lo que le sorprendió fue la gran cantidad de asistentes. Se le había dicho que sería una boda «íntima», pero según sus cálculos el acontecimiento había congregado a unos doscientos cincuenta invitados. Vio que había bastantes alemanes, entre ellos la princesa María Ágata. También reconoció a varios españoles destacados, por ejemplo, Miguel Primo de Rivera, antiguo primer ministro español, junto con miembros de algunas de las familias más acaudaladas del país. Pero no había ningún mexicano.

De todos modos, mientras recorría la casa advirtió varias fotografías de Max con los toreros Bienvenida, uno de los cuales, recordaba ella, había ido a México en diciembre. ¿Habría llevado dinero de Max?

Hablando con los hermanos de Pimpinela, Aline se enteró de que el príncipe Max había conseguido la nacionalidad de Liechtenstein, y que ahora él y el resto de la familia tenían pasaporte de ese país. Aunque el príncipe Max era inmensamente rico, estaba claro que sus principales activos eran sus relaciones. Se llevaba muy bien, según decían los hijos de Hohenlohe, con el embajador norteamericano Carlton Hayes, el general Franco, el rey de Inglaterra y casi todos los demás líderes europeos.[r4]

Al cabo de dos días, el 15 de junio, Aline vio al príncipe Max en Madrid, almorzando en Chipén con un español llamado Paquito Santo Domingo. Consideró muy posible que este fuera la vía de Max para transferir sus fondos. Esa tarde, de nuevo en la oficina, recomendó que se siguiera a Max mientras permaneciera en Madrid. Normalmente se alojaba en El Quexigal, explicó ella, y solo iba a la ciudad por negocios.

Aline también se esforzó por crear su propia red de fuentes, y MacMillan le dio el visto bueno para que empezara a pagar a su mejor informante, Flamenco, que llegaría a ser un subagente oficial.[r5]

Durante la segunda mitad del mes, Aline estuvo muy ocupada con encargos de MacMillan así como con una solicitud de la estación de Barcelona en la que se le pedía información sobre dos bancos españoles. Mientras iba tras unas pistas tropezó con una perla sorprendente. Juanito le contó que, en 1939, su padre había alquilado en Andalucía una extensa finca a una entidad denominada MISMA. Al cabo de un tiempo, Juan observó que entraba y salía del lugar un flujo continuo de alemanes. Tras averiguar Aline los nombres de algunos de los visitantes, todo quedó claro: la finca había sido usada por la Abwehr como refugio. Pasó la información a MacMillan.[r6]

Entretanto, el otro informante, Column, estaba recopilando datos sobre empresas tapadera alemanas. Aunque durante la guerra estas empresas se habían utilizado para labores de espionaje, propaganda y cobertura de agentes de la Abwehr y el SD, había un gran peligro de que ahora se emplearan para canalizar dinero y quizá obras de arte robadas hacia criminales de guerra

nazis huidos a Sudamérica, sobre todo Argentina. Como se trataba de una actividad peligrosa, Aline aconsejó que se pagara a Column.[r7]

En torno a esa época, Aline recibió una invitación a una fiesta organizada por Luis para celebrar el día de su santo. En aquella época, en lugar de festejar el aniversario, los españoles recordaban al santo que llevaba su mismo nombre, en este caso, san Luis. Estaba segura de que asistiría buena parte de la élite social y política de Madrid, y pasar tiempo con el cada vez más seductor Luis era un buen aliciente.

El apartamento del conde estaba en la calle Conde de Aranda, una tranquila travesía situada frente al Retiro, el equivalente del Central Park en Madrid. Cuando llegó, Aline vio a Luis hablando con el duque de Lerma y Miguel Primo de Rivera, así que deambuló por las estancias admirando la magnífica colección de arte del conde. Había dos cuadros de Goya, estaba segura, y otro parecía de Velázquez. Su mirada siguió vagando hasta posarse en una pintura impresionista. Quizá un Cézanne.

—La estaba buscando —dijo una voz a su espalda—. ¿Se aburre, paseando sola por estas salas?[r8]

Aline se volvió y vio a su anfitrión.

—De ningún modo. Casilda me habló de su colección y he estado contemplando sus preciosos cuadros.

Aline no estaba segura de por qué, pero en el hecho de estar a solas con Luis había algo que la ponía nerviosa. Preguntó cómo había conseguido los Goyas, y mientras se lo explicaba le tocó el brazo.

—No los conseguí. Mi tatarabuelo se los adquirió directamente al pintor. La mayor parte de mi colección es heredada, excepto una obra que compré ayer.[r9]

Luis siguió tocándole el brazo mientras la acompañaba en la contemplación del cuadro impresionista, y Aline se sintió un poco mareada. Entonces cayó en la cuenta: se estaba enamorando de él.

—Este lo conseguí por poco dinero —dijo señalando el cuadro—. El marchante no tenía ni idea de su valor. Estoy seguro de que es un Cézanne. Cézanne casi nunca firmaba sus cuadros, ya sabe; solo lo hacía cuando el cliente lo solicitaba de forma expresa.

Había dos pinturas, dijo él, que parecían obra del artista.

Aline notó que se le aceleraba el pulso. «Refugio Seguro.» Si eran de veras Cézannes, no había duda de que habían atravesado la línea nazi de

bienes saqueados que la OSS estaba intentando destapar. Le preguntó a Luis si podía llevarla a la galería donde los había comprado para poder examinar ella directamente la colección.

Fueron al día siguiente, y Aline se quedó asombrada al ver que la supuesta galería estaba ubicada en el Rastro: más un mercadillo que una zona de galerías de arte. Luis localizó la tienda y pidió al comerciante que le enseñara a Aline el resto de la colección que acababa de llegar.

—Es que ayer un marchante de Barcelona compró el resto del envío —dijo el hombre.[r10]

Luis se rio por lo bajo.

—Vamos, don Pedro, no sea perezoso. Nadie puede haber comprado todos esos cuadros en tan poco tiempo. ¿Por qué no echa un vistazo ahí atrás?

El de la tienda repitió la respuesta. Las obras ya no estaban.

Luis quiso saber quién los había comprado y el otro contestó que no se acordaba. ¿Y la persona que había traído las cajas de embalaje?

Curiosamente, el comerciante tampoco se acordaba de esa persona.

Junio dio paso a julio, y la actividad relativa a la Operación Refugio Seguro se aceleró. Aline contrató a otro subagente, cuyo nombre en clave era Francisco y no solo recibiría un sueldo sino que además llevaría consigo a dos de sus propios subagentes.[r11] Después, el 5 de julio, a Aline le tocó la lotería.

Según informó Aline en un memorándum a MacMillan, había un mexicano llamado Beistegui (el hombre que estaba sentado a su lado en la cena del príncipe Max) que acababa de volver a España desde París. Gracias a uno de los hijos del príncipe Max, Aline había averiguado que Beistegui era pariente de Max, y que cuando estaba en el país se alojaba en El Quexigal; de hecho, había estado allí la semana anterior. Lo más importante, señalaba ella, era que Beistegui había hecho frecuentes viajes entre España y México. Daba la impresión de ser el mensajero financiero de Max, con toda probabilidad.[r12]

MacMillan se quedó de piedra, pero le dijo que lo mantuviera en secreto hasta nueva orden.

No obstante, Larry Mellon instó a Aline a obtener más información sobre Max. Así pues, mientras en los Estados Unidos todos celebraban el Cuatro de Julio, Aline estaba en la oficina redactando un informe sobre el árbol familiar de los Hohenlohe.[r13] Dos días después, explicó a MacMillan que Manuel

Ávila Camacho, presidente de México, había dicho a los hijos de Max que si alguno de ellos podía llegar a Cuba, él enviaría un avión que lo traería hasta México.[r14] Después, el 9 de julio, informó a MacMillan de que el príncipe Max acababa de recibir un paquete de París que, curiosamente, había sido enviado a través de la valija diplomática de la Embajada de Suiza. Fue entregado en mano en El Quexigal, indicaba Aline, por el representante suizo en Madrid, monsieur Brois. Además, Brois tenía un segundo paquete para Beistegui, que también estaba alojado en El Quexigal.[r15]

El hecho de que dos civiles recibieran paquetes por vía diplomática, entregados en mano por el delegado suizo, era muy extraño, concluía Aline.

Y nada menos que en una finca situada en las afueras de Madrid.

A medida que avanzaba el verano, Aline decidió relajar el implacable ritmo de la investigación de Refugio Seguro dándose un respiro: el sábado por la mañana, golf en el club de campo Puerta de Hierro. Supuso que sería un entretenimiento agradable, y el hecho de que Luis fuera campeón nacional de golf pesó lo suyo en la idea.

Una mañana, mientras estaba golpeando bolas al tuntún en el campo de prácticas, oyó una voz a su espalda.

—Si no mira la bola, nunca le dará bien.[r16]

Era Luis, que le propuso lecciones, de modo que durante los días siguientes se encontraron para que Aline mejorase el *swing*. Al cabo de una semana, Luis la invitó a cenar. Casilda estaba en San Sebastián, dijo él, y su hermana y su cuñado le habían invitado a ir con ellos a Villa Rosa.

Aline había oído decir que Villa Rosa ofrecía una cocina excelente, pero no sabía que era un restaurante con espectáculo flamenco. Así que tras las raciones de gazpacho, cangrejo a la parrilla y perdices en escabeche y una ronda de sangría, se sorprendió cuando Luis la acompañó a la pista de baile. La orquesta estaba tocando un pasodoble, una danza sensual que pretendía emular una corrida de toros. Igual que el matador hacía girar el toro a su alrededor con elegancia y estilo, el bailarín de pasodoble atraía a su pareja y la hacía girar a su alrededor, a menudo rozándose ambos las mejillas.[r17]

Luis bailaba muy bien, y la fuerza con que la sujetaba, junto con la sensual música y el continuo contacto, era innegablemente erótica.

—Veo que es una verdadera aficionada —le susurró al oído al atraerla hacia sí.

La pieza terminó, y Aline reparó en que Luis le tenía cogida la mano, que acariciaba con los dedos. De pronto él la soltó y apartó la mirada.

En el trayecto de vuelta a Madrid, nadie dijo una palabra durante vahos minutos. Cuando llegaron a la calle de Aline, Luis rompió el hielo diciendo que por la mañana partía hacia San Sebastián.

A Aline se le encogió el corazón. Era donde estaba Casilda.

Ella no dijo nada y Luis añadió:

—Creo que es mejor que no nos veamos durante un tiempo.

Hubo un silencio incómodo, y él intentó explicarse.

—Casilda y yo hemos tenido… una relación estable durante mucho tiempo. Casi desde antes de que yo me diera cuenta. Pero ahora…

No le salían las palabras, pero Aline ya lo imaginaba.

—Casilda es mi mejor amiga —dijo.[r18]

—Exacto.

El paseo a pie hasta el apartamento de Aline fue como una marcha fúnebre. Ninguno sabía qué decir, y cuando llegaron a la puerta se quedaron ahí de pie, mirándose. Aline esperó y finalmente Luis la cogió por los hombros y la besó en los labios.

Cuando Aline abrió los ojos, él ya se había ido.

Mientras Luis estaba en San Sebastián, Aline no dejó de pensar en él. La posibilidad de que se casara con Casilda le alteraba las emociones, pero para eso había un afortunado remedio: Juanito seguía mandándole flores y bombones. Estas pequeñas distracciones, sumadas a los almuerzos y las cenas con Edmundo, la ayudaban a pasar los días.

Una noche, mientras ella y Edmundo estaban tomando una copa en La Reboite, él mencionó algo que ella nunca se había planteado.

—Circulan rumores de que el presidente Truman se propone suprimir las operaciones de la OSS en el extranjero.

Cuando falleció Roosevelt en abril, Aline sabía que Truman acaso tuviera otros planes, pero nunca se había imaginado que quisiera desmantelar la inteligencia exterior norteamericana.

—Nuestros empleos están en peligro, querida. ¿Qué voy a hacer yo? Mi única profesión es la de espía.[r19]

Aline sonrió. Si perdían el trabajo, ella iba a echar de menos a ese personaje.

La orquesta se puso a tocar una melodía argentina, y Edmundo le tomó la mano.

—Venga, Divina, bailemos un tango mientras el barco se hunde.

19

La inteligencia se esconde

Mientras tanto, Juanito se había recuperado de sus heridas y, como suponía Aline, le faltó tiempo para volver a los ruedos. El domingo toreaba en Las Ventas, y Aline fue a verle. Como de costumbre, estuvo fabuloso y por la noche cenaron en el Ritz. Después fueron a bailar a El Coto, enfrente de la plaza. Aunque Aline no lo había expresado con detalle, Juanito parecía haber entendido que ella no sentía hacia él ninguna atracción romántica. Sabía que le importaba, pero ante sus proposiciones amorosas, Aline había reaccionado siempre con una cortesía amable.

En un descanso del baile, Juanito le dijo a Aline que acababa de llegar de San Sebastián y que había visto a Luis y Casilda en el bar Basque.[r1] Aline no mostró ningún interés, pero en realidad las palabras de Juanito le bajaron el ánimo. Empezó a ver al torero con menos frecuencia e intentó distanciarse de Luis, pero no había manera.

«Aún pensaba en él casi cada día —recordó más adelante—, y me detestaba a mí misma por ser tan idiota. Yo sabía que nuestro romance era solo un bello sueño que nunca se haría realidad.»[r2]

La vida continuaba sin Luis, desde luego, y entre Refugio Seguro, las corridas de toros y su ostentoso compañero, se mantenía ocupada. En cualquier caso, ese era su plan.

Un lunes, cuando Aline llegó al trabajo, Robert Dunev la esperaba en la puerta de la sala de códigos. Tenía mala cara.

—Argus quiere ver a todo el mundo.

Aline, Robert y el resto de la plantilla entraron en fila en una sala de reuniones, y Gregory Thomas fue al grano.

—Tengo una mala noticia —dijo sin saludos ni preámbulos—. El futuro de la OSS se decide en Washington. Como la guerra ha terminado, el

presidente Truman no tiene nada claro que ahora la inteligencia exterior sea necesaria.

Todos los presentes miraron alrededor. La pérdida de inteligencia exterior dejaría a los Estados Unidos en una situación de gran inseguridad.

—Han hecho una gran labor —añadió Thomas—, y quizá algún día su país reconozca sus sacrificios. Les doy las gracias a todos y cada uno. Por lo que a mí respecta, estoy orgulloso de ustedes.

Debían estar todos fuera del país el 15 de agosto, dijo, la fecha oficial de cierre de la oficina.

Aline y Robert volvieron cabizbajos a la sala de códigos, sin saber muy bien qué hacer. Tenían que cerrar todos aquellos expedientes, establecer contacto y pagar a los subagentes, y abandonar la Operación Refugio Seguro justo cuando las cosas comenzaban a animarse.

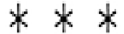
A la mañana siguiente, Aline preguntó a Thomas si podía terminar el trabajo de Refugio Seguro que estaba llevando a cabo con sus subagentes, pero él negó con la cabeza.

—Lo lamento, Aline. Es inútil. Debe usted prepararse para salir del país. He recibido órdenes estrictas para poner fin a todas las cadenas, las actividades de todos los agentes y todo el espionaje.[r3]

Estaba clarísimo. Fin de la partida.

Aline se sentía muy decepcionada, aunque tenía mucho por lo que alegrarse. Había cumplido su objetivo original de servir a su país durante la guerra, y lo había hecho en la primera línea del espionaje. Después de Robert Dunev, había sido la principal codificadora de la oficina de la OSS de Madrid, su cometido inicial, pero también había demostrado ser una excelente agente de campo. Con la posible excepción de Larry Mellon, que coordinaba las cadenas de escape, tenía más subagentes y había presentado más informes que nadie de la oficina, incluyendo a Edmundo. También había sido la principal agente de Refugio Seguro de Madrid: había descubierto, entre otras cosas, la conexión financiera del príncipe Max con México. Lo que significaba todo eso era que ella había hecho una valiosa aportación a la derrota de Hitler y los nazis. Y por todo eso se sentía orgullosa.

Pronto averiguaría que Frank Ryan y James MacMillan se sentían orgullosos de ella también.



En Washington, Frank Ryan era muy consciente de los peligros no solo de prescindir de los servicios de inteligencia en el futuro sino también de echar por la borda los contactos y las redes que con tanta diligencia se habían creado a lo largo de los últimos tres años y medio. Aunque ya había dejado la OSS, se puso a trabajar entre bastidores para mantener en activo en Madrid a dos empleados: Robert Dunev y Aline. Sin embargo, teniendo en cuenta que mandaban a casa incluso a James McMillan, Larry Mellon y Edmundo Lassalle, se trataba de toda una proeza.

Dunev era el más fácil de salvar de los dos, pues había sido el primero en llegar a Madrid, era el codificador más veterano y había ejercido de ayudante personal de Gregory Thomas para proyectos especiales. Ryan haría que lo trasladaran a la sección X-2, que después de la fecha oficial de cese de la OSS mantendría en Madrid un contingente mínimo. Después, Dunev podría incorporarse a la nueva Misión Aliada en España, una entidad británico-franco-norteamericana creada para ayudar en las transiciones en las embajadas.[r4] Como ya había supervisado el cierre de la embajada alemana de Madrid —una vigilancia durante la noche del 8 al 9 de mayo—, sería el agente lógico de la OSS al que incorporar.[r5]

Colocar a Aline sería algo más peliagudo. Tras efectuar algunas llamadas telefónicas, detectó interés en el lugar más lógico: la oficina de la Administración Económica Extranjera (FEA) en Madrid. La FEA supervisaba Refugio Seguro —un proyecto que se mantendría durante años—, y como conocía a fondo el mundo de los sospechosos de colaboración con los nazis y sus empresas tapadera en España, Aline encajaba a la perfección. No obstante, esto debería producirse en dos fases, le dijeron: Aline estaría «en préstamo» en la OSS hasta que la lenta burocracia aceptara formalmente el traslado. Hasta entonces, la OSS debería reembolsar a la FEA el salario de Aline. Ryan contempló la posibilidad de que ese dinero se pudiera sacar de la cuenta de Fondos Especiales de la OSS, que se gestionaba desde Washington.

Ryan logró su propósito. Aline fue aceptada en la FEA el 8 de agosto, resolución con entrada en vigor el 1 de septiembre,[r6] y Dunev fue aceptado en la sección X-2 el 9 de agosto, resolución vigente desde el 16 de agosto[r7]. Antes de que Ryan pudiera comunicarle a Aline su traslado, el acuerdo entre la OSS y la FEA quedó en nada. A finales de agosto, la FEA decidió que Aline podía ser contratada solo según la escala salarial gubernamental CAF-5, no según el anterior nivel CAF-7 de la OSS.[r8] Por su parte, el director de la OSS decidió que su organización —que se hallaba en proceso de disolución— no estaba en condiciones de reembolsar nada a la FEA.

Sin inmutarse, Ryan elaboró planes alternativos para Aline: planes desconocidos para quienes no ocuparan los rangos más altos del espionaje.

Como tenía derecho a cuarenta días de vacaciones pagadas, Aline decidió quedarse en Madrid después de que los demás se fueran. Se había enamorado de la ciudad —y en realidad de toda la cultura española—, y la idea de buscar un empleo rutinario en Nueva York la descorazonaba. Estaba muy mal acostumbrada, sin duda; al fin y al cabo, había pasado el último año y medio inmersa en un mundo de espionaje, recepciones en embajadas, fiestas en clubes de campo, banquetes oficiales, corridas de toros y tablaos flamencos. Ahora, durante todo septiembre —el mejor mes para estar en Madrid— iría a cafés, restaurantes, museos e iglesias que durante los primeros dieciocho meses no había tenido tiempo de visitar.

El 7 de septiembre, el primer viernes del mes, pasó despreocupadamente la tarde en un café de la Castellana, y después, cuando anocheció, se dirigió a su casa. Al llegar al apartamento, Angustias la recibió en la puerta.

—Señorita, un hombre lleva un rato esperando. —Señaló hacia el salón—. No ha querido decir cómo se llamaba.

Desconcertada y algo ansiosa, Aline entró y vio al último hombre que esperaba ver.

Frank Ryan.

Vestía de forma impecable, como siempre, con un elegante traje gris de espiga. Exhibía una calvicie más notoria que la última vez que le había visto —o acaso el pelo solo fuera más gris—, pero su sonrisa era la misma y sus ojos color zafiro transmitían la seguridad de siempre.

—No puedo creer que esté de veras aquí —dijo ella—. ¿Qué hace en Madrid?

—Mi principal objetivo era verla. Vamos, siéntese y hablemos. No tengo demasiado tiempo.

Aline pidió a Angustias que trajera un poco de agua y se sentaron en el sofá.

—Es importante que hablemos antes de que usted sea enviada de vuelta a los Estados Unidos. —Ryan hizo una pausa para encender un cigarrillo y exhaló el humo despacio—. ¿Está contenta de que le hayan dicho que debe volver a Washington?[r9]

—De ninguna manera.

—La OSS está siendo disuelta, pero se está creando una organización pequeña para la recopilación de datos de inteligencia con el fin de preservar un núcleo de profesionales del espionaje preparados. Intrepid[1] y el propio Bill Donovan son los impulsores de esta iniciativa y… —Ryan se calló un momento, pensó cuidadosamente en sus siguientes palabras y dijo—: Ha tenido usted la suerte de haber sido incluida.[r10]

A Aline no le sonaba Intrepid, pero ¿y Bill Donovan? ¿El fundador y jefe de la OSS? Se preguntó quién más habría entre los afortunados. ¿Gregory Thomas? ¿MacMillan? ¿Mellon? ¿Dunev? ¿Lassalle?

Sin embargo, había una pega. Para seguir en España haría falta renovar el visado, lo cual solo podía hacerse con la aprobación del embajador norteamericano.

—Y usted debe convencerle de que en el futuro no realizará labores de espionaje.[r11]

Aline se echó a reír.

—Mentir.

Ryan sonrió burlón.

—Bueno, después de trabajar en este negocio durante casi dos años, doy por sentado que domina esta actividad.

Aline asintió y Ryan prosiguió.

—Ahora contamos con un buen grupo de profesionales y el general Donovan no tiene intención de perderlos. De momento, el Departamento de Estado quiere controlarnos, pero Donovan y el resto del grupo creemos que los servicios de inteligencia deberían ser una entidad autónoma para así poder actuar con total discreción.

«Total discreción.» Ya en sus primeros días en La Granja, Aline aprendió que ese era el lema no escrito pero universalmente aceptado de la OSS. Y Frank Ryan sabía manejarlo mejor que nadie, como hace un director de orquesta con su batuta.

Le dijo que mandara un cable a Nueva York diciendo que buscaba empleo y escribió una dirección: Wall Street, 36.[r12]

Aline echó un vistazo. Ningún número de habitación. Antes de que ella preguntase más, Ryan se levantó y dijo que se le había acabado el tiempo. Le deseó buena suerte y se marchó sin dar más detalles.

Siguiendo las indicaciones, Aline envió el cable y al cabo de dos días recibió una respuesta. Era una oferta de empleo en Madrid. Sus ojos se fijaron de inmediato en el firmante: John J. Ryan & Sons.

Aline caviló. ¿John? ¿El hermano de Frank? Bueno, tampoco estaba sorprendida del todo, pues el reclamo de su cita a ciegas con Frank en 1943 había sido que la familia estaba forrada. Si esto se combinaba con una dirección de referencia como Wall Street, 36, cabía concluir que la familia probablemente poseía negocios importantes en la banca de inversión.[r13]

Típico de Ryan. Moverse entre las sombras.

Ese mismo mes se constituyó discretamente una empresa de comercio internacional en Panamá que sin embargo tenía su sede central en Nueva York.[r14] [r15] Se llamaba British American Canadian Corporation (BACC, por sus siglas en inglés),[r16] y sus fundadores venían a ser el quién es quién del espionaje: el general William Donovan, jefe de la OSS; sir William Stephenson, jefe de Coordinación de la Seguridad Británica (BSC, por sus siglas en inglés); sir Charles Hambro, jefe de la Dirección de Operaciones Especiales; John Pepper, agente del MI6 y segundo de Stephenson; y David Ogilvy, agente de la BSC. También estaba incluido Edward Stettinius, antiguo secretario de Estado de los Estados Unidos.[r17]

Curiosamente, ninguno de los fundadores tenía experiencia alguna en comercio internacional.[r18]

Tampoco su presidente: Frank T. Ryan.[r19]

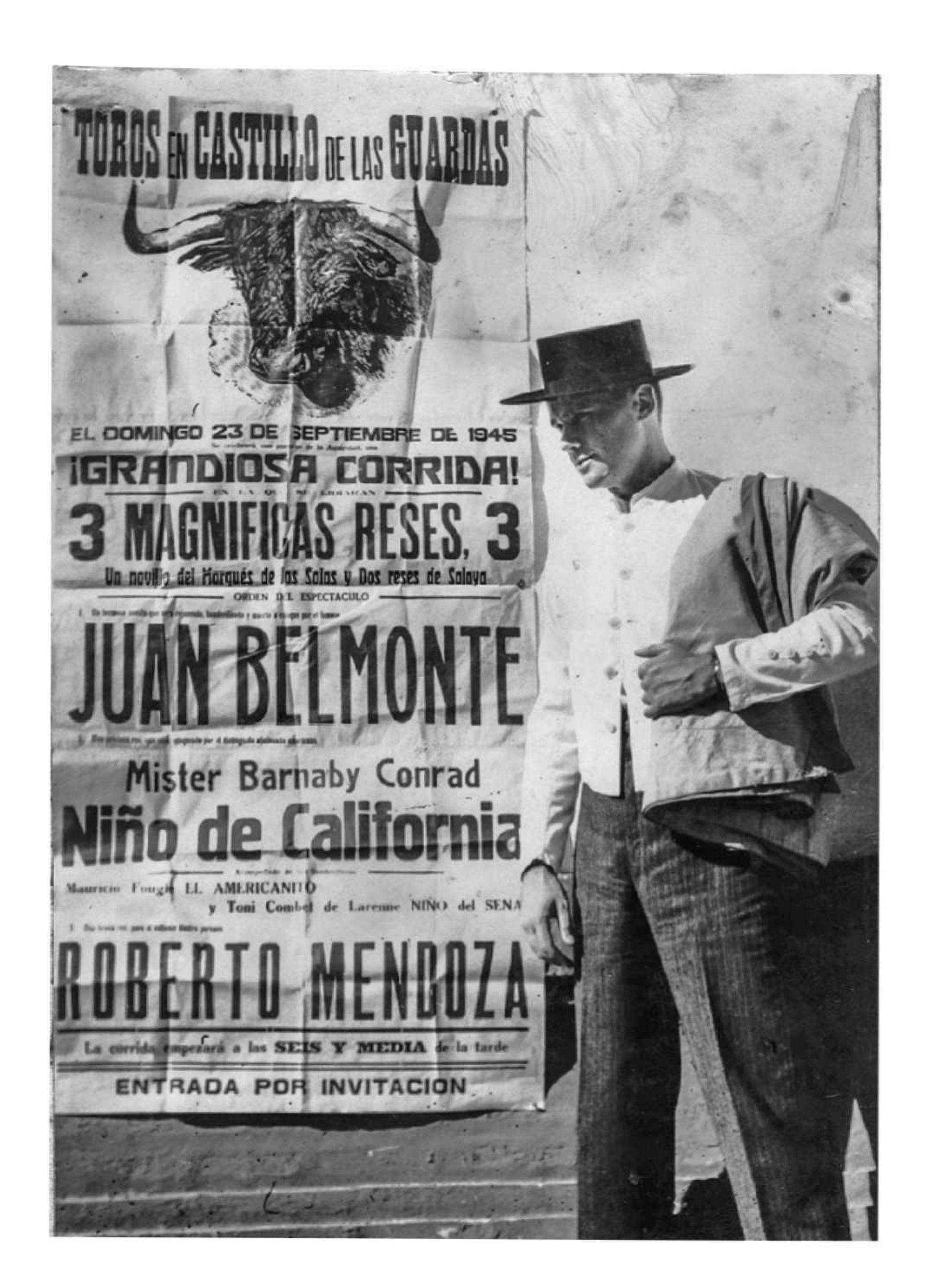
20

París

Aline no estaba muy segura de lo que iba a hacer en su nueva empresa, John J. Ryan & Sons, importadora de productos textiles, pero le emocionaba saber que podría quedarse en España y llevar a cabo las actividades que Frank Ryan tuviera en la mente. En primer lugar, tenía que abrir una cuenta bancaria de la empresa y una «sucursal», que estaría ubicada en el número 11 de la calle Marqués de Riscal. Después tenía que contratar a una secretaria y establecer relaciones comerciales legítimas con empresas españolas, algo que llevó a cabo enseguida mediante contratos con algunos fabricantes de Barcelona.[r1] De repente, un día recibió por correo su primer cheque de Ryan & Sons, donde figuraba exactamente la misma cantidad que había estado cobrando de la OSS.

Entretanto, Robert Dunev también debía atender asuntos importantes. Estaba en la sección X-2, pero él y Louise Marie querían casarse. Sin embargo, el problema era que España solo reconocía las bodas católicas, y ellos no eran católicos. Decidieron resolver la cuestión casándose en Gibraltar el 12 de septiembre. A modo de favor, la embajada británica se ocupó de los detalles e incluso les hizo un bonito regalo de boda: el uso de un coche de la embajada durante toda su luna de miel.

En el viaje de regreso a Madrid se pararon en Málaga para almorzar con un viejo colega de Aline, Barnaby Conrad.[r2] El vicecónsul les dijo que iba a «tomar la alternativa» —la prueba que debía pasar todo el que quisiera convertirse en torero— el 25 de septiembre y que estaban invitados a esa corrida. Robert y Louise Marie contestaron que les encantaría ver al Niño de California en acción, pero su luna de miel incluía otros planes.



Barnaby Conrad, de pie junto al cartel que anuncia su inminente alternativa, el 25 de septiembre de 1945. Juan Belmonte abandonó su retiro para figurar en el cartel y dar realce al acontecimiento.

A lo largo de las semanas siguientes, a Aline le llegaron rumores de que unos exagentes de la Gestapo estaban pagando enormes sumas de dinero para conseguir pasaje en algún barco que zarpara hacia Argentina o Colombia. Alguien contó que Hans Lazar se había embarcado disfrazado de monje franciscano en un buque cuyo destino era Río de Janeiro.[r3] En cualquier caso, la situación más interesante era la de Edmundo. Había recibido la orden

de volver a los Estados Unidos y trataba de seguir trabajando en la Walt Disney Company.[r4] No obstante, sus planes de casarse con la princesa Ágata seguían intactos. Quedaba por ver cómo iba a resolverlo.

Pasaron septiembre y octubre, y el 5 de noviembre Aline recibió inadvertidamente otra buena noticia. James MacMillan, ahora de nuevo en los Estados Unidos y desconocedor de que Aline trabajaba para Frank Ryan, la recomendó a Whitney Shepardson, número dos de la OSS, para futuras tareas de espionaje. MacMillan sabía que no habría encargos para la OSS, pero quizá algún día se formara una nueva organización y Shepardson estaría en condiciones de contratar o avalar a nuevos agentes.

«Tiene una capacidad especial para las tareas de inteligencia —escribió —, y una inhabitual percepción de la importancia de la seguridad. Es capaz de llevar a cabo operaciones bajo supervisión, como queda demostrado en su gestión de un pequeño número de agentes escogidos por ella misma. Su evaluación de las personas es básicamente acertada, capta la situación con rapidez y ha llegado a conclusiones precisas en gran cantidad de casos […]. Me parece que, con la cobertura privada apropiada, ofrece grandes posibilidades para el futuro.»[r5]

Frank Ryan no habría podido estar más de acuerdo.

Al día siguiente, Ryan se embarcó en el Clipper para recorrer Europa en nombre de Ryan & Sons y la nueva empresa, British American Canadian Corporation.[r6] El objetivo del viaje era restablecer los contactos de la OSS en todo el continente y preparar el terreno para actividades futuras. Donovan, Stephenson, Ryan y los otros implicados en la BACC estaban convencidos de que, sin ayuda económica y financiación de los Estados Unidos, muchas ciudades europeas y toda Alemania caerían en manos de los comunistas. Se trataba de un proyecto global que requería respaldo de algunas de las familias más ricas del mundo, el visto bueno de algunos de los diplomáticos de más alto rango y el asesoramiento de los principales responsables del espionaje aliado.

OFICINA DE SERVICIOS ESTRATEGICOS

WASHINGTON, D.C.

DESCLASIFICADO
NND 917589
AUTORIDAD
DE LJ NARA FECHA 5-11-45

5 noviembre 1945

Memorándum

A: Sr. Whitney H. Shepardson

De: James H. MacMillan

Asunto: María Aline Griffith

La persona viajó a España con el autor, y llegó en febrero de 1944. Trabajó como empleada de claves hasta la primavera de 1945, período en que se utilizaron sus capacidades en la recopilación de datos para los servicios de espionaje.

Aprendió con rapidez a hablar español. Su llamativo aspecto, su personalidad y su inteligencia la convirtieron en favorita de españoles de todas las clases sociales, sobre todo entre las superiores. Mantuvo la serenidad bajo circunstancias que probablemente habrían echado a perder a una persona menos equilibrada, y se ganó el respeto y el afecto de muchísima gente.

Tiene una capacidad especial para las tareas de inteligencia, y una inhabitual percepción de la importancia de la seguridad. Es capaz de llevar a cabo operaciones bajo supervisión, como queda demostrado en la gestión de un pequeño número de agentes escogidos por ella misma. Su evaluación de las personas es básicamente acertada, capta la situación con rapidez y ha llegado a conclusiones precisas en gran cantidad de casos.

Desde esta fecha todavía está en España. Considero que, con la cobertura privada adecuada, tiene grandes posibilidades para el futuro.

Carta de recomendación de James MacMillan a Whitney Shepardson.

De hecho, la BACC había sido creada secretamente con este fin; Larry Mellon había convencido a su familia para que procurase ayuda económica, y más adelante Ryan incorporaría a la familia DuPont. Estaban implicados Bache y otros bancos de inversión de Nueva York. El secretario Stettinius formaba parte del equipo. Además, la BACC presumía de contar con una asombrosa serie de profesionales procedentes de la OSS, la BSC, la SOE y el MI6. Habría que abrir oficinas en París y Zúrich, y luego también en otras ciudades importantes. Y para conseguirlo, todos recurrían a Ryan.

La pregunta inevitable es si Ryan y la BACC llevaban a cabo realmente, de manera formal o informal, labores de espionaje económico o político. Por un lado, no hay pruebas de que lo hicieran. Por el otro, ¿por qué la BACC (más adelante, World Commerce Corporation, WCC) rebosaba de jefes del espionaje occidental de alto nivel sin que ninguno de ellos tuviera experiencia alguna en el comercio internacional? Estaba claro que la BACC no actuaría como un organismo del gobierno de los Estados Unidos; en todo caso, cabe reflexionar sobre cómo habría que definir la palabra «espionaje». Si se le hubiera preguntado, Ryan seguramente habría contestado que ni él ni la BACC estaban recopilando información sobre ninguna potencia extranjera, la actividad que suele asociarse al espionaje clásico. El grupo, diría, tiene más bien el objetivo de favorecer el comercio. En efecto, el objetivo de fomentar el capitalismo en los países europeos pasaba por impedir que cayeran en la órbita del comunismo, y Ryan habría dicho que ese propósito no tenía nada de malo.

Además, la franqueza de Ryan acerca de su actividad refuerza este argumento. Aunque la discreción era su norma general, esta vez era diferente. Como en la OSS había mantenido un perfil bajo, para él era importante generar cierta credibilidad personal pública con respecto al conjunto de la misión, pero dejando al margen el nombre de la BACC.

Ese mismo día el *New York Times* anunciaba el proyecto, en el que a Ryan se le identificaba como socio de la empresa de Wall Street Bache & Co. y vicepresidente de John J. Ryan & Sons. No se hacía mención de la recién constituida BACC. Si se iban a llevar a cabo labores de espionaje, se había creado la tapadera perfecta.

Y justo cuando Aline no podía estar más ocupada, reapareció Luis. Una noche la invitó a cenar y le explicó que Casilda se encontraba en Portugal. Fueron a Jockey, un nuevo restaurante de moda, y luego a bailar a La Reboite. Los fríos ojos verdes de Luis seguían siendo encantadores, como lo era su abrazo. «Cuando bailábamos —recordaba ella—, el tacto de su brazo en mi cintura, su cuerpo junto al mío, me hechizaba como antes.»[r7]

Eran las tres de la mañana cuando él la dejó en casa, y ella esperó su llamada durante dos angustiosos días. Por fin se produjo, y Luis la invitó a jugar al golf en Puerta de Hierro. Era un club magnífico —veinticinco hoyos, una piscina, el bar El Hoyo Diecinueve—, y Aline tenía gratos recuerdos de las lecciones de *swing* que Luis le había dado allí.[r8]


Flies to Europe Today For Business Survey

Frank T. Ryan

Frank T. Ryan, partner in the New York Stock Exchange firm of Bache & Co., is leaving today by Clipper on a survey trip to England and the Continent and plans to explore the possibilities of resuming the firm's former activities in the international security and commodity markets. Mr. Ryan, a vice president of the textile firm of John J. Ryan & Sons, Inc., will also visit textile interests abroad in connection with the recently announced program of the Export-Import Bank to finance up to 85 per cent of the value of American cotton exported to certain European countries.

Viaje de Ryan anunciado en el *New York Times*, 6 de noviembre de 1945.

Al cabo de unos minutos de estar en el coche, Luis se dirigió a ella.

—Está muy seria.[r9]

Aline se encogió de hombros. Estaba pensando en Casilda.

—La guerra ha terminado —dijo—. Me doy cuenta de que las cosas pueden cambiar. Te pasas un montón de tiempo planeando y preocupándote por el futuro, y luego resulta que es inútil. No voy a hacerlo nunca más.

Luis levantó el pie del acelerador y circuló más despacio.

—Tienes toda la razón. Yo también estoy experimentando algunos cambios. —Tras conducir un rato en silencio, preguntó—: Así que a partir de ahora vivirás el momento, ¿eh?

—Quién sabe. —Aline hizo una pausa y luego sonrió burlona—. Sí, pensándolo bien, quizá sí.

Luis asintió y le sostuvo la mirada.

—Pues en esto estamos de acuerdo. Estoy dispuesto a vivir muchos más momentos como este.

Durante dos semanas, jugaron al golf de día y cenaron después sin mencionar jamás a Casilda ni los afanes del mundo. Para compaginarlo todo con el trabajo, Aline renunciaba a tiempo de sueño y se conformaba con dormir apenas unas horas. Pero le daba igual.

Una noche quedó con Luis para cenar en El Pulpito, un pintoresco restaurante de la Plaza Mayor. Luis le cogió la mano y le explicó que había roto con Casilda y que algún día le explicaría por qué.

Aline le dijo que no hacía falta, pero su corazón quería decir más. Quería decirle que nada le impediría verle, ni siquiera Casilda, a quien ella todavía consideraba su mejor amiga. Quería decirle que él era en lo único que pensaba, día y noche.

Cuando esa noche la dejó en casa, dijo que quería presentarla a su padre y a su madrastra. En la puerta, la besó y le dijo que los dos próximos días estaría en Toledo visitando a su abuelo.

Aline entró en un frenesí mental. ¿Por qué Luis quería que sus padres la conocieran y acto seguido había dicho que debía hablar con su abuelo, que estaba fuera de la ciudad? ¿Por qué Luis no esperaba a que su abuelo regresara a Madrid?

¿Cómo era posible?

A la mañana siguiente, cuando Aline llegó a la nueva oficina de John J. Ryan & Sons, su secretaria le entregó un telegrama. Su expresión dio a entender que no era una noticia precisamente agradable.

Era de Frank Ryan.

CIERRE INMEDIATO DE LA OFICINA DE MADRID STOP RUMBO A PARÍS STOP HABITACIÓN RESERVADA EN HOTEL SAN RÉGIS STOP NUEVA OFICINA ESTÁ EN EL HOTEL PLAZA ATHÉNÉE STOP NUESTRO REPRESENTANTE EN PARÍS ESTÁ ESPERÁNDOLA ALLÍ CON INSTRUCCIONES.

Aline cerró los ojos.

No.

El azar. Entre el trabajo y Luis todo había funcionado a la perfección hasta ahora. Ryan la había trasladado sin contratiempos a Ryan & Sons, y ella había cobrado siempre puntualmente. Luis había roto con Casilda y su comportamiento sugería que estaba pensando en pedirle que se casara con él.

¿Cómo iba a irse ahora a París?

Pero no podía desobedecer las órdenes de su jefe ni tampoco contarle a Luis nada sobre el verdadero trabajo que realizaba.

A lo largo de los dos días siguientes, resolvió todo lo pendiente. Despidió a su secretaria, rescindió el contrato de alquiler de la oficina e informó a los clientes de Barcelona de que se mudaban a París. Pero no iba a renunciar a Luis. Decidió conservar el apartamento y las dos sirvientas. El gasto era insignificante en comparación con su sueldo, y su presencia en Madrid le transmitía la esperanza —no, la intención— de volver a España. Y con Luis.

Al día siguiente hizo algunos recados y al llegar vio su apartamento lleno de flores. No un ramo como los de Juanito: un cargamento.

Luis había vuelto de Toledo.

Llamó al cabo de un rato, con la voz agitada.

—¿Cuándo nos vemos? ¿Qué tal para almorzar?

Como Aline aún tenía cosas que hacer, le dijo que mejor quedar para cenar. Luis accedió, pero en su voz se notó cierta duda. Sospechó que pasaba algo.

Tan pronto ella entró en el coche, él le manifestó su preocupación.

—Dime, ¿qué pasa? Incluso por teléfono tu voz era diferente esta mañana.

Aline ya no quería posponerlo más, así que habló:

—Dentro de dos días tengo que irme a vivir a París. Es un nuevo empleo; mi empresa abre allí otra oficina.

—¿Durante cuánto tiempo?

—No tengo ni idea.[r10]

—Pero no puede ser. Creía que te gustaba Madrid.

—Madrid me encanta, Luis. Pero soy una empleada, y la empresa para la que trabajo me exige el cumplimiento de unas obligaciones.

Luis se quedó sin habla. Aline le explicó que mantendría el apartamento de Madrid, aunque solo fuera un pequeño consuelo, y le dijo que ella también se sentía triste. Le pidió que no se lo pusiera más difícil.

—Si estuvieras tan triste, no te irías.

Luis se sentía herido y su tono era duro. En su mundo aristocrático, uno podía hacer lo que quisiera, cada día, todos los días. No entendía que los trabajadores corrientes no tuvieran esa misma libertad. Pero ella no tenía el respaldo de un fondo fiduciario. Y tampoco anillo.

Quedarse en Madrid no era una opción.

Luis se mostró ansioso durante unos momentos y luego dijo que la visitaría en París. Sin embargo, esto, explicó, sería sumamente difícil. Era muy complicado conseguir un permiso de salida, y encima los españoles no podían sacar dinero del país.

Aline asintió, pero también cayó en la cuenta de que era precisamente ese impedimento —la distancia— lo que acababa con muchas relaciones. Se esforzó por encontrar una manera de expresar sus sentimientos, pero no se le ocurrían las palabras adecuadas. Luis no le había propuesto matrimonio; ni siquiera le había dicho «te quiero». ¿Qué se suponía que debía hacer ella?

Hubo entre ellos un pacto de silencio: los dos se quedarían desconsolados.

Y no serían los únicos. Emilie Lassalle, esposa de Edmundo desde hacía diez años, lo pasó peor. Cuando Edmundo se reunió con ella en Washington la segunda semana de noviembre, le informó de que se divorciaba para casarse con la princesa Ágata.[r11]

Sin remordimientos. Sin disculpas. Simplemente había surgido una oportunidad mejor. Sin rencores.

El 21 de noviembre, Frank Ryan se registró en el Palacio de Estoril, su última parada antes de volver a casa.[r12] Había sido un viaje relámpago, con escalas en Madrid, París, Zúrich, Praga, Lisboa y otras muchas ciudades. Pero el trabajo preparatorio estaba hecho. Aline abriría la oficina de París, y varios antiguos agentes de la OSS iniciarían sus actividades simultáneamente en otros países. La BACC era una fuerza con la que habría que contar, aun sin la ayuda de Washington. Europa comenzaría su reconstrucción, y la BACC estaría en primera línea, distribuyendo productos básicos por todo el continente. Como las viejas alianzas europeas de posguerra empezaban a cambiar y algunos antiguos amigos se volvían enemigos, tener una red de agentes de inteligencia norteamericanos expertos en el lugar podía acabar siendo algo muy útil, pese a que nadie, salvo Frank y sus colegas de la dirección, supiera nada al respecto.

París

Aline se maravilló con el Hotel San Régis.[r13] Era lo que todo el mundo pensaba al imaginar la Ciudad de la Luz: elegante arquitectura francesa del siglo XIX, balcones de hierro forjado con toldos, pinturas antiguas y servicio impecable. Estaba a una manzana del Sena, a una manzana de los Campos Elíseos, a cuatro manzanas de la Torre Eiffel y a tiro de piedra del Arco del Triunfo.

He ahí otra cosa que admiraba en Frank Ryan: todo era de primera clase. El Clipper. El Palacio de Estoril. El Palace de Madrid. Ahora el San Régis. La verdad es que era un jefe de ensueño.

Se registró en el hotel y buscó en el mapa el hotel Plaza Athénée.[r14] Observó que se hallaba bastante cerca del San Régis, apenas a cuatro calles.

El lunes se reunió con su jefe local, John B. *Jack* Okie, que durante la guerra había sido agente de la OSS en Lisboa, y con quien ella había departido brevemente en Madrid en una ocasión.[r15] Con treinta años, era algo más mayor que ella, pero había causado buena impresión a los mandamases de Lisboa, de lo que por lo visto Ryan se había enterado. Y como Jack había llegado a París primero, la mayor parte de las cuestiones administrativas —oficina, cuenta bancada, secretaria— estaban ya resueltas.

Juntos, ella y Jack se pusieron a llamar a las entidades comerciales cuyos datos Frank Ryan les había proporcionado. Al principio trataron con empresas francesas, pero enseguida establecieron contactos y realizaron operaciones de trueque en Checoslovaquia, Suiza, Suecia y Alemania Oriental y Occidental.[r16]

La ciudad era de por sí casi un trabajo a tiempo completo. Con una energía reprimida durante cuatro años de ocupación, París estaba de fiesta permanente. Daba la sensación de que los parisinos habían esperado largo tiempo el momento de poder vestirse de punta en blanco, de modo que era frecuente ver a mujeres luciendo largos vestidos y elegantes sombreros en los restaurantes y los clubes nocturnos. Como en Madrid, Aline se había abastecido de vestidos de Balenciaga, el atuendo formal no suponía ningún problema, aunque no pudo resistir la tentación de añadir dos modelos nuevos de la *boutique* insignia.

Cuando fue por segunda vez a probarse, la atendió nada menos que monsieur Balenciaga. Cuando este hubo terminado, le preguntó si estaría dispuesta a fotografiarse para *Vogue* con los vestidos que había comprado.

[r17] Al principio Aline tuvo dudas, pero luego comprendió que el rechazo de aquella propuesta sería percibido como una especie de ofensa y quizá le privaría a él de cierta buena publicidad. Accedió.

Por su parte, Balenciaga se mostró agradecido. Cuando Aline volvió a visitar la tienda para encargar otro vestido, la dependienta le dijo que monsieur Balenciaga había dicho que le enviaría cualquiera de sus trajes de noche. Aline aceptó.

En París no fue difícil encontrar acompañantes, y Aline salía casi cada noche, a menudo con hombres de negocios que Ryan quería que ella conociera. Cuando Ryan estaba en la ciudad, la llevaba a conocer cierto grupo o contacto advirtiéndola de antemano sobre qué información quería obtener. [r18]

25 de diciembre de 1945

Navidad en París. Sola.

La ciudad era maravillosa, pensaba Aline, y por todas partes los adornos de Navidad proclamaban «alegría en el mundo», pero en su corazón no había alegría alguna. Echaba de menos a Luis. De hecho, las imágenes enamoraban —no había estado antes en París—, pero si el Sena y la Torre Eiffel no eran elixires de amor, no eran nada.

Luis llamaba cada varios días, pero normalmente la conexión de larga distancia era tan deficiente que ninguno entendía demasiado bien lo que decía el otro. Cuando le llamaba ella, a veces debía aguardar horas para poder hablar, e incluso entonces la comunicación solía cortarse a las primeras de cambio. No obstante, lo que la animaba era que Luis estaba intentando conseguir su permiso de salida para ir a visitarla.

Después de Año Nuevo, pasaron a escribirse cartas, que en cualquier caso era algo más romántico, aunque Luis no solía extenderse demasiado y, lo que aún la desconcertaba más, nunca le decía que la quería. De todos modos, estaba decidido a verla —Aline lo sabía—, y eso bastaba.

Ella seguía agasajando a contactos de la BACC, y un día Luis la llamó por sorpresa a la oficina. Y la voz sonaba diáfana.

—He estado leyendo los periódicos de París —dijo—. ¿Qué estabas haciendo en Maxim’s con el rey de Yugoslavia?[r19]

Aline sonrió. El rey Pedro II tenía solo tres años más que ella y era bastante guapo. Antes de poder responder, Luis añadió:

—He jugado al golf con él y no es un mal golfista, pero también es muy aburrido.

Aline masculló una respuesta… encantada de que Luis estuviera celoso.

Enero de 1946

Después de Nochevieja, Aline fue a Nueva York a visitar a su familia.**[r20]** Llevaba dos años sin ver a sus padres y hermanos, y sabía que durante otro año o más quizá no tendría otra oportunidad de verles. Ryan le permitió quedarse hasta finales de marzo; para entonces, Aline ya tenía ganas de regresar al trabajo, a Europa y a Luis.

Estuvo de vuelta en París a principios de abril, y Luis le envió un telegrama para decirle que había conseguido por fin su permiso de salida. Estaría en París el martes siguiente. Aline le llamó inmediatamente a Madrid, pero no consiguió línea hasta última hora de la tarde. Le dijo que estaba «loca de alegría» y que se moría de ganas de verle. Luis dijo que le acompañaría su padre, y que la recogerían en el San Régis. Irían a cenar, añadió, a Le Grand Véfour.**[r21]**

Las palabras de Luis sonaban deliciosas. Si traía a su padre a París, ¿incluiría el viaje una propuesta de matrimonio?

Martes, 9 de abril de 1946[r22]

Luis estaba de pie en la recepción del San Régis con su padre. Debía de haber un error.

¿Qué es eso de que ha dejado la habitación?

Luis echó un vistazo al vestíbulo. Ni rastro de Aline.

21

La tienta

Washington

Como Oz moviendo los hilos tras la cortina, Frank Ryan reflexionó sobre sus protagonistas en Europa. Robert Dunev estaba en Madrid y podía ser convocado si era preciso. Jack Okie dirigía la oficina de París sin problemas. Hans Czernin se ocupaba de Praga.[r1] Aline Griffith abriría Zúrich. Eric Erickson podría colaborar en Estocolmo.[r2] Todo conforme a lo planeado.

Suiza

Mientras el tren avanzaba balanceándose, Aline no tenía ganas de dormir ni de leer. Ni de hablar con nadie. Se sentía fatal.

Frank Ryan había atacado de nuevo, y en el momento más inoportuno. ¿Por qué Jack Okie tenía que darle el billete nocturno a Zúrich solo horas antes de que se encontrara con Luis y su padre? ¿Por qué no podía reunirse con el agente de Europa Oriental el jueves, o incluso el viernes? ¿Por qué era aquello tan urgente?

Con tan poca antelación, Aline no tuvo tiempo de suplicarle a Ryan ni de avisar a Luis. Este y su padre ya viajaban en tren justo cuando ella abandonaba la ciudad.

Le dejó una nota en recepción, pero a saber si llegaba a recibirla. Y aunque así fuera, sabía que se pondría furioso. Y no podía reprochárselo.

Su empleo de ensueño con su jefe de ensueño se parecía más a un error diario. Primero se marcha de Madrid, luego desaparece de París. Luis no lo aguantaría. En todo caso, dos veces no.

Intentó dormir pero no hubo manera.

Cuando llegó a Zúrich, se registró en el hotel en el que Ryan había hecho la reserva, el Hotel Baur au Lac, y preguntó si tenía algún mensaje. En la nota que había dejado en San Régis le decía a Luis que le mandara un telegrama con un número al que ella pudiera llamarle.

Ningún mensaje.

Más tarde quedó con el contacto de la BACC y luego volvió a preguntar en recepción. Nada. Además no tenía ni idea de dónde se alojaban Luis y su padre.

Pasaron varios días, y Luis no llamaba. Aline estaba desconsolada. Al cabo de una semana empezó a llamar a Madrid, pero no fue posible comunicarse con él. Dos semanas. Tres semanas.

Quizá todo había terminado, pensó. Luis ya estaría harto. Aun así, siguió llamando hasta que consiguió hablar con él. Como se temía, Luis no recibió nota alguna en San Régis, y su voz era fría e indiferente.

—Aline, ahora ya tengo claro que no te entenderé nunca. Y me gustaría añadir que para mí lo más vergonzoso es que dejaras plantado también a mi padre. Había hecho un gran esfuerzo por acompañarme en el viaje.[r3]

Aline no tenía justificación. Empezó a entonar varios mea culpa, pero Luis ya no quiso saber nada del asunto.

Aline esperó unos días y le mandó una larga carta de disculpa. No hubo respuesta. Mandó otra. Sin respuesta otra vez.

Se había acabado.

Aline inauguró la oficina de Zúrich y siguió el mismo procedimiento que en Madrid: establecer contactos, asistir a fiestas y cenas y reunirse con todo aquel que fuera importante para Ryan.

En una de esas fiestas, una amiga suya, Helga Nehring, le presentó a Benito Llambí, embajador argentino en Suiza. Llambí había sido oficial del ejército y estrecho colaborador del presidente de Argentina, Juan Perón. Todo el mundo sabía que el gobierno peronista había estado muy vinculado a Hitler durante la guerra, y muchísimos nazis —entre ellos el criminal de guerra Adolf Eichmann— habían entrado discretamente en el país sudamericano mientras el Tercer Reich se desmoronaba. Y por lo que ella y Helga habían

oído, la embajada argentina en Suiza tenía información de cuentas bancadas de numerosos fugitivos nazis.

Gracias a su anterior trabajo en Refugio Seguro, Aline no pudo resistir la tentación de conocer a Llambí. Era posible, solo posible, que él conociera detalles sobre el saqueo de obras de arte o las transferencias de dinero que había estado investigando ella antes de que se disolviera la OSS. En cualquier caso, en su nuevo empleo todos los contactos diplomáticos eran útiles, y Aline se ocupó del individuo como correspondía.

Llambí, que a los treinta y nueve años tenía trece más que Aline, estaba embelesado. Ella no tenía el menor interés romántico en él salvo el de llevarse bien como amigos. Al cabo de unas semanas, Aline recibió una llamada de Pearl Harbor. Era su padre.

Benito Llambí le había pedido permiso para casarse con ella, decía el padre.[r4]

Aline se quedó pasmada. ¿Cómo? Benito estaba loco, replicó. Totalmente trastornado. Ella no tenía ningún interés en el argentino y no comprendía que él hubiera podido pensar otra cosa. El padre dijo que lo entendía, y Aline esperó que todo hubiera terminado ahí.

De nuevo en España

Al cabo de unas semanas, Aline le preguntó a Frank Ryan si podía programar un mes de vacaciones para volver a Madrid. Ryan aceptó, pero le dijo que debería esperar a que encontrara a alguien que la supliera durante su ausencia.

Decidieron que se iría en junio.[r5] Aline esperaba poder arreglar las cosas con Luis. Era una posibilidad muy remota, pues no había sabido nada de él desde la llamada de abril. Pero, aparte de Luis, también echaba de menos Madrid. Añoraba su apartamento y a sus alegres sirvientas, Angustias y Cecilia. Y las corridas de toros, las cenas a medianoche en la Castellana. España era su hogar, con o sin Luis.

Tomó el tren de Zúrich a París, donde transbordó a uno que se dirigía a la frontera, a Hendaya, la famosa población fronteriza donde en 1940 Franco había engañado a Hitler sobre la posibilidad de que se incorporase al Eje y permitiera a las tropas alemanas entrar en suelo español y atacar Gibraltar.

Las acciones de Franco, recordaba Aline, habían demostrado que aquel hombre de apariencia insignificante era en realidad bastante listo.[r7] Desde el

principio se había mostrado reservado, induciendo a Hitler a creer que al final España se uniría al Eje, pero mencionando siempre condiciones que había que satisfacer antes de poder comprometerse.[r6] Hitler negoció con Franco durante siete horas, pero las exigencias del Generalísimo —como la recuperación de Gibraltar o el control del Camerún francés, además de importantes envíos de comida, petróleo y armas desde Alemania a España— eran tan onerosas que Hitler acabó frustrado.[r9] Más adelante diría que prefería que le sacaran tres o cuatro muelas[r8] a sufrir otro encuentro con Franco.[1]

Una vez que se hubieron bajado todos del tren, Aline y los demás pasajeros fueron informados de que, para coger el siguiente convoy, deberían cruzar andando al puente del Bidasoa hasta Irún, en el lado español. Franco, sutil pero brillante, decidió aprovechar la diferencia del ancho de vía para eliminar la posibilidad de que atravesaran la frontera trenes llenos de equipos y soldados alemanes.

Cuando estaba en mitad del puente sobre el río Bidasoa, Aline se paró y contempló el horizonte. Estaba poniéndose el sol, y la historia parecía desplegarse ante ella. «¿Cuántos reyes españoles y franceses se habrán encontrado en este mismo punto a lo largo de los siglos?», se preguntó. En el siglo I, Irún había sido una ciudad romana llamada Oiasso, y antes de eso había sido la tierra de los vascones.[2] Era un núcleo de civilización.

A lo largo de las orillas, unos pescadores lanzaban sus anzuelos, y Aline no pudo menos que pensar si Luis estaría haciendo lo mismo. ¿Salía de nuevo con Casilda o había conocido a una nueva? Si no era el caso, ¿querría volver a verla?

Apretó el paso hasta alcanzar a los otros pasajeros y tuvo la duda de si quería realmente a Luis tanto como pensaba. Si pudiera olvidarle, desde luego todo sería más fácil.

Subió al expreso de Madrid, se arregló la cama y se durmió enseguida.

Cuando despertó, el tren estaba entrando en la estación de El Escorial. Quedaba solo una hora para llegar a Madrid, y ya notaba los nervios. Tras descorrer las cortinas de encaje y terciopelo, contempló el paisaje castellano mientras el tren arrancaba. Parecía que las fiestas en El Quexigal de Hohenlohe habían sido ayer, y la rápida imagen de las tejas anaranjadas y las viejas casonas se lo trajo a la memoria.

Todo le recordaba a Luis.

Mientras el tren entraba en la estación de Madrid, Angustias y Cecilia estaban esperando, agitando la mano y llamándola desde el andén. En el

trayecto al apartamento, ninguna de las criadas desveló su pequeño secreto, y cuando Aline abrió la puerta vio flores por todas partes: rosas rojas, lirios, forsitias y narcisos. Sus sonrisas culpables lo confirmaron —habían avisado a Luis de su llegada—, y el corazón de Aline volvió a latir acelerado. Luis las había llamado muchas veces, le dijeron, pidiéndoles noticias de ella.

En ese preciso instante sonó el teléfono. Era Luis, que a las nueve y media pasaría a recogerla para ir a cenar. Tardó un siglo. Cuando llamó, Aline se precipitó a la puerta adelantándose a Angustias o Cecilia.

Luis era todo sonrisas.

—Todo el día he estado pensando en si volverías a darme plantón.[r10]

Aline se ruborizó. Se sentía avergonzada. Locamente enamorada. Luis estaba tan guapo como siempre… bronceado, en forma y sereno.

—¿No vas a invitarme a entrar?

Ella sonrió y se apartó. Luis fue directamente al bar y, como si no hubiera pasado nunca nada, se sirvió un *whisky* con soda. Levantó el vaso y dijo:

—En el futuro, preciosa, no vas a engañarme tan fácilmente.

Era como una cita normal, como antes de marcharse a París, salvo por una cosa: llevaban carabinas. Con las hermanas y cuñados de Luis fueron al bar del Palace a tomar unas copas, a cenar a Chipén y a escuchar y bailar flamenco al Villa Rosa. Volvieron a cenar tres veces a la semana, siempre con parientes, y Aline comenzó a preguntarse por qué. ¿Por qué tanta formalidad? ¿Por qué él no quería estar a solas con ella?

La semana siguiente por fin se vieron solos, y Luis la llevó a una sala de fiestas nueva, La Barca. En la pista de baile, le susurró al oído:

—Esta vez no vas a escaparte, guapa.

Aline apenas podía abrir la boca, pero acabó diciéndole que debía regresar a Zúrich al cabo de unas semanas.

Luis mostró su enigmática sonrisa.

—Eso es lo que tú crees.

De la noche a la mañana, todo volvió a ser exactamente igual que antes: golf en Puerta de Hierro por la mañana, cena en lo más elegante de Madrid por la noche. Por lo visto, la vida se había reiniciado.

Aline mandó un telegrama a Ryan en el que le pedía más tiempo, y él accedió.

Un día, Luis la invitó a una tienta en la finca de Ávila perteneciente a su tío, el conde de Mayalde. Una tienta, lo sabía gracias a Juanito, era una

evaluación de toros jóvenes. Los toros de lidia españoles se estaban criando desde hacía cuatro siglos para crear la bestia más letal del planeta, y la tienta constituía una parte vital del proceso.[r11]

Solo llegaban al ruedo los toros más bravos y más agresivos, y nunca antes de haber cumplido los cuatro años. Cuando tenían dos años, se los probaba para determinar cuáles cumplían los requisitos.

«La bravura del toro es la raíz primaria de la fiesta brava —escribió Hemingway en *Muerte en la tarde*—. Los mejores toros de lidia poseen una cualidad, llamada nobleza por los españoles […]. El toro es un animal salvaje cuyo mayor placer consiste en la pelea y aceptará la que le ofrezcan bajo cualquier forma, replicando a todo lo que tome por desafío.» Ver esa cualidad exhibida en el ruedo, concluía, era «algo extraterrestre e increíble».[r12]

Aunque al ruedo llegaban solo los toros, se evaluaba a los becerros macho y hembra, pues, como habían aprendido los criadores a lo largo de los años, un toro de lidia adquiría el tamaño del progenitor, pero el corazón —su espíritu combativo— era el de la madre.[r13] Y para impedir que un toro llegara a entrar en contacto con un hombre a pie, los picadores a caballo analizaban de diferentes maneras a los becerros macho.[3] Si el toro embestía con agresividad una y otra vez, su destino era la plaza; si no, sería despiezado para carnicería.

La prueba con las becerras —que también tenían cuernos y eran muy peligrosas— se realizaba en un cercado cuyo tamaño venía a ser la mitad del de una plaza de toros. Allí, los aprendices de matador, o novilleros, practicaban los pases con el capote, y el criador observaba con atención para calibrar la tenacidad de las vaquillas. Si eran especialmente bravas, se las destinaba a la maternidad. Curiosamente, sin embargo, aunque las vaquillas tenían un tamaño inferior al de los toros, era más complicado torearlas.[r14] Al ser más livianas que sus homólogos macho, corrían más y con mayor agilidad, lo que les permitía girarse de forma más rápida y brusca.

Como casi todos los acontecimientos formales en España, una tienta era una fiesta, y siempre iba precedida de un banquete. Según cálculos de Aline, en la finca de Mayalde habría unos ochenta invitados, todos bebiendo vino tinto y arremolinándose en torno a enormes mesas de comida. Miró alrededor y se sintió aliviada al ver que no estaba Juanito, aunque sí vio al mejor matador español, el incomparable Manolete.[r15] Era la primera vez que lo veía sin la vestimenta de torero; ahora lucía el tradicional traje español de montar: chaqueta marrón de lana, pantalones grises ajustados, chaparreras de cuero bordadas y sombrero cordobés de ala ancha. Ella estaba a escasos

metros, pero comprendió lo que decían los periódicos. Parecía efectivamente un «clavo retorcido».[r16]

Cuando se acercó más, fue difícil pasar por alto el testimonio de los años de toreo de Manolete. El rostro era largo y demacrado, como los pintados por el Greco, y tenía los ojos hundidos, melancólicos.[r17] Aline también vislumbró dos cicatrices faciales que desde las gradas no había visto nunca: una huella de ángulo cerrado encima de la ceja izquierda, y un corte en forma de coma que iba desde la comisura de la boca a la mandíbula. Tenía veintiocho años pero aparentaba cuarenta.

No obstante, le rodeaba una calma y una mansedumbre que contrastaba con su inmensa fama.

Al cabo de unos minutos, la gente empezó a beber de una bota de vino que iba pasando de mano en mano y a observar a dos novilleros que probaban varias vaquillas. Después se invitó a los aficionados a intentarlo. Dos hombres aceptaron el reto; ambos ejecutaron pases nerviosos y torpes, pero lograron completar su actuación sin contratiempos.

Trajeron otra vaquilla y Manolete, que estaba sentado cerca, se dirigió a ella.

—¿Le gustaría probar con esta, Aline?[r18]

Habría sido casi imposible rechazar la propuesta de uno de los tres matadores más grandes de la historia, pero es que Aline se dio cuenta de que realmente quería intentarlo. En parte porque al ser una chica norteamericana se esperaba que no supiera nada de toreo, y en parte para impresionar a Luis.

Sin embargo, antes de aceptar no lo miró. Aunque el corazón le latía con fuerza, se sentía con suficiente confianza, pues un año atrás Juanito le había enseñado los pases básicos, y manejar el capote era prácticamente como el baile, o mejor el *ballet*. Como dijera en una ocasión Barnaby Conrad: «Un torero es un bailarín, pero un bailarín en una cuerda floja.[r19] Los pases que efectúa están tan formalizados y practicados con tanta laboriosidad como el *entrechat* o el *tour jeté*, pero si el bailarín comete un error en el escenario simplemente queda mal, mientras que el matador puede perder una pierna o la vida».

Aunque Aline no iba a hacer ninguna pirueta —aquellos elegantes giros que había visto hacer a Juanito—, al menos podía demostrar que lo hacía tan bien como los dos hombres que la habían precedido.

Manolete se ofreció a sostener la otra mitad del capote de brega —la capa grande utilizada en la primera parte de una corrida—, pero ella rehusó. Quería vivir la emoción de hacerlo sola. Él le entregó un capote rosa brillante, y ella

empezó a bajar. La vaquilla estaba en el otro extremo del corral, y Aline visualizó lo que había visto hacer a Juanito, Manolete y otros toreros.

Hizo oscilar el capote de un lado a otro.

El animal embistió al instante. Corrió hacia ella a una velocidad alarmante, y de pronto se le pasó algo por la cabeza: «Aline, ¿qué estás haciendo?».[r20]

Sostuvo el capote en alto, y la vaquilla pasó apresurada.

Frufrú.

Luego vinieron la euforia y la adrenalina. Esa era la razón por la que los toreros lo hacían. El peligro. La embestida.

La vaquilla giró con rapidez y arremetió de nuevo.

Aline sostuvo el capote bajo, y de nuevo el animal atacó como un rayo alzando la cabeza al pasar. Los presentes la vitorearon, y Aline los miró aceptando los elogios.

Cuando se volvió ya era demasiado tarde.

Se le enganchó un cuerno en la chaqueta y salió despedida por los aires. [r21]

22

El contable

Hubo una sensación de atemporalidad y de repente una súbita sacudida cuando su cuerpo se estrelló contra el suelo. Todo era como una nebulosa y hubo mucho revuelo, pero ella notó que alguien tiraba de su pierna. Escupió arena y oyó a unos hombres gritar. Y luego un frenesí de capotes.

—¡Vaya estupidez! —le dijo una voz amiga al oído.

Era Luis.

Aline trató de verle a través de la nube de arena, pero lo que oyó con claridad fueron sus siguientes palabras:

—Mejor que dejes esas travesuras americanas y te cases conmigo.[r1]

Aline abrió los ojos como platos mientras Luis la ayudaba a levantarse y la examinaba.

—¿Estás bien?

Los cuernos de la vaquilla le habían agujereado la chaqueta, pero por suerte no el cuerpo. No había sangre, pero le dolía la pierna y el corazón le latía con fuerza. Asintió.

Un momento. ¿Acababa Luis de proponerle matrimonio?

Durante el trayecto de vuelta a Madrid, Luis no dijo nada sobre su comentario. Habló de toros, tientas y de la tontería que había hecho ella al saltar al ruedo. Ni una palabra sobre matrimonio.

Cuando él le dijo buenas noches en la puerta, fue lo de siempre. Perpleja, Aline caminó penosamente hasta su dormitorio. ¿Estaba Luis simplemente jugando con la idea de casarse? ¿El comentario había sido una especie de lapsus romántico freudiano?

Luis no llamó durante una semana.[r2] Al parecer, ahí estaba la respuesta.

Al final, él le propuso ir de nuevo a jugar al golf por la mañana y a cenar por la noche, pero jamás se habló de nada permanente. Cuando ya se acercaba el momento de regresar a Zúrich, Aline recibió un cable de Ryan en el que se

le indicaba que su próximo destino sería Praga.[r3] Luis debería tomar una decisión.

La siguiente vez que pasó a recogerla para ir al golf, ella le anunció que se marcharía pronto.

—Esta vez mi trabajo me llevará lejos, así que seguramente tardaré años en volver.[r4]

Luis se mostró imperturbable.

—Sabes que un día vas a casarte. Debes dejar tu trabajo y quedarte en España conmigo.

—Luis, no puedo dejar mi trabajo.

—¿Por qué no?

—Porque así me gano la vida.

Aline cayó en la cuenta de que ese era un concepto que a Luis le resultaba ajeno; ninguna de las chicas que conocía tenía necesidad de trabajar. En cualquier caso, ya era hora de ponerle en evidencia.

—Si vamos a casarnos —dijo ella—, tendrás que poner una fecha ahora.

Luis se fue por las ramas y dijo:

—Bueno, nos casaremos.

Aline hizo todo lo posible para disimular su frustración. ¿Por qué le costaba tanto a Luis decir simplemente «te quiero, cásate conmigo»? ¿Es que los españoles lo hacían de otra manera?

Aline dejó el tema, y el golf y las cenas continuaron como antes. Compró sus billetes de tren y comunicó a Angustias y Cecilia que se iba, esta vez para siempre; iba a rescindir el contrato de alquiler del apartamento.

El último día de sus vacaciones, Luis se presentó a primera hora de la tarde.

—¿Por qué está llorando Angustias? —preguntó cuando ambos estaban solos en el dormitorio de ella.

—Porque me voy esta noche. Lo siento, Luis, pero hoy no podré almorzar contigo. Como me marcho para siempre, voy a almorzar por última vez en Madrid con un amigo.[r5]

—¿Cómo?

—En todo este tiempo solo he salido contigo. No he visto a ningún otro de mis amigos. Tengo una cita para comer en Jockey.

Aline notaba que Luis se iba acalorando, pero ya no se podía evitar.

—¿Cómo puedes tener una cita para almorzar en Jockey? —soltó él—. Siempre almuerzas conmigo.

Aline le dijo que había quedado con Raimundo Lanza, un guapo príncipe italiano al que Luis conocía, y que se iba enseguida.[r6]

Luis se quedó ahí de pie, atónito.

—¿De verdad te vas de España?

—Esta noche. Mira los billetes.

Luis vio los billetes y luego las maletas. Angustias, que había estado escuchando a escondidas en el pasillo, se echó a llorar y Luis la miró y luego volvió a mirar a Aline.

—Ahora, si me permites —dijo Aline—. No quiero llegar tarde.

—Pero pensaba que íbamos a casarnos.

—Vaya coincidencia más increíble. Yo también.

—Aline, sé razonable. Tú nunca me dijiste que habías hecho estos preparativos. Hasta ahora no he sido consciente de que realmente tenías intención de irte.

Aline apretó los labios, sus emociones danzando por los bordes de la ira, la indignación justificada, la tristeza y la serenidad.

—Pero es el hombre el que se supone que ha de pedirle matrimonio a la chica, no al revés. Me abochorna seguir hablando del tema.

—¡Seguir hablando! Tú te has imaginado todo esto. Te he estado pidiendo que te cases conmigo desde que te conocí. Hablaré con mi padre ahora mismo.

—No, Luis, creo que te gustaría casarte conmigo, pero también creo que, si estuvieras decidido a hacerlo, lo habrías dejado claro hace tiempo. Entiendo que a tu familia no le gustaría demasiado que te casaras con una norteamericana desconocida… Dejémoslo. No quiero que te veas en una situación desagradable por mi culpa. Y además tengo que irme de veras. Adiós.

Aline cogió el bolso y se encaminó hacia la escalera con lágrimas en los ojos.

—Espera —dijo Luis siguiéndola—. Al menos deja que te lleve.

—No, prefiero ir sola.[r7]

Aline salió corriendo a la calle justo cuando pasaba un taxi. Lo llamó y subió.

* * *

Cuando Aline y Raimundo ya estaban tomando el postre, Luis se presentó a la mesa.

—Me gustaría hablar contigo, Aline. A solas.

Aline se disculpó y fue a un rincón tranquilo con Luis, en cuya voz había apremio.

—Mi padre está esperándote ahora mismo, y nuestro sacerdote está con él. Está todo preparado.

—¿Qué es eso de «preparado»?

—Como es lógico, mi padre ha de hablar contigo. Y como no te creías que íbamos a casarnos, ¿cómo podía demostrarte que hablaba en serio?

Aline esperó un momento. Pese a lo mucho que había esperado la propuesta de matrimonio de Luis, aquello iba demasiado deprisa, y sin seguir el orden que ella esperaba.

—¿Estás diciéndome que le has preguntado a tu padre si podías casarte conmigo?

—No, le he dicho que me casaría contigo. Pero en este país los padres deben estar informados como es debido y el sacerdote de la familia ha de hacer los preparativos.[r8]

Aline estaba aturdida. ¿Y dónde estaba la anticuada noche romántica con la entrega del anillo y la petición de mano de rodillas?

—Mi padre y el cura están esperando —repitió Luis—. Estaremos casados dentro de un mes. Me han dicho que es el tiempo mínimo para arreglar los papeles.

Antes de que ella pudiera responder, Luis añadió:

—Ahora ya puedes enviar un cable a tu empresa diciéndoles que no vas a volver. Nunca.

Sin despedirse de Raimundo, Aline abandonó el restaurante con Luis, y ambos corrieron al encuentro del padre y el sacerdote de Luis.

Aline había visto varias veces al padre de Luis, el conde de Velayos, sobre todo en las carreras de caballos. Luis era el máximo responsable de la hípica en España y en el hipódromo se sentaba en el palco de su padre junto a generales y otros dignatarios. No obstante, nunca tuvieron muchas ocasiones de hablar, por lo que Aline no le conocía apenas.

Cuando llegaron a la casa, el padre de Luis la saludó con un apretón de manos. Se mostró educado pero formal, no especialmente afectuoso. Para Aline estaba claro que la familia esperaba que Luis se casara con una española, a ser posible alguien de linaje noble.

—Mi hijo quiere casarse contigo —empezó diciendo—. Para nosotros, en España, esta es una decisión muy seria. Como sabrás muy bien, en este país un matrimonio no se puede disolver. En la fortuna y en la adversidad y para siempre. Sugiero que te lo pienses.

—Ya lo he pensado, soy consciente de sus leyes y sus costumbres, y además también soy católica. Y aunque no lo fuera, por favor, ¡no piensen que en los Estados Unidos se divorcia todo el mundo!

El conde asintió, y se suavizó su mirada.

—¿Hace falta que la boda se celebre antes de un mes? ¿Por qué se establece este ultimátum?

Aline se puso colorada. Esto no era precisamente un resumen correcto de la situación.

—No puedo permitirme vivir en Madrid sin trabajar, y mis padres no lo aprobarían.[r9] Me gustaría casarme con Luis en los Estados Unidos, pero desde que el mercado de divisas está restringido, dice que es difícil conseguir visados y salir del país.

—En esto Luis tiene razón. —Se volvió hacia el cura—. Un mes no es mucho tiempo para preparar una boda, pero supongo que se puede hacer.

El sacerdote asintió y enumeró los documentos que habría que firmar en los Estados Unidos.

El padre de Luis parecía molesto por las prisas, pero sugirió que fueran a ver al abuelo, que estaba esperando.

Cuando el coche se acercaba a la casa de la Castellana, Aline lo recordó todo.[r10] Ese era el palacio situado frente a la embajada que Robert Dunev había señalado ese día en la oficina. El abuelo de Luis no era otro que el conde de Romanones, el antiguo primer ministro y asesor principal del rey. Dado que el apellido de Luis era Figueroa, su título era el de conde Quintanilla y su padre era el conde de Velayos, Aline nunca había establecido la relación con el apellido Romanones. Pero los títulos, explicó Luis, se heredaban. Cuando muriese el abuelo de Luis, su padre pasaría a ser conde Romanones, y a la muerte del padre, el conde sería él.

Un guardia uniformado abrió las puertas del palacio y Luis se detuvo ante una puerta lateral. Aline le echó un vistazo mientras se apresuraban todos a entrar; parecía más nervioso que ella.

—No tengas miedo del abuelo —dijo Luis—. Es avasallador, pero si al principio no le gustas, al final le gustarás. Puede ser afectuoso y es famoso por su sentido del humor.

Aline estaba captando la situación. La familia tenía que aprobar el matrimonio, y el abuelo de Luis era la persona más importante a la que había que convencer. Esto explicaba los nervios de Luis. Que hubiera o no ceremonia de boda dependía de la actuación de Aline en la hora siguiente.

Cruzaron un vestíbulo con un techo de nueve metros de altura hasta llegar a una amplia escalera curva flanqueada por armaduras a ambos lados.

«Qué apropiado —pensó Aline—. Voy a la batalla.»

Mientras subían, Luis dijo:

—Mi abuelo está acostumbrado a salirse con la suya. En la familia todos le temen.[r11]

Aline aflojó el paso.

—¿Tu abuelo te da miedo?

Luis asintió.

—Por supuesto.

«Fantástico. Genial.» Dentro de treinta segundos iba a encontrarse con el antiguo primer ministro, el hombre más famoso de España, y resulta que su propia familia le tenía miedo. Aquello era peor que la tienta.

Luis la miró a los ojos.

—No te preocupes. Diga lo que diga, me casaré contigo.[r12]

Llegaron a lo alto de la escalera, y Luis la acompañó a través de varias salas. El conde de Romanones, de ochenta y cuatro años, descansaba en un sillón con una manta sobre las piernas. Aline advirtió que sus brillantes ojos azules eran vivaces y despiertos, desafiando a la edad. También la estaban evaluando.

—¿Quién es? —inquirió el conde.

Luis dio un empujoncito a Aline.

—Abuelo, esta es mi novia.

—¿Quién es?

Luis se acercó y subió la voz:

—Abuelo, es mi novia. Quiero presentarte a mi novia.

El abuelo asintió y dijo a Aline que se acercara mientras la examinaba. Empezó a frotarse las manos, pensando, o acaso todavía calibrando. Sin embargo, se apreciaba calidez en sus ojos, y de pronto sonrió.

—Bueno, así que quieres casarte con mi nieto, mi primogénito. Dime, ¿qué has visto en él?

Le señaló una silla y Aline se sentó, meditando la respuesta.

—Francamente —añadió él—. Yo no veo nada.

Antes de que ella pudiera decir algo, el conde se rio por lo bajo.

—Acerca la silla —dijo.

Aline se desplazó hacia delante.

—Más cerca.

Desplazó tanto la silla que sus rodillas casi se tocaban.

—Ahora dame la mano.[r13]

Aline obedeció y él se puso a hablar en voz baja pero con un destello en los ojos.

—Cada vez que he tenido la suerte de estar con una mujer hermosa, le he cogido la mano por costumbre. Así puedo pensar mejor. Ahora, dime, ¿qué tipo de persona es el presidente de tu país? Me dicen que Truman lo está haciendo muy bien; seguro que va a repetir mandato.

Aliviada al ver que la pregunta era fácil, Aline respondió y el conde prosiguió e inquirió sobre política y los Estados Unidos en general. Hablaron durante una hora, pero el abuelo en ningún momento comentó nada sobre Luis, la familia de ella ni la boda. Aline no entendía todo aquello de que era alguien que intimidaba; era el anciano más entrañable que había conocido en su vida.

Tras ellos resonaron unos pasos suaves. Era Luis, que se aproximaba despacio con la duda de si el abuelo había terminado su examen.

El anciano le hizo un gesto para que se acercara.

—Luis, tu matrimonio tiene mi bendición. Lo que necesita esta familia es savia nueva, y Aline es precisamente esto.

Aquella noche Aline llamó a sus padres. Como las posibilidades de matrimonio habían sido tan remotas, no les había contado nada de Luis. Pensó que lo mejor era ir al grano.

—Me voy a casar, mamá.

—Oh, Aline, qué contenta estoy. ¿Con quién, cariño? ¿Algún chico de tu oficina?

—No, mamá. Es un chico español que vive en Madrid.

—¿Español? Oh, no, Aline, no pensarás casarte con un español.

Aline exhaló un suspiro. Ya empezamos.

—Bueno, algo más que pensarlo, mamá. Voy a casarme con él.

—Oh, Aline. Espero que no te estés precipitando. ¿Habla inglés?

—Mejor que yo. Y también francés, alemán, italiano… Mira, mamá, confía en mí. Luis te va a encantar.

—¿Cómo se llama?

—Luis. Lu-is.

—Has de casarte aquí, en Pearl River. ¿Cuándo vuelves?

—No, mamá, tendréis que venir vosotros aquí. Para los españoles es difícil salir del país.

—Pero viviréis aquí en América, ¿no?

—Viviremos en España.

—Pero ¿cómo va a ganarse la vida él allí?

—No te preocupes por eso, mamá.

—Me preocupo por ti, cariño. ¿A qué se dedica Luis?

—Bueno…, no lo sé exactamente, pero no tiene importancia. Es campeón de golf en España.

—Oh, no, Aline. Un zángano del golf. No me digas que…

—Mamá, no es ningún zángano. Es conde.[r14]

—¿Conde? ¿Quieres decir «contable»? Creo que deberías pensártelo mejor. Deberías regresar enseguida a casa. Y dentro de poco se te habrá olvidado todo.

Aline volvió a suspirar. No iba a ir tal como estaba planeado. Hizo saber a su madre que, efectivamente, iba a casarse.

En España.

Con el contable.

Al día siguiente, Aline mandó un telegrama a Nueva York, a Frank Ryan, para comunicarle que abandonaba la empresa con efecto inmediato para casarse.[r15]

Cuarenta y ocho horas después, Ryan estaba frente a su puerta.[r16]

23

Cortarse la coleta

Frank Ryan, siempre sereno y seguro de sí mismo, parecía agitado y nervioso.

Aline lo hizo pasar al salón, y él abordó la cuestión sin rodeos.

—He venido para hablar de su inminente boda. Quiero que entienda que hay importantes razones para que la retrase por el bien de su país. No es el momento más adecuado para que una patriota como usted deje la empresa.[r1]

Ryan hizo una pausa para ver si Aline reaccionaba, pero esta permaneció callada.

—La necesitamos —prosiguió—. Tenemos grandes planes para usted. Está previsto un curso de «repaso» en Washington.

Desde allí, dijo, abriría ella la oficina de Praga.[r2]

Aline se sintió conmovida por la confianza de Ryan y entendió que eran pocos los agentes de la antigua OSS que no tuvieran familia y pudieran trasladarse de un lado a otro como ella. Admiraba muchísimo a Frank y no quería decepcionarle, pero ya había tomado una decisión.

Frank se sacó un sobre de la americana y se lo dio.

—Aquí está su billete de regreso en el *France*, el mejor buque que cruza actualmente el Atlántico. Zarpa dentro de seis días. No nos abandone ahora. Posponga la boda al menos un año.

Aline cogió el sobre sin decir nada, y ambos se miraron. Ella recordó una expresión que le había oído a Juanito: «Cortarse la coleta».[r3] Literalmente significaba exactamente eso, pero se utilizaba para decir que el matador dejaba el toreo. A lo largo de la historia de la tauromaquia, los toreros habían llevado coleta, que se recogían en un moño en la nuca. Si un matador se retiraba, se cortaba la coleta. El padre de Juanito, revolucionario como era, decidió un buen día cortarse la suya aunque no se jubilaba.[r4] Pero la expresión se siguió usando.

Tan amablemente como pudo, Aline le explicó a Ryan que a ella le había llegado el momento de tomar otro camino. De casarse y formar una familia.

Sin inmutarse, Ryan volvió a intentarlo. Explicó que el nuevo nombre de la empresa era World Commerce Corporation y que las cosas estaban cambiando muy deprisa.

—No es consciente de los planes que tenemos para la World Commerce.[r5] Nos pareció prudente que usted y los demás no estuvieran al corriente de estos cambios. Pero le aseguro que se trata de una aventura apasionante. Es usted ideal para el papel que le hemos asignado.

Aline no dijo nada y Ryan se secó la frente.

—Recapacite. ¿Se da cuenta de que renuncia a una gran carrera? ¿A una carrera fascinante? Ninguna otra mujer tiene actualmente ante sí una oportunidad única como esta. Y aún es muy joven.[r6]

Aline sabía por qué Ryan estaba presionándola. Quería a alguien que tuviera no solo preparación profesional en el campo del espionaje, sino también experiencia en protocolos de seguridad y cierta aptitud para encajar en fiestas, cenas y recepciones. Una persona con la habilidad para sonsacar información a quien fuese sin que nadie se pusiera alerta. Quizá Aline era la única persona con todas las cualidades que Ryan estaba buscando.

Aline se sintió conmovida, pero no iba a cambiar su decisión por las súplicas de Ryan. Estaba enamorada de Luis y nada podía impedir que se casara con él.

Iba a cortarse la coleta.

Al cabo de unos días recibió una llamada inesperada.

Edmundo.

Él y la princesa Ágata iban a casarse en Madrid en agosto, dijo. ¿Asistiría Aline? Asistió, en efecto.[r7]

El 1 de agosto, Aline estuvo invitada a la boda celebrada en la iglesia de San Jerónimo el Real, que dos días después apareció como noticia en el *New York Times*.[r8]

Disney Iberian Agent Marries Princess of Ratibor and Corvey

By Wireless to THE NEW YORK TIMES.

MADRID, Aug. 1—Princess Maria Agatha of Ratibor and Corvey and Edmundo Lasalle, Iberian representative for Walt Disney Productions, were married in San Jeronimo Real Church here this evening.

The bride is the daughter of the late Duke of Ratibor, Prince of Corvey, and Princess Oettingen-Metternich. Her husband, son of the late José Maria Lasalle, former Foreign Minister of Mexico, attended Columbia University and the University of California. At the latter he was elected to Phi Beta Kappa Society, received a doctorate in history and was associate professor of history.

Anuncio de la boda de Edmundo con la princesa Ágata en el *New York Times*, 3 de agosto de 1946.

Aline sabía que Edmundo no seguiría en el espionaje, pero su matrimonio con la princesa Ágata satisfacía su verdadero sueño: la alta sociedad. Eso y no tener un trabajo de nueve a cinco.

Ahora disfrutaría del placer de que algunos se dirigieran a él como «príncipe Edmundo».[r9]

Entretanto, Luis Quintanilla se ocupaba de los detalles de su boda, empezando por el vestido de Aline. La costumbre española, le explicó él, era que el novio pagaba el traje de la novia.

Aline no podía discutir eso.

Luis le enseñó una vieja fotografía de su madre con su vestido de boda. Era precioso; con una silueta de línea princesa con una cadena de flores anaranjadas desde la cintura al suelo, y terminaba con una larga cola de satén blanco. La novia lucía una tiara y una mantilla de encaje blanco que se extendía a lo largo de la cola. Le contó que su madre había muerto en un accidente de carretera cuando él tenía ocho años, y que habría sido un honor para su madre que Aline llevara un vestido inspirado en el mismo diseño.

Luis le señaló la tiara.

—Tendrás que llevar esto. En la familia de mi madre, todas las novias lo han llevado desde hace doscientos años.[r10]

Añadió que otra tradición española era que el novio regalara a la novia un brazalete de diamantes.

—Pero, Luis, a mí me gustaría un anillo. En Norteamérica, la costumbre es un anillo.[r11]

—Bueno, quizá también te compre un anillo, pero debes llevar un brazalete de diamantes porque esa es la costumbre.

Aline no puso más objeciones. En aquellas tradiciones españolas había algo encantador.

—Luis, ¿y qué le da la novia al novio? ¿Qué se supone que debo regalar?

—Tienes que comprarme una pitillera de oro. Ya he escogido la que me gusta en el joyero de la familia, Paco Sanz. Cuando vayas allí, te la enseñará.

Aquella noche fueron a cenar a Jockey y Luis le puso delante una cajita. Aline la abrió y se quedó atónita. Era un anillo con el rubí más grande que había visto jamás —seguramente el mayor de España— incrustado entre dos diamantes igual de fabulosos.

—Este fue un regalo de mi abuelo a mi abuela, y luego de mi padre a mi madre.

Mientras Aline miraba boquiabierta, Luis sacó un brillante collar de perlas cuyo cierre estaba engastado con diamantes. También había sido de su madre, explicó. Le pidió a Aline que se lo pusiera y sacó otra cajita, esta con unos pendientes de perlas y diamantes a juego. Al cabo de unos días, le entregó el brazalete de diamantes de la boda.

Aline estaba estupefacta. Ella nunca había deseado cosas caras, y aquí estaba, sin haber cumplido siquiera treinta años, y con joyas y reliquias de familia de valor incalculable. Comprendió que el regalo que le haría a Luis —la pitillera— debía ser extraordinario.

La tarde siguiente fue a la joyería de Paco Sanz y se presentó ante el dueño.

Paco sonrió.

—Ah, sí, señorita, sé quién es usted. El señor conde ha elegido la pitillera más maravillosa que tenemos.[r12]

La puso delante de ella, y Aline intentó no quedarse sin aliento al ver el precio. Era sin duda la más cara que tenía Paco, pero no resistía la comparación con las joyas que Luis ya le había regalado. Para comprarla, debería olvidarse de los dos nuevos balenciagas que había pensado encargar.

Aline sonrió:

—Es perfecta.

Tras su cese en la World Commerce y el compromiso de matrimonio de Luis aceptado por ambas familias ahora no había necesidad de hacer la ceremonia con prisas, entonces planearon la boda para finales de primavera o principios del verano en San Fermín de los Navarros, la iglesia del siglo XIX donde se habían casado los padres de Luis y la mayor parte de su familia.

ALINE GRIFFITH ENGAGED

Former OSS Madrid Aide Fiancee of Ex-Premier's Grandson

MADRID, Dec. 12 (U.P.)—The engagement of Miss Aline Griffith, daughter of Mr. and Mrs. William F. Griffith of Pearl River, N. Y., to Luis Figueroa y Perez de Guzman el Bueno, Count Quintanille, grandson of Count Romanones, who was Premier of Spain during the reign of the late King Alfonso XIII, has been announced.

The wedding will take place here in the early spring.

Miss Griffith met her fiancé during the war, when she was on the staff of the OSS unit at the embassy here. She has remained in Madrid as the representative of an importing and exporting firm.

Compromiso de Aline anunciado en el *New York Times* el 13 de diciembre de 1946.

El 12 de diciembre anunciaron el compromiso, y al día siguiente el *New York Times* lo dio a conocer al público en general[r13]: «Aline Griffith comprometida».[1]

Después de Año Nuevo, con los preparativos de boda muy avanzados, Aline llevaba meses postergando el momento de contarle a Luis algo importante: su trabajo en la OSS. La relación entre una familia aristocrática y el espionaje —incluso en nombre de Norteamérica— era algo que no iba a sentar demasiado bien a la mayoría de los españoles, y en especial a la familia de Luis.

Era improbable que, estando en Madrid, Luis hubiera visto el anuncio del *New York Times* —que mencionaba la actividad de Aline en la OSS—, y aunque lo hubiera visto no habría sabido en qué consistía dicho trabajo. Así que una noche, después de cenar, decidió sincerarse.

Le explicó a Luis que había sido espía norteamericana durante la guerra y que su base de operaciones había sido la embajada de los Estados Unidos en Madrid.

Luis soltó una risita.

—Esto es ridículo.

No, era verdad, le dijo ella. Pero antes de que pudiera hablar sobre la misión petrolera norteamericana, Luis empezó a calentarse, disfrutando del momento.

—¿Espía, tú? —bramó—. Aline, en serio, tienes mucha imaginación.[r14]

Aline no sabía si dejarlo correr o insistir. Luis tomó la decisión por ella y prosiguió:

—Y espero que no cuentes tus fantasías a nadie. Esto no mejoraría la opinión de los demás sobre ti.

Luis miró a Aline unos instantes y acto seguido se echó a reír.

—¿Espía, tú? ¡Vamos, hombre!

Enero de 1947
Madrid

En el salón de Balenciaga, Luis sacó la fotografía de su madre, y la empleada tomó las medidas de Aline. Luis y Aline seleccionaron las telas, señalaron la longitud de la cola que deseaban y se levantaron para irse. Mientras recogían sus cosas, la empleada les dijo que había hablado por teléfono con el señor Balenciaga, quien desde París le había dicho que estaba impresionado por el hecho de que Aline se casara con el primogénito del conde de Romanones y que desde el principio supo que la chica norteamericana estaba destinada a ser alguien.[r15]

De regreso, Luis anunció que había alquilado algo en Capri para la luna de miel. Pasarían el verano allí, dijo, y luego recorrerían Europa y América.

—Luego decidiremos cuánto tiempo nos quedamos en cada sitio.[r16]

Aline no sabía qué decir. Este era otro mundo.

Durante los meses siguientes, Aline y Luis se ocuparon de los detalles de la boda. Luis decidió que después de la ceremonia habría cena y baile en casa de su hermana mayor, Isabel, la duquesa de Tamames, quien sin embargo en ese momento estaba en su finca de Córdoba, por lo que el novio sugirió un viaje allí para concretar los planes.[r17]

Córdoba era una ciudad antigua, explicó Luis, rica en arquitectura islámica debido a tantos siglos de dominación árabe.

—Mi tatarabuelo era de Córdoba, y yo heredé su famoso palacio del centro de la ciudad. Pero Isabel recibió la extensa finca. —Por desgracia, había vendido el palacio hacía unos meses—. Era muy antiguo, pero no pasé ni siquiera una noche allí. Evidentemente, mi tatarabuelo, Pérez de Guzmán el Bueno, era una persona muy importante en Córdoba. El palacio se sale de lo común: fue construido para que el dueño pudiera subir a la segunda planta montado a caballo. Esto me habría gustado.

Como Aline iba conociendo a su prometido un poco más cada día, quedaba claro que sus puntos de vista eran diametralmente distintos. Lo que para ella eran maravillas y misterios de España —los viejos palacios, los monumentos o los castillos— eran para Luis cosas normales y corrientes.[r18] A él lo que le entusiasmaba eran el golf y la caza.

Después del viaje a Córdoba, empezaron a buscar una fecha para la boda. Al principio pensaron en un día de principios de junio, pero la cambiaron porque a finales de mes toreaba Manolete en Madrid. Sería la última vez que podrían verle en el ruedo antes de salir de luna de miel, así que la fijaron para el 26 de junio.

No obstante, cuando se acercaba la fecha de la boda, sobrevino la desgracia. Días antes de que los padres de Aline tuvieran previsto salir de Nueva York, su hermano Tom resultó gravemente herido en un accidente de coche. Como no querían dejarle, enviaron en su nombre a Bill, el hermano de Aline de diecinueve años.

26 de junio de 1947
Iglesia de San Fermín de los Navarros, Madrid[r19]

Mientras repicaban las viejas campanas en la torre que se alzaba frente a ella, Aline permanecía asombrada en la parte de atrás de la iglesia con su hermano

Bill al lado. Era surrealista que estuviera luciendo lo que había llevado la madre de Luis —vestido, cola y tiara— en la misma iglesia de su boda. Los invitados se contaban por centenares, aunque Aline no conocía a ninguno. Delante de ella estaban los parientes de Luis y todos los Grandes de España. Sabía que el abuelo se encontraba sentado en el primer banco.

El órgano inició los primeros acordes del cántico, y el corazón de Aline se aceleró. Como en España no había ensayos de boda, había que hacerlo bien a la primera. Menos mal que ella había desempeñado el papel de novia en innumerables desfiles de moda para Hattie Carnegie, por lo que al menos sabía que no iba a tropezar con el vestido.

Advirtió por primera vez que estaba temblando al colocar la mano bajo el brazo de su hermano.

—Bill —susurró—, hemos de andar muy pero que muy despacio. Sígueme el paso sin más.[r20]

Mientras avanzaban por el pasillo, Aline anhelaba parecer la novia que Luis quería que viera su familia. Delante veía a Luis y al sacerdote, y en torno al altar diez hombres que serían los testigos oficiales. Dos de ellos —Paul Culbertson, encargado de negocios de la embajada de los Estados Unidos, y Edward Maffitt, segundo secretario— eran los representantes de la novia.

Una persona a la que no veía era a Benito Llambí, su antiguo pretendiente argentino, que estaba sentado entre la multitud.

Jugueteaba con un revólver.[r21]

24

La condesa de Quintanilla

En el mismo banco que Benito Llambí, estaban sentados dos amigos de Luis,[r1] que notaron que el nervioso argentino metía y sacaba el arma del bolsillo. Como no querían interrumpir el acto, actuaron con rapidez y discreción, desarmaron a Benito y se lo llevaron rápidamente afuera, donde lo introdujeron en un coche y se fueron.[1]

Aline y Luis, ajenos al drama que sucedía a su espalda, llegaron a la vez al altar, a un lado Isabel, la hermana de Luis, y al otro Bill, el hermano de Aline, sustitutos respectivos de la madre del novio y del padre de la novia. Con el resplandor de siete lámparas de araña encima, Aline y Luis se colocaron los anillos en la mano derecha —la costumbre española— y el cura presentó al novio y la novia: el conde y la condesa de Quintanilla.

Tras firmar los documentos de boda, Luis le susurró:

—Antes de ir a la fiesta en casa de mi hermana, retirémonos discretamente y vayamos a visitar al abuelo. No podrá venir a la fiesta, y antes de partir mañana por la mañana hacia Roma a nosotros no nos quedará tiempo.

Aline comprendió que el abuelo de Luis no sería capaz de aguantar una cena con cientos de invitados, por lo que le pareció bien ir a verlo a su casa, ella todavía con el traje de novia.

El abuelo pareció sorprendido al verlos, pero sus ojos brillaban de alegría. De nuevo le dijo a Aline que se sentara cerca y le cogió las manos.

—Aline, en mi vida he asistido a muchas bodas. He visto unirse en matrimonio a personas de diferentes rangos, pero quiero que sepas que hoy me he sentido muy orgulloso de ti. Has recorrido el pasillo… como una reina.[r2]

Aline reprimió las lágrimas, lo mismo que Luis.

La noticia de la boda apareció al día siguiente en el *New York Times*.

En el número 36 de Wall Street, Frank Ryan desplegó el periódico y sonrió.

U. S. GIRL WEDS COUNT

War Department Employe Bride of Wealthy Spanish Nobleman

MADRID, June 26 (AP)—Miss Mary Aline Griffith of Pearl River, N. Y., a wartime employe of the United States Embassy, was married here today to Luis de Figueroa, Count of Quintanilla, a grandson and heir of the Count of Romanones, holder of one of the largest fortunes in Spain.

Count Romanones, last Foreign Minister under the deposed monarchy, commented that he was "happy over the uniting of my family with a family of the United States, a nation for which I always have had the greatest affection and admiration."

The Count of Quintanilla already is one of Spain's wealthiest young men through an inheritance from his mother.

The marriage, which took place in the Church of San Fermin de Los Navorras, was attended by many members of the Spanish nobility. Paul Culbertson, United States chargé d'affaires, and Edward P. Maffitt, second secretary of the United States Embassy, were witnesses for the bride.

The couple departed for Lisbon on their wedding trip.

Anuncio de la boda de Aline en el *New York Times*, el 27 de junio de 1947. Obsérvese que el periódico se equivoca no solo en el nombre de Aline, pues pone Mary en vez de Marie, sino también en el destino de la luna de miel, pues aparece escrito Lisboa en vez del sitio correcto, Roma.



Aline con su traje de novia, posando con los sobrinos y sobrinas de Luis.

Mientras volaban a Roma, en la cabina de Iberia de primera clase Aline y Luis identificaron a una pasajera: Eva Perón, esposa del presidente argentino, Juan Perón. Era difícil no fijarse en ella, pues lucía un sombrero rosa de paja con plumas y un velo que le tapaba los ojos. Pese al tiempo que hacía a finales de junio, sobre el brazo de su asiento descansaba una estola de visón.

Como regalo de boda, Eva les había enviado un jarrón de la dinastía Ming de valor incalculable, y a la hora de acusar recibo Aline había tenido sentimientos contradictorios. Aunque era de mala educación no dar las gracias

a alguien por un regalo de boda, sobre todo si estaba casada con un jefe de Estado, todo el mundo sabía que Juan y Eva habían colaborado con los nazis.

Poco después de despegar, Luis fue a la parte trasera del compartimento de primera clase a hablar con unos hombres —por lo visto, los guardaespaldas de Eva—, y esta se acercó y ocupó el asiento de Luis. Llevaba en la mano un ejemplar del *ABC*, un periódico de Madrid, que llevaba una foto de la boda en la portada.

Eva le preguntó quién le había hecho el vestido, y Aline le contestó que era un Balenciaga. Eva habló un rato sobre la diferencia entre la tienda de Balenciaga de Madrid y los salones de Roma. Para ella era importante, dijo —como esposa de presidente y personaje de Estado—, prestar atención a esa clase de cosas, pues cada vez que aparecía en público se esperaba que causara sensación.

Aline asintió, le dio las gracias por el jarrón y acto seguido le preguntó a Eva sobre el dinero nazi que había sido enviado a Argentina.

Eva la fulminó con la mirada.

—Querida, hágame caso. Si quiere vivir lo suficiente para disfrutar de su luna de miel y de la vida de una condesa grande de España, no hable nunca de estas cosas. Puede ser muy peligroso.[r3]

¿Comprende?

Y sin añadir nada más, Eva volvió a su asiento.

Cuando llegaron a Roma, Aline se enteró de que Luis había hecho reservas para estar allí una semana entera debido a una serie de recepciones organizadas por su padre y el abuelo. Primero habría la cena oficial en su honor organizada por el embajador de España en Italia, el señor Sangroniz. Aline lo había conocido en París mientras trabajaba en la World Commerce y estuvo muy contenta cuando el embajador le entregó un nuevo pasaporte español, en el que aparecía su nuevo nombre: condesa de Quintanilla.

Al día siguiente, el príncipe y la princesa de Torlonia (hermana del exiliado rey Juan de España) organizaron en su honor una cena a la que después siguió otra en la embajada francesa. A Luis le sorprendió el saludo del embajador: «Qué gran placer recibir en esta embajada a mi bella amiga Aline», dijo el francés.[r4]

Sin saberlo Luis, Aline había conocido al embajador en Madrid cuando este era el jefe de los servicios de inteligencia de la Francia Libre.

De todos modos, Luis no sondeó, y Aline no tenía ganas de sacar a la luz su trabajo como espía durante la guerra, algo que a él, tiempo atrás, tanta gracia le había hecho.

En Roma tomaron el tren a Nápoles, desde donde cogieron el transbordador a Capri. Su amigo italiano, el príncipe Raimundo Lanza —precisamente el hombre al que Aline había dejado plantado en un almuerzo durante la discusión con Luis sobre sus intenciones de pedirle matrimonio—, les había alquilado toda una segunda planta de un palacio que daba a la playa. Debajo vivían la princesa Caraciollo, una española a la que Luis conocía de cuando ella vivía en Madrid, y la princesa Mariona Pignatelli.

Por la noche, Luis y Aline tomaban un coche de caballos —en Capri estaban prohibidos los automóviles— para ir a la ciudad a tomar una copa y cenar. Con gran sorpresa para Aline, era tradicional comprar en las pintorescas tiendas antes y después de la cena.

Cada mañana bajaban a la rocosa playa donde llegaba una embarcación —o varias— con amigos y conocidos que los llevaba a bañarse en aguas cristalinas. A Aline le asombraba la cantidad de dignatarios a los que Luis conocía. Uno de los invitados de las embarcaciones era Eva Mussolini, hija del infortunado Duce. Aline sabía que Eva se había casado con el conde Ciano, pero no que Il Duce había mandado ejecutar a Ciano porque este se oponía al alineamiento de Italia con Hitler. En el grupo también estaba Pamela Churchill, nuera del primer ministro británico, y Gianni Agnelli, que pronto llegaría a ser presidente de la Fiat.

Un día, el grupo de la embarcación decidió almorzar en un restaurante situado en el otro lado de la isla. Cuando se acercaban a tierra, todos se tiraron al agua para nadar hasta la orilla. Aline se puso a nadar y al cabo de unos metros miró hacia atrás en busca de Luis. Se paró, manteniéndose a flote.

Luis forcejeaba, se hundía y salía a la superficie, jadeando en busca de aire.

Se estaba ahogando.

Aline volvió hacia atrás y le ayudó a llegar a la orilla.

Cuando recuperaron el aliento, ella le preguntó cómo era que un gran deportista como él no sabía nadar.

Luis se encogió de hombros.

—Cuando éramos niños, en Biarritz, las institutrices nos permitían estar en el agua solo unos momentos, y solo para mojarnos las piernas. Nunca tuve la oportunidad de aprender a nadar.[r5]

Aline estaba pasmada. Luis era consciente de que no sabía nadar, pero en vez de quedar mal admitiéndolo ante los demás, su orgullo español le empujó a zambullirse, aunque esto le condenara a ahogarse. Aline comprendió que aún tenía mucho que aprender sobre su marido.

Aunque Luis había recibido una educación privilegiada, protegida —institutrices, mayordomos, tutores y sastres—, Aline siempre había tenido la sensación de que era un hombre muy valiente, lo que quedó confirmado por el incidente en el agua. Se interesó por su brazo, el que había resultado dañado durante la Guerra Civil y al que le faltaba un trozo de músculo. Antes de la boda, Luis siempre le quitaba importancia diciendo que era un recuerdo de combate.

«Pero ¿combate contra quién? ¿Dónde? ¿Cómo?»

Aline insistió en que Luis le hablara de una vez por todas del brazo, de la guerra, de lo que les había pasado a él y a su familia.

Luis puso en orden sus ideas, como si recordara una pesadilla, y comenzó desde el principio.

—El día que empezó la guerra, el 17 de julio de 1936, yo estaba jugando al golf en Puerta de Hierro. Mi hermana Isabel había jugado antes y estaba esperando a que yo terminara mi partido para volver juntos a casa. Durante cierto tiempo había habido manifestaciones callejeras de comunistas, personas a los que en el club se referían como «rojos». Yo tenía diecisiete años y no sabía mucho de política. Aunque sí sabía que la semana anterior la policía se las había visto y deseado para impedir que una multitud incendiara una iglesia. No obstante, pese a la falta de seguridad, mi familia se había quedado en la ciudad porque el padre de mi madrastra estaba ingresado de gravedad en el hospital.

»Cuando llegué a la sede del club, Isabel estaba muy alterada.

»—Ha llamado papá —dijo—. La operación del padre de Blanca ya ha terminado, pero papá dice que no debemos ir a casa porque está vigilada por un grupo de personas de aspecto peligroso. Insiste en que nos veamos en el hospital. Hay disturbios en las calles.

Luis hizo una pausa, reaccionando ante el recuerdo, y luego explicó que cuando llegó al hospital dos enfermeras se esforzaban por trasladar un cuerpo enorme desde una camilla a una cama de urgencias.

—Me acerqué para echar una mano. La imagen era atroz. El hombre, con el cuerpo ensangrentado cubierto de carne negra quemada, el rostro casi irreconocible y el pelo chamuscado, deliraba y gemía de dolor. Mientras ayudaba a mover el cuerpo, una de las enfermeras me dijo que los rojos

habían colgado los cuerpos de tres monjes por los pies sobre el altar y les habían prendido fuego. «Este todavía vive», añadió la mujer.

Luis prosiguió. Tras llegar el padre al hospital, uno de los médicos le dijo que no era seguro para ninguno de ellos regresar a casa. «Hay muchas bandas de rojos que asaltan casas, detienen a los dueños y propinan palizas a todos los que tienen aspecto de acomodados.»

Por entonces, sus abuelos paternos estaban en Biarritz, explicó Luis, pero los maternos, los Añas, se hallaban en Madrid. Llamaron a su casa, y el mayordomo les dijo que el abuelo había salido a dar un paseo por la Castellana pero no había vuelto. Aterrada, la abuela, Torre, había huido al hotel Palace.

Aquella tarde Luis fue al Palace a ver a Torre. Hacia la medianoche, el conserje les dijo que se acababa de enterar de lo que le había pasado a Arias. Había sido tiroteado y asesinado, según el conserje, por un grupo de rojos que disparaban al azar contra todas las personas que iban bien vestidas. El abuelo de Luis fue uno de los primeros.

—Mi abuela estaba desesperada, por supuesto, y decidida a salir y buscar el cadáver por su cuenta y darle una sepultura digna. Pero el conserje nos dijo que la matarían también a ella.

Los cadáveres habían sido tirados y abandonados en el cementerio público de la ciudad, añadió el conserje.

Luis se encorvó en el asiento y encendió un cigarrillo, reacio a seguir con la historia.

—El lugar era horrible —dijo por fin—. Cadáveres hediondos por todas partes. Serían las dos de la madrugada y tuve que valerme de una linterna. Al final lo encontré, mi pobre abuelo, arrojado a un montón sin más, con la cara y la ropa llenas de sangre.

Luis volvió a callarse, recordando.

—Yo quería a mi abuelo, era bueno y amable con nosotros, con todo el mundo. Jamás olvidaré aquella noche.

Como Aline vio que a Luis le resultaba doloroso revivir aquellas escenas, decidió volver a preguntarle por el brazo más tarde. Él accedió a contar su historia, bien que de forma somera. Tenía diecisiete años, dijo, pero se alistó con los nacionales, a los que toda su familia apoyaba. Sufrió la herida mientras combatían en Vitoria.

—Me dieron por muerto junto a otros. Sería a última hora de la noche o temprano por la mañana cuando un médico y dos enfermeras buscaban entre los cuerpos desparramados por el campo de batalla. Por milagro, una de las

enfermeras era una buena amiga de mi hermana Isabel, y me reconoció. Fui trasladado al quirófano y ese médico fue capaz de quitarme toda la parte gangrenada del brazo.

Aline movía la cabeza, estupefacta, sin saber qué decir.

Luis se mostraba impasible, detenido en el pasado.

—En aquella guerra murieron exactamente diecinueve hombres y muchachos de mi familia. De esa generación, fui el único que se salvó.[r6]

»Éramos demasiado jóvenes para saber nada de política. De todos modos, puedo asegurarte que en nuestra guerra hubo muchos extranjeros, la mayoría de los cuales apoyaban al otro bando. Al principio, llegaron a Madrid montones de rusos. Tres plantas de la fachada del edificio de correos de la Cibeles las cubrieron con una enorme imagen de Lenin. También crearon unos centros de tortura llamados “checas”. Los rusos hicieron mucho para provocar la guerra civil y dividir a los españoles».[r7]

Aline le cogió la mano, absorbiendo el dolor y las emociones de Luis. Cuanto más sabía de su esposo, más le amaba y admiraba.

En España, entretanto, el 28 de agosto Manolete toreaba en la casi olvidada ciudad de Linares.[r8] Las poblaciones pequeñas como esa no valían demasiado la pena, y los gestores de la plaza desde luego no podían asumir los honorarios del principal matador español, pero cuando un torero iba de gira, las ciudades pequeñas eran escalas oportunas en sus viajes entre Málaga, Sevilla, Córdoba, Valencia, Madrid y Barcelona, y las partes interesadas acababan encontrando la manera de cuadrarlo todo.

Para Manolete era importante estar brillante ese día, pues Linares estaba cerca de su ciudad natal, Córdoba, y porque compartía cartel con Luis Miguel Dominguín, su máximo rival. Con solo veinte años, Dominguín era el heredero natural del trono de Manolete, el número uno. Cuando sonó la corneta, ambos toreros estaban decididos a dar lo mejor de su arte.

Manolete mató el primer toro de una manera muy profesional, pero la multitud se quedó algo decepcionada; hacía décadas que no saltaba al ruedo un torero de su nivel, por lo que la gente exigía perfección. Le siguió Dominguín, que estuvo extraordinario. El público lo vitoreó como si hubiera presenciado la mejor actuación de la historia.

Después Manolete se mostró más resuelto. Su segundo toro, Islero, como el que había matado al incomparable Joselito una generación antes, era un miura. El representante de Manolete, Camará, vio al toro mientras salía de los

toriles. «Malo…, malo, malo —le dijo a Manolete—. Cornea mucho a la derecha. ¡Aléjate de este pitón, chico!»[r9]

Pero Manolete no podía hacer algo así. Tenía que hacer la faena de su vida. Quería demostrar a la gente que todavía era el mejor.

Enseguida empezó a torear a Islero de cerca, haciendo caso omiso de los gritos de Camará de que mantuviera la distancia. A medida que avanzaba la actuación, Manolete llevaba al toro cada vez más cerca, y ejecutó el Pase de la Muerte, su peligrosísima «manoletina», además de quince «naturales» suicidas. Era la actuación de su vida.

Camará sabía que se acercaba la suerte de matar y, pese a la impecable faena de Manolete, seguía nervioso. «¡Mantente alejado de él, hombre! —gritaba—. ¡A un costado y sal rápido!»

Sin embargo, Manolete estaba resuelto. Mataría al toro más peligroso desde la posición más peligrosa: de frente. Cuando el animal embistió, el torero se lanzó sobre el cuerno derecho y le hundió la espada en la cruz. Al mismo tiempo, Islero alzó el asta y corneó a Manolete en la ingle. Manolete voló por los aires y cayó como un saco. Islero lo empitonó dos veces y acto seguido se desplomó.

En una ocasión, el crítico británico John Marks escribió: «A veces el toreo está condenado a la combinación especialmente depravada de una actividad para espectadores y una actividad sangrienta, en las que el regocijado testigo no corre ningún riesgo personal. La acusación es injusta. El público de una corrida no participa ni obtiene placer del dolor de las víctimas de la fiesta, cuyo sacrificio no está concebido como un fin en sí mismo, para proporcionar diversión egoísta, sino solo como un medio para evocar visiones de movimiento y de color, y para estimular la sublime emoción trágica que Aristóteles definió como “compasión mezclada con miedo”».

Tal como lo expresó Barnaby Conrad, los aficionados van a la corrida por un motivo: para ver la cercana muerte de los matadores. Por tanto, los toreros que con más elegancia maximizan sus posibilidades de morir dentro del ritual estético son reconocidos como los mejores.[r10]

Aquel día, el mejor torero del mundo dio al público lo que quería. Y más. Se lo dio todo.

Manolete había muerto.

Cuando Aline y Luis se enteraron de la noticia en su siguiente escala, Venecia, se quedaron desconsolados. Sus anfitriones italianos, al no

entenderlo, se sorprendían de su aflicción. Pero es que Manolete no era solo un tesoro nacional y una estrella internacional; también era su amigo. Parecía ayer cuando había ofrecido ayuda a Aline en aquella tienta. Y ahora ya no estaba.

En Venecia continuaron las fiestas y recepciones en honor de Luis y Aline, y en una de ellas conocieron a la norteamericana Elsa Maxwell, cronista de sociedad y figura de la radio. De todos modos, por lo que era más conocida era por las fabulosas fiestas que organizaba para la realeza.

Por la noche, Luis oyó a Elsa despotricar sobre la guerra civil española y no pudo aguantarse. «Lo que está usted diciendo es totalmente falso —le dijo —. Sería mejor que me preguntara a mí, pues yo estuve allí.»

Aline se preocupó pensando que los dos podían pelearse. Los dejó y al regresar media hora después descubrió que Luis y Elsa eran amigos del alma. Al cabo de una semana volvieron a ver a Elsa, justo antes de que se marchara a Nueva York. Cuando Luis mencionó que él y Aline estarían en Nueva York el 11 de noviembre, Elsa dijo: «Os haré una reserva en el hotel Carlyle.**[r11]** Luis, no podéis alojaros en ningún otro sitio; al día siguiente tendréis una fiesta en vuestro honor». Le dio a Luis una tarjeta y le dijo que la llamara.

A principios de septiembre, Aline y Luis regresaron a Madrid para descansar un poco y luego empezaron a preparar la tercera parte de su luna de miel. Luis quería pasar el mes de octubre en París y Londres, y todo noviembre en los Estados Unidos, empezando en Nueva York y después recorriendo el país en coche hasta California.

Entretanto, dos de los antiguos colegas de Aline, Robert Dunev y Frank Ryan, estaban ocupados en los lugares de los que la OSS se había ido. El 18 de septiembre, el Congreso aprobó la Ley de Seguridad Nacional de 1947, en virtud de la cual se creaba el Departamento de la Fuerza Aérea y se fusionaban los departamentos de la Guerra y de la Armada en el Establecimiento Militar Nacional. También se formaba una nueva organización de espionaje, la que contrataría a Dunev.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Seis días después, el 24 de septiembre, el *New York Times* dio a conocer discretamente a una nueva eimpresa en la página 35 de la sección de finanzas:

la World Commerce Corporation, antes conocida como British American Canadian Corporation.



BUSINESS WEDNESDAY, SEPTEMBER 24, 1947. The New York Times WEDNESDAY, SEPTEMBER 24, 1947. FINANCIA

WORLD TRADE BODY READY TO FUNCTION

American - Canadian - British Group Will Seek Solution to Exchange Problem

PLANS WIDE INTERCHANGE

Stettinius, Grew, Donovan Are Among Directors—F. T. Ryan, Textile Man, President

Expansion and activation of the World Commerce Corporation, an organization of American, Canadian and British financial and business interests created to promote international trade through private means, was announced here yesterday.

Frank T. Ryan, president of the corporation, in making the announcement at a meeting in the Bankers Club, disclosed that the interests represented by his family company, John J. Ryan & Sons, Inc., textile exporters and partners in the New York Stock Exchange firm of Bache & Co., had joined the venture originally formed in September, 1945. There will be no public financing.

Others financially interested in the enterprise, it was explained, are the following: Atlas Corporation; Robert Benson & Co., of London; Glore, Forgan & Co. of New York and Chicago; Hambros Bank of London; Ladenburg, Thalmann & Co. of New York; the Mellon interests of Pittsburgh, and Transamerica Corporation. Also identified with the corporation are former Secretary of State Edward R. Stettinius; Maj. Gen. William J. Donovan; former Ambassador to Japan, Joseph C. Grew, Sir William Stephenson and E. W. Bickle, J. H. Gundy, James Y. Murdoch and E. P. Taylor, of Canada.

Seeks to Bridge Exchange Gap

"The corporation is designed to build a bridge between the existing shortage of exchange and the world's needs," Mr. Ryan explained. "As a matter of principle the World Commerce Corporation refuses to believe that when a country is without dollars we must cease trading operations."

"The firm has world-wide coverage, being presently represented in forty-seven countries of the globe and through six partially owned subsidiaries in Canada, Brazil, Mexico, Egypt, Panama and the Philippines, the latter in course of organization," he continued. "The firm also has controlling and management interest in Biddle-Sawyer Corporation, an international firm dealing in bulk chemicals and drugs with affiliates in England, India and the Argentine.

World Commerce Corporation currently is conducting operations in industrial and manufactured products of United States and foreign origin as well as international commodities, Mr. Ryan explained. These activities, he said, are designed to create foreign exchange in sufficient sums to permit "the continuous and uninterrupted flow of products despite the current difficulties in foreign exchange payment facilities."

Acts as Distributor

The corporation also serves as distributor and agent for a number of well-known American manufacturers in foreign territories. In addition, Mr. Ryan said, it seeks to help promote industrial development in backward areas and in those areas suffering from wartime destruction by making available services of technicians and through introducing modern production methods.

"The time is at hand for American commercial alertness and ingenuity to assume world leadership in devising ways and means for maintaining and broadening international trade," he declared. "Business, financial and political leaders must be brought to the realization that the Uinted States must buy as well as sell if we are to attain a sound national economy. Across-the-board tariff modification should be high on the agenda of Congress when it reconvenes."

World Commerce Corporation was originally formed in September, 1945, as the British American Canadian Corporation. At present the group has a paid-in capital of $1,000,000 and has access to additional funds to achieve its objectives, according to Mr. Ryan.

The board of directors of World Commerce Corporation follows:

Mr. Bickle, who is a senior partner in Wills, Bickle & Co., Ltd., Canada; James F. Cavagnaro, senior vice president, Transamerica Corporation, San Francisco; William W. Cumberland, partner Ladenburg, Thalmann & Co., investment bankers, New York; Daniel A. de Menocal, director French-American Banking Corporation, former vice president the First National Bank of Boston; General Donovan, who is a senior partner in Donovan, Leisure, Newton & Irvine, New York; Russell Forgan, partner Glore, Forgan & Co., investment bankers, New York and Chicago. Also Mr. Grew; L. Boyd Hatch, executive vice president, the Atlas Corporation; James D. Mooney, chairman of the board and president, Willys Overland Motors, Inc.; John A. R. Pepper, president, Biddle-Sawyer Corporation; John J. Ryan Jr., president, John J. Ryan & Sons, Inc., and partner in Bache & Co.; Frank T. Ryan, president; Sir William Stephenson and Mr. Stettinius.

La World Commerce Corporation sale a la luz pública en el *New York Times* el 24 de septiembre de 1947.

Frank Ryan, presidente de la World Commerce, fue entrevistado para el artículo y explicó que la empresa era un grupo comercial internacional de «alcance mundial, actualmente representado en cuarenta y siete países del globo y seis filiales de propiedad parcial en Canadá, Brasil, México, Egipto, Panamá y las Filipinas, esta última en fase de organización».**[r12]**

Casualmente, Robert Dunev acababa de aterrizar en las Filipinas.

Iba a ser el primer representante de la CIA en Manila.**[r13]**

25

Viviendo el sueño

Pocos advertirían la letra pequeña del artículo del *New York Times*,[r1] pero en la lista del consejo de administración de la World Commerce se incluían los máximos gerifaltes de los servicios de inteligencia aliados durante la guerra: el jefe de la OSS, general William Donovan; el jefe de Coordinación de la Seguridad Británica, sir William Stephenson; el agente del MI6 y segundo de Stephenson, John Pepper; el director de la OSS en Europa, Russell Porgan; y el responsable de la OSS en la Península Ibérica, Frank Ryan. En la sección del artículo referida a «otros con intereses financieros», aún menos personas habrían establecido alguna conexión entre el banco Hambros de Londres y sir Charles Hambro, jefe de la Dirección de Operaciones Especiales, o entre «los intereses de Mellon en Pittsburgh» y el Larry Mellon de la OSS.

Al parecer, esto estaba hecho a propósito. Y los antiguos agentes de la OSS incorporados para abrir oficinas de la WCC pasarían totalmente desapercibidos. No obstante, la pregunta sigue en pie: ¿llevó a cabo la WCC algún tipo de espionaje o solo servía para facilitar relaciones comerciales, como había proclamado?[r2] ¿Ryan reclutó a antiguos agentes de la OSS por su condición de espías expertos o simplemente porque les conocía, sabía de sus capacidades y eran personas fiables? ¿Era casual que la WCC tuviera una oficina en las Filipinas «en fase de organización» al mismo tiempo que Robert Dunev había empezado a trabajar allí para la CIA?

Se trata de preguntas a las que quizá solo podrían responder Frank Ryan, William Stephenson o William Donovan.

En cualquier caso, con ayuda de Stephenson, Ryan se puso a trabajar. En otro largo viaje por Europa, se reunió con banqueros, financieros, fabricantes, industriales, corredores de Bolsa y comerciantes de materias primas que podían echarle una mano en el comercio internacional.[r3] También conoció a

un grupo de jefes británicos de inteligencia militar, entre ellos el general Colín Gubbins, jefe de la SOE próximo a Hambro; lord Selborne, ministro de Guerra Económica; el general de brigada W. T. Keswick, jefe de la SOE en Asia; el coronel Douglas Dodds-Parker, jefe de la SOE en el norte de África; y un tal Ian Fleming, asistente del almirante John Godfrey, director de inteligencia naval.

No está claro el modo en que Ryan equilibró el comercio real con la inteligencia extranjera (si realmente se llevó a cabo), pero su objetivo general era frustrar cualquier intento de Stalin de expandir el comunismo por Europa. Como casi todo el continente estaba económicamente devastado, sobre todo Alemania, Ryan sabía que los agentes rusos pondrían en marcha la agenda comunista en todos los países, de modo que, si aquella arraigaba, estos se convertirían en satélites soviéticos.

En la posguerra, el control sobre Alemania era clave. El 16 de octubre, Ryan envió una carta —con una introducción de Donovan— al general Lucius Clay, comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en Europa y gobernador militar de la zona norteamericana en Alemania, en la que decía: «En nuestra opinión, el restablecimiento del equilibrio económico en Europa es fundamentalmente un problema de producción industrial y agrícola. Los fines que debe atender esta producción son el mantenimiento de las poblaciones y la creación de valores internacionalmente intercambiables que son esenciales para respaldar la continuación de las operaciones productivas».

Y World Commerce, explicaba —creada para abordar esta necesidad—, estaba preparada para trabajar con entidades públicas o privadas. «Los recursos económicos de que dispone la WCC —señalaba— son considerables.»[r4]

En noviembre comenzó la etapa norteamericana de la luna de miel de Aline y Luis. La pareja embarcó en el majestuoso *RMS Queen Elizabeth* en Southampton, para cruzar el Atlántico y llegar a Nueva York el día 11 de ese mes.[r5] Tal como estaba planeado, se alojaron en el Carlyle. En recepción les esperaba una invitación: la noche siguiente, Elsa Maxwell organizaba una fiesta en su honor. Entre los invitados estaría Jack Warner, jefe de Warner Bros Studios.[r6] Esa noche, Luis y Jack hicieron buenas migas, y Jack invitó a Luis y Aline a visitarles a él y su esposa Ann en Hollywood.

En otras fiestas de Elsa conocieron al duque y la duquesa de Windsor, con los que trabaron una buena amistad, y a otras muchas celebridades. También

fueron a las famosas salas de fiestas de Manhattan, y Luis quedó especialmente fascinado por las tiendas de la Quinta Avenida. Sin embargo, había algo que no entendía.

—Los norteamericanos van siempre corriendo, como si fueran a apagar un incendio —le dijo a ella un día—. ¿Adónde van tan deprisa? En Madrid nadie camina así.

Pearl River era su siguiente parada. A Aline le preocupaba que Luis se aburriera en la pequeña población, pero fue al revés; le encantó. El ritmo tranquilo y la gente amable era lo que él había imaginado de Norteamérica. Luis también congenió a las mil maravillas con los padres de Aline, hasta el punto de que pasó una sorprendente cantidad de tiempo en la cocina enseñando a la madre a preparar una cena española tradicional.

Un día, Aline llevó a Luis a conocer la escuela donde había cursado desde la enseñanza primaria a la secundaria. Se trataba de un impresionante edificio de ladrillo rojo que daba al campo de fútbol. Ella le señaló las aulas y explicó que, desde el parvulario, había pasado un curso en cada una.

Luis contemplaba el edificio igual que Aline había mirado boquiabierta los viejos tesoros de España.

—¿De verdad pasaste un año en cada una de esas aulas?[r7]

Aline asintió.

—Qué suerte has tenido. Toda mi vida quise ir a la escuela, a una escuela de verdad. Pero mi padre y mi abuelo no lo permitieron; por eso eran los profesores los que venían a casa. Jamás supe qué era ir a la escuela y jugar con otros niños. Y precisamente cuando estaba a punto de salir al extranjero y comenzar la universidad, estalló la guerra.

Luis observaba con admiración el campo de fútbol.

—Has sido muy afortunada por haber estado todos esos años en una escuela tan maravillosa. Para mí es como ver una película.

Aline miró a su marido. Luis hablaba cinco idiomas, era un experto en arte, antigüedades y música, y sin embargo no había jugado nunca al fútbol, asistido a un encuentro de motivación ni repartido periódicos por las casas. Aparentemente, al haber crecido en un palacio con sesenta sirvientes era un ser sumamente privilegiado, pero por dentro —en muchos aspectos importantes de la vida— era pobre. Y Luis lo sabía.

Un día, Luis fue a dar un paseo a solas por la calle principal de Pearl River. Cuando regresó, mostraba la misma emoción que un niño que ha ido al circo.

Había visto una barbería, le dijo a la madre de Aline.

—He visto el letrero y he querido entrar. ¿Cómo se concierta una cita?[r8]

—No necesitas ningún corte de pelo, y tampoco pedir cita.

—En todo caso, quiero igualmente que me corten el pelo, pero no he estado nunca en una barbería. En España el barbero viene a casa. No tiene gracia.

Luis se hizo amigo del señor Prezioso, el único barbero de Pearl River, en un santiamén.

El escenario cambiaría de nuevo cuando aceptaron el ofrecimiento de Jack Warner de visitarle en California. Luis compró un coche para poder atravesar el país y ver más cosas de la Norteamérica auténtica. En cuanto estuvieron en Hollywood, hubo más fiestas y famosos. Jack les presentó a Humphrey Bogart, Lauren Bacall, Frank Sinatra, Ava Gardner, Audrey Hepburn y Deborah Kerr. A partir de entonces, Hepburn, Kerr y la duquesa de Windsor serían grandes amigas de Aline.[r9]

Luis y Aline regresaron a España el 21 de junio de 1948. Su luna de miel había durado exactamente un año. Estaba bien regresar a casa —y ahora su verdadera casa era Madrid—, pero Aline tenía otros motivos para asentarse.

Estaba embarazada.

El 21 de febrero de 1949 dio a luz un niño, y el abuelo causó cierto revuelo cuando fue a visitarlos al hospital. Tanto las enfermeras como los médicos echaban miradas al célebre conde de Romanones, y en un momento dado alguien le llevó una cómoda silla para que se sentara junto a la cama de Aline. Mientras contemplaba al recién nacido en brazos de la madre, asintió.

—Bueno, bueno. Parece fuerte. ¿Qué nombre le vais a poner?[r10]

—Oh, naturalmente Luis, como su padre.

El abuelo se encrespó y golpeteó el suelo con el bastón.

—¡Tonterías! Esto no puede ser. Este niño es mi primogénito y algún día llevará mi título. Debe llamarse Álvaro, como yo.

Aline y Luis sabían que no tenía sentido discutir. A la muerte de Luis, ese niño sería el cuarto conde de Romanones. Por suerte, el siguiente hijo también fue niño, nacido un año después, el 5 de febrero de 1950, y Luis tuvo su tocayo. Ese chico llegaría a ser el undécimo conde de Quintanilla. Y al año siguiente tuvieron el tercero, al que llamaron Miguel.

Curiosamente, Álvaro heredó los ojos marrones y el cabello castaño oscuro de Aline, mientras Luis y Miguel tenían los ojos verdes y el pelo castaño claro de su padre.[r11] Y como Luis quería que los niños gozaran de

las mismas ventajas que Aline había tenido en Pearl River, asistieron a la escuela como los demás. No obstante, para que fueran plurilingües, Luis y Aline hablaban inglés en casa pero para los hijos contrataron a una institutriz francesa. Los niños también recibieron clases de tenis, equitación, golf, tiro, piano, guitarra y, por supuesto, flamenco. Además, como Luis se había aficionado a pintar —su otra pasión aparte de la caza y el golf—, introdujo a los chicos en esa actividad.



Aline y los niños en Madrid, 1964. *Getty Images*.

De todos modos, Luis quería evitar especialmente malcriar a los chicos. Un verano, contando Álvaro ocho años, Luis y Aline lo enviaron a Pearl River, a casa de los padres de ella. Álvaro tendría que trabajar y aprender a ganar dinero, le había dicho Luis, y a la madre de Aline se le ocurrió la tarea perfecta: Álvaro recogería verduras del huerto y las vendería por el barrio, casa por casa. Y el dinero que sacara sería para él.[r12]

Cuando Álvaro llegó y se enteró de su cometido, se puso a trabajar con tal entusiasmo que al cabo de una semana la señora Griffith le dijo que debería vender menos verduras porque necesitaba algunas para ella.

El empresario en ciernes negó con la cabeza. Ella debería comprar las verduras como todo el mundo.

En 1956, Aline recibió una llamada de Archibald Roosevelt, el jefe de estación de la CIA en Madrid, quien le dijo que, para pequeños encargos, la organización necesitaba ayuda de antiguos miembros de la OSS que vivieran en países extranjeros.[r13] Conocía bien sus frecuentes viajes al extranjero con Luis, decía Archibald, y sus numerosos contactos con dirigentes políticos de toda Europa. Su cometido sería muy simple: si amablemente le decía cuándo ella y Luis iban a viajar a un país extranjero, él le daría el nombre de una persona con la que le gustaría que hablara y le sacara alguna información interesante. Cuando ella regresara, solo debería redactar un breve informe, como había hecho en la OSS. En esencia, estaba de guardia para «trabajitos esporádicos». Como es lógico, Aline no podía decirle nada a Luis sobre eso, pero aceptó de buen grado. Sin embargo, la labor que llevó a cabo para la CIA durante esa época sigue siendo información reservada.[r14]

En 1962, los activos de su antigua empresa, World Commerce Corporation, fueron vendidos y cesaron las operaciones. Bajo la dirección de Frank Ryan, la WCC había sido muy rentable.[r15] En sus últimos informes contables figuraban 16,1 millones de dólares como activo, 6,5 millones como pasivo y 9,6 millones como capital total.[1] La razón oficial de esa venta —«efectos fiscales»— es tan misteriosa como el frío rastro dejado por el propio Ryan. No está claro si en ese momento se incorporó a la CIA.

Ese mismo año, justo cuando fue elegida para el Salón Internacional de la Fama de las Mejor Vestidas, Aline fue capaz de reunir a sus mejores amigos: Luis y ella; Audrey Hepburn y su marido, Mel Ferrer; los Rothschild y el duque y la duquesa de Windsor compraron casas en el nuevo complejo Marbella Club.[r16] Casi de la noche a la mañana, Marbella se había convertido en el nuevo Montecarlo español. Los medios internacionales la denominaban la «residencia de veraneo» de la *jet set*, que atraía todavía a más famosos y gente de la alta sociedad.

Los medios de comunicación norteamericanos no se cansaban de ella. En un artículo de 1963 que ocupaba casi media página e incluía tres grandes fotos, el *New York Times* entrevistó a Aline sobre su papel como icono de la moda.[r17] Al año siguiente, la revista *Life* hizo lo propio a toda página.[r18] Aquella elegante americano-española que viajaba por el mundo, figuraba en las listas de mujeres mejor vestidas, practicaba la caza de la perdiz y estaba casada con un pintor ahora muy conocido, era demasiado seductora para dejarla escapar.

Aline estaba también rehabilitando y decorando Pascualete, una finca de setecientos años de antigüedad heredada por Luis. Ubicada entre las poblaciones españolas de Trujillo y Cáceres, cerca de la frontera portuguesa, el lugar tenía tallas en piedra que se remontaban a la época romana. Cuando Aline comenzó el trabajo, el lugar no tenía electricidad, agua corriente ni cañerías. Mientras vivió allí a fin de supervisar la remodelación, por la noche se valía de un generador para tener corriente eléctrica. Al concluir las obras, Aline publicó en 1963, en Londres, *The Story of Pascualete*, que al año siguiente se reeditó en los Estados Unidos con el título de *The History of Pascualete: The Earth Rests Lightly*.[2]

Durante esos años, Aline animaba a sus amigos a visitar España, donde la atracción más popular eran unas fiestas populares que se celebraban en Sevilla cada mes de abril. Remontándose a 1847, la Feria de Abril es un acontecimiento de una semana de duración que incluye desfiles a caballo luciendo vestidos tradicionales, corridas de toros, espectáculos de flamenco, fuegos artificiales y comer y beber en más de mil casetas (fiestas privadas en carpas). En 1966, con motivo de esta fiesta Aline y Luis fueron anfitriones no solo de Audrey Hepburn y Mel Ferrer, sino también de Jacqueline Kennedy y la duquesa de Alba.

Un fin de semana de ese mismo año, Guy de Rothschild y su esposa Marie-Hélène organizaron un baile extravagante, entre cuyos invitados estaban Elizabeth Taylor, Richard Burton, Brigitte Bardot y Salvador Dalí. La noche anterior, durante una cena tipo bufé en el salón, Aline se emocionó al ver que también estaba allí Audrey Hepburn.

—Estoy entusiasmada —dijo Audrey mientras saludaba a Aline—. ¿Sabes que nunca había estado antes en un baile?

Aline enarcó una ceja.

—¿Cómo puede ser? ¿Nada menos que tú? Pero si te he visto en muchos bailes… en *Guerra y Paz,* en *My Fair Lady…* en…

—Eso eran solo películas, no cuentan; no eran bailes de verdad, es solo trabajo. No he estado en un baile auténtico en mi vida.[r19]

Aline sonrió.

—Bueno, Audrey, pues tienes suerte. Mañana, tu primer baile será el más glamuroso del mundo.

Audrey difería mucho del personaje de Hollywood; en realidad era tímida y no especialmente extrovertida. «Sin embargo, era muy amable y afectuosa con todos —explicaría Aline más adelante—. En su amistad había honestidad, aparte de un cautivador sentido del humor.»[r20]



Esta fotografía de Aline y Luis con uno de los cuadros de este apareció en *Vogue* en 1964. *Getty Images*.

El abuelo de Luis falleció en 1950, y a él le siguió el padre a finales de los sesenta, tras lo cual Luis pasó a ser el conde de Romanones. A estas alturas, Aline había perfeccionado el arte de hacer amistades y mantenerlas, entretejiéndolas en un tapiz que se extendía desde Madrid a Nueva York o Hollywood pasando por París. Y mientras ella estaba solicitadísima como icono de la moda y la alta sociedad, la fama de Luis como pintor excepcional suscitaba el interés de galerías de Nueva York o Palm Beach.

Un jueves por la noche del mes de mayo de 1970, en Nueva York, Aline y Luis asistieron a una muestra de una artista local de gran talento, Marsha Gayle. Para Luis era importante ir a exposiciones de cierta resonancia debido a su condición de coleccionista, y a Aline le encantaba encontrarse con viejos amigos, muchos de los cuales eran mecenas del mundo del arte. Tres días más tarde, el 10 de mayo, en el *New York Times* se publicó un artículo sobre el acontecimiento con fotografías de Gayle, Aline y Luis. En las imágenes no aparecía el marido de Gayle, que por lo visto en presencia de una cámara se cohibía. Se llamaba Ryan.[r21]

Frank T. Ryan.

26

Almas gemelas

A lo largo de los diez años siguientes, Aline y Luis siguieron en el circuito de celebridades, al parecer a un ritmo incluso mayor. En 1981, el presidente Ronald Reagan nombró director de la CIA a William Casey, antiguo colega de Aline en la OSS, y Aline y Luis decidieron alquilar apartamentos en Washington y Nueva York.[r1] Ella podría quedar con Casey de vez en cuando, y él podría frecuentar exposiciones en las galerías de Manhattan.

En 1984, a Aline le fue concedido un doctorado *honoris causa* por su *alma mater*, el College de Mount Saint Vincent,[r2] y dos años después, Miguel, el hijo menor de Aline y Luis, se casó con la hermosa Magdalena Carral en la casa familiar de esta del siglo XVII situada en Ciudad de México.

No obstante, mientras la vida empezaba en muchos ámbitos, se desvanecía en otros. En abril de 1986, Aline recibió la noticia de que la duquesa de Windsor, querida amiga suya desde hacía casi cuarenta años, había muerto en su casa de París. Tras el funeral y el entierro en el Mausoleo Real de Frogmore, Aline se sintió conmovida al enterarse de que la duquesa le había legado algo muy especial. En el coche que la llevaba de regreso al aeropuerto de Londres, Aline abrió una cajita, dentro de la cual había dos de las joyas favoritas de la duquesa: un reloj de pulsera y un brazalete de diamantes.[r3] En una ocasión, Wallis le había dicho a Aline que allí había uno de los secretos mejor guardados de ella y el duque. Aline le dio la vuelta y leyó una entrañable inscripción escrita por el duque.[1]

No obstante, el verdadero golpe llegó en el verano siguiente. Aline acababa de publicar *La espía que vestía de rojo*, el relato del tiempo que pasó en Madrid durante la guerra, y estaba en los Estados Unidos en una gira de promoción del libro cuando recibió una llamada de Luis. Estaba con los Rothschild en París y no se encontraba muy bien, decía. Al principio lo relacionó con la suculenta comida francesa, fue al médico y le dijeron que

tenía un «problema hepático». Después fue a Nueva York a ver a un especialista, quien le dijo que, si seguía una dieta estricta, a la larga mejoraría. Aline y Luis regresaron a Madrid y cumplieron diligentemente las directrices de los médicos. Sin embargo, Luis empeoró y a mediados de octubre entró en coma y murió.

Aline estaba abatida. Por lo que le conocía, Luis había sido un modelo de vitalidad, fortaleza y energía. «Como estaba desolada y destrozada —escribió más adelante—, me fui a Pascualete… sola.[r4] Aunque allí me sintiera perdida. La casa parecía carecer de calidez; le echaba de menos todavía más… Hacía frío; lo único que podía hacer era sentarme delante de la chimenea y pensar en Luis, que había sido el corazón y el alma de mi vida. No me interesaba nada. Ni siquiera mis hijos me ayudaban a adaptarme al tremendo vacío. Él había sido mi amor, mi amigo, mi maestro. Me había llevado a mundos nuevos, por ejemplo, el del arte, las antigüedades o la pintura. Y a ello se sumaba que el carácter de Luis era el más admirable que había conocido.»

El suyo era un amor especial, a menudo escurridizo, que Dostoievski había visualizado un siglo antes. «Si marido y mujer se quieren, si se han casado por amor, no es preciso que este amor muera. No hay razón por la que no se lo pueda mantener vivo; por lo menos es muy rara esta posibilidad. Si el marido es una buena persona, ¿por qué no ha de lograr esta supervivencia? Cierto que el primer amor morirá, pero le sucederá otro superior. Las dos almas se fundirán, entre ambos todo será común y no habrá secretos entre uno y otro.»[r5]

Como Aline y Luis habían llegado a ser realmente almas gemelas, ella no sabía vivir sin él. «La gran tristeza que me embargó fue como una enfermedad —recordaría—. Durante mucho tiempo, en Pascualete, no mejoré…, pero me quedé allí sola un mes. En todo caso, a la larga fue en esa casa donde encontré algo de paz y poco a poco volví a mi vida normal.»

Tras el fallecimiento de Luis, la vida de Aline cambió. A lo largo de los siguientes treinta años, dividió su tiempo entre Madrid, Pascualete y Nueva York, gran parte del cual lo pasaba con sus hijos y nietos.[r6] Cuando estaba en los Estados Unidos, pronunciaba conferencias sobre su época en la OSS y firmaba libros. Pero Pascualete, el sitio que Luis tanto había amado, era su refugio.

Tras *The History of Pascualete* y *La espía que vestía de rojo*, Aline siguió escribiendo y publicó cuatro libros más: *The Spy Went Dancing* (1990), *The Spy Wore Silk* (1991), *Un asesino con clase* (1994) y *El fin de una época*

(2015). *The History of Pascualete* y *El fin de una época* eran obras de no ficción, mientras que *Un asesino con clase* era una novela. Los tres libros de memorias sobre su actividad como espía —*La espía que vestía de rojo*, *The Spy Went Dancing* y *The Spy Wore Silk*— se publicaron como historias de no ficción, si bien estaban muy novelizadas.[2]

Como Edmundo Lassalle, Aline era un personaje único y singular. Aunque no fue una heroína de guerra (imposible si operaba en un país neutral), sí prestó a su país un valioso servicio en España, desarrollando un trabajo a veces peligroso. Su colaboración con Ryan después de la guerra sigue siendo algo misterioso, como lo es la propia World Commerce Corporation.

Parece indiscutible que con Luis tuvo un romance y un matrimonio de novela, y también que fue una madre espléndida. Es desconcertante esa necesidad que sintió de embellecer sus hazañas, pero lo cierto es que ella siempre tuvo un don especial para el drama. Curiosamente, en un artículo de 1992 en el que hizo su aportación a *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II* —libro publicado por Archivos Nacionales y Administración de Registros y leído por la mayoría de los agentes de la OSS —, Aline fue sincera al excluir del ensayo los asesinatos y sucesos disparatados que había imaginado para sus libros.

Quizá simplemente no entendía que su historia verdadera no necesitaba adornos. Aline había vivido una vida extraordinariamente polifacética como chica de pueblo, modelo, espía, esposa, madre, mujer de mundo, icono de la moda y celebridad. Había abandonado la seguridad de su casa y había corrido peligros para ayudar a derrotar a la amenaza nazi, y luego encontró el amor de su vida, un amor de cuento de hadas. Aline era inteligente, ingeniosa, resuelta y audaz. Quizá lo más destacadle era que también tenía un temple que le permitía adaptarse a cualquier situación en la que se encontrase.

Como los toreros de Hemingway —algunos llegaron a ser amigos suyos de por vida—, vivió su vida «a tope».[r7]

Aline, condesa de Romanones, murió el 11 de diciembre de 2017, a los noventa y cuatro años. Dejó tres hijos, trece nietos y doce bisnietos. Su hijo mayor, Álvaro, es el actual conde de Romanones y, a su muerte, la nueva condesa de Romanones será su hija mayor, Cristina.

Epílogo

El resto de la historia

Juanito Belmonte

Como su famoso padre, Juanito no murió en el ruedo. A mediados de la década de 1950 se retiró como acaudalado matador, si bien en 1947 se sintió profundamente afectado por la muerte de Manolete, su hermano en los ruedos. No mucho después, Juanito se casó con una hermosa chica española con la que tuvo tres hijos. Murió de un ataque cardíaco repentino antes de haber cumplido los cincuenta años.[r1]

«Para mí fue una conmoción —recordaría Aline, que se había enterado de la noticia por la radio—. Juanito fue uno de mis primeros amigos de verdad en España y me dio a conocer muchos de los placeres del país. No solo era muy valiente delante del toro, sino que además se mostraba amable y generoso con todo el mundo. Con su dignidad y su sentido del humor, encarnaba esas características que yo admiro en los españoles.»[r2]

Barnaby Conrad

Barnaby Conrad vivió la vida imaginada por Ernest Hemingway. Fue boxeador (capitán del equipo de novatos de la Universidad de Carolina del Norte), diplomático, torero, *bon vivant*, novelista, ensayista, pianista, retratista, profesor y dueño de un club nocturno. Después de la guerra, abandonó el cuerpo diplomático y se trasladó a Lima, Perú, donde trabajó como pianista de fiestas, pintor de retratos y matador de toros.

Al cabo de dos años volvió a los Estados Unidos e inició su carrera de escritor. En 1948 publicó su primera novela, *The Innocent Villa*, y luego numerosos libros sobre toreo: *La Fiesta Brava: The Art of the Bull Ring* (1950), *Matador* (1952), *My Life as a Matador; The Autobiography of Carlos Arruza* (1956), *The Death of Manolete* (1958) y *Barnaby Conrad's Encyclopedie of Bullfighting* (1961). Los medios de comunicación norteamericanos estaban cautivados.

«De entrada es bastante difícil hablarle al lector sobre Barnaby Conrad —escribió Harvey Breit en un artículo del 6 de julio de 1952 en el *New York Times*—. Para ser un tipo joven (acaba de cumplir solo treinta años) ha hecho, y está haciendo, demasiado.[r3] Es un novelista, desde luego, cuyo segundo libro (*Matador*) ha sido un exitazo.» Como señalaba Breit, a los treinta años Conrad ya había conseguido lo que para la mayoría requiere toda una vida.

De *Matador* se vendieron más de tres millones de ejemplares. Nada menos que el gran John Steinbeck dijo que era su novela favorita del año, y William Faulkner envió a su sobrino un ejemplar con la nota: «Te envío un libro maravilloso titulado *Matador…*».[r4]

Sin embargo, Conrad estaba solo empezando. En 1953 inauguró en San Francisco un club nocturno, El Matador, pero no pudo desprenderse de la euforia que había observado solo en la «fiesta brava». Regresó a España y volvió a torear. En 1958, sin embargo, se topó con la adversidad.

En una corrida en El Escorial, Conrad sufrió una grave cornada. El asta del toro se le hundió más de veinte centímetros en la pierna izquierda, tras lo cual fue trasladado al hospital a toda prisa. Después de ser intervenido quirúrgicamente, permaneció en estado crítico. La noticia del incidente viajó con rapidez, y en los cafés de Nueva York se hablaba continuamente de la apurada situación del famoso escritor/torero.

En el restaurante Sardi's, la actriz Eva Gabor vio al dramaturgo británico Noël Coward y soltó bruscamente:

—Noël, *quenido,* ¿te has enterado de lo de *Bannaby*? ¡En España *está* terriblemente corneado!

—¿Cómo? ¿Qué?

—¡Que *está* corneado!

Noël exhaló un suspiro.

—Menos mal…, había entendido «aburrido».

Cuando la conversación (registrada por el columnista Leonard Lyons) llegó a España, Conrad pensó que serviría para un magnífico epitafio: «Corneado pero nunca aburrido».[r5]

Con el tiempo se recuperó, se retiró del toreo y volvió a los Estados Unidos, donde retomó el dibujo, la pintura y la escritura. En 1969 publicó un libro de memorias, *Fun While It Lasted*, sobre sus andanzas en las plazas de toros de México, Perú y España. Después fundó la Conferencia de Escritores de Santa Bárbara, se puso a dar clases de escritura creativa y en 1990 publicó un libro con historias recopiladas en la época en que dirigió el club nocturno El Matador, titulado *Name Dropping: Tales from My Barbary Coast Saloon*. Al final escribió once libros de no ficción y siete novelas.

Su obra artística fue también fascinante. Dos de los retratos al carbón de Conrad, de Truman Capote y James Michener, se exhiben en la National Portrait Gallery (parte de la Institución Smithsoniana) de Washington, D. C.

El 12 de febrero de 2013, Conrad murió en su casa de Carpintería, California. Tenía noventa años.

Robert Dunev

Robert Dunev, compañero de Aline en la sala de códigos de Madrid, pasó de la OSS a la CIA. Como único agente de la CIA en Manila, montó desde cero una oficina y una red de información.

En el otoño de 1949, la CIA envió a Manila a un agente veterano —un comandante— a estudiar el plan y ayudar a crear la nueva organización. Poco después, sin embargo, Washington comunicó a Dunev que un colaborador del comandante había sido identificado como agente doble, lo que ponía en peligro no solo al comandante, sino también a Robert. La CIA notificó a Washington que quedaba rescindido el contrato de Dunev con la agencia.

En marzo de 1950, Robert, su esposa Louise (cuyo nombre en clave era Ninus) y su hijo recién nacido, Peter, regresaron a Madrid, donde Robert trabajó para su suegro. En 1952, la pareja tuvo otro hijo, Michael, y al año siguiente una niña, Christine.

Robert fue ocupando puestos en Haute Couture Cooperative de España, Revlon y Hilton, antes de llegar a ser, en 1964, director comercial de Sterling Drug, una compañía farmacéutica internacional. Entonces, la oficina de la CIA en Madrid le pidió que realizara algunos trabajos «extraoficiales». Hizo lo que le pedían, y luego siguió llevando a cabo pequeños cometidos cuando Sterling lo destinó primero a Lima, Perú, y luego a Buenos Aires, Argentina.[r6] Fue ahí, en 1971, cuando solicitó la rescisión de su contrato con la CIA

para no hacer peligrar su carrera profesional; en virtud de su vinculación con Sterling, ocupó puestos en São Paulo, Brasil; Kingston, Jamaica; y San Juan, Puerto Rico. Louise Marie murió en 1981 y Robert se jubiló. Al año siguiente se casó con Ofelia González Toledano, con quien se fue a vivir a Miami.

Robert Dunev falleció en 2006. Sus hijos Michael y Peter fueron muy amables al procurar una valiosísima ayuda para este libro, incluyendo el acceso a las memorias inéditas de su padre: A *Spy Reminisces*.

Gloria de Fürstenberg

En realidad, las actividades de posguerra de Gloria empezaron cuando ella desapareció de Madrid en 1944 y se alojó en el hotel Palacio de Estoril, justo al oeste de Lisboa. Aunque había dicho a los funcionarios portugueses que «estaba sin un céntimo», consiguió quedarse en el hotel más lujoso de Portugal durante más de tres meses, desde el 9 de agosto al 20 de noviembre.[r7] La respuesta a cómo pudo permitirse la estancia en ese hotel con sus dos hijos está en la llegada de otro huésped, el príncipe egipcio Ahmed Fahkry, nieto del rey Faud I, que se registró en el hotel el 25 de agosto y permaneció en él hasta el 1 de septiembre.[r8]

Después de la guerra, no hubo nunca ninguna prueba de que hubiera sido espía o informante alemana.

En 1946, Gloria se casó con el príncipe Fahkry, su tercer marido, del que se acabaría divorciando en 1949. Dos años después, el 7 de abril de 1951, se casó con el capitán Thomas Loel Guinness, miembro de Parlamento británico y heredero de la fortuna de la cervecera Guinness. La riqueza de Loel, que procedía sobre todo de las actividades bancarias y las propiedades inmobiliarias, era casi incalculable. La pareja tenía residencias en París, Normandía, Nueva York, Acapulco y Manalapán, Florida. Esta última, llamada Géminis y situada en 2000 Ocean Boulevard, en un recinto de 15 acres de la península de Palm Beach, es una mansión de casi 5800 metros cuadrados con 33 habitaciones, 47 cuartos de baño, una piscina, *spa*, pista de tenis, jardín botánico y un campo de golf con cuatro búnkeres de arena estilo PGA. Con más de 350 metros de costa en el Canal Intracostero del Atlántico, es una de las casas más impresionantes de los Estados Unidos. En 2016, la Casa Géminis salió al mercado por 195 millones de dólares.[r9] Desde la

escritura de este texto sigue estando en venta, y en la lista de Sotheby tiene un precio de 115 millones de dólares.[r10]

Desde 1963 a 1971, Gloria fue editora colaboradora de *Harper's Bazaar*. Considerada una de las mujeres más elegantes de todos los tiempos, fue vestida por Balenciaga, Christian Dior, Chanel, Yves Saint Laurent, Givenchy y Halston, y apareció en *Vogue*, *Harper's Bazaar* y *Women's Wear Daily*. Figuró en la Lista Internacional de Mujeres Mejor Vestidas de Eleanor Lambert desde 1959 hasta 1963, y en 1964 fue aceptada en el Salón de la Fama.

Gloria murió en 1980 de un ataque cardíaco en la finca de Guinness en Epalinges, Suiza, justo al norte de Lausana. Tenía sesenta y siete años.[r11]

Príncipe Max de Hohenlohe

En *La espía que vestía de rojo* y *The Spy Went Dancing*, Aline oculta la identidad del príncipe Max de Hohenlohe llamándole «príncipe Niki Lilienthal». En *The Spy Went Dancing* hace que lo maten en una cacería en Toledo, en 1945. En realidad, el príncipe Max falleció por causas naturales en 1968 en Marbella, la ciudad de vacaciones impulsada por su hijo Alfonso. Como había temido el príncipe Max, después de la guerra la familia Hohenlohe-Langenburg perdió casi toda —si no toda— la riqueza que poseía en Alemania y Checoslovaquia. Alfonso recuperó buena parte de la misma en 1955 al casarse con la princesa austríaco-italiana Ira zu Fürstenberg, heredera de la Fiat, de la que se divorció cinco años más tarde, en 1960. Después, Alfonso salió con una de las amigas de Hollywood de Aline, Ava Gardner, y luego con otra estrella, Kim Novak, antes de casarse con la actriz austríaca Jocelyn Lane en 1973.

Por desgracia, el éxito de Marbella atrajo a residentes indecorosos, entre ellos miembros de la mafia rusa o traficantes árabes de armas. En la década de 1990, Alfonso vendió sus acciones del Marbella Club y se trasladó a Ronda, donde puso en marcha una empresa vitivinícola que llegó a ser muy próspera.

En 1956 se incendió la finca palaciega familiar, El Quexigal, debido a lo cual la casa y muchos cuadros valiosísimos resultaron destruidos. En 1979, la familia Hohenlohe encargó a Sotheby's la venta de las pinturas restantes con la condición de que las obras se quedasen en España. Para garantizar que se respetaba esta solicitud, el ministro de Cultura español dictaminó que la finca

era un monumento histórico-artístico. La colección estaba valorada en más de cien millones de pesetas.

Más adelante, la familia vendió El Quexigal al Grupo Eulen, una empresa con sede en Madrid pero operativa en todo el mundo.[r12]

Edmundo Lassalle

En *The Spy Went Dancing*, Aline hace que en Londres, en 1966, Edmundo sufra una muerte que parece un suicidio. En el libro, él trabaja para la CIA, y el KGB lo liquida.[r13] La verdadera historia es menos trágica y más descorazonadora. Edmundo sí murió en Londres, pero el 1 de agosto de 1974, no en 1966. Jamás trabajó para la CIA y, efectivamente, se suicidó.

La de Edmundo fue una vida llena de promesas, pero con desenlaces devastadores. Durante la guerra, Edmundo estuvo persiguiendo sueños inalcanzables de realeza y alta sociedad, que por fin parecían haberse cumplido tras casarse con la princesa María Ágata. Por desgracia, esos sueños nunca llegaron a materializarse.

Como se ha señalado en el texto, se divorció de su primera esposa, Emilie, para casarse con María Ágata, a pesar de que él y Emilie tenían una hija pequeña, Pepita. Poco después de su segundo matrimonio, tuvo un desengaño profesional. En la primavera de 1947 había viajado desde Madrid a Nueva York para hablar de su futuro con la Walt Disney Company, una estancia de dos semanas con gastos pagados. Sin embargo, aunque Roy Disney tuvo para él palabras alentadoras, la empresa —que por lo visto pasaba por dificultades económicas— decidió rescindirle el contrato. Así pues, Edmundo y Ágata se mudaron a Ciudad de México, pero el matrimonio se deterioró, y al cabo de cuatro años, en 1951, terminaron divorciándose.[r14]

Tres años después, Edmundo volvió a intentarlo. Esta vez se casó con Nancy Norman, heredera de Sears, Roebuck & Co. Vivieron en la Quinta Avenida, frente a Central Park, y tuvieron tres hijos. Sin embargo, el matrimonio también fracasó, y se divorciaron en 1966. Poco después, se casó con Patricia Rinehart, que ya tenía dos hijos. Edmundo los adoptó, y además tuvieron otro. A estas alturas, Edmundo Lassalle tenía siete hijos (incluidos los dos adoptados) de tres de sus cuatro esposas.

Aunque tenía un buen empleo en el Fondo Mundial de Monumentos, debía viajar constantemente.[r15] En 1971, tanto su salud como su cuarto

matrimonio empezaron a desmoronarse. Padecía una enfermedad cardíaca, le escribió a su hija Pepita desde Rabat, Marruecos, añadiendo que «los médicos dicen que mi estado es grave y me quedan pocos años de vida».[r16] Él y Patricia se divorciaron al año siguiente, tras llegar a un acuerdo que para Edmundo suponía una asignación de fideicomiso de un millón de dólares siempre que viviera en Londres.

Así pues, en 1974, con la salud delicada y una larga lista de relaciones rotas, a los cincuenta y nueve años Edmundo se quitó la vida.[r17]

William Larimer Larry Mellon Jr.

Como heredero del Banco Mellon y de una fortuna petrolífera, Larry Mellon no necesitaba trabajar…, pero lo hizo, y con afán. Después de la guerra poseyó y gestionó un rancho de ganado cercano a Rimrock, Arizona, pero en 1947 tuvo una experiencia trascendental.[r18] Leyó sobre la vida y la obra del doctor Albert Schweitzer, el misionero y médico alsaciano que fundara un hospital en Gabón, África, y decidió hacer lo mismo. Escribió al doctor Schweitzer y le preguntó cómo podía hacerlo, y este le respondió con detalle sobre la formación médica necesaria y el modo de montar y organizar una clínica.

A los treinta y siete años, Mellon se matriculó en la Universidad Tulane para sacarse el título de médico, mientras su esposa, Gwen, empezaba a estudiar para ser técnica de laboratorio. Al cabo de siete años, en 1954, Mellon ya tenía su título, y con cuarenta y cuatro decidió crear y dirigir una misión en el valle de Artibonite, Haití, una zona pobre y plagada de enfermedades con una población de 150 000 personas. Dos años más tarde, en 1956, se inauguró el Hospital Albert Schweitzer.[r19] Mellon había financiado personalmente la construcción del edificio y los equipamientos, que habían costado unos dos millones de dólares de la época.

Mientras trabajaba con el personal médico, también encabezó los esfuerzos de la comunidad para instalar pozos y sistemas de agua potable y hacer carreteras. Durante los siguientes treinta años, la labor de su vida sería ocuparse de las gentes de Haití. En 1951, Mellon envió a Aline más de diez millones de unidades de penicilina para ser distribuidas entre la gente pobre de Madrid.[r20]

El 3 de agosto de 1989, Larry Mellon murió de cáncer y de párkinson en su casa de Deschapelles, Haití. Contaba setenta y nueve años.

Pierre

La identidad de Pierre sigue siendo un misterio. En *La espía que vestía de rojo* se dice que en realidad se llamaba François Ferronière, con el nombre en clave de Pierre, agente número 333 de la OSS.[r21] Sin embargo, en los registros de la OSS no figura ningún agente con ese nombre, ese sobrenombre ni ese número; solo aparecen los nombres de los asistentes a dos cursos de La Granja, ninguno de los cuales era el mencionado por Aline.

En su nota de autor al principio del libro, Aline admite que en su relato cambió algunos nombres, si bien las identidades verdaderas de la mayoría de los protagonistas son fácilmente identificables gracias a los expedientes de la OSS en Archivos Nacionales y Administración de Recursos. Por ejemplo, el personaje llamado John Derby, cuyo nombre en clave era Jupiter, era realmente Frank T. Ryan, cuyo nombre en clave era Royal. Del mismo modo, el personaje llamado Jeff Walters era Robert Dunev, apodado Williams, y el príncipe Niki Lilienthal era el príncipe Max de Hohenlohe. Sin embargo, no oculta el nombre de Edmundo Lassalle, acaso porque cuando escribió el libro ya estaba muerto (aunque Aline sí le cambió el nombre en clave: de Pelota pasó a ser Top Hat).

En cualquier caso, como el Pierre de Aline no estaba destinado a la estación de Madrid, sin una referencia cruzada con su nombre de verdad o su nombre en clave es imposible identificarle entre los más de mil cuatrocientos empleados de la OSS.

En la nota, Aline escribe: «El hombre al que llamo "Pierre" ha quedado disimulado, espero, lo mismo que el hombre cuyo nombre en clave era Mozart. De todos modos, existió un Pierre y existió un Mozart».[r22]

El último es fácil de identificar. Mozart, a quien Aline llama Phillip Harris, era en realidad Gregory Thomas, jefe de la estación de Madrid, cuyo nombre en clave era Argus.

En el prólogo y el epílogo, Aline dice que volvió a encontrarse con Pierre en 1984, pero nuevamente sin revelar su verdadera identidad. Una posible explicación de este secretismo es que los libros de Aline revelan que Pierre es un traidor y un asesino en serie. Creo que estos asesinatos son adornos

novelescos (véase las notas para más detalles), por lo que no los he incluido en mi obra. Aunque no hay manera de saberlo con seguridad, intuyo que Pierre —como los John Derby, Phillip Harris y Jeff Walters de Aline— existió de veras. En tal caso, se habría entrenado con ella en La Granja y muy probablemente la habría perseguido y la habría visitado en Madrid. ¿Era un traidor, como sugiere Aline? Aún no se han encontrado pruebas de ello.

Gregory Thomas

Inmediatamente después de la guerra, en 1945, Gregory Thomas volvió a su empresa anterior, Chanel, donde fue nombrado presidente de la división norteamericana. Se casó en 1950, y tras estar en Chanel veintisiete años, se retiró en 1972. Sin hijos, él y su esposa se trasladaron a Masaryktown, un pequeño pueblo situado en el interior de Florida, a unos noventa kilómetros de la costa occidental.[r23]

Murió en el Centro Médico Regional de Lakeland el 9 de octubre de 1990, a los ochenta y dos años.

Frank T. Ryan

Frank Ryan es uno de los personajes más fascinantes que me he encontrado en todos estos años de investigación sobre la Segunda Guerra Mundial. Estuvo al frente de la OSS de la Península Ibérica —España y Portugal, dos caldos de cultivo del espionaje—, pero siempre consiguió permanecer entre bastidores. Era riguroso en su trabajo y dejaba pocos rastros. Su expediente de la OSS es muy breve; dejó el cargo casi inmediatamente después de terminada la guerra. Al parecer, sabía que el presidente Truman pretendía disolver la OSS, y él puso en marcha su propio proyecto.

Lo más llamativo de Ryan es el grado de confianza que suscitaba en los demás. Cuando los dos jefes de espionaje de la Segunda Guerra Mundial quizá más influyentes —William Donovan y William Stephenson— decidieron formar la British American Canadian Corporation (más adelante World Commerce Corporation), ninguno quería dirigirla. Habrían podido

elegir a Whitney Shepardson, número dos de Donovan, o a Charles Hambro, jefe de la SOE. Sin embargo, el escogido fue Ryan, varios peldaños por debajo en la cadena de mando, y por una buena razón: Ryan era un profesional consumado, comprometido, experimentado y muy versado en la aplicación de la doctrina basada en informar solo sobre lo estrictamente necesario. Sus giras por Europa antes y después de la guerra revelaron sensatez en la búsqueda de conocimiento de primera mano sobre el estado de las cosas.

Como Aline, era también un experto en hacer y mantener contactos. Hay pocas dudas de que la implicación financiera de la familia Mellon en la World Commerce Corporation se debió a la influencia de Larry Mellon, uno de los agentes de Ryan. Y cuando en 1950 Edward Stettinius, antiguo secretario de Estado, abandonó el consejo de administración de la WCC, Ryan lo sustituyó con un activo todavía mejor: Alfred V. DuPont.[r24]

Quizá nunca se sepa qué espionaje llevó a cabo Ryan a través de la World Commerce. Tal vez la empresa se limitó a valerse de los servicios de inteligencia occidentales —incluyendo contactos e información— desarrollados durante la guerra para impedir la propagación del comunismo por Europa. A principios de 1945, Ryan, Donovan y Stephenson ya se dieron cuenta de que si por parte de Occidente no se hacía ningún esfuerzo para contribuir a la recuperación económica de Europa, Stalin desplazaría su telón de acero cada vez más hacia el oeste.

También era auténtica la admiración que Ryan sentía por Aline, y así ambos fueron amigos toda la vida. En su libro de 1990, *The Spy Went Dancing*, Aline incluye una fotografía de 1966 en la que salen los dos. A partir de ese momento no se sabe mucho de Ryan.

Siguiendo el estilo de los espías más grandes de la Segunda Guerra mundial, Ryan pasó discretamente a un segundo plano. A diferencia de los agentes de los que fue responsable —Thomas, Mellon, Lassalle o Aline—, su fallecimiento no apareció en el obituario del *New York Times*.

Tal habría sido su deseo.

Agradecimientos

Tengo una gran deuda de gratitud con muchos que me han ayudado en este trabajo.

Primero doy las gracias a mi amiga Susannah Hurt, sabia, omnisciente y lectora beta. Mientras estaba ocupada con *Into the Lion's Mouth* y *Code Name: Lise*, Susannah aportó excelentes comentarios iniciales, de los cuales mi favorito es «esto puede hacerse mejor». Siempre tenía razón, desde luego, y tú, lector, eres el beneficiario. Para ella mi agradecimiento más sincero.

También estoy muy agradecido por el aliento y la ayuda de los hijos y nietos de diversos personajes de esta historia. Yo no habría podido incluir la profundidad ni los detalles sobre Robert Dunev y la sala de códigos de la OSS de Madrid si no hubiera tenido acceso a sus memorias inéditas, *A Spy Reminisces*, amablemente procuradas por sus hijos, Michael y Peter (que también me facilitaron las excelentes fotos de Robert).

Y una vez más estoy en deuda con Cristina Neves, del Arquivo Histórico Municipal de Cascáis (Portugal), que, como había hecho con *Into the Lion's Mouth*, aportó todos los registros del hotel Palacio que aparecen en el libro. También tuvo la amabilidad de comprobar ejemplares de periódico de las fechas en que Aline estuvo en Estoril en 1944, y me dio el programa de teatro del Casino Estoril de aquella semana.

Asimismo, muchas gracias a Suzanne Zoumbaris, de Archivos Nacionales y Administración de Registros, por su valiosísima ayuda con los expedientes de la OSS en las sesiones de maratón que tuve allí.

Gracias también a Peter Borland, Sean Delone y toda la gente de Atria Books y Simon & Schuster por sus incesantes esfuerzos, sobre todo el director artístico de Atria, Jimmy Iacobelli, por su magnífica cubierta.

Por último, gracias a mi agente, Keith Urbahn, que simplemente es el mejor en lo suyo.

Bibliografía

Archivos y documentos oficiales

Archivo Municipal de Cascáis, Portugal

Archivo Municipal de Lisboa, Portugal

Archivos Nacionales, Kew, Londres, Inglaterra

Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA), College Park, Maryland

Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA), Kansas City, Misuri

Asociación Histórica Americana, Washington, D. C.

Casa das Historias Paula Rego, Cascáis, Portugal

Centro Documental de la Memoria Histórica, Madrid, España

Cámara Municipal de Cascáis, Departamento de Cultura, Portugal

Informes de Inteligencia Secreta de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS)

Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, España

Policía de Vigilancia y Defensa del Estado, Servicios de Información, Biblioteca Nacional, Lisboa, Portugal

Libros y artículos

Abramovici, Pierre. *Szkolnikoff: Hitler's Jewish Smuggler*. Barnsley, RU, Pen & Sword, 2016.

Alcorn, Robert Hayden. *No Banners, No Bands: More Tales of the OSS*. Nueva York, David McKay, 1965.

—, *No Bugles for Spy; Tales of the OSS*. Nueva York, David McKay, 1962.

Alford, Kenneth D. *Nazi Plunder: Great Treasure Stories of World War II*. Nueva York, Da Capo Press, 2001 (hay trad. cast.: *Historias de grandes tesoros de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial San Martin, 2004).

Allen, Roy. *The Pan Am Clipper: The History of Pan Am's Flying Boats, 1931 to 1946*. Nueva York, Barnes & Noble, 2000.

«Allies in Madrid Gain Ton of German Gold», *New York Times*, 13 de diciembre de 1945.

Alsop, Stewart, y Thomas Braden. *The O.S.S. and American Espionage*. Nueva York, Reynal & Hitchcok, 1946.

Anjos, Maria Cristina de Carvalho dos. *O Turismo no Eixo Costeiro Estoril-Cascais (1929-1939): Equipamentos, Eventos e Promoçao de Destino.* Lisboa, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Departamento de Historia, 2012.

Anthony, Edwin D. ed. *Records of the Office of InterAmerican Affairs*. Washington, D. C., National Archives and Records Service, 1973.

Atwood, Kathryn J. *Women Heroes of World War II: 26 Stories of Espionage, Sabotage, Resistance, and Rescue*. Chicago, Chicago Review Press, 2011.

Balfour, Michael. *Withstanding Hitler in Germany, 1933-45*. Nueva York, Routledge, 1988.

Bassett, Richard. *Hitler's Spy Chief: The Story of Wilhelm Canaris*. Nueva York, Pegasus, 2012.

Baudot, Marcel, et al., eds. *The Historical Encyclopedia of World War II*. Nueva York, Greenwich House, 1977.

Bayles, William D. «Lisbon: The City of Refuge», *Picture Post*, 28 de junio de 1941.

—, «Lisbon: Europe's Bottleneck», *Life*, 28 de abril de 1941.

Bear, Frederick. «Dusko [007] Popov: Exclusive Interview», *Genesis*, noviembre de 1974.

Beesly, Patrick. *Special Admiral: The Life of Admiral J.H. Godfrey C.B.* Londres, Hamish Hamilton, 1980.

Beevor, Anthony. *The Battle for Spain: The Civil War 1936-1939*.
Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2006.

Benton, Kenneth. «The ISOS Years: Madrid 1941-3», *Journal of Contemporary History* 30, n.º 3, julio de 1995.

Bess, Demaree. «American Strategy Pain Portugal», *Saturday Evening Post*, 30 de agosto de 1941.

Bloch, Michael. *Operation Willi: The Nazi Plot to Kidnap the Duke of Windsor*. Nueva York, Grove, 1986.

Blume, Lesley M. «Barnaby Conrad: Author, Matador, Bon Vivant, and Thorn in Hemingway's Side», *Paris Review*, 4 de marzo de 2013.

Bower, Tom. *Nazi Gold: The Full Story of the Fifty-Year Swiss-Nazi Conspiracy to Steal Billions from Europe's Jews and Holocaust Survivors*. Nueva York, HarperCollins, 1997.

Breitman, Richard. «Research in OSS Records: One Historian's Concerns», *The Secrets War: The Office of Strategic Services on World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

Breuer, William. *Hitler's Undercover War: The Espionage Invasion of the U.S.A.* Nueva York, St. Martin's, 1989.

Brissaud, André. *Canaris: The Biography of Admiral Canaris, Chief of German Military Intelligence*. Nueva York, Grosset & Dunlap, 1974.

Bristow, Desmond. *A Game of Moles: The Deceptions of an MI6 Officer*. Londres, Little Brown, 1993 (hay trad. cast.: *Juego de topos*, Barcelona, Ediciones B, 1993).

Brown, Anthony Cave. *Bodyguard of Lies*. Nueva York, HarperCollins, 1975.

—, *Wild Bill Donovan: The Last Hero*. Nueva York, Times Books, 1982.

Burdick, Charles, y Hans-Adolf Jacobsen, eds. *The Halder War Diary, 1939-1942*. Toronto, Presidio Press, 1988.

Burns, Jimmy. *Papa Spy: Love, Faith, and Betrayal in Wartime Spain*. Nueva York, Walker, 2009 (hay trad. cast.: *Papá espía: amor y traición en la España de los años cuarenta*, Madrid, Ed.)

Debate, 2010).

Busch, Noel F. «Juan Trippe: Pan American Airway's *Young* Chief Helps Run a Branch of U.S. Defense», *Life*, 20 de octubre de 1981.

Carvalho, António, y Joao Miguel Henriques, eds. O *Estoril as Origens do Turismo em Portugal 1911-1931*. Cascais, Portugal, Camara

Municipal, 2011.

—y Cristina Pacheco, eds. *Grande Hotel e Hotel Atlántico: Boletins de Alojamento de Estrangeiros: Boletins Individuáis e Relação de Hospedes de Divisão Policial de Cascais, 1939-1944*. Cascais, Camara Municipal, 2005.

Casey, William. *The Secret War Against Hitler*. Washington, D. C. Regnery, 1988.

Chalou, George C, ed. *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

Chambers, John Whiteclay II. «Office of Secret Services Training During World War II», *Studies in Intelligence* 54, n.º 2, 2010.

—, *OSS Training in the National Parks and Service Abroad in World War II*. Washington, D. C.: US National Parks Service, 2008.

Charleston, Beth Duncuff. «Cristóbal Balenciaga (1895-1972)», *Heilbrunn Timeline of Art History*. Nueva York, Metropolitan Museum of Art, octubre de 2004.

Churchill, Peter. *Spirit in the Cage*. 1954. Reedición. Londres, Elmfield Press, 1974.

—, *Of Their Own Choice*. Londres, Hodder and Stoughton, 1952.

Churchill, Winston. *The Second World War*, vol. 2, *Their Finest Hour*. Boston, Houghton Mifflin, 1949 (hay trad. cast.: *La Segunda Guerra Mundial*, vol. 2, *Su hora mejor*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004).

—, *The Second World War*, vol. 3, *The Gran Alliance*. Boston, Houghton Mifflin, 1950 (hay trad. cast.: *La Segunda Guerra Mundial*, vol. 3, *La gran alianza*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004).

Colby, William E. «The Legacy of the OSS», *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

Colvin, Ian. *Admiral Canaris: Chief of Intelligence*. Londres, Colvin Press, 2007.

Conrad, Barnaby, ed. «Bullfighting», universalium.academic.ru (sin fecha).

—, *La Fiesta Brava: The Art of the Bull Ring*. Nueva York, Houghton Mifflin, 1953.

—, *Fun While It Lasted*. Nueva York, Random House, 1969.

—, *Matador*. Cambridge, MA, Riverside Press, 1952 (hay trad. cast.: *Matador,* Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007).

Conroy, Sara Booth. «The Spy's New Clothes», *Washington Post*, 27 abril 1991.

Costello, John. *Ten Days to Destiny*. Nueva York, HarperCollins, 1991.

Crowdy, Terry. *Deceiving Hitler: Double-Cross and Deception*. Oxford Osprey, 2008.

Cunningham, Cyril. *Beaulieu: The Finishing School for Secret Agents*. Londres, Leo Cooper, 1998.

Davison, Phil. «Aline Griffith, American-born Spy, Spanish Countess and Author of Espionage Tales, Dies at 94», *Washington Post*, 13 de diciembre de 2017.

—, «A Dazzling Flair from Spain: Madrid's Best-Dressed U.S. Beauty», *Life*, 9 de octubre de 1964.

Deacon, Richard. *Spyclopedia: The Comprehensive Handbook of Espionage*. Nueva York, William Morrow, 1988.

Dear, I.C.B., y M.R.D. Foot, eds. *The Oxford Companion to World War II*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

Delmer, Sefton. *The Counterfeit Spy: The Untold Story of a Phantom Army That Deceived Hitler*. Nueva York, Harper & Row, 1971.

Doerries, Reinhard. *Hitler's Intelligence Chief: Walter Schellenberg*. Nueva York, Enigma, 2009.

—, *Hitler's Last Chief of Foreign Intelligence: Allied Interrogations of Walter Schellenberg*. Londres, Frank Cass, 2003.

Dulles, Allen W. *Germany's Underground: The Anti-Nazi Resistance*. 1947. Reedición. Nueva York, Da Capo Press, 2000.

Dunev, Robert. *A Spy Reminisces*. Memorias inéditas, 1987.

Eccles, David. *By Safe Hand: The Letters of Sybil and David Eccles, 1939-1942*. Londres, Bodley Head, 1983.

Fairbairn, W. E. *Defendu: Scientific Self-Defense*. Reedición, East Sussex, Inglaterra, Naval & Military Press (sin fecha).

—, *Get Tough! How to Win in Hand-to-Hand Fighting, as Taught to the British Commandos and U.S. Armed Forces*. Reedición. East Sussex, Inglaterra, Naval & Military Press (sin fecha).

Farago Ladislas. *The Game of the Foxes*. Nueva York, David McKay, 1971.

Foot, M.R.D. *SOE in France*. Londres, Whitehall History Publishing, 1966.

—, *SOE: The Special Operations Executive, 1940-46*. 1984. Reedición, Mandarin, 1993.

Godfrey, John H. *The Naval Memoirs of Admiral J. H. Godfrey*, vol. 5, *1939-1942*, División de Inteligencia Naval, parte I, Churchill Archives Centre, The Papers of Admiral John Henry Godfrey, GDFY1/6.

Goebbels, Joseph. *The Goebbels Diaries, 1939-1941*. Trad. Fred Taylor. Reedición. Nueva York, Putnam, 1983 (hay trad. cast.: *Diario*, Barcelona, Plaza y Janés).

—, *The Goebbels Diaries, 1942-1942*. Trad. Louis P. Lochner. Nueva York, Doubleday, 1948 (hay trad. cast.: *Diario*, Barcelona, Plaza y Janés).

Green, Michelle. «The Countess of Romanones Commands a Dazzling Cast in Her Second Memoir of Espionage, *The Spy Went Dancing*», *People*, 7 de mayo de 1990.

Handel, Michael. *Strategic and Operational Deception in the Second World War*. Londres, Frank Cass, 1987.

Hart, B. H. Liddell. *History of the Second World War*. Nueva York, Putnam, 1971 (hay trad. cast.: *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Caralt Editores).

Hassell, Augustin von, y Sigrid MacRae. *Alliance of Enemies: The Untold Story of the American and German Collaboration to End World War II*. Nueva York, Thomas Dunne, 2006.

Hayes, Carlton J.H. *Wartime Mision in Spain, 1942-1945*. Nueva York. Macmillan, 1945 (hay trad. cast.: *Misión de guerra en España: memorias*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018).

Hemingway, Ernest. «Bullfighting, Sport and Industry», *Fortune*, marzo de 1930.

—, *Death in the Afternoon*. 1932. Reedición. Nueva York, Touchstone, 1996 (hay trad. cast.: *Muerte en la tarde*, Barcelona Debolsillo, 2005).

—, *The Sun Also Rises*. 1926. Reedición. Nueva York, Scribner, 2016 (hay trad. cast.: *Fiesta*, Barcelona, Debolsillo, 2003).

Himmler, Katrin, y Michael Wildt. *The Private Heinrich Himmler: Letters of a Mass Murderer*. Nueva York, St. Martin’s, 2016.

Hinsley, F. H. *British Intelligence in the Second World War*, vol. 1, *Its Influence on Strategy and Operation*. Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1979.

—, *British Intelligence in the Second World War*, vol. 3, parte 2. Nueva York, Cambridge University Press, 1988.

—, *British Intelligence in the Second World War*, vol. 4, *Security and Counter-Intelligence*. Nueva York, Cambridge University Press, 1990.

Hoare, Samuel J. G. *Ambassador on Special Mission*. Londres, Collins, 1946 (hay trad. cast.: *Embajador en misión especial*, Madrid, Ediciones Sedmay, 1977).

Hoffman, Peter. *The History of the German Resistance, 1933-1945*. Cambridge, MA, MIT Press, 1977.

Höhne, Heinz. *Canaris: Hitler's Master Spy*. Nueva York, Doubleday, 1979.

—, *The Order of the Death's Head: The Story of Hitler's SS*. Originalmente publicada en 1966 en alemán con el título *Der Orden unter dem Totenkopf*. Trad. Richard Barry. Reedición. Penguin, 2004 (hay trad. cast.: *La orden de la calavera*, Barcelona, Plaza y danés, 1977).

Holt, Thaddeus. *The Deceivers: Allied Military Deception in the Second World War*. Nueva York, Scribner, 2004.

Höttl, Wilhelm. *The Secret Front: Nazi Political Espionage, 1938-1945*. 1953. Reedición. Nueva York, Enigma Books, 2003.

Howard, Michael. *Strategic Deception in the Second World War*. 1990. Reedición. Nueva York, Norton, 1995.

Hoyt, Edwin, *The Invasion Before Normandy*. Nueva York, Cooper Square, 1999.

Huddleston, Robert. *Edmundo: From Chiapas, Mexico to Park Avenue*. College Station, TX, Virtualbookworm, 2007.

Hull, Cordell. «Inter-Allied Declaration Against Acts of Dispossession Commited in Territories Under Enemy Occupation or Control», *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1943, General*, vol. 1.

Hymoff, Edward. *The OSS in World War II*. Nueva York, Richardson & Steirman, 1986.

Kahn, David, *Hitler's Spies: German Military Intelligence in World War II*. Nueva York, Macmillan, 1978.

Kanfer, Stefan. *Ball of Fire: The Tumultuous Life and Comic Art of Lucille Ball*. Nueva York, Knopf, 2003.

Klemperer, Klemens von. *German Resistance Against Hitler: The Search for Allies Abroad, 1938-1945*. Nueva York, Oxford University Press.

Knightley, Phillip. *The Second Oldest Profession*. Nueva York, Norton, 1987.

Lacher, Irene. «A Woman of Mystery: Espionage: Countess Aline Romanones», *Los Angeles Times*, 10 de marzo de 1991.

Ladd, James, et al. *Clandestine Warfare: Weapons and Equipment of the SOE and OSS*. Londres, Blandford, 1988.

La Farge, Henry, ed. *Lost Treasures of Europe*. Nueva York, Pantheon Books, 1946.

Langelaan, George. *Knights of the Floating Silk*. Londres, Hutchinson, 1959.

Lassalle, Edmundo, *The Araucanians*, Unión Panamericana, con la colaboración de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, 1942.

—, «Argentina», *Higher Education in Latin America*, Unión Panamericana, 1943.

Leverkeuhn, Paul. *German Military Intelligence*. Trad. R. H. Stevens y Constantine FritzGibbon. Nueva York, Praeger, 1954.

Lochery, Neill. *Lisbon: War in the Shadows of the City of Light, 1939-1945*. Nueva York, Public Affairs, 2011 (hay trad. cast.: *Lisboa, 1939-1945: conoce la verdad del papel de Portugal durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2013).

Loftis, Larry. *CODE NAME: LISE-The True Story of the Woman Who Became WWII's Most Higly Decorated Spy*. Nueva York, Gallery, 2019.

—, *Into the Lion's Mouth: The True Story of Dusko Popov-World War II Spy, Patriot, and the Real Life Inspiration for James Bond*. Nueva York, Berkley Caliber, 2016.

Longerich, Pierre. *Heinrich Himmler*. Oxford, Oxford University Press, 2012.

Lorain, Pierre. *Clandestine Operations: The Arms and Techniques of the Resistance, 1941-1944*. Nueva York, Macmillan, 1983.

Marks, Leo. *Betweeen Silk and Cyanide*. Nueva York, HarperCollins, 1998.

Masterman, J. C. *The Double-Cross System in the War of 1939 to 1945*. New Haven, Yale University Press, 1972.

Mateos, Josefina, «El Quexigal», Nuestro Rincón de Cebreros.**http://nuestrorincondecebreros.eS/pagina/6.html**.

Mauch, Christof, y Jeremiah Riemer. *The War Against Hitler: The Covert Operations of America's Wartime Secret Intelligence Service*. Nueva York, Columbia University Press, 2002.

McConville, Mark, y Chris Summers. «The Jewish Crook Was Hitler's Top Smuggler for Stolen Loot», *Daily Mail*, 23 de junio de 2016.

McDonald, Lawrence H. «The OSS and Its Records», *The Secrets War; The Office of Strategic Services in World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

McIntosh, Elizabeth P. *Sisterhood of Spies: The Women of the OSS*. Annapolis, MD, Naval Institute Press, 1998.

McLachlan, Donald. *Room 39: A Study in Naval Intelligence*. Nueva York, Atheneum, 1968.

Michel, Henri. *The Shadow War: Resistance in Europe, 1939-1945*. Trad. Richard Barry. Nueva York, Harper & Row, 1972.

Miller, Francis Treveylan. *The Complete History of World War II*. Chicago, Readers' Service Bureau, 1947.

Morgenthau, Henry Jr. «Concern of the United States over Enemy Attempts to Secrete Funds or Other Assets in Neutral Countries, Inception of the Safehaven Program», *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1944, General Economic and Social Matters*, vol. 2.

Mosley, Leonard. *Dulles: A Biography of Eleanor, Allen, and John Foster Dulles and Their Family Network*. Nueva York, Random House, 1978.

Mueller, Michael. *Nazi Spymaster: The Life and Death of Admiral Wilhelm Canaris*. Nueva York, Skyhorse, 2017.

Muggeridge, Malcolm, ed. *Ciano's Diplomatic Papers*. Londres, Odhams Press, 1948.

«Nazi Gold in Spain in Reparations Pot», *New York Times*, 26 de diciembre de 1945.

Nicholas, Lynn H. *The Rape of Europe: The Fate of Europe's Treasures in the Third Reich and the Second World War*. Nueva York, Knopf, 1955 (hay trad. cast.: *El saqueo de Europa: el destino de los tesoros artísticos europeos durante el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ed. Ariel, 2007).

O'Donnell, Patrick K. *Operatives, Spies, and Saboteurs: The Unknown Story of the Men and Women of World War II's OSS*. Nueva York, Free Press, 2004.

Oleson, Peter C. «From Axis Surprises to Allied Victories: The Impact of Intelligence in World War II», *Guide to the Study of Intelligence*. Falls Church, VA, Association of Former Intelligence Officers, 2016.

O'Reilly, Bill. *Killing the SS: The Hunts for the Worst War Criminals in History*. Nueva York, Henry Holt, 2018 (hay trad. cast.: *Matar a los SS : la caza de los peores criminales de guerra nazis*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2020).

«Our Propaganda Gaining in Spain», *New York Times*, 21 de enero de 1944.

Ousby, Ian. *Occupation; The Ordeal of France, 1940-1944*. Nueva York, Cooper Square, 2000.

Pachecho, Cristina, ed. *Grande Hotel e Hotel Atlántico, Boletins de Alojamento de Estrangeiros: Boletins Individuáis, 1939-1944*. Cascáis, Camara Municipal, 2005.

—, *Hotel Palacio, Estoril-Portugal: Boletins de Alojamento de Estrangeiros: Boletins Individuáis, 1939-1944*. Cascáis, Camara Municipal, 2004.

Padfield, Peter. *Hess: Flight for the Führer*. Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1991.

Paine, Lauran. *German Military Intelligence in World War II: The Abwehr*. Nueva York, Stein and Day, 1984.

Payne, Stanley. *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*. New Haven, Yale University Press, 2008 (hay trad. cast.: *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008).

Pearson, John. *The Life of Ian Fleming*. Nueva York, McGraw-Hill, 1966.

Philby, Kim. *My Silent War*. 1969. Reedición. Nueva York, Modern Library, 2002 (hay trad. cast.: *Mi guerra silenciosa*, Barcelona, Plaza y

Janés, 1969).

Piedrahita, Jorge. «El Quexigal: Finca de reyes y nobles desde inmemorial», 30 de julio de 2010,**https://jorgepiedrahita.blogia.com/2020/073001-el-quexigal-finca-de-reyes-y-nobles-desde-inmemorial.php**.

Plaut, James S. «Loot for Master Race», *Atlantic*, septiembre de 1946.

Popov, Dusko. *Spy Counter-Spy*. Nueva York, Crossett & Dunlap, 1974 (hay trad. cast.: *Espía y contraespía*, Barcelona, Bruguera [Ed. B], 1974).

Pujol, Juan. *Operation Garbo*. Nueva York, Pocket Books, 1987.

Reynolds, Michael. *Hemingway: The 1930s Through the Final Years*. Nueva York, Norton, 2012.

Rigden, Denis. *How to Be a Spy: The World War II SOE Training Manual*. Dunduro, 2004.

Roberts, Sam. «Model, Countess, Author, Spy: Aline Griffith is Dead», *New York Times*, 15 de diciembre de 2017.

Romanones, Aline. *The End of an Epoch*. Fundación Aline Condesa vda. de Romanones, 2015 (hay trad. cast.: *El fin de una era*, Barcelona, Ediciones B, 2010).

—, *The History of Pascualete: The Earth Rests Lightly*. Reedición. Nueva York, Keedick Press, 1964. Publicado por primera vez en español como *The Story of Pascualete*, por la condesa de Quintanilla, Londres, John Murray, 1963.

—, «The OSS in Spain During World War II», *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

—, *The Spy Went Dancing*, Nueva York, Putnam, 1990.

—, *The Spy Wore Red*. Nueva York, Random House, 1987 (hay trad. cast.: *La espía que vestía de rojo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988).

—, *The Spy Wore Silk*. Nueva York, Putnam, 1991.

—, *The Well-Mannered Assassin*. Nueva York, Putnam, 1994 (hay trad. cast.: *Un asesino con clase*, Barcelona, Ed. Planeta, 2002).

Roon, Ger van. *German Resistance to Hitler: Count von Molte and the Kreisau Circle*. Nueva York, Van Nostrand Reinhold, 1971.

Roosevelt, Franklin D. *The Public Papers and Addresses of Franklin D. Roosevelt*. Ann Arbor, University of Michigan, 1950.

Roosevelt, Kermit. *The Overseas Targets: War Report of the Office of Strategic Services*, vol. 2. Nueva York, Walker, 1976.

—, *War Report of the OSS (Office of Strategic Services),* vols. 1-2. Nueva York, Walker, 1976.

Rothfels, Hans. *The German Opposition to Hitler*. 1947. Reedición. Regnery, 1963.

Rudgers, David F. *Creating the Secret State: The Origins of the Central Intelligence Agency*. Lawrence, University Press of Kansas, 2000.

Rürup, Reinhard, ed. *Topography of terror: Gestapo, SS and Reichs sicherheitshauptant on the «Prinze-Albrecht-Terrain»: A Documentation*. Trad. Werner T. Angress. Berlin, Verlag Willmuth Arenhövel, 2006.

Schellenberg, Walter. *The Memoirs of Hitler's Spymaster*. 1956. Editado y traducido por Louis Hagan. Reedición. Londres, Andre Deutsch, 2006 (hay trad. cast.: *Al servicio de Hitler: memorias del jefe del espionaje nazi,* Barcelona, Belacqva de Ediciones y Publicaciones, S. L., 2005).

«Secret Agents», *People*, 7 de junio de 1982.

Sewell, Dennita. «Hattie Carnegie: 1886-1956», *The Encyclopedia of Jewish Women*. Jewish Women's Archive. **https://jwa.org/encyclopedia/article/carnegie-hattie**.

Sherry, Norman. *The Life of Graham Greene*, vol. 2, Nueva York, Viking, 1994.

Shirer, William. *The Rise and Fall of the Third Reich*. Nueva York,

Simon & Schuster, 1960 (hay trad. cast.: *Auge y caída del Tercer Reich*, Barcelona, Caralt Editores, 1971).

Smith, Bradley F. *The Shadow Warriors: O.S.S. and the Origins of the C. I.A.* Nueva York, Basic Books, 1983.

Smith, Walter. *Glimpses of Spain*. Nueva York, Altamira, 1953.

«Spanish Put Guards at French Embassy», *New York Times*, 24 de junio de 1945.

Speer, Albert. *Inside the Third Reich (Memoirs).* Nueva York, Macmillan, 1970 (hay trad. cast.: *Memorias*, Barcelona, Ed. Acantilado, 2019).

Srodes, James. *Allen Dulles: Master of Spies*. Washington, D. C., Regnery, 1999.

Stafford, David. *Secret Agent: The True Story of the Covert War Against Hitler*. Nueva York, Overlook Press, 2001.

Stettinius, Edward Jr. «Concern of the Unites States over enemy Attempts to Secrete Funds or Other Assets in Neutral Countries; Implementation of the Safehaven Program», *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1945, General: Political and Economic Matters*, vol. 2.

—, «Concern of the United States over Enemy Attempts to Secrete Funds or Other Assets in Neutral Countries; Inception of the Safehaven Program», *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1945, General: Political and Economic Matters*, vol. 2.

—, «Interest of the United States in Measures for the Protection and Salvage of Artistic and Historial Monuments in War Areas», *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1945, General: Political and Economic Matters*, vol. 2.

—, «The Acting Secretary of State to the Ambassador in the United Kingdom», (donde se solicitaba el cumplimiento de Safehaven como requisito indispensable para comerciar con España) *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1945, General: Political and Economic Matters*, vol. 2.

Steury, Donald P. *The OSS and Project Safehaven: Tracking Nazi «Gold»*. Washington, D. C., Centro para el Estudio de la Inteligencia, Agenda Central de Inteligencia, 2007. **https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/summer00/art04.html**.

Stevens, Donald G. «World War II Economic Warfare: The United States, Britain, and Portuguese Wolfram», *Historian* 61, n.º 3, 1999.

Thomas, Gordon, y Greg Lewis. *Shadow Warriors of World War II: The Daring Women of the OSS and SOE*. Chicago, Chicago Review Press, 2017.

Thomas Hugh. *The Spanish Civil War*. Nueva York, Penguin, 1976 (hay trad. cast.: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Debolsillo).

«Thousand Nazi Agents in Spain, Data Reveal», *New York Times*, 24 de noviembre de 1945.

Todd, Tank, and James Webb. *Military Combat Masters of the 20th Century*. Morrisville, NC, Lulu.com, 2006.

Toland, John. *The Last 100 Days*. Nueva York, Random House, 1966 (hay trad. cast.: *Los cien últimos días: el final de la Segunda Guerra Mundial en Europa*, Barcelona, Ed. Tempus, 2008).

Trautman, James. *Pan American Clippers: The Golden Age of Flying Boats*. Erin, ON, Boston Mills Press, 2007.

Trippett, Frank. «Honoring the Loyalists», *Time*, 9 de junio de 1986.

Troy, Thomas F. *Donovan and the CIA: A History of the Establishment of the Central Intelligence Agency*. Washington, D. C., Centro para el Estudio de la Inteligencia, Agenda Central de Inteligencia, 1981. **https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp9O-OO7O8rOOO6OO120001-0**.

—, «Kniffing of the OSS», *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 1, n.º 3 (1986).

Waller, Douglas, *Wild Bill Donovan: The Spymaster Who Created the OSS and Modern American Espionage*. Nueva York, Free Press, 2011.

Waller, John H. *The Unseen War in Europe: Espionage and Conspiracy in the Second World War*. Nueva York, Random House, 1996.

Warlimont, Walter. *Inside Hitler's Headquarters*. 1962. Traducido del alemán por R. H. Barry. Reedición. Toronto, ON, Presidio Press, 1991 (hay trad. cast.: *En el cuartel general de Hitler*, Barcelona, Caralt Editores, 1968).

Warner, Michael. *The Creation of the Central Intelligence Group*. Washington, D. C., Centro para el Estudio de la Inteligencia, Agenda Central de Inteligencia, 2007. **https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol39no5/html/v39i5a13p.htm.**

—, *The Office of Strategic Services: America's First Intelligence Agency*. Washington, D. C., Centro para el Estudio de la Inteligencia, Agenda Central de Inteligencia, 2000. **https://www.cia.gov/library/publications/intelligence-history/oss**.

Weber, Bruce. «Barnaby Conrad, Man of Many Hats and a Cape, Dies at 90», *New York Times*, 16 de febrero de 2013.

Weber, Ronald. *The Lisbon Route: Entry and Escape in Nazi Europe*. Nueva York, Ivan R. Dee, 2011.

West, Nigel. *The A to Z of British Intelligence*. Plymouth, MA, Scarecrow Press, 2005.

—, *Counterfeit Spies*. Nueva York, Little Brown, 1998.

—, *Historical Dictionary of Sexpionage*. Plymouth, MA, Scarecrow Press, 2009.

—, *Historical Dictionary of World War II Intelligence*. Plymouth, MA, Scarecrow Press, 2008.

—, *MI5: The True Story of the Most Secret Counterespionage Organization in the World*. Nueva York, Stein and Day, 1982.

—, *MI6: British Secret Intelligence Service Operations, 1909-45*. Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1983.

—, *A Thread of Deceit: Espionage Myth of World War II*. Nueva York, Random House, 1985.

Whitney, Craig R. «Riviera Intrigue: With Everyone but Claud Rains», *New York Times*, 16 de agosto de 1999.

Wigg, Richard. *Churchill and Spain: The Survival of the Franco Regime, 1940-1945*. Eastbourne, RU, Sussex Academic Press, 2008 (hay trad. cast.: *Churchill y Franco*, Madrid, Ed. Debate, 2005).

Wighton, Charles, y Günther Peis. *Hitler's Spies and Saboteurs*. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1958.

Winks, Robin W. *Cloak and Gown: Scholars in the Secret War, 1939-1961*. Nueva York, HarperCollins, 1987.

—, «Getting the Right Stuff: FDR, Donovan, and the Quest for Professional Intelligence», *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*. Washington, D. C., NARA, 1992.

Woodward, sir Llewellyn, ed. *British Foreign Policy in the Second World War*, vols. 1-5. Londres, HMSO, 1970-1976.

Wylie, Neville, ed. *European Neutrals and Non-Belligerents During the Second World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Yglesias, Linda. «Elegance and Espionage: Aline, Countess of Romanones, Looks Back at Her Life as a Spy for the OSS in "The Spy Wore Red"», *New York Daily News*, 10 de mayo de 1987.



LARRY LOFTIS es autor *best seller* del *New York Times* con obras como *Code Name: Lise, The True Story of the Woman Who Became WWII's Most Highly Decorated Spy*, *Into the Lion's Mouth: The True Story of Dusko Popov-World War II Spy*, *Patriot* y *The Real-Life Inspiration for James Bond*, traducida a numerosos idiomas.

Antes de dedicarse a tiempo completo a la escritura, Larry Loftis fue abogado corporativo y profesor de Derecho.

Referencias

[r1] *a tope*; Ernest Hemingway, *The Sun Also Dies [Fiesta]*, 9. <<

[r2] *febrero de 1944… Butch*; Aline, condesa de Romanones, *The History of Pascualete*, 3, 8. <<

[r3] *John Derby… Phillip Harris… Mozart… Tiger*. Aline, condesa de Romanones, *The Spy Wore Red*, 16, 83, 87. <<

[r1] *las ventanas… el arma*; para más detalles de esta escena, véase capítulo 8 y notas adjuntas. <<

[r1] *24 de mayo de 1941… el norteamericano… Frank T Ryan*; véase registro de Ryan en el Palacio en el texto, cortesía de Archivos de Cascáis. Véase también Cristina Pacheco, ed. *Hotel Palácio, Estoril-Portugal: Boletins de Alojamiento de Estrangeiros: Boletins Individuals, 1939-1944*, 164-65. Este volumen contiene todos los registros del Palacio que sobrevivieron a la guerra (durante 1943, solo lo hicieron dos). El registro de Ryan revela que este se inscribió el 24 de mayo, si bien el libro de contabilidad del hotel no indica cuándo dejó la habitación. Aunque todavía no trabajaba para la OSS (que no había sido creada), su pasaporte fue expedido en Washington. <<

[r2] *Palacio de Estoril*. Para antecedentes sobre Estoril y el Palacio, véase Larry Loftis, *Into the Lion's Mouth: The True Story of Dusko Popov-World War II Spy, Patriot, and the Real-Life Inspiration for James Bond*, 35-36, 64, 80-85. <<

[r3] *muchos de sus clientes eran espías*; actualmente el Palacio se refiere a su barra como la Barra de los Espías, y su carta de bebidas incluye imágenes de los registros en el hotel de Ian Fleming o Dusko Popov. En mi visita a la Barra de los Espías, me dieron una de esas cartas, cuyas páginas pertinentes se pueden ver en mi blog: LarryLoftis.com. <<

[r4] *Ian Fleming se había registrado en*; una copia del registro de Ian Fleming en el Palacio, el 20 de mayo de 1941, se puede ver en Loftis, *Into the Lion’s Mouth*, 81. La estancia de Fleming también figura en Pacheco, ed., *Hotel Palacio*, 176-77. <<

[r5] *El agregado de prensa alemán Hans Lazar*. Pacheco, ed., *Hotel Palacio*, 186-87. <<

[r6] *graduarse en el College de Mount Saint Vicent*; tarjeta personal de la Oficina de Servicios Estratégicos (Formulario de la OSS 1517e) para Aline Griffith, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, Expediente «Griffith, Marie Aline», Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA). <<

[r7] *Ibid*. *graduarse en el College de Mount Saint Vicent*; tarjeta personal de la Oficina de Servicios Estratégicos (Formulario de la OSS 1517e) para Aline Griffith, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, Expediente «Griffith, Marie Aline», Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA). TEXTO_ADICIONAL: *Nacida el 22 de mayo de 1920… Escuela de Pearl River*. <<

[r8] *Fundada en 1870… Julius Braunsdorf*; Museo y Archivos Históricos de Orangetown, https://www.orangetownmuseum.com/pearl-river. <<

[r9] *máquinas de coser Aetna… Talbot C. Dexter… empresa de carpetas Dexter*. véase también Romanones, *The History of Pascualete*, 3-4; *The Spy Wore Red*, 13; Aline, condesa de Romanones, *The End of an Epoch*, 83. En su descripción de la fundación de Pearl River, los detalles son ligeramente erróneos, seguramente porque está repitiendo lo que le había contado su madre. En *The History of Pascualete*, Aline escribe: «Pearl River empezó cuando el padre de mi madre, el abuelo Dexter, decidió construir allí su nueva fábrica, hacia finales del siglo pasado». En *The Spy Wore Red*, escribe: «Mi padre, que dirigía una empresa que fabricaba plegadoras para imprentas (fundada por mi abuelo)…». Y en *The End of an Epoch*; «La ciudad había sido creada por mi abuelo». Como se señala en el texto, sin embargo, la ciudad fue fundada por Julius Braundsdorf, y el abuelo de Aline instaló su empresa en la fábrica de Braunsdorf (en vez de construir la suya propia). <<

[r10] *su padre… y su madre*; véase el memorándum «Aline Marie Griffith» de E. W. Andrews con fecha de 13 de septiembre de 1943, en el expediente personal de la OSS de Aline en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r11] *de Schumacher… de Rowan… de Sandford*; Romanones, *The History of Pascualete*, 3-4 <<

[r12] *Primer Banco Nacional*; aunque *The History of Pascualete* de Aline habla de «Banco Nacional» (p. 4), su expediente de la OSS revela que el nombre completo del banco era First National Bank & Trust Co. Véase correspondencia de Aline del 29 de marzo de 1946 con R. C. Read, de la oficina del secretario adjunto de Guerra en su expediente personal de la OSS, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r13] *El padre de Aline dirigía*. Romanones, *The Spy Wore Red*, 13. Véase también nota de *Aetna Sewing Machine* sobre la historia exacta de esta fábrica. <<

[r14] *La casa*; Romanones, *The History of Pascualete*, 4. <<

[r15] «*La ciudad de la gente amable*»; Museo y Archivos Históricos de Orangetown, https://www.orangetownmuseum.com/pearl-river. <<

[r16] *escuela católica para chicas*; Romanones, *The History of Pascualete,* 5. <<

[r17] *Hospital Rockland State… Manny Rooney*; tarjeta personal de la OSS de Aline, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r18] *Dexter como piloto de caza… Tommy*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 9-10; *The History of Pascualete*, 5. <<

[r19] *Hattie Carnegie*; tarjeta personal de la OSS de Aline, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también Romanones, *The Spy Wore Red*, 8. <<

[r20] *En agosto… Amy Porter… cena*; Aline, condesa de Romanones, «The OSS in Spain During World War II», *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*, 123; *The Spy Wore Red*, 9-10; *The History of Pascualete*, 6. En su artículo para *The Secrets War*, Aline sitúa la fecha de la cena en agosto. Sin embargo, en *The Spy Wore Red* la sitúa en septiembre, mientras que en *The History of Pascualete* dice que tuvo lugar en julio. Dado que la OSS solicitó para ella un control de seguridad el 13 de septiembre (véase tarjeta personal de la OSS de Aline, *op. cit*), la fecha más probable es la de agosto. <<

[r21] *John… Frank*; en todos sus libros de espionaje, Aline camufla a Frank Ryan tras «John Derby». Hay que esperar a 1992, en su artículo para *The Secrets War*, a que revele la verdadera identidad. Vuelve a utilizar el nombre real de Ryan en su último libro, *The End of an Epoch* (p. 45), publicado en 2015. En *The Spy Wore Red* se refiere a su hermano como «Mike». Frank Ryan tenía tres hermanos, y en la historia de Aline, Mike es con toda probabilidad uno de los tres, John, fundador de John J. Ryan & Sons, empresa en la que trabajaría Aline más adelante. <<

[r22] *ojos azul claro… labios finos… cuello y mandíbula*; véase fotos de Frank Ryan en el *New York Times* («Flies to Europe Today for Business Survey», 6 de noviembre de 1945), y Aline, condesa de Romanones, *The Spy Went Dancing*, sección de fotografías. <<

[r23] *¿Se ha propuesto ser…?… Vamos a ver, ¿por qué demonios…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 11-12. <<

[r24] *Ibid*. *¿Se ha propuesto ser…?… Vamos a ver, ¿por qué demonios…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 11-12. TEXTO_ADICIONAL: 12. Curiosamente, la tarjeta personal de la OSS de Aline indica que hablaba español con fluidez, pero en cuanto al francés tiene un conocimiento «escaso» o muy básico. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r25] *Si oye hablar de un tal señor Tomlinson*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 12. En *The History of Pascualete* (p. 6), Aline declara que recibió el siguiente nivel de instrucciones mediante una carta del Departamento de Guerra, según la cual su representante se pondría en contacto con ella. Casi seguro que la carta era una confirmación formal de la información de Ryan. **<<**

[r26] *algún tipo de consulta*; según correspondencia con la señora Marjory Hutcheson, el 13 de septiembre de 1943 E. Wyllys Andrés (OSS de Washington) solicitó la verificación de antecedentes de Aline: expediente personal de Aline Griffith, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también Romanones, *The Spy Wore Red*, 13. <<

[r27] La verificación de antecedentes fue llevada a cabo por el FBI, y Robert Dunev (compañero de oficina de Aline en la sala de códigos de Madrid) señaló que también habían preguntado por él a amigos, vecinos y antiguos profesores. Robert Dunev, *A Spy Reminisces*, 6. <<

[r28] *Soy el señor Tomlinson… ¿Trabajaría en…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 13-14. Véase también *The History of Pascualete*, 6. <<

[r29] *vestíbulo del hotel Biltmore*; el lujoso hotel Biltmore, conocido actualmente solo como 335 Madison Avenue, se inauguró en 1913. Adyacente a Grand Central Terminal, era uno de los tres hoteles construidos como parte del desarrollo de la Terminal City (los otros dos eran el Commodore —ahora el Hyatt Regency— y el Roosevelt). <<

[r30] *el 1 de noviembre*; según cuenta Aline, su encuentro con Tomlinson se produjo el 30 de septiembre de 1943, y con Ryan se reunió en Washington el 8 de octubre. Sin embargo, el expediente personal de la OSS de Aline indica que su acreditación de seguridad no fue expedida hasta el 6 de octubre, dos días antes de su importantísima reunión. Además, según el expediente, Aline no ingresó en La Granja hasta el 1 de noviembre. Véase el informe sin fecha «Marie Aline Griffith» en el que consta la fecha de su acreditación de seguridad y el tiempo que pasó en La Granja (1-29 de noviembre de 1943) así como una carta de Robert Wauchope a Weston Howland del 22 de noviembre de 1943, lo cual indica que Aline había terminado su preparación. [Wauchope hizo que concluyera su estancia en La Granja una semana antes del memorándum resumen.] Véase también el informe de William Larimer Mellon Jr. a Reginald O. Foster del 26 de octubre de 1943, según el cual Aline «ingresó en La Granja el 1 de noviembre»; RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Por tanto, parece que con respecto a la fecha del encuentro con Ryan hay unas tres semanas de diferencia. <<

[r31] *Dígale a su familia… vaya directamente*; Romanones, *The Spy Wore Red, 14; The History of Pascualete*, 6. Este método clandestino concuerda con las instrucciones recibidas por Robert Dunev, compañero de oficina de Aline en la sala de códigos de Madrid. Dunev, *A Spy Reminisces*, 7-8. <<

[r1] *currículum al doctor James Hamilton*; Robert Huddleston, *Edmundo: From Chipas, México to Park Avenue*, 17-18. Obsérvese que Huddleston es el yerno de Edmundo; su esposa, Pepita Lassalle Huddleston, es la hija de Edmundo. <<

[r2] *Ibid. currículum al doctor James Hamilton*; Robert Huddleston, *Edmundo: From Chipas, México to Park Avenue*, 17-18. Obsérvese que Huddleston es el yerno de Edmundo; su esposa, Pepita Lassalle Huddleston, es la hija de Edmundo. TEXTO_ADICIONAL: 1-5. <<

[r3] *Ibid. currículum al doctor James Hamilton*; Robert Huddleston, *Edmundo: From Chipas, México to Park Avenue*, 17-18. Obsérvese que Huddleston es el yerno de Edmundo; su esposa, Pepita Lassalle Huddleston, es la hija de Edmundo. TEXTO_ADICIONAL: 5, 10-11. <<

[r4] *educación superior en Argentina… los araucanos*; «Argentina», incluida en *Higher Education in Latín America*, y «The Araucanians» de Edmundo fueron publicados por la Unión Panamericana y actualmente se pueden encontrar en Amazon. <<

[r5] *En el otoño de 1941 se le ofreció*; Huddleston, *Edmundo*, 14. <<

[r6] *Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos… Oficina de Asuntos Interamericanos*; el presidente Franklin D. Roosevelt creó la OCIAA mediante la Orden Ejecutiva 8840 del 30 de julio de 1941, en virtud de la cual se nombraba coordinador a Nelson Rockefeller. Se puede consultar la orden en los archivos de la Universidad de California de Santa Bárbara, o bien online en https://www.presidency.ucsb.edu/documents/executive-order-8840-establishing-the-office-coordinator-inter-american-affairs. El 23 de marzo de 1945, Roosevelt cambió el nombre de la organización, que pasó a ser Oficina de Asuntos Interamericanos (OIAA) en virtud de la Orden Ejecutiva 9532. Para más detalles sobre la historia y las actividades de la OCIAA y la OIAA, véase Edwin D. Anthony, ed., *Records of the Office of Inter-American Affairs*. <<

[r7] *el 19 de enero de 1942*; Huddleston, *Edmundo,* 14. <<

[r8] *propaganda a través del cine y la radio*; Anthony, *Records of the Office of Inter-American Affairs*, 24-25. <<

[r9] *Mi oficina (OIAA);* correspondencia entre Edmundo y su esposa Emile, del 27 de agosto de 1943; Huddleston, *Edmundo*, 17. <<

[r10] *Ibid*. *Mi oficina (OIAA);* correspondencia entre Edmundo y su esposa Emile, del 27 de agosto de 1943; Huddleston, *Edmundo*, 17. TEXTO_ADICIONAL: Mi oficina (18. <<

[r11] *Ibid. Mi oficina (OIAA);* correspondencia entre Edmundo y su esposa Emile, del 27 de agosto de 1943; Huddleston, *Edmundo*, 17. TEXTO_ADICIONAL: 34. Edmundo no registró ninguna reunión con Ryan ese día, pero como Ryan era el jefe de Iberian Desk de la OSS (donde Edmundo estaba asignado en última instancia) y debería dar el visto bueno al empleo de Edmundo, sería lógico suponer que fue con él con quien se reunió. <<

[r12] *1 de noviembre de 1943*; tal como se menciona en la nota del capítulo 1, el recuerdo de Aline de la fecha de su encuentro con Frank Ryan (8 de octubre, y desde ahí directamente a La Granja) parece ser inexacto, pues su expediente personal de la OSS indica que su acreditación de seguridad no fue expedida hasta el 6 de octubre. Además, no ingresó en La Granja el 8 de octubre, pues según dos entradas llegó el 1 de noviembre. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r13] *Edificio Q*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 14, 16 (obsérvese que el edificio era de una sola planta y estaba prefabricado); Dunev, *A Spy Reminisces*, 6 (obsérvese que el edificio tenía dos plantas y era «provisional»). En 1943, la OSS ocupó cuatro edificios grandes en 2430 E Street, NW, Washington, D. C., y al parecer el Edificio O era contiguo a esos cuatro. <<

[r14] *paredes… archivadores… Ryan*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 16; *The History of Pascualete*, 7. En ambos relatos, Aline oculta la identidad de Frank Ryan: en *The Spy Wore Red* lo llama «John Derby», y en *The History of Pascualete* alude a él como «el hombre que había conocido en la cena de Nueva York». Más adelante lo identifica en su artículo de 1992 «La OSS in Spain» (p. 127) y de nuevo en 2015 en *The End of an Epoch* (p. 45). Contrariamente a la descripción de Aline en *The Spy Wore Red*, no recibió el nombre en clave Tiger ni su nombre en clave sobre el terreno. Más adelante le pondrían el nombre Butch (véase el texto subsiguiente que acompaña la nota), y su apodo para el entrenamiento en La Granja habría sido su propio nombre o alguna pequeña variación del mismo (p. ej., Ally por Aline, o Mary por Marie). Entre otros apodos de La Granja se incluían Bobby para Robert Dunev, Barbara para Barbara Cagiati, Merman para Henry Harjes, Phil para Philip Stearns, Hub para Boroslav Hruby, Matt para Andrew Mathews, George para George Bally, Charley para Rene Charpentier, Vic para Víctor Cordovi, Ed para Edward Begliomini, Ramón para Romolo Alcini, y Roland para Roland Papucci, NARA. En unos cuantos casos, a los alumnos se les pusieron apodos no relacionados con su nombre verdadero, como Frenchy a Robert Spauer o Hugo a Mario Volpe. Véase Students por RTU-11, 11 de octubre de 1943, RG 226, Entrada UD 161, Caja 11, NARA. <<

[r15] *¿Es su primer viaje…?… el corazón le latía con fuerza*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 16. <<

[r16] *Hoy no puedo decirle nada*; Romanones, *The History of Pascualete*, 7. <<

[r17] *juntando las manos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 16. <<

[r18] *lo máximo que puedo hacer*. Romanones, *The History of Pascualete, 7*. <<

[r19] *hablaba en voz baja… A partir de este momento*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 17. <<

[r20] *papel amarillo… aquí están sus instrucciones*; Romanones, *The History of Pascualete*, *7.* <<

[r21] *hotel Hay Adams… número de matrícula TX16248*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 17; *The History of Pascualete*, 7. Aline proporciona las instrucciones en ambos relatos, si bien los detalles difieren ligeramente. En *The History of Pascualete*, el hotel es el «Hotel Adams», y el número está cambiado: 24168 en vez de 16248. El nombre correcto del hotel, que actualmente sigue abierto, es Hay Adams Hotel. La veracidad del procedimiento clandestino queda verificada por las instrucciones prácticamente idénticas dadas a Robert Dunev un año antes por el predecesor de Ryan, el capitán de corbeta William Vanderbilt. En sus memorias, Dunev escribe (*A Spy Reminisces*).

Entonces, esa tarde, en la entrada este del hotel Mayflower, antes de las cinco, me dijo que cuando llegara un Ford negro, matrícula # , me tenía que presentar al chófer como Bobby. Cuando llegué al Mayflower… me encontré con otros tres civiles… que aguardaban la llegada del mismo Ford negro. <<

[r22] *después lo destruye*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 17. <<

[r23] *Ibid*. *después lo destruye*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 17. TEXTO_ADICIONAL: 18. <<

[r24] *el chófer miraba continuamente*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 9. <<

[r25] *Granja Lothian… RTU-11… La Granja*; John Whiteclay Chambers II, «Office of Strategic Services Training During World War II», 3, 8. Véase también John Whiteclay Chambers II, *OSS Training in the National Parks and Service Abroad in World War II*, 69, 61, 63. Para un breve resumen del entrenamiento de Aline allí, véase Romanones, «The OSS in Spain», 123. Su descripción detallada, quizá adornada en algunos puntos, está en *The Spy Wore Red*, 19, *et seq*. <<

[r26] *disparos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 19. <<

[r27] *Soy el capitán Williams*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 10. En *The Spy Wore Red* (p. 19), Aline utiliza un apodo para este oficial del ejército, al que llama *Whiskey*. <<

[r28] *Por lo visto, el capitán Williams lo conocía… Pierre*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 19. La OSS tenía siete áreas de entrenamiento y dos estaciones de evaluación, y a menudo los reclutas se ejercitaban en más de un área, y así se encontraban con el personal responsable y otros reclutas. Además de la RTU-11, las áreas de entrenamiento eran el área A (operaciones morales y especiales avanzadas y grupos operativos), en Prince William Forest Park, Virginia; el área B (operaciones especiales básicas y grupos operativos avanzados), en Cantoctin Mountain Park, Maryland; el área C (comunicaciones), en Prince William Forest Park, Virginia; el área D (operaciones especiales y marítimas), en Smith’s Point, Maryland; el área E (inteligencia secreta básica, contrainteligencia y operaciones morales), en Towson, Maryland; y el área F (grupos operativos básicos y evaluaciones), en el Congressional Country Club, Bethesda, Maryland. Las áreas de evaluación eran el área S, en Country Estate Fairfax, Virginia; y el área W, en Townhouse, Washington, D. C. Véase Chambers, «Office of Strategic Services Training», 3. <<

[r29] *Del techo colgaban… muñecos de tamaño real*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 10. La fotografía de cuatro de los muñecos de tamaño real de La Granja se encuentra en RG 226, Entrada UD 161, Caja 10, NARA. <<

[r30] *un sargento*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 10. Dunev habla de un sargento ayudante del capitán Williams, a quien al parecer Aline puso el apodo de Sphinx. Su verdadera identidad acaso fuera señor Melas, asistente social de La Granja. Véase «Schedule of lnstructors-RTU-11, Clase B-17, 11 dic-23 die. de 1944», RG 226, Entrada UD 161, Caja 12, NARA. <<

[r31] *Coja el equipaje*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 20. **<<**

[r32] *Wansborough y Beaulie… tendencia a hablar en sueños*; véase Larry Loftis, *Code Name: Lise - The True Story of the Woman Who Became WWII's Most Highly Decorated Spy*, 16-20. Véase también M.R.D. Foot, *SOE: The Special Operations Executive, 1940-46*, 79-86; M.R.D. Foot, *SOE in France*, 53, 66. <<

[r33] *desde una de las camas*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 10. <<

[r34] *Ni una palabra*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 21. Aline da a esta compañera de habitación el nombre de Magic, pero no era el caso: La Granja utilizaba como apodos nombres de pila, no nombres en clave. Véase nota complementaria de *paredes… archivadores*. **<<**

[r35] *Ibid*. *Ni una palabra*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 21. Aline da a esta compañera de habitación el nombre de Magic, pero no era el caso: La Granja utilizaba como apodos nombres de pila, no nombres en clave. Véase nota complementaria de *paredes… archivadores*. TEXTO_ADICIONAL: 12. **<<**

[r36] *las únicas mujeres entre*; Romanones, «The OSS in Spain», 123. <<

[r37] *¿Cómo iba ella a competir…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 24. <<

[r38] *Seguramente estarán preguntándose dónde están*; Romanones, *The History of Pascualete*, 8. Véase también *The Spy Wore Red*, 23. En *The History of Pascualete*, Aline hace que esta reunión se produzca inmediatamente después de llegar, en el despacho del agente; en *The Spy Wore Red*, la sitúa después de la cena, en la biblioteca. <<

[r39] *Operaciones e Inteligencia*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 23. La rememoración de Aline de las secciones de la OSS es algo confusa (por ejemplo, alude a la división MO como Operaciones Móviles, cuando lo correcto es Operaciones Morales), pero escribe que fue en esa reunión después de cenar cuando a los reclutas se les dio una visión general de la labor de la OSS y de por qué ellos estaban siendo examinados. Para un cuadro completo de las secciones de la OSS, véase Lawrence H. McDonald, «The OSS and Its Records», *The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II*, 92. <<

[r40] *El presidente Franklin D. Roosevelt había creado*; véase McDonald, “The OSS and Its records”, 81. <<

[r41] *El curso duraría varias semanas*; para la mayoría de los alumnos, el curso duró tres o cuatro semanas. Véase Chambers, «Office of Strategic Services Training», 8 (donde se indica un período de cuatro semanas). Para el compañero de Aline en la sala de códigos, Robert Dunev, el curso duró tres semanas; Dunev, *A Spy Reminisces*, 14. El expediente personal de Aline en la OSS es algo contradictorio. En su tarjeta resumen personal dice: «Escuela, 11/1/43-11/29/43». No obstante, una carta de Robert Wauchope a Weston Howland del 22 de noviembre de 1943 indica que Aline había terminado su preparación y aguardaba a que la mandaran a España. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Obsérvese también que algunos alumnos recibían entrenamiento adicional en otras instalaciones de la OSS. <<

[r42] *Unos cuantos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 24. <<

[r43] *la clase empezó pronto*; Robert Dunev recordaba que las clases empezaban a las siete de la mañana (*A Spy Reminisces*, 12) mientras que para Aline las clases comenzaban a las ocho (*The Spy Wore Red*, 25), aunque según los horarios de La Granja de 1944 y 1945, se iniciaban a las siete y media y a las ocho de la mañana, respectivamente. Véase, por ejemplo, horarios de la Clase n.º B-28 (con inicio el 14 de mayo de 1945) en RG 226, Entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r44] «*nuestro amigo… lo primero*»; Romanones, *The Spy Wore Red*, 26. Los registros de la OSS en NARA contienen solo una lista de instructores de La Granja durante diciembre de 1944. En aquel entonces, el agente que daba la clase de seguridad de los martes era el teniente Dickens. «Schedule of lnstructors-RTU-11, Clase B-17, 11 dic.-23 dic. de 1944», RG 226, Entrada UD 161, Caja 12, NARA. De todos modos, como Aline estuvo en La Granja más de un año antes, el instructor pudo haber sido muy bien un capitán, como recordaba ella. <<

[r45] *franceses… alemanes… belgas… Europa del Este*; Romanones, «The OSS in Spain», 123. <<

[r46] *Estamos aquí para salvar vidas*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 26. <<

[r47] *A lo largo de las dos horas siguientes… seguridad… preservar… códigos*; véase los horarios para la Clase n.º B-17 (que empezó el 11 de diciembre de 1944) y la Clase n.º B-28 (que empezó el 14 de mayo de 1945) en RG 226, Entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. Véase Chambers, «Office of Strategic Services Training», 8. Véase también Romanones, «The OSS in Spain», 123. <<

[r48] *adiestramiento con armas*; véase el horario de la Clase n.º B-17 (iniciada el 11 de diciembre de 1944) y la Clase n.º B-28 (iniciada el 14 de mayo de 1945) en RG 226, Entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r49] *semiautomática del calibre 45… le dio a un árbol… Empezó a dolerle la muñeca*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 40. Véase también Dunev, *A Spy Reminisces*, 13. <<

[r50] *película sobre adiestramiento… cartografía… pelea con cuchillo*; véase horario de la Clase n.º B-17 (que comenzó el 11 de diciembre de 1944) en RG 226, entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r51] *instructor, el comandante William Fairbairn*; véase «Schedule of lnstructors - RTU-11. Class B-17, 11 Dec-23 Dec. 1944», RG 226, Entrada UD 161, Caja 12 y el horario de la Clase n.º B-17 (que empezó el 11 de diciembre de 1944), en RG 226, Entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r52] *treinta años… Policía Municipal de Shanghái; W.* E. Fairbairn, *Get Tough! How to Win in Hand-to-Hand Fighting, as Taught to the British Commandos, and U.S. Armed Forces*, v. contracubierta. Véase también correspondencia de K. J. McEuen, comisario de la Policía de Shanghai, 4 de marzo de 1925, en la introducción a *Defendu: Scientific Self-Defense*, de W. E. Fairbairns. <<

[r53] *Ibid*. *treinta años… Policía Municipal de Shanghái; W.* E. Fairbairn, *Get Tough! How to Win in Hand-to-Hand Fighting, as Taught to the British Commandos, and U.S. Armed Forces*, v. contracubierta. Véase también correspondencia de K. J. McEuen, comisario de la Policía de Shanghai, 4 de marzo de 1925, en la introducción a *Defendu: Scientific Self-Defense*, de W. E. Fairbairns. TEXTO_ADICIONAL: *había entrenado a los marines de los Estados Unidos*; Fairbairn, *Get Tough!*, <<

[r54] *convertir un periódico en un puñal*; Romanones, «The OSS in Spain», 123. <<

[r55] *El segundo día… reclutar… manejar… combate cuerpo a cuerpo*; véase los horarios de la Clase n.º B-17 (que empezó el 11 de diciembre de 1944) y la Clase n.º B-28 (que comenzó el 14 de mayo de 1945), en RG 226, Entrada UD 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r56] *«Peligroso Dan»… «El Destructor de Shanghai»… cinturón negro… Defendu*; George Langelan, *Knights of the Floating Silk*, 65-74; Tank Todd y James Webb, *Military Combat Masters of the 20th Century*, 58; Loftis, *Into the Lions's Mouth*, 161-165; I.C.B. Dear and M.R.D. Foot, eds., *Oxford Companion to World War II*, 1019; Denis Rigden, *How to be a Spy: The World War II SOE Training Manual*, 15-17; Fairbairn, *Defendu*. **<<**

[r57] *Además de la 45… carabina del calibre 30… subfusil Thompson*; véase el «Master Outline of Two Weeks Basic OSS. Course en RTU-11, December 29, 1944» en RG 226, Entrada UD 161, Caja 12, NARA. <<

[r58] «*recreo*»; véase los horarios de la Clase n.º B-17 (que empezó el 11 de diciembre de 1944) y la Clase n.º B-28 (que comenzó el 14 de mayo de 1945) en RG 226, entrada 161, Cajas 12 y 11, respectivamente, NARA. <<

[r59] *saltaban muros de piedra… Vamos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 29. <<

[r60] *Ibid*. *saltaban muros de piedra… Vamos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 29. <<

[r61] *teniente Compton Crook*; véase «Schedule of lnstructors-RTU-11, Class B-17. 11 Dec.-23 Dec. 1944», RG 226, Entrada UD 161, Caja 12; véase también correspondencia de Compton Crook del 13 de marzo de 1945 con H. B. Cannon, RG 226, Entrada UD 161, Caja 11, NARA. <<

[r62] *Ibid*. *teniente Compton Crook*; véase «Schedule of lnstructors-RTU-11, Class B-17. 11 Dec.-23 Dec. 1944», RG 226, Entrada UD 161, Caja 12; véase también correspondencia de Compton Crook del 13 de marzo de 1945 con H. B. Cannon, RG 226, Entrada UD 161, Caja 11, NARA. TEXTO_ADICIONAL: 28. <<

[r63] *Antes de ponerle al enemigo las manos encima*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 28. <<

[r64] *Ibid*. *Antes de ponerle al enemigo las manos encima*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 28. TEXTO_ADICIONAL: 34. <<

[r65] *Ibid*. *Antes de ponerle al enemigo las manos encima*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 28. TEXTO_ADICIONAL: 33-34. <<

[r1] *13 de noviembre*: el 13 de noviembre de 1943 era el día en que Aline realizó su juramento del cargo en la OSS, y muy probablemente fue firmado y autentificado mientras ella estaba en Washington visitando a Ryan para informarse sobre su misión en Madrid. Estos dos acontecimientos habrían coincidido con su conclusión de las dos primeras semanas de entrenamiento en La Granja, que cubrieron el esquema de Curso Básico RTU-11. Véase «Master Outline of Two Weeks Basic O.S.S. Course at RTU-11», en RG 226, Entrada UD 161, Caja 12, NARA. <<

[r2] *flexiones… abdominales… jiujitsu suave… subfusil Thompson*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 40. <<

[r3] *Ibid*. *flexiones… abdominales… jiujitsu suave… subfusil Thompson*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 40. TEXTO_ADICIONAL: Además de ocultar el verdadero nombre de Frank Ryan (al que llama John Derby), Aline cambió también su nombre en clave, que pasó de Royal a Júpiter. Cuando lo hace así, como aquí, he usado el nombre correcto, Royal. Los cuatro expedientes de Ryan en la OSS figuran bajo el epígrafe ROYAL, y se pueden encontrar en RG 226, Entrada 139, Caja 81, Estantería 190, Fila 8, Compartimento 6, Anaquel 6, y RG 226, Entrada 127, Caja 19, Estantería 190, Fila 7, Compartimento 20, Anaquel 7, NARA. Entre los documentos que contienen su nombre en clave se incluyen: correspondencia con el agente 527 de 24 de mayo y 16 de junio; carta al coronel Rehm del 2 de agosto de 1943; y memorándum de E. M. Lucas a F. G. Dyas del 21 de junio de 1943. <<

[r4] *Bien, Butch*; Romanones, *The Spy Wore Red* (donde reemplaza Tiger por Butch). Aline sitúa la fecha cuando adquirió un nombre en clave, antes incluso de entrar en La Granja, pero ese no era el caso; en La Granja tendría un apodo normal basado en el nombre de pila. Al parecer, empezó a tener un nombre en clave sobre el terreno —Butch— en esa reunión con Ryan, cuando este le reveló que su destino era España. <<

[r5] *su nuevo nombre en clave*; Aline tiene cinco expedientes en Archivos Nacionales y Administración de Registros (NARA), uno con su nombre verdadero para el expediente personal, y cuatro con su nombre en clave, Butch. El expediente personal está en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, Estantería 230, Fila 86, Compartimento 26, Anaquel 3 (Expediente «Griffith, Marie Aline»), Los expedientes Butch están en RG 226, Entrada 127, Caja 22, Estantería 190, Fila 7, Compartimento 20, Anaquel 7 (tres expedientes con el nombre de Butch) y en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, Estantería 190, Fila 38, Compartimento 24, Anaquel 5 (archivado en Butch [agente]).

Aunque Aline revela su nombre en clave verdadero en *The History of Pascualete* (p. 8), publicado en 1963, lo convierte en Tiger en sus tres libros de espionaje: *The Spy Wore Red* (1987) (p. 16), *The Spy Went Dancing* (1990) (p. 24) y *The Spy Wore Silk* (1991) (p. 33). No es de extrañar que el cambio se debiera a su editor. Sam Vaughan, editor de Aline en Random House, declaró que, para *The Spy Wore Red*, ella proponía *CODE NAME: BUTCH*. Como *butch* (marimacho) tenía otras implicaciones, Random House consideró que era mejor cambiarlo (citado en Barbara Kantrowitz, «Cloak and Daggers», *Newsweek*, 24 de marzo de 1991). Curiosamente, como mi libro de 2019 sobre la espía Odette Sansom se titulaba *CODE NAME: LISE*, mi propuesta de título para *La princesa espía* era *CODE NAME: BUTCH*. Sin saber nada de la historia de Aline con Random House, mi agente literario dijo: «Eh…, no. Este nombre transmite…, eeeh… Es mejor otro título».

En el artículo de *Newsweek*, Aline declara que tuvo varios nombres en clave —Butch, Tiger o Sugarlump, entre otros—, pero el único que aparece en los expedientes de la OSS es Butch. Con toda probabilidad, Aline tomó prestado el nombre Tiger del empleado de códigos de la OSS que trabajó por breve tiempo en la oficina de Madrid. El informe de 17 de enero de 1944 de la estación de Madrid dice lo siguiente: «Se adjuntan los gastos efectuados por Tiger. No se le van a cargar en su cuenta personal, sino que serán absorbidos por la autoridad contable de Madrid, Argus». RG 226, Entrada 197A, Caja 76, NARA. Robert Dunev, colega de Aline en la sala de códigos, escribe en sus memorias que este agente, Tiger, fue posteriormente deportado por España tras haber sido sorprendido intentando conseguir pesetas (para la oficina de la

OSS de Madrid, que estaba quedándose sin moneda local) en el mercado negro. Dunev, *A Spy Reminisces*, 50. <<

[r6] *The History of Pascualete* (p. 8) y *The Spy Wore Red* (p. 16), Aline también dice que su código de agente era 527. Pero esto es inexacto, pues el agente 527 era el jefe de la estación de Barcelona. Véase el diagrama de personal en España desde el 11 de abril de 1944, en RG 226, Entrada 139, Caja 81, NARA. Obsérvese también que Frank Ryan envió una carta detallada al agente 527 el 24 de mayo de 1943, meses antes incluso de conocer a Aline. RG 226, Entrada 224, Caja 669, NARA. Por desgracia, ninguno de los documentos de los expedientes de Aline registra su número de código (todos la identifican solo con su nombre verdadero o como Butch). <<

[r7] *¿he superado las pruebas?… en apariencia… rey Alfonso*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 42-43. <<

[r8] «*antes de la puesta de sol*»; Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, 32. <<

[r9] *Franco*: la evaluación más precisa de la apurada situación política de Franco es la de un hombre que lo conoció bastante bien, el embajador norteamericano en España, Carlton J. H. Hayes, que publicó sus memorias, *Wartime Mission in Spain, 1942-1945*, inmediatamente después de dejar el cargo en 1945. Véase Stanley G. Payne, *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*, y Thomas, *Spanish Civil War*. Obsérvese en concreto el papel desempeñado por el conde de Romanones, Álvaro Figueroa y Torres, futuro abuelo político de Aline, que fue tres veces presidente del Consejo de Ministros bajo el reinado de Alfonso XIII, en *The Spanish Civil War* (p. 21). <<

[r10] *wolframita… tungsteno*: para una revisión de la importancia de la wolframita, sobre todo para Portugal, véase Loftis, *Into the Lion's Mouth*, 31, y Donald G. Stevens, «World War II Economic Warfare: The United States, Britain, and Portuguese Wolfram», 539-55. <<

[r11] *España sigue siendo*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 43. <<

[r12] *Ibid*. *España sigue siendo*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 43. TEXTO_ADICIONAL: *almirante Canaris*: 43-44. Para una breve sinopsis de la relación de Canaris con Franco y España, véase Paul Leverkuehn, *German Military Intelligence*, 129-132. Para una evaluación exhaustiva del almirante Canaris, véase John H. Waller, *The Unseen War in Europe: Espionage and Conspiracy in the Second World War*, William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, y Anthony Cave Brown, *Bodyguard of Lies*. <<

[r13] *Juramento del cargo*: RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r14] *Edmundo Lassalle… empresa Walt Disney… 4600 dólares*: Huddleston, *Edmundo*, 35-36. La estructura financiera resultó problemática para Edmundo todo el tiempo que pasó en España. Como era un representante importante de Disney que llevaría a cabo valiosos servicios, la empresa le proporcionó una cuenta de gastos (5000 dólares) con la que agasajar a potenciales clientes. No obstante, a pesar de la cobertura empresarial de Edmundo, la OSS le bloqueó la cuenta y le asignó los mismos siete dólares de dietas que recibían los otros agentes. El expediente de Cuentas Especiales de Pelota (nombre en clave de Edmundo) en la OSS está lleno de informes sobre este asunto. RG 223, Entrada 197A, Caja 78, NARA. <<

[r15] *montar y desmontar —a oscuras*—: Romanones, *The Spy Wore Red*, 47; Dunev, *A Spy Reminisces*, 13. <<

[r16] *estar junto a las dianas… para así tener la sensación de ser tiroteado*: Dunev, *A Spy Reminisces*, 13-14. <<

[r17] *¿Lista para un par de misiones?… Su objetivo*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 37. Como parte de los exámenes finales en La Granja, los alumnos eran enviados a misiones clandestinas en ciudades cercanas con una tarea específica: unas veces se trataba de colocar explosivos falsos, otras de conseguir un trabajo sin identificarse, y otras de mostrar habilidades para abrir cerraduras. Véase la misión de Robert Dunev en la nota *Here’s the Number*. <<

[r18] *Ibid*. *¿Lista para un par de misiones?… Su objetivo*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 37. Como parte de los exámenes finales en La Granja, los alumnos eran enviados a misiones clandestinas en ciudades cercanas con una tarea específica: unas veces se trataba de colocar explosivos falsos, otras de conseguir un trabajo sin identificarse, y otras de mostrar habilidades para abrir cerraduras. Véase la misión de Robert Dunev en la nota *Here's the Number*. TEXTO_ADICIONAL: 38. <<

[r19] *Ibid*. *¿Lista para un par de misiones?… Su objetivo*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 37. Como parte de los exámenes finales en La Granja, los alumnos eran enviados a misiones clandestinas en ciudades cercanas con una tarea específica: unas veces se trataba de colocar explosivos falsos, otras de conseguir un trabajo sin identificarse, y otras de mostrar habilidades para abrir cerraduras. Véase la misión de Robert Dunev en la nota *Here's the Number*. TEXTO_ADICIONAL: 38-40. Robert Dunev recibió un encargo similar. Una mañana lo dejaron en un hotel de Baltimore con 200 dólares y le enviaron a que consiguiera un empleo en una fábrica militar local. Lo recogerían por la noche, dijo el instructor de La Granja. Dunev, *A Spy Reminisces*, 20-22. <<

[r20] *¿Quieres que te coloque el equipaje en el portaequipajes?… ¿Qué estás haciendo aquí?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 45-46. <<

[r21] *Ibid*. *¿Quieres que te coloque el equipaje en el portaequipajes?… ¿Qué estás haciendo aquí?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 45-46. TEXTO_ADICIONAL: 46. <<

[r22] *Del amanecer a la medianoche, desde el 1 al 21 de noviembre*; en *The Spy Wore Red* (p. 34), Aline menciona que su entrenamiento duró «veinte días seguidos», y su expediente de la OSS que estuvo en La Granja desde el 1 al 21 de noviembre de 1943. Su fecha de empleo, que comenzó el primer día en La Granja, está registrada en su tarjeta personal (Formulario 1193 de la OSS), en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también correspondencia de Robert Wauchope con Weston Howland del 22 de noviembre de 1943 (donde se indica que Aline había terminado su preparación en La Granja) en la misma ubicación de NARA. No obstante, su expediente es un tanto contradictorio, pues el resumen en la tarjeta de fechas iniciales (también en la Caja 294) indica que ella estuvo en la «Escuela» (es decir, La Granja) desde el 1 al 29 de noviembre. Aunque Aline pudo haber regresado a La Granja para estar ahí una cuarta semana, la carta de Wauchope sugiere lo contrario. **<<**

[r23] *El mismo Chevy… supongo que es*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 54-55. <<

[r24] *empleada de claves*; en *The Spy Wore Red* (pp. 55-57), Aline declara que la enviaban a Madrid como agente a trabajar en la Operación Anvil (más adelante Dragoon) y la Operación Bullfight (que no aparece en los registros de la OSS). No fue este el caso. Como indica su tarjeta personal de la OSS, fue enviada a Madrid como empleada de códigos. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Dicho esto, era miembro del grupo de Inteligencia Secreta de la OSS, y había sido entrenada en todos los ámbitos del espionaje. Como los otros empleados de Madrid (aparte de las secretarias), además de su trabajo de día, debía estar disponible para ayudar en cualquier asunto de inteligencia secreta con que la oficina se encontrara. Robert Dunev, por ejemplo, tenía exactamente el mismo entrenamiento que Aline y era jefe de los empleados de claves, pero también recibía encargos de inteligencia. La tapadera de Dunev era tan completa que la SI le dio dos identidades. Su principal cobertura era como empleado de la embajada (donde realizaba sus codificaciones para la OSS). Para este empleo tenía un apartamento amueblado cercano a la embajada, en la calle Miguel Ángel. No obstante, para encargos especiales también era Joaquín Goicoechea, un español autóctono. Para esta identidad alquiló un estudio de una habitación en un barrio pobre de la ciudad. En ese apartamento mantenía un vestuario aparte y en él dormía al menos una vez a la semana. Dunev, *A Spy Reminisces*, 31. <<

[r25] *jefe de estación… codificador veterano… dos secretarias… operador de radio… experto en asuntos vascos*: en aquel entonces, el jefe de la estación de Madrid era H. Gregory Thomas (Argus), y Robert Dunev (Williams) era el codificador. El responsable económico (James MacMillan, Queres, o 857) y el experto en asuntos vascos (William Larimer Mellon Jr., Legión) volaron con Aline a Lisboa y Madrid, y el operador de radio, Robert Turpin (Kodak, o 617) llegaría en marzo. El 11 de abril de 1944, la oficina de Madrid había incorporado solo otros cinco miembros: tres para Análisis y Procedimientos (Queen, Tick y 706), uno para codificaciones (Pmaha) y uno para la sala de la radio (Pancho). Véase el diagrama del personal en RG 226, Entrada 139, Caja 81, NARA. <<

[r26] *Cuando la conocí en Nueva York*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 55. <<

[r27] *un año y medio en España*: el recuerdo de Aline de lo que dijo Ryan, y la afirmación de Ryan sobre su período en España, están confirmados por los registros de los archivos. Lisboa era la primera escala de cualquier vuelo desde los Estados Unidos a España, y los registros del hotel Palacio o de Estoril revelan que se inscribió allí el 24 de mayo de 1941. Pacheco, ed. *Hotel Palacio*, 164-65. Además, en correspondencia con el coronel Lane Rehm del 3 de febrero de 1943, Ferdinand Meyer escribe: «Es necesario que el Sujeto [Frank T. Ryan] haga un viaje de supervisión a España en relación con ciertas fases de nuestras operaciones en ese país. Se espera que esté ausente varios meses». RG 226, entrada 127, Caja 19, NARA. <<

[r28] *Shepardson… Oxford… Harvard… ayudante de Edward House… secretario*: «Whitney Shepardson, 75, Dies; International Relations Expert», *New York Times*, 1 de junio de 1966, 47. <<

[r29] *Espero que conmigo hable sin reservas… tendrá muchas oportunidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 56. En este diálogo, Aline dice que Shepardson le asignó una importante misión que él llamaba Operación Bullfight (p. 57). Este escenario es muy improbable, pues la labor de Aline en el momento de partir para España era simplemente la de empleada de códigos. Véase carta de W. L. Mellon del 26 de octubre de 1943 a Reginald C. Foster, en la que dice: «La señorita Griffith entró en La Granja el 1 de noviembre de 1943 para recibir formación básica con especial énfasis en la codificación. Es una de las tres chicas que pretendemos mandar a Madrid como empleadas de códigos en respuesta a las peticiones urgentes de nuestra oficina de allí». RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Además, Operación Bullfight no aparece en los archivos de la OSS ni en ninguna fuente militar histórica. Por tanto, no he incluido esa parte del relato de Aline. <<

[r30] Su *tapadera será la misión petrolera norteamericana*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 58. Véase también «The OSS in Spain», 122, y *The End of an Epoch*, 29. Robert Dunev la identificaba como «U.S. Petroleum Mission». Dunev, *A Spy Reminisces*, 15. El nombre correcto, constatado en la correspondencia de la OSS de la época, era American Oil Control Commission. Véase correspondencia de E. W. Andrews (oficina de SI de la OSS) a William A. Kimbel (Departamento de Estado) del 13 de septiembre de 1943, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA.

Para detalles sobre esa correspondencia, véase la nota del capítulo 4 *American Oil Control Commission*. Para antecedentes sobre cómo se fundó la misión y lo que hacía, véase las memorias del embajador Carlton Hayes, *Wartime Mission in Spain, 1942-1945*, 80-82 (Hayes la identifica como la «comisión norteamericana de control»), <<

[r31] *la misma que tienen muchos agentes*; en abril de 1942, Inteligencia Secreta de la OSS envió a sus dos primeros agentes a Madrid y Lisboa, ambos actuando como agregados en esa tapadera petrolera del Departamento de Estado. Iban a repartir su tiempo a partes iguales: supervisar los envíos de petróleo a España y recoger información para SI. En octubre de 1944, la OSS ya había enviado a cincuenta y dos agentes a esas dos estaciones bajo la cobertura del Departamento de Estado, y a veinte bajo cobertura privada. <<

[r32] *El domingo siguiente, 5 de diciembre*; en *The Spy Wore Red*, Aline hace que su reunión con Pierre tenga lugar antes que la de Shepardson (pp. 51-63). Dado que ella y Pierre todavía estaban en La Granja, ese encuentro habría sido dificilísimo, sobre todo teniendo en cuenta que ninguno de los dos tenía coche. Aline menciona que su reunión con Shepardson se produjo a principios de diciembre (p. 56), con toda probabilidad o bien el jueves 2 de diciembre, o bien el viernes 3 de diciembre. Como Aline dice que la reunión con Pierre fue un domingo (p. 51), la fecha más probable de la cita es el 5 de diciembre. <<

[r33] *Hotel Plaza… vestido Hattie Carnegie… Stork Club*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 51-32. <<

[r34] *el Stork Club… 2500 personas*; Russell Whelan, «Inside the Stork Club», *American Mercury*, septiembre de 1944, 357-65. <<

[r35] *anillo… creo que no puedo*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 52-53. <<

[r1] *comprobación de seguridad en el extranjero*; véase tarjeta de Aline de la OSS con las fechas de autorización:

Seguridad en el Extranjero: solicitada 11/22/43 Emitida 12/22/43

Escuela: 11/1/43-11/29/43

Solicitud de traslado: 1/10/44

Salida: 1/28/44 <<

[r2] *American OH Control Commission*; este era el nombre correcto de la organización tapadera. Véase correspondencia de E. W. Andrews a William A. Kimbel el 13 de septiembre de 1943, que decía: «Estaríamos muy agradecidos si consiguieran que el Departamento de Estado nombrara a Marie Aline Griffith empleada de la embajada en Madrid, agregada de la Oil Control Commission… Como ella trabajará exclusivamente para la OSS, cualquier parte de su salario pagada por el Departamento de Estado debería ser con cargo al fondo creado a tal fin. El señor Walter Smith, jefe de la Oil Control Commission, es consciente de nuestra necesidad de más empleados de códigos y ha manifestado su total aprobación». RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r3] *salario de 1800 dólares… 1000 dólares… 390 dólares… horas extras*; véase salario y tarjetas fiscales de Aline, así como el libro mayor de remuneraciones, contenidos en su expediente personal, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r4] *2400 dólares… Hattie Carnegie*; véase «Personal History Statement» de Aline (Formulario SA-1) en su expediente personal en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 204, NARA. <<

[r5] *10 de enero… transporte*; véase tarjeta de la OSS de Aline con fechas de autorización en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r6] *El viaje de Aline era de tan alto secreto*; este documento (correspondencia entre Kanneth Mygatt y Frank T. Ryan, et al., de 25 de enero de 1944) procede del expediente personal de Aline en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r7] *Biltmore… nieve*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 58. <<

[r8] *27 de enero*; la rememoración que hace Aline de las fechas y de su propia edad es muy confusa. En su primer libro, *The History of Pascualete* (p.3), dice correctamente que llegó a España en febrero de 1944. En su segundo libro, *The Spy Wore Red* (p. 58), declara que partió para España en la Nochebuena de 1943 (antes de que la OSS siquiera hubiera solicitado su transporte) y llegó a Madrid el 31 de diciembre (p. 69). En «The OSS in Spain» (p. 122), Aline escribe que comenzó su actividad en Madrid en enero de 1944. En su último libro, *The End of an Epoch* (p. 9), vuelve a afirmar que salió para España en 1943 (p. 9), pero más adelante (p. 187) dice que llegó en enero de 1944 y fue a ver a una estrella del flamenco, Lola Flores, con Edmundo Lassalle en su primera noche en la ciudad. Sin embargo, Lassalle llegó a Madrid en junio de 1944.

En los recuerdos de Aline desconcierta también su edad al partir hacia su destino. En *The History of Pascualete*, declara que tenía «apenas veintidós años». En *The End of an Epoch* dice que tenía «apenas veintiuno». Aline había nacido el 22 de mayo de 1920, por lo que cuando partió hacia su misión contaba casi veinticuatro años.

La fecha en que Aline salió realmente para España es el 27 de enero de 1944. La fecha de llegada a Madrid es el 10 de febrero de 1944. Véase Prueba Documental A del 11 de abril de 1946, memorándum de C. G. MacMillan a E. Caswell Jones:

Fecha de Ingreso en el Servicio: 1 de noviembre de 1943

Partida para el Puesto: 27 de enero de 1944

Fecha de Llegada al Puesto: 10 de febrero de 1944

Fecha de Terminación: 15 de agosto de 1945

[Obsérvese que su tarjeta de resumen de fechas dice que sale el 28 de enero.] RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también expediente de reembolso de Aline en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, Carpeta 431. La primera entrada (Butch), fechada el 15 de febrero de 1944, muestra los reembolsos de Aline por su viaje a Madrid, incluidas las dietas. Las fechas reflejan el memorándum de MacMillan señalado antes (es decir, salida de Nueva York el 27 de enero de 1943, escala en Lisboa, y llegada a Madrid el 10 de febrero de 1944).

Como se observa en el registro del hotel Palacio o de Estoril del texto principal, Aline llegó a Lisboa el 8 de febrero, se alojó dos noches en él y voló a Madrid el 10 de febrero. <<

[r9] *Dos días ahí recluida, en la decimoquinta planta*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 58; *The End of an Epoch*, 9. Obsérvese que Aline confunde la duración del tiempo en el hotel: en *The Spy Wore Red* está en el Biltmore «tres días y tres noches», mientras que en *The End of an Epoch* está dos días y se va tras la segunda noche. <<

[r10] *Clipper… dormitorios privados… comedor… salón… suite para lunas de miel*; Roy Alien, *The Pan Am Clipper: The History of America's Flying Boats, 1931 to 1946*, 90-93; James Trautman, *Pan American Clippers; The Golden Age of Flying*, 226-27. <<

[r11] *hasta el último momento los pasajeros no sabían cuándo se iban*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 58; *The End of an Epoch*, 9. <<

[r12] *Un viaje de ida y vuelta… 1000 dólares*; Allen, *Pan Am Clipper*, 89. <<

[r13] *incluido el jefe de estación H. Gregory Thomas*; Romanones, «The OSS in Spain», 123-24. <<

[r14] *viajado por mar*. por ejemplo, el compañero de Aline en la sala de códigos, Robert Dunev, viajó a Lisboa a bordo del *Serpa Pinto de Portugal* (Dunev, *A Spy Reminisces*, 23), y su colega Edmundo Lassalle lo hizo en el carguero portugués *SS Thome* (Huddleston, *Edmundo*, 48). <<

[r15] *Diez minutos más tarde llamaban… Dos hombres*; Romanones, *The End of an Epoch*, 9. <<

[r16] *James MacMillan y William Larimer Mellon Jr.*; Romanones, «The OSS in Spain», 124, *The End of an Epoch*, 11. La mayoría de los informes de Aline en su expediente BUTCH van dirigidos a Queres (MacMillan), aunque uno o dos fueron redactados para Legión (Mellon). Los expedientes de Queres de NARA están en RG 226, Entrada 127, Caja 19, y RG 226, Entrada 197A, Caja 76. Los expedientes de SI de LEGIÓN están en RG 226, Entrada 127, Caja 1, mientras sus expedientes de X-2 se hallan en RG 226, Entrada 127, Caja 24. <<

[r17] *Marine Air Terminal del aeropuerto LaGuardia*; Aline menciona el despegue desde Long Island Sound («The OSS in Spain», 123), pero la ubicación concreta fue la terminal marítima del aeropuerto LaGuardia. Véase Trautman, *Pan American Clippers*, 134-35, 242, 260, 268. <<

[r18] *oscuro… negro como boca de lobo… frío… uniforme militar*. Romanones, *The End of an Epoch*, 9; *The Spy Wore Red*, 59. <<

[r19] *ocho metros y medio de alto… 45 metros… siete mil kilos*; Trautman, *Pan American Clippers*, 246; Allen, *Pan Am Clipper*, 109. <<

[r20] *Viajamos a todo lujo*; Romanones, *The End of an Epoch*, 11. <<

[r21] *setenta y cuatro pasajeros… literas para*; Trautman, *Pan American Clippers*, 246. <<

[r22] *cocineros… Salmini… Candotti… Waldorf.* Allen, *Pan Am Clipper*, 90.
<<

[r23] *manteles de lino blanco… plata y porcelana… servilleta colgada del brazo*; Trautman, *Pan American Clippers*, 226. <<

[r24] *cóctel de gambas… sopa de tortuga… filet mignon… pastelitos*; Allen, *Pan Am Clipper*, 90, Trautman, *Pan American Clippers*, 226. **<<**

[r25] *bar del Clipper… martini… manhattan… escocés*; informe sobre el bar del Clipper de Pan Am, 1951. <<

[r26] *Bermuda… olas demasiado grandes*; Romanones, *The End of an Epoch*, 11. Este retraso resuelve el problema de por qué el avión salió el 27 de enero pero no llegó a Lisboa hasta el 8 de febrero. Los registros de la OSS confirman la fecha de partida, y los registros del Palacio confirman la fecha de llegada, pero el relato de Aline en *The End of an Epoch* es la única fuente que revela la causa del retraso. <<

[r27] *El piloto había invitado a Aline a ver*. Romanones, *History of Pascualete*, 8; *The End of an Epoch*, 11. <<

[r28] *visitar con él el casino… puertas de caoba repujadas en bronce*; Romanones, *The End of an Epoch*, 12. <<

[r29] *Ibid*. *visitar con él el casino… puertas de caoba repujadas en bronce*; Romanones, *The End of an Epoch*, 12. TEXTO_ADICIONAL: 13 (según Aline, las cortinas son de color «borgoña»). Se pueden ver fotos de las arañas de cristal en los archivos de Estoril guardados en el Archivo Municipal de Cascáis, Portugal, y prácticamente todos los espías que escribieron sobre su visita al casino hicieron referencia a las arañas de cristal y las cortinas de terciopelo rojo. Véase, por ejemplo, Desmond Bristow, *A Game of Moles: The Deceptions of an MI6 Officer*, 151. **<<**

[r30] *el ruido de las fichas y el zumbido de las ruletas*; Romanones, *The End of an Epoch*, 13. <<

[r31] *Ibid*. *el ruido de las fichas y el zumbido de las ruletas*; Romanones, *The End of an Epoch*, 13. TEXTO_ADICIONAL: *Aline, fíjate en estos tipos*; En la línea que sigue a este diálogo, Aline cita a MacMillan cuando este dice que en el casino había agentes japoneses captando mensajes, «incluyendo fechas y horas transmitidas por los números jugados en la mesa de la ruleta… justo debajo de nuestras narices». Con toda probabilidad, lo tomó prestado de Dusko Popov, el agente doble británico que en 1974 había revelado este mismo método utilizado por la Abwehr alemana para proporcionarle un lugar y una hora de una de sus reuniones en 1941. Véase Dusko Popov, *Spy Counter-Spy*, 91; Loftis, *Into the Lion's Mouth*, 49. Es improbable que los japoneses emplearan este preciso sistema de comunicación usado por los alemanes tres años antes. Por tanto, he omitido esta parte de la cita de Aline. <<

[r32] *bacarrá*; Aline recordaba que el juego se llamaba *chemin de fer* (*The Spy Wore Red*, 63; *The End oían Epoch*, 13), una versión europea del bacarrá, en la que los jugadores tienen la opción de «plantarse» con sus cartas o coger otra, pero Dusko, que jugó al citado juego en este casino en 1941, lo denomina «bacarrá». Popov, *Spy Counter-Spy*, 151. <<

[r33] *Los jugadores son supersticiosos*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 63; *The End of an Epoch*, 13. <<

[r34] *Errol Flynn… El halcón del mar*. programa de cine del Casino Estoril, 7-13 de febrero de 1944 (cortesía del Archivo de Cascáis). <<

[r35] *vaya primer día*; según Aline, aquella noche pasó mucho más, pero al menos la mitad de lo que declaró, si no todo, era falso. En *The Spy Wore Red* (pp. 64-65) y *The End of an Epoch* (p. 15), escribe que, según Mellon, en la pista de baile había uno de sus colegas de la OSS, Top Hat. El nombre en clave de ese agente era Pelota, y su verdadero nombre era Edmundo Lassalle. De hecho, Lassalle era el agente con el que Aline trabajaría en Madrid. Sin embargo, Lassalle no habría podido estar en Lisboa en febrero de 1944 porque todavía se encontraba en los Estados Unidos; Edmundo no zarpó hacia Europa hasta el 13 de mayo de 1944, cuando salió de Filadelfia a bordo del SS Thome. Cuando llegó a Lisboa, el 30 de mayo, escribió a su esposa, quejándose de que las condiciones del barco eran «atroces» (Huddleston, *Edmundo*, 48, 54).

No está claro por qué Aline se inventó la presencia de Lassalle aquella noche, si bien esto refuerza lo que según ella pasó a continuación. Cuando Aline y Mellon se iban del casino después de cenar, escribió Aline en *The Spy Wore Red* (p. 65) y en *The End of an Epoch* (p. 15), presenciaron un asesinato. Aline y Mellon oyeron chillar a una mujer, según dijo ella, y entonces Aline se volvió y vio a un hombre tendido boca abajo con un cuchillo que le sobresalía de la espalda.

Este supuesto asesinato suscita algunas dudas. En primer lugar, no se menciona en ningún expediente de la OSS. Como el hombre presuntamente asesinado era, según Aline (*The Spy Wore Red*, 101), un informante de la OSS, sería algo muy inusual. Segundo, el asesinato no aparece en ningún periódico de Lisboa ni de Estoril del 9 o del 10 de febrero de 1944. Y tercero, lo más importante: el hombre de quien Aline dice que ha cometido el asesinato era el mismísimo Edmundo Lassalle (*The Spy Wore Red*, 102), que a la sazón todavía se encontraba en Estados Unidos.

Por consiguiente, he omitido del relato los adornos de Aline relativos a la presencia de Lassalle y el supuesto crimen. <<

[r36] *Aline, Mellon y MacMillan abandonaron… vuelo a Madrid*; según el texto principal de los registros del hotel Palacio, los tres se marcharon el 10 de febrero de 1944. En su artículo de 1992 «The OSS in Spain» (p. 124), Aline confirma que Mellon y MacMillan estaban con ella en el vuelo a Madrid. Curiosamente, en su último libro, *The End of an Epoch* (p. 19), dice que los hombres se quedaron en Lisboa y que ella voló a Madrid sola. <<

[r37] *Iberia*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 68; *The End of an Epoch*, 19. <<

[r38] *campos en barbecho de Castilla… montañas… nevadas… Guadarrama… naranja… marrón… rojo… azul*; Aline refleja su panorama desde el avión en tres de sus libros: *The History of Pascualete* (p. 3), *The Spy Wore Red* (p. 68) y *The End of an Epoch* (p. 19). <<

[r39] *Ibid. campos en barbecho de Castilla… montañas… nevadas… Guadarrama… naranja… marrón… rojo… azul*; Aline refleja su panorama desde el avión en tres de sus libros: *The History of Pascualete* (p. 3), *The Spy Wore Red* (p. 68) y *The End of an Epoch* (p. 19). TEXTO_ADICIONAL: *nerviosa*; <<

[r40] *Parecía un misterio*; Romanones, *The End of an Epoch*, 19. <<

[r41] *aeropuerto de Barajas… esvástica… Junkers*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 68; «The OSS in Spain», 124; *The End of an Epoch*, 19-20. <<

[r42] *El embajador Carlton Hayes*; véase Hayes, *Wartime Mission in Spain*. Véase también David Eccles, *By Safe Hand: The Letters of Sybil & David Eccles, 1939-42*. Eccles era el principal asesor económico de Gran Bretaña para la península ibérica, y en sus memorias evalúa la posición y las intenciones de Franco y llega a la misma conclusión que el embajador Hayes. Eccles escribe: «¿A qué conclusión llegará el lector de este libro sobre las verdaderas intenciones de Franco? En los doce meses que siguieron al desmoronamiento de Francia, cuando media Europa creía que no teníamos posibilidades de vencer, ¿quiso Franco participar en la guerra o permanecer fuera?… Al margen de lo que dijera públicamente para complacer a los alemanes y sus amigos, sus instintos y su comportamiento durante y después de la guerra apuntan a una clara preferencia por la neutralidad… Yo tenía amigos cuya relación con Franco era muy estrecha. Una o dos veces me dijeron que las presiones sobre él eran tan fuertes que habría podido ceder ante el grupo belicista, pero nunca me dijeron que el dictador quisiera sumarse al Eje. Más bien al contrario». *By Safe Hand*, 417. <<

[r43] *agente… Johann Jebsen… 520 agentes*; Popov, *Spy Counter-Spy*, 103. Véase también David Kahn, *Hitler's Spies: German Military Intelligence in World War II*, 248. <<

[r44] *entre 70 y 100 agentes trabajando*; Walter Schellenberg, *The Memoirs of Hitler's Spymaster*, 133. <<

[r45] *listas completas… Jebsen… Kenneth Benton… los miembros del personal británico*; Kenneth Benton, «The ISOS Years: Madrid 1941-43», 395, *et seq*. Véase también Schellenberg, *Memoirs of Hitler's Spymaster*, 133. La reunión de Jebsen con Benton aparece confirmada en los expedientes del MI5, en KV 2/854 (p. 8) y KV 2/856 (p. 759B), Archivos Nacionales del Reino Unido. <<

[r46] *cortante frío… viento… sombrero*; Romanones, *History of Pascualete,* 3; *The Spy Wore Red*, 68; *The End of an Epoch*, 19. <<

[r47] *Ibid*. *cortante frío… viento… sombrero*; Romanones, *History of Pascualete*, 3; *The Spy Wore Red*, 68; *The End of an Epoch*, 19. TEXTO_ADICIONAL: *carreteras sin asfaltar… niños… coches… bicicletas… carros tirados por burros… Plaza de Toros*; Hayes, *Wartime Misión in Spain*, 22; Romanones, *The Spy Wore Red*, 68-69. <<

[r48] *hotel Palace*; Aline registra su estancia en el Palace con cierto detalle en *The Spy Wore Red* (pp. 69-70) y *The End of an Epoch* (p. 21). Por desgracia, parecía guiarse por la imaginación. En *The Spy Wore Red*, llega al hotel a las 16:40 de la tarde del 31 de diciembre de 1943; en *The End of an Epoch* llega exactamente a las once de la mañana de un día de enero de 1944. En realidad, Aline llegó al hotel Palace el 10 de febrero de 1944. Véase Prueba Documental A de 11 de abril de 1946, memorándum de C. G. MacMillan a E. Caswell Jones, donde le indicaba «Fecha de Llegada al Puesto: 10 de febrero de 1944». RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también la partida de Aline de Lisboa el 10 de febrero en el texto principal del registro del hotel Palacio.

En ambos relatos, Aline dice que en el vestíbulo del Palacio —siguiendo instrucciones de Washington— fue recibida por Edmundo Lassalle (a quien ella dio el nombre en clave de Top Hat). Este encuentro era imposible, desde luego, pues Lassalle todavía estaba en los Estados Unidos y no llegaría a Madrid hasta el 1 de junio. <<

[r49] *joven… inglés perfecto… alto, guapo y bien vestido*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 69-70; *The End of an Epoch*, 21-23. <<

[r50] *un agente alemán*; Romanones, *The End of an Epoch*, *22*. <<

[r51] *Teatro de la Zarzuela… Lola Flores… La niña de fuego*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74-75; *The End of an Epoch*, 187. Con quién fue Aline a cenar y al teatro es un misterio. En *The Spy Wore Red* y en *The End of an Epoch* escribe que había salido con Edmundo Lassalle, pero este no llegaría a Madrid hasta junio. La lógica sugiere que fue o bien con Larry Mellon (con quien había visitado el Casino Estoril), o bien con James MacMillan, pues había coincidido con ambos en el vuelo a Madrid. En *The Spy Wore Red* sitúa la fecha de esa noche en la Nochevieja de 1943, y en *The End of an Epoch* la lleva a enero de 1944. En cualquier caso, la fecha correcta es febrero, pues Aline llegó a Madrid el 10 de febrero de 1944. <<

[r52] *El flamenco es una música propia de*; Romanones, *The End of an Epoch*, 189. <<

[r53] *El Gallo… Cagancho*; Barnaby Conrad, *La Fiesta Brava: The Art of the Bull Ring*, 159; Ernest Hemingway, *Death in the Afternoon*, 212-14, 216. Sus verdaderos nombres eran Rafael el Gallo y Joaquín Rodríguez, respectivamente. <<

[r54] *Gitanillo de Triana*; Romanones, *The End of an Epoch*, 190; Barnaby Conrad, *Matador*, 237. <<

[r55] *el secreto de la fascinación del flamenco… bailaores flamencos para entretener*. Romanones, *The End of an Epoch*, 188. <<

[r56] *¿Quién es?… El mozo de espadas*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 77; *The End of an Epoch*, 34. <<

[r1] *Tres españoles… claveles… señorita Griffith*; Romanones, *The Spy Wore Red, 77; The End of an Epoch*, 34. <<

[r2] *Ibid*. *Tres españoles… claveles… señorita Griffith*; Romanones, *The Spy Wore Red, 77; The End of an Epoch*, 34. <<

[r3] *Quizá yo sea el mejor*. Conrad, *La Fiesta Brava*, 129. <<

[r4] *Ibid*. *Quizá yo sea el mejor*. Conrad, *La Fiesta Brava*, 129. TEXTO_ADICIONAL: 25. <<

[r5] *Era un genio… La manera de hacer de Belmonte*; Hemingway, *Death in the Afternoon*, 68-69. <<

[r6] *La señorita habrá… El traje de luces*; Romanones, *The Spy Wore Red, 77-78, The End of an Epoch*, 35. <<

[r7] *n.º 4 de la calle Alcalá Galiano*; Romanones, *The Spy Wore Red, 78*; «The OSS in Spain», 124; *The End of an Epoch*, 51. Véase también Dunev, *A Spy Reminisces*, 27. <<

[r8] *¿Por qué una chica tan guapa…?*; Romanones, *The Spy Wore Red, 78.* <<

[r9] *tres plantas… relativamente nueva*; Dunev, *A Spy Reminisces, 27*. <<

[r10] *Plaza Santa Ana… ¿Señorita Griffith?… ¿Cuándo le gustaría…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 79; *The End of an Epoch*, 34. <<

[r11] *Bugatti Royale… descapotable*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 49; *The Spy Wore Red*, 80. <<

[r12] *los toreros cobraban entre 2000 y 7500 dólares*; en 1952, Walter Smith, que dirigía la Oil Control Commission, dijo que en aquella época la tarifa de un torero oscilaba entre 2000 y 10 000 dólares la tarde, y que en una temporada había un centenar de actuaciones. Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 50. Dado que se refería al año 1944, he ajustado los honorarios. <<

[r13] *Manolete… 30 millones*; en 1950, el matador norteamericano Barnaby Conrad escribió que en los ocho años de Manolete como matador consolidado, ganó aproximadamente cuatro millones de dólares anuales. Conrad, *La Fiesta Brava*, 3. Pero esto fue entre 1939 y 1947; si ajustamos con arreglo a la inflación y lo convertimos a dólares actuales, Manolete habría ganado más de 56 millones. En 1944, se habría llevado al menos 30 millones de dólares. <<

[r14] *calle Peligros… La Mahonesa*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 80. <<

[r15] *Ibid*. *calle Peligros… La Mahonesa*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 80.
<<

[r16] *edificios separados… 5 de julio de 1944… Gregory Thomas y el embajador Carlton* Hayes; el contrato de alquiler entre Thomas, representante de la OSS, y Hayes, representante del Departamento de Estado, está en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, NARA. Como Thomas era abogado, es probable que redactara el documento. <<

[r17] *Walter Smith, julio de 1941… principios de 1942… las partes resolvieron el problema*; Hayes, *Wartime Mission in Spain*, 80-91. <<

[r18] *Señorita Griffith… físico enorme y anguloso*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 83. <<

[r19] *Thomas… Cambridge… París… Salamanca… España y Portugal*; memorándum interno de la OSS de fecha 21 de julio de 1943, incluido en el expediente «Actividades de la OSS en Italia; Correspondencia de Hitler con Mussolini; Planes para la Invasión».https://www.cia.gov/library/readinggroom/docs/CIA-RDP13X00001R00100160005-2.pdf. <<

[r20] *jefe de estación… Argus*; los expedientes de la OSS de Thomas, incluidos en Argus, están localizados en Grupo de Registros 226 de NARA. Sus expedientes SI de Madrid están en Entrada 211, Caja 12; Entrada 210, Caja 303M y Entrada 127, Cajas 23 y 24. Sus expedientes X-2 de Madrid están en Entrada 168, Caja 34, y Entrada 127, Caja 13. Sus expedientes SI de Lisboa están en Entrada 148, Caja 68. Su expediente de Berna está en Entrada 210, Caja 542. Su expediente de Londres está en Entrada 190, Caja 262. Sus expedientes de Washington (que incluyen OSS general, SI, X-2, España y un expediente Lisboa/Barcelona) están en Entrada 196, Caja 83; Entrada 210, Cajas 72, 91, 303, 313, 465, 515 y 526; y Entrada 214, Caja 2. <<

[r21] *apenas contamos con doce*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 84. <<

[r22] *MacMillan… Queres*; expedientes SI de Madrid de James H. MacMillan, incluidos en Queres, están en RG 226, Entrada 127, Caja 19, NARA. Tiene otro expediente perteneciente a finanzas en RG 226, Entrada 197A, Caja 76. Para la confirmación de su función como responsable económico y jefe adjunto, véase, por ejemplo, correspondencia entre MacMillan y Douglas Diamond (responsable de fondos especiales de la OSS), fechada el 19 de diciembre de 1945, en este expediente. <<

[r23] *el supervisor inmediato*; la inmensa mayoría de los informes de Aline de la OSS van dirigidos a Queres. <<

[r24] *Larry Mellon… Legión*; expediente de Madrid de William Larimer Mellon Jr., incluidos en Legión, está en RG 226, Entrada 127, NARA. Dentro de esta entrada, los expedientes designados como OSS están en Caja 1, mientras los X-2 están en Caja 24. También tiene un expediente X-2 de París en Entrada 190B, Caja 17. <<

[r25] *un administrador*. Margaret Kasley, nombre en clave Kathy, a quien Aline envió uno o dos informes, tiene solo un expediente en NARA, localizado en la sección de informes económicos, en RG 226, Entrada 197A, Caja 76. <<

[r26] *Robert Turpin… Kodak*; los expedientes SI de Madrid de Robert G. Turpin, incluidos en Kodak, están en RG 226, Entrada 139, Caja 81, NARA. Sus registros económicos de Madrid están en Entrada 197A, Caja 76. También tiene dos expedientes de Washington, bajo el epígrafe de su apellido, en Entrada 190, Caja 710, y Entrada 92A, Caja 23. <<

[r27] *llegaría el mes siguiente*; Turpin llegó a Madrid el 16 de marzo de 1944 según los registros de su hotel en Lisboa (se alojó en el Estoril Atlántico, al lado del Palacio, el 10 de marzo de 1944, y se marchó el 16 de marzo). Cristina Pacheco, ed., *Grande Hotel e Hotel Atlántico, Boletins de Alojamento de Estrangeiros: Boletins Individuáis, 1939-1944*, 270-71. <<

[r28] *Robert Dunev… Williams*; los expedientes de Robert Dunev de Madrid, bajo el epígrafe de Williams, están en RG 226, Entrada 127, Caja 19, y en Entrada 197A, Caja 76, NARA. <<

[r29] *el horario laboral… siesta… flamenco*; véase Hayes, *Wartime Mission in Spain*, Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 190; Dunev, *A Spy Reminisces*. <<

[r30] *nadie se acuesta*; Hemingway, *Death in the Afternoon*, 48. <<

[r31] *Dunev… segunda identidad*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 31. <<

[r32] *Heinrich Himmler… tenía en Madrid un agente de primera*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 84. <<

[r33] *Ibid*. *Heinrich Himmler… tenía en Madrid un agente de primera*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 84. TEXTO_ADICIONAL: *cuatro sospechosos… Suñer… Hohenlohe… Fürstenberg… Lazar*, 85. <<

[r34] *Ramón Serrano-Suñer… jefe de la Falange… Interior… ministro de Asuntos Exteriores… septiembre de 1942*; Hayes, *Wartime Mission in Spain*, 25, 57-58; Winston Churchill, *The Second World War*, vol. 2; *Their Finest Hour*, 522, 528; Payne, *Franco and Hitler*, 15, 81-82, 87-88, 135-48. <<

[r35] *príncipe Maximiliano Egon de Hohenlohe*; Aline oculta la identidad del príncipe Max refiriéndose a él como «príncipe Nikolau Lilienthal». El expediente del príncipe Max en la sección X-2 de la OSS está en RG 226, Entrada 119A, Caja 55, NARA. <<

[r36] *Himmler y… Göring… servicios políticos a la Gestapo*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 85. <<

[r37] *ya en 1939 se presentaba a sí mismo*; Klemens von Klemperer, *German Resistance Against Hitler: The Search for Allies Abroad, 1938-1945*, 92. <<

[r38] *En la cuarta semana de octubre de 1939*; John Costello, *Ten Days to Destiny*, 59; Waller, *Unseen War in Europe*, 11-12, 165. <<

[r39] *a mediados de julio de 1940… sir David Kelly… Berna*; Costello, *Ten Days to Destiny*, 345; Waller, *Unseen War in Europe*, 165. <<

[r40] *preparado para aceptar*. Costello, *Ten Days to Destiny*, 345; Waller, *Unseen War in Europe*, 165. <<

[r41] *marzo de 1941… sir Samuel Hoare*; Costello, *Ten Days to Destiny*, 456; Peter Padfield, *Hess: Flight for the Führer*, 166. <<

[r42] *1943… Max había conocido a Dulles… Long Island… reunion secreta*; Leonard Mosley, *Dulles: A Biography of Eleanor, Allen, and John Foster and Their Family Network*, 144-45. <<

[r43] *Las conversaciones duraron tres meses*; James Srodes, *Allen Dulles: Master of Spies*, 261. Las conversaciones entre el príncipe Max y Dulles quedaron registradas en varios informes alemanes descubiertos por los rusos después de la guerra. Las discusiones se etiquetaron como «Bull-Pauls», pues a Dulles se le llamaba Señor Bull y al príncipe Max, Herr Pauls. Entre los estudiosos de la Segunda Guerra Mundial, es un tema de debate hasta qué punto los rusos redactaron los documentos. <<

[r44] *Gloria de Fürstenberg*; el expediente de Gloria en los registros de la OSS , bajo el epígrafe «Furstenberg», es un X-2 y está localizado en RG 226, Entrada 124, Caja 14, Estantería 190, Fila 7, Compartimento 17, Anaquel 4, NARA. <<

[r45] *Ibid*. *Gloria de Fürstenberg*; el expediente de Gloria en los registros de la OSS, bajo el epígrafe «Furstenberg», es un X-2 y está localizado en RG 226, Entrada 124, Caja 14, Estantería 190, Fila 7, Compartimento 17, Anaquel 4, NARA. TEXTO_ADICIONAL: *Mexicana… treinta y un años… Los Ángeles… Clarence Brown… París… Frank Scholtens… Von Fürstenberg… hijos*; véase tarjeta X-2 de Gloria, con información recopilada por la PVDE (policía secreta) de Portugal, en RG 226, Entrada 124, Caja 14, NARA. Véase también correspondencia de la OSS de 13 de octubre de 1944 entre Charles Gray y Van Brink. <<

[r46] *doctor Hans Lazar*, el expediente de Lazar en los registros de la OSS, bajo el epígrafe «Lazar», es un X-2 localizado en RG 226, Entrada 210, Caja 350, Estantería 250, Fila 64, Compartimento 21, Anaquel 1, NARA. <<

[r47] *Transocean: Jimmy Burns, Papa Spy: Love, Faith, and Betrayal in Wartime Spain*, 354, que cita «Los espías Nazis que salvó Franco», *El País*, 26 de enero de 2003. <<

[r48] *presupuesto mensual de 200 000 pesetas*; Payne, *Franco and Hitler*, 12. <<

[r49] *cuatrocientos agentes*; Burns, *Papa Spy*, 98. <<

[r1] *en la sala de códigos, la vida*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 56-57. <<

[r2] *Ibid. en la sala de códigos, la vida*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 56-57. TEXTO_ADICIONAL: 44-45. <<

[r3] *Ibid. en la sala de códigos, la vida*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 56-57. TEXTO_ADICIONAL: 31. <<

[r4] *se quedó sin pesetas… 3 de julio… 327 000 … esperamos*: correspondencia entre E. W. Andrews y el coronel W. Lane Rehm, fechada el 7 de julio de 1944, RG 226, Entrada A1 224, Caja 17, NARA. <<

[r5] *Schoonmaker… Tiger… detención… huida*: Dunev, *A Spy Reminisces*, 49-53. El expediente de la OSS de Frank Schoonmaker está en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 687, NARA. Los expedientes del agente Tiger están en RG 226, Entrada 110, Caja 3, Carpeta 27, y RG 226, Entrada 190, Caja 238, Documento 534, NARA. <<

[r6] *embajador Hayes… solo la inteligencia*: Kermit Roosevelt, *Overseas Targets*, 34. <<

[r7] *Edmundo Lassalle… empresa Walt Disney… contrato*: Huddleston, *Edmundo*, 39-43. <<

[r8] *Juanito… recepciones… cenas… chocolates*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 104-116. <<

[r9] *Jebsen… Ablege Commandos… había matado a un hombre*; Loftis, *Into the Lion’s Mouth*, 193. <<

[r10] *Ibid*. *Jebsen… Ablege Commandos… había matado a un hombre*; Loftis, *Into the Lion’s Mouth*, 193. TEXTO_ADICIONAL: 222-24, 227, Informe Heinig, 6 de enero de 1947, KV 2/3568(6b), Archivos Nacionales del Reino Unido. <<

[r11] *Robert Dunev… Mercedes… paseo de la Castellana… secuestrados*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 57. <<

[r1] *El 13 de mayo… SS Thome… Filadelfia… el 29 de mayo*; Huddleston, *Edmundo*, 52-54 (se cita la correspondencia de Edmundo desde el barco, desde Lisboa y desde Madrid). Las fechas de la partida de Edmundo de los Estados Unidos y de su llegada a Lisboa son importantes en la medida en que Aline dice haber estado con él en el hotel Palace de Madrid el 31 de diciembre de 1943 (*The Spy Wore Red*, 69) y haberle visto días antes en el Casino Estoril (*The Spy Wore Red*, 64). Estas conexiones eran imposibles, desde luego, pues en esa época tanto Aline como Edmundo estaban en los Estados Unidos; Aline llegó a Madrid el 10 de febrero, y Edmundo, el 1 de junio. <<

[r2] *Robert Dunev… SS Serpa Pinto*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 23. <<

[r3] *entrevista…* Primer Plano: «Hollywood, al habla: así era hace dos meses la meca del cine», *Primer Plano*, 11 de junio de 1944 (no paginado). **<<**

[r4] *El método histórico… me llamo Edmundo Lassalle*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 69. La fecha de Aline sobre su primer encuentro es a todas luces inexacta. Como Edmundo partió para Barcelona el 9 de junio (según su correspondencia del 10 de junio), creo que esta es la fecha aproximada (2 o 3 de junio) en que él y Aline se vieron en el Palace. <<

[r5] *El intermediario era Aline*; para Lassalle, la imagen recortada de Aline estaba clara basándose en la cantidad de informes en los que ella pasa información con el preámbulo «desde Pelota» (véase, por ejemplo, memorándum de Butch a Legión del 13 de julio de 1945, RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA), y en la falta de informes de Lassalle a cualquier empleado de Madrid. <<

[r6] *Mi tapadera es que soy mexicano… ¿Quién es la marquesa?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 71-73. <<

[r7] *Cristóbal Balenciaga… sastre… París… infanta*; Beth Duncuff Charleston, «Cristóbal Balenciaga (1895-1972)», *Heilbrunn Timeline of Art History*. <<

[r8] *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. <<

[r9] *Ibid*. *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 92-93. La fecha que da Aline de esta recepción, enero de 1944 (p. 103), es imposible, pues entonces tanto Aline como Edmundo estaban todavía en los Estados Unidos. La fecha más probable, cuando ambos estaban en Madrid, es la primera semana de junio. <<

[r10] *Ibid*. *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 93. <<

[r11] *Ibid*. *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 94-95. <<

[r12] *Ibid. habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 94-97. <<

[r13] *Ibid*. *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 97-98, 121. <<

[r14] *Ibid*. *habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 104, 107. <<

[r15] *Ibid. habrá unas cuantas personalidades*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 98-99. En los detalles, Aline declara que Mimosa era subagente de Edmundo y que le pasaba códigos a este. Como se ha señalado antes, la fecha de enero de 1944 de Aline para este acontecimiento es imposible, pues Edmundo no llegó a Madrid hasta principios de junio. Por tanto, es improbable que hubiera reclutado subagentes en solo una semana, aunque la lectura de cartas y el complot pueden muy bien ser exactos. <<

[r1] *calle Monte Esquinza… Balenciaga*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 105.
<<

[r2] *mensuales… 351 dólares*; esta cantidad era el total (salario, horas extras y dietas) pagado por la OSS y el Departamento de Estado. Véase la tarjeta de compensación de Aline y el presupuesto de compensación del personal de Madrid en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, NARA. <<

[r3] *portero… sereno*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 92; *The End of an Epoch*, 33. <<

[r4] *vigilante… dando palmas… bastón*; Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 185-86; Romanones, *The End of an Epoch*, 33. <<

[r5] *10 de junio… Edmundo… Barcelona*; aunque la correspondencia personal de Edmundo de 10 de junio de 1944 da a entender que llegó el día 9 (Huddleston, *Edmundo*, 56), el jefe adjunto de la estación de Barcelona (nombre en clave Elton) declaró en un memorándum a Argus (Gregory Thomas), el 24 de julio de 1944, que Edmundo había llegado el 10. RG 226, Entrada 127, Caja 18, NARA. <<

[r6] *Rítz*; según su correspondencia del 10 de junio, Edmundo estaba alojado en el Ritz de Barcelona. Huddleston, *Edmundo*, 56. <<

[r7] *dieta diaria de siete dólares*; todo el personal de Madrid, incluido Gregory Thomas, tenía un límite de siete dólares, y el expediente de Edmundo está lleno de memorandos, pese al esfuerzo de Disney de procurarle una cuenta de gastos razonable, según los cuales la OSS quería que no cobrara una cantidad superior a los siete dólares que cobraban los demás. Véase, por ejemplo, carta del 16 de junio de 1944 a Argus (firma un tanto ilegible, pero parece poner «Jim»; con toda probabilidad se trataba de James MacMillan, el responsable económico de la estación de Madrid) en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, NARA. <<

[r8] *ha establecido un considerable número de contactos*: memorándum de Elton a Argus (Gregory Thomas) del 24 de julio de 1944, RG 226, Entrada 127, Caja 18, NARA. <<

[r9] *Horcher's… micrófono oculto… Johann Jebsen… Dusko Popov*: Popov, *Spy Counter-Spy*, 102. <<

[r10] *Hans Lazar… organiza fiestas fastuosas*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 110-11. <<

[r11] *Ibid*. *Hans Lazar… organiza fiestas fastuosas*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 110-11. TEXTO_ADICIONAL: 111-12. <<

[r12] *Ibid*. *Hans Lazar… organiza fiestas fastuosas*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 110-11. TEXTO_ADICIONAL: 113-14. <<

[r13] *Ibid*. *Hans Lazar… organiza fiestas fastuosas*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 110-11. TEXTO_ADICIONAL: 115. Dado que en esa época no se solía ver a Himmler en Madrid, parece que la afirmación de Aline es un error. <<

[r14] *rumores de que alguien había visto a Himmler*. Hayes*, Wartime Mission in Spain, 263*. <<

[r15] *Tío Pepe… San Antonio… fueron pintados*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 117-18. <<

[r16] *Ibid*. *Tío Pepe… San Antonio… fueron pintados*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 117-18. TEXTO_ADICIONAL: 118-19. <<

[r17] *Ibid*. *Tío Pepe… San Antonio… fueron pintados*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 117-18. TEXTO_ADICIONAL: 126), pero esta fecha está desfasada en más de tres meses. El contrato entre el embajador Hayes y Thomas se firmó el 5 de julio de 1944, por lo que la mudanza no pudo hacerse antes. El acuerdo de arrendamiento está en RG 226, Entrada 197A, Caja 76, Carpeta 429, NARA. <<

[r18] *paseo de la Castellana… calle Eduardo Dato*: Dunev, *A Spy Reminisces*, 26; Romanones, «The OSS in Spain», 124. <<

[r19] *ocupaba una manzana entera… duque de Montellano… castaños de Indias… rosales*: Hayes, *Wartime Mission in Spain, 22-23*. <<

[r20] *Thomas… secretaria… garaje anexo*: Dunev, *A Spy Reminisces, 27*. <<

[r21] *palacio de tres plantas*: al parecer, la propiedad estaba por la calle Rafel Calvo, 39, daba a la Castellana y quedaba justo enfrente de la embajada norteamericana. Tanto Álvaro Figueroa (nieto de Aline) como Michael Dunev (hijo de Robert Dunev) han sugerido que la estructura original, como la mayoría de las de la Castellana, fue derribada para construir en su lugar un edificio comercial moderno. <<

[r22] *uno de los hombres más ricos de España*; véase «Palace in Spain Burns: Count Romanones and Family Are Routed in Night Clothes», *New York Times*, 14 de enero de 1935, 2: «Even in May, There’s Just No Rest for the Partygoer», *New York Times*, 10 de mayo de 1970, 76 («Posee algo así como una cuarta parte de España», refiriéndose a Luis, nieto de Álvaro, el tercer conde de Romanones). **<<**

[r23] *a Argus desde Chess*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 129 (cita de Aline en la que cambia el nombre en clave de Thomas, al que llama Mozart). **<<**

[r24] *el almirante Wilhelm Canaris llevaba años oponiéndose… varios oficiales alemanes*; se han escrito innumerables libros sobre los esfuerzos de Canaris, jefes militares alemanes de alto rango y miembros de la Schwarze Kapelle para derrocar o asesinar a Hitler. Véase Agostino von Hassell y Sigrid MacRae, *Alliance of Enemies: The United Story of the Secret American and German Collaboration to End World War II*, 253-58 (con respecto a los diarios de Canaris); Charles Burdick y Hans-Adolf Jacobsen, eds., *The Halder War Diary, 1939-1942*; Michael Balfour, *Withstanding Hitler in Germany, 1933-45*; Peter Hoffman, *The History of the German Resistance, 1933-1945*; Klemperer, *German Resistance Against Hitler*, Ger van Roo, *German Resistence to Hitler: Count von Moltke and the Kreisau Circle*; André Brissaud, *Canaris: The Biography of Admiral Canaris, Chief of German Military Intelligence*; Heinz Höhne, *Canaris: Hitler's Master Spy*; Michael Mueller, *Nazi Spymaster: The Life and Death of Admiral Wilhelm Canaris*; y Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*. Véase también entradas para Beck, Canaris, Halder, Oster y el Schwarze Kapelle en Dear and Foot, eds. *Oxford Companion to World War II*, y Marcel Baudot, et al., eds., *The Historial Encyclopedia of World War II*. <<

[r25] *Hammerstein… Bussche-Ippenburg… Hindenburg… 26 de enero… cabo austríaco*; Peter Hoffman, *The History of the German Resistence, 1933-1945*, 24. <<

[r26] *Ibid*. *Hammerstein… Bussche-Ippenburg… Hindenburg… 26 de enero… cabo austríaco*; Peter Hoffman, *The History of the German Resistence, 1933-1945*, 24. TEXTO_ADICIONAL: *Brüning… Presentó su dimisión*; 25. <<

[r27] *SA… SS… policía auxiliar… Röhm… Himmler,* para una excelente revisión de ambas organizaciones, Röhm y Himmler, véase Heinz Höhne, *The Order of the Death’s Head: The Story of Hitler’s SS*. <<

[r28] *Fritsch… Rundstedt… Witzleben… Bock*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 25. <<

[r29] *Ibid*. *Fritsch… Rundstedt… Witzleben… Bock*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 25. TEXTO_ADICIONAL: *Blomberg… Fritsch… Kebensraum… Brauchitsch*; 36-40. Véase también Klemperer, *German Resistance Against Hitler*, 66. <<

[r30] *Canaris… Beck… Oster… Brauchitsch… Rundsted… Witzleben… List… Kluge… Hase*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 42-44; Klemperer, *German Resistance Hitler*, 105-7; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 372-75; Roon, *German Resistance to Hitler*, 167-68; Hassell y MacRae, *Alliance of Enemies*, 41, 46, 59; y Dear and Foot, eds., *Oxford Companion to World War II*, 117 (entrada de Beck), 189-90 (entrada de Canaris), 848 (entrada de Oster), 982-83 (entrada de Schwarze Kapelle). **<<**

[r31] *Beck presentó su dimisión*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 62; Roon, *German Resistance to Hitler*, 168; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 374. <<

[r32] *Halder… sanguijuela y criminal*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 83. <<

[r33] *Ibid*. *Halder… sanguijuela y criminal*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 83. TEXTO_ADICIONAL: *Canaris… Oster… Witzleben… Brockdorff-Ahlefeldt… Hoepner… Stülpnagel*; 84-89; Klemperer, *German Resistence Against Hitler*, 105-9; Roon, *German Resistence to Hitler*, 168-71; Hassell y MacRae, *Alliance of Enemies*, 77-79. <<

[r34] *Heinz… Helldorf… Schulenburg*; Hoffman, *History of the German Resistence*, 90-91. <<

[r35] *Ibid*. *Heinz… Helldorf… Schulenburg*; Hoffman, *History of the German Resistence*, 90-91. TEXTO_ADICIONAL: *Heinz ya había decidido… había que matara Hitler*, 93. <<

[r36] *Ibid*. *Heinz… Helldorf… Schulenburg*; Hoffman, *History of the German Resistence*, 90-91. TEXTO_ADICIONAL: 85. <<

[r37] *Ibid*. *Heinz… Helldorf… Schulenburg*; Hoffman, *History of the German Resistence*, 90-91. TEXTO_ADICIONAL: 93; Klemperer, *German Resistance Against Hitler*, 108; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich, 384-91*. <<

[r38] *Conferencia de Múnich… 29-30 de septiembre*; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 414-21. Véase también la entrada «Munich Pact» en Baudot, et al., eds., *Historical Encyclopedia of World War II*, 337. <<

[r39] *Halder se desmoronó sobre el escritorio*; Hoffman, *History of the German Resistance*, 109. <<

[r40] *Beck y otros oficiales*; Schlabrendorff había intentado matar a Hitler dos veces: el 13 de marzo de 1943 colocó una bomba (que no estalló) en el avión de Hitler, y en otra ocasión conspiró con un asesino para poner una segunda bomba, pero en el último momento el hombre se echó atrás. Después del Putsch del 20 de julio de 1944, Schlabrendorff fue detenido y torturado hasta el punto de perder el conocimiento. Al día siguiente sufrió un ataque cardíaco. Cuando se recuperó lo suficiente, la Gestapo repitió el procedimiento, y Schlabrendorff volvió a desmayarse. Para detalles de las torturas, véase nota 49 en Loftis, *CODE NAME: LISE*, 226-27. <<

[r41] *Beck y Oster… 20 de julio de 1944… la Guarida del Lobo*: sobre el Putsch, cuyo nombre en clave era Valquiria, se ha escrito muchísimo. Para resúmenes excelentes, véase Hoffman, *History of the German Resistance*, 412-60; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1033-69; Klemperer, *German Resistance Against Hitler*, 375-85; Dear and Foot, eds., *Oxford Companion to World War II*, 982-83 (entrada de Schwarze Kapelle). **<<**

[r42] *había dado su apoyo al golpe… Rommel*: Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1031-32; Hoffman, *History of the German Resistance*, 351-54. <<

[r43] *segundo enfrentamiento… Halder… Von Bonin… Villabasa… Kesselring*: Peter Churchill, *Spirit in the Cage*, 220-22; Loftis, *CODE NAME: LISE*, 228-29, 232. <<

[r44] *cinco mil oficiales… dieciséis… tres mariscales de campo*: Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1069-79; Hoffman, *History of the German Resistance*, 507-34. <<

[r45] *Ibid. cinco mil oficiales… dieciséis… tres mariscales de campo*: Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1069-79; Hoffman, *History of the German Resistance*, 507-34. TEXTO_ADICIONAL: *General Von Stülpnagel… detuvieran y encarcelaran a los 1200*: 475; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1060. <<

[r46] *El deseo de Rommel… era que Hitler fuera detenido*: Hoffman, *History of the German Resistance*, 352-54; Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1031. <<

[r47] *Von Rundstedt… Von Manstein… ayudaron pasivamente*: Hoffman, *History of the German Resistance*, 290, 351-52. <<

[r48] *generales Ludwig Beck… Heinrich von Stülnagel… mariscales de campo Erwin Rommel… Günther von Kluge*: Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 1069-79: Hoffman, *History of the German Resistance*, 507-34. <<

[r49] *Ralph Forte… * La Reboite… *los postigos… pistola… una mano de hombre*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 130. En este pasaje, Aline declara que su arma era un revólver, cuando la pistola que, según ella, le dio antes Thomas (*The Spy Wore Red*, 87) era una Beretta.25, lo que habría sido imposible, pues Beretta no fabricó el calibre 25 (modelo 960) hasta 1952. A lo mejor le dieron una Melior.25 belga. En la página 145 de *The Spy Wore Red*, Aline vuelve a referirse a una Beretta como si fuera un revólver. Así pues, da la impresión de que Aline consideraba que cualquier arma corta era un revólver, lo cual resulta extraño, pues en La Granja se había entrenado con muchos tipos de armas. <<

[r1] *¡Pierre!… ¿Cómo estás?*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 130-31. <<

[r2] *María Francisca… Pimpinela*; en *The Spy Wore Red* (p. 21), Aline oculta el nombre de la hija de los Hohenlohe identificándola como Carola Lilienthal. Curiosamente, Aline nunca supo que Pimpinela era solo el apodo de María Francisca. En un memorándum a James MacMillan, Aline da a María el nombre de Pimpinela. Véase memorándum de Butch a Queres del 19 de junio de 1945, RG 226, Entrada 127, Caja 22, Carpeta 150, NARA. El nombre completo de María Francisca puede verse en fotografías marcadas por su madre, doña María Piedad de Iturbe, en el blog de la archivera real, Marlene Eilers Koenig. Royal Musings, 23 de septiembre de 2008, Royalmusingblogspotcom.blogspot.com. <<

[r3] *El Quexigal… el príncipe Max había comprado la propiedad en 1927*; Jorge Piedrahita, «El Quexigal: Finca de Reyes y Nobles Desde Inmemorial», 30 de julio de 2010, https://jorgepiedrahita.blogia.com/2010/073001-el-quexigal.finca-de-reyes-y-nobles-desde-inmemorial.php. <<

[r4] *El sábado por la tarde*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 132. Al parecer, este sábado es el 22 de julio de 1944. <<

[r5] *Maximiliano Egon de Hohenlohe-Langenburg… castillo de Rothenhaus… Santillana… Biarritz*; véase «Memorándum for the Officer in Charge», 27 de septiembre de 1945, del agente especial George G. Charig. 307.º Destacamento del Cuerpo de Contrainteligencia, Séptimo Ejército, en RG 226, Entrada 119A, Caja 55, NARA. <<

[r6] *Mira, Aline*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 132-33. <<

[r7] *Ibid*. *Mira*, *Aline*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 132-33. TEXTO_ADICIONAL: 133. <<

[r8] *tapices gobelinos… El Greco… Murillo… cerámica de Talavera*; Piedrahita, «El Quexigal». Véase también «El Quexigal», nuestrorincodecebreros.es/pagina/6/html. <<

[r9] *Ibid. tapices gobelinos… El Greco… Murillo… cerámica de Talavera*; Piedrahita, «El Quexigal». Véase también «El Quexigal», nuestrorincodecebreros.es/pagina/6/html. <<

[r10] *¡Cuánto me alegra que estés aquí!… Nena*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 135-36. <<

[r11] *príncipe Max… cincuenta y pocos años… constitución robusta… metro ochenta, pelo rubio… cara regordeta*; véase «Memorandum for the officer in Charge», 27 de septiembre de 1945, del agente especial George G. Charig, 307.º Destacamento del Cuerpo de Contrainteligencia, Séptimo Ejército, en RG 226, Entrada 119A, Caja 55, NARA. <<

[r12] *Me parece que nos hemos visto antes… Encantada*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 136-37. <<

[r13] *Cenaron en Edelweiss… tropezó con él*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 75, 90 (Aline se refería a él como ahijado del almirante). <<

[r14] *agente de la Abwehr… sobrino del almirante Wilhelm Canaris*; Kahn, *Hitler's Spies*, 246. Véase también Popov, *Spy Counter-Spy*, 85. <<

[r15] *Samuel Hoare… siniestro y astuto*; Burns, *Papa Spy*, 353, donde se cita a Samuel J. G. Hoare, *Ambassador on Special Mission*. **<<**

[r16] *Lazar… bien vestido*; Burns, *Papa Spy*, 353. <<

[r17] *Constantin Canaris*; la identidad que Aline da a este hombre, a quien se refiere como «Constantin Weiderstock», ha confundido a un autor que escribe sobre la Segunda Guerra Mundial. Nigel West (seudónimo de Rupert Allason), en *Counterfeit Spies*, sugiere que Aline está refiriéndose por error a Gustav Leisner, jefe de la estación de la Abwehr de Madrid. En la página 56, West escribe: «Constantin von Weiderstock, de quien se dice que controla la Abwehr de Madrid… es descrito como "un compañero joven" y "un discípulo favorito [sic] del almirante Canaris" [sic], que también resulta ser su padrino. Esto es extraño, pues en esa época el agente de la Abwehr de mayor rango era un contemporáneo del almirante Canaris durante la Primera Guerra Mundial, cuyo verdadero nombre era Gustav Leisner».

No obstante, es West el confundido, pues sucumbe tanto al error de citación como al error gramatical. En la página 75 de *The Spy Wore Red*, Aline escribe: «Constantin von Weiderstock, un discípulo favorito del almirante Wilhelm Canaris, que controla la Abwehr». El error de citación de West es que añade "en Madrid" a la frase, lo que permite el salto desde Canaris, que dirigía la Abwehr, a Leisner, que era el jefe de la Abwehr de la estación de Madrid.

El error gramatical de West es el clásico modificador colgante o mal colocado. En la frase de Aline, «que controla la Abwehr» modifica a «almirante Wilhelm Canaris», no a «Constantin von Weiderstock». Aline ha situado correctamente el modificador al lado del nombre correspondiente. Según la interpretación de West, «que controla la Abwehr» modifica a «Weiderstock» al final de la frase. Si Aline hubiera intentado conectar el modificante con Constantin, habría escrito: «Constantin von Weiderstock, que controla la Abwehr, es un discípulo favorito del almirante Wilhelm Canaris». Una segunda manera, menos atractiva, de escribirlo habría pasado por omitir simplemente el «que», con lo que habría quedado así: «Constantin von Weiderstock, un discípulo favorito… controla la Abwehr».

Aparte de los errores de citación y gramaticales, parece que West no sabe que el sobrino del almirante Canaris, cuyo nombre era Constantin, durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para la Abwehr en Madrid. En su excelente obra *Hitler's Spies* (pp. 246, 248), David Kahn enuncia el personal de la Abwehr de Madrid en junio de 1944, donde estaba incluido el «especialista

capitán Constantin Canaris [sobrino del almirante]» (entre corchetes en el original). Del mismo modo, en las memorias de Dusko Popov, *Spy Counter-Spy* (p. 85). Según Popov, Johnny Jebsen (su amigo alemán y oficial de caso de la Abwehr) le informó de que el sobrino del almirante Canaris estaba en la Abwehr de Madrid. <<

[r18] *tapices gigantes de Cuenca… candelabros de plata*: Piedrahita, «El Quexigal». Véase también «El Quexigal», nuestrorincondecebreros.es/pagina/6.html. <<

[r19] *los nombres del libro de invitados*: por lo visto, Aline fue a fiestas de fin de semana en El Quexigal en diversas ocasiones. En una de ellas, que detalla en un memorándum del 19 de junio de 1945 a Queres (James MacMillan), informa de que ha mirado en el libro de invitados. RG 226, Entrada 127, Caja 22, Carpeta 150, NARA. Así pues, la cuestión es si lo miró una vez o dos. Parece que intentó echarle un vistazo en su primera visita a El Quexigal, en julio de 1944, pero no pudo ver demasiado porque fue interrumpida por la hija del príncipe Max. En la visita del verano siguiente, Aline fue capaz de registrar varios nombres de interés (Liesau, Kiechle, Spitsky); también vio varios nombres alemanes que no pudo anotar. <<

[r20] *Aline, ¿qué demonios…?*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 143. Aquí Aline incluye un diálogo con Pimpinela de Hohenlohe, a quien se refiere como Carola. Aline declara que en esta su primera visita a El Quexigal empieza a fotografiar páginas del libro de invitados con la «cámara de espías» contenida en su «fino encendedor». Esto es muy improbable, pues en esa fecha de 1944 no estaba reclutada como agente informadora y no consta que recibiera cámara de ninguna clase. Además, en los expedientes de la OSS no existen imágenes ni fotos supuestamente tomadas por ella. Por último, en su informe del 19 de junio de 1945 mencionado antes, Aline no dice haber tenido cámara alguna al mirar en el libro de invitados. También es interesante el hecho de que la OSS utilizaba cámaras Kodak Eastman ocultas en cajas de cerillas, no en mecheros (véase el artículo de la CIA «Weapons & Spy Gear», en https://www.cia.gv/library/publications/intelligence-history/oss/art08.htm, y «CIA Museum Provides Glimpse into Intelligence History», en https://www.cia.gov/news-information/featured-story-archive/2007-featured-story-archive/cia-museum.htmk), y que las cámaras para espías ocultas en encendedores se inventaron en 1951 (una de ellas se exhibe en el Museo de Cámaras Vintage de Kampong Glam, Singapur), unos siete años después de que Aline hubiera, según su afirmación, usado una. <<

[r21] *La fräulein*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 145. <<

[r1] *No tenga miedo… Fuera de aquí*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 146-47. Aline, según dice, tenía una cápsula de amobarbital sódico («suero de la verdad») en su estuche de maquillaje así como una jarra de agua y un vaso en la mesilla de noche. Vertió el contenido de la cápsula en el vaso, añadió agua, y, según afirma, le dio a beber aquello a Constantin diciéndole que era bicarbonato. A continuación le interroga y confirma que Himmler había estado en Madrid.

No he incluido esta parte de la historia de Aline porque parece inverosímil. En aquel momento, Aline no era agente de campo, por lo que no podían haberle dado cápsulas del suero de la verdad. De hecho, aun en el caso de que la OSS hubiera llegado a contar con la sustancia, habría sido muy extraño que se la hubieran proporcionado a un agente activo. El 1 de abril de 1945, un equipo de expertos médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad Cornell inició un estudio para el general Donovan sobre si había «algún agente que fuera útil para obtener información de personas que fueran reacias a hablar». Según un informe inicial concluido el 21 de septiembre, una sustancia que el equipo identificó como «TD» tenía cierto valor, pero producía un efecto muy parecido al del alcohol. El estudio general, le dijeron a Donovan, no estaría terminado hasta el 30 de junio de 1946. Correspondencia entre el doctor H. G. Wolff, profesor adjunto de medicina, Universidad Cornell, y el general William Donovan, 21 de septiembre de 1945, RG 226, Entrada A192, Caja 81, NARA.

Además, como los registros de posguerra británicos y de la OSS no mencionan que Himmler hubiera viajado a España en 1944, parece improbable que lo viera alguien, con lo cual queda refutada la afirmación de Constantin.

En su relato del fin de semana, Aline también escribió que Mimosa le había dicho que los alemanes iban «tras ella», que había enfermado poco después y que al día siguiente estaba muerta. Como esta señe de acontecimientos no aparecen en los registros de la OSS, ni en las memorias de Robert Dunev, no los he incluido. Del mismo modo, tampoco he incluido la afirmación de que Gregory Thomas le había dado un radiodetector para buscar un aparato de radio en el edificio, ni que le hubiera dado instrucciones para abrir y registrar la caja fuerte del príncipe Max. <<

[r2] *cadenas… mapa*; todo lo relativo a las cadenas —organizaciones, nombres de agentes e informantes, refugios y rutas— estaba detallado y era información reservada. NARA ha recopilado toda la información de cadenas de la OSS y la ha colocado en RG 226, Entrada 210, Caja 7, NARA. La caja está marcada como «Expedientes de Fuentes y Métodos Reservados de la OSS» —WITHDRAWN RECORDS. <<

[r3] *De la cadena AKAK… página uno de los agentes de la cadena AKAK*; memorándum «The AKAK Chain», 21 de enero de 1944, RG 226, Entrada 210, Caja 7, NARA. <<

[r4] *Ruta de Camiones… La cadena fue parcialmente desarticulada*; memorándum «French Chain Operated from Spain: 1943-1944», RG 226, Entrada 210, Caja 7, NARA. <<

[r5] *Me llamo Pasolé… 12 000 francos… piezas de aparatos de radio*; Peter Churchill, *Of Their Own Cholee*, 175-78. <<

[r6] *Ibid*. *Me llamo Pasolé… 12 000 francos… piezas de aparatos de radio*; Peter Churchill, *Of Their Own Cholee*, 175-78. TEXTO_ADICIONAL: 182, 184, 189. <<

[r7] *Dragoon*; en *The Spy Wore Red* (p. 164), Aline daba a entender que las mujeres también pasaban información relativa a la Operación Overlord. No obstante, al parecer el encuentro con las dos mujeres tuvo lugar en julio de 1944, después del 6 de junio, el Día D de la invasión. <<

[r8] *Me llamo Marta… ¿Qué te parece?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 165-66. <<

[r9] *Ibid*. *Me llamo Marta… ¿Qué te parece?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 165-66. TEXTO_ADICIONAL: 168. <<

[r10] *Ibid*. *Me llamo Marta… ¿Qué te parece?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 165-66. TEXTO_ADICIONAL: 169. <<

[r1] *disparado en la cabeza*; este asesinato está confirmado por Robert Dunev, que se llevó el cadáver. No obstante, Aline sostiene que había un revólver junto a la mano de Marta, lo cual sugiere que o bien era el arma del crimen, o bien Marta se había suicidado (*The Spy Wore Red*, 169). De todos modos, esta idea parece improbable, pues el arma a la que ella alude no lleva silenciador, sin el que un disparo habría despertado a toda la casa y a muchísimos vecinos. <<

[r2] *No haga nada hasta… Señorita… ¿Quién sabe algo…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 169. <<

[r3] *Ibid*. *No haga nada hasta… Señorita… ¿Quién sabe algo…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 169. TEXTO_ADICIONAL: 170-71. El asesinato de Marta, y el encargo a Dunev para que se llevara el cadáver, aparecen confirmados en las memorias de Dunev. «Ella [Aline] se refería a mí como "Jeff Walters" —escribió en *A Spy Reminisces* (p. 57)—, y en varias ocasiones me refrescaba la memoria hablándome de la noche en que me llamaron para llevarme un cadáver de su apartamento.»

En este pasaje, Thomas dice: «El asesino no buscaba a Marta, te buscaba a ti». Esto no parece muy creíble, pues Marta ya había dicho que había matado a dos guardias civiles (p. 165), y no hay pruebas de que se hubiera descubierto la tapadera de Aline ni razón alguna por la que entonces los alemanes tuvieran algún interés en ella. Aunque la seguían, más adelante señala que eran los hombres de Juanito. Es igualmente importante que no había motivos para que Aline estuviera en una lista negra. Ni siquiera era una agente activa. Dunev, que era seguido por los alemanes y quizá objetivo de secuestro, en esa época llevaba más de un año como agente activo. Si realmente se hubiera desvelado su tapadera, como mucho Aline habría sido vigilada, no asesinada. Por otro lado, Marta habría estado en la lista española de «detener o disparar» por haber matado a dos guardias civiles. <<

[r4] *Juanito*; como se ha explicado en notas anteriores, las fechas de sucesos dadas por Aline en sus libros (y artículos) son casi siempre erróneas. Por eso no sabemos la fecha exacta de su primera corrida de toros; creo que fue más o menos como se dice en el texto (julio de 1944, aunque Aline la sitúa en mayo). Sin duda, Juanito la invitó a verle en numerosas ocasiones, y la foto en que Aline lleva el chaleco del «traje de luces» de Juanito confirma el afecto que este sentía hacia ella. <<

[r5] *la verdadera corrida*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 172. <<

[r6] *Hemingway… en España*; Hemingway, *Death in the Afternoon*, 91. <<

[r7] *Espero que la corrida… barreras de sombra*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 180-81. Véase también *The End of an Epoch* de Aline (p. 36), donde alude a las «localidades de barrera». <<

[r8] *Uno es… ¿Quién es esa?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 181-82. <<

[r9] El hombre que las enamora… El camino de Babel: Ana de Pombo, entrada, imdb.com. <<

[r10] *alguaciles*: Conrad, *La Fiesta Brava*, 36. <<

[r11] *Mira a Juanito*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 181-82; *The End of an Epoch*, 37. <<

[r12] *cornetas… nueve hombres… cortejo… verónicas*; Romanones, *The End of an Epoch*, 37-38; Conrad, *La Fiesta Brava*, 36-44; Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 45-46. Smith, que como director de la misión petrolera era el jefe de la tapadera de Aline, siguió viviendo en Madrid después de la guerra y asistió a innumerables corridas. Véase también Hemingway, *Death in the Afternoon*, 26-34, 58-62. <<

[r13] *pañuelo verde… sombrero negro… montera… medias rosas*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 50; *The Spy Wore Red*, 182; *The End of an Epoch*, 37. <<

[r14] *timbales… corneta*: Conrad, *La Fiesta Brava*, 38. <<

[r15] *Manolete… muy delgado… demacrado*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 183; *The End of an Epoch*, 38. <<

[r16] *descrito como «tuberculoso»*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 3. <<

[r17] *Ibid*. *descrito como «tuberculoso»*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 3. <<

[r18] *Plan para secuestrar al duque… Operación Willi*: véase Schellenberg, *Memoirs of Hitler’s Spymaster*, 127-43. <<

[r19] *enorme miura negro*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 50. En *The Spy Wore Red* (p. 183) y *The End of an Epoch* (p. 39), Aline describe el toro como negro y blanco, sin indicar que era un miura. <<

[r20] *desde 1842*: véase la página web de los miura en ganaderiamiura.com. <<

[r21] *han matado leones y tigres de Bengala… han embestido contra elefantes… coches… trenes*: Hemingway, *Death in the Afternoon*, 109, 111. <<

[r22] *Ibid*. *han matado leones y tigres de Bengala… han embestido contra elefantes… coches… trenes*: Hemingway, *Death in the Afternoon*, 109, 111. TEXTO_ADICIONAL: *ganadería de Miura… capacidad para aprender*, 129. <<

[r23] *Islero… Manolete… Lamborghini*: véase «The Bulls that inspired Lamborghini model names», *Motorworld*, 30 de septiembre de 2013. <<

[r24] *Eh, toro… Olé*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 183; *The End of an Epoch*, 39-40. <<

[r25] *Juanito, que salió lanzado al aire… muerto… chaquetilla rasgada… sangre*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 184; *The End of an Epoch*, 40. <<

[r1] *Una de las zapatillas negras… estaba rechazando a los banderilleros*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 184. <<

[r2] *Ibid*. *Una de las zapatillas negras… estaba rechazando a los banderilleros*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 184. TEXTO_ADICIONAL: 185; *The End of an Epoch*, 41. <<

[r3] *paraguas… guantes… chaquetas*: Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 48. <<

[r4] *manzanilla… pierna de madera… medias de mujer… bebé*: Conrad, *La Fiesta Brava*, 146. <<

[r5] Vaya *suerte*: Romanones, *The Spy Wore Red*, 185; *The End of an Epoch*, 41. <<

[r6] *oreja… pañuelo… premiado con una oreja*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 146.
<<

[r7] *¡Dios mío!*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 185; *The End of an Epoch*, 41. <<

[r8] *He intentado… ¿No cree que…?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 186-87. <<

[r9] *me abrumó… esos momentos*; Romanones, *The End of an Epoch*, 42. <<

[r10] *Me gustan los toros*; carta de John Steinbeck a Barnaby Conrad en 1952, citada en *Matador*, de Conrad (p. 223). **<<**

[r11] *La mía no es una historia feliz*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 187-88. <<

[r12] *Málaga… microfilm*; Romanones, «The OSS in Spain», 126. Este artículo, escrito para —y publicado por— NARA es con mucho el más fiable de los recuerdos de Aline sobre su época en la OSS. En ese fragmento de 1992, identifica correctamente a Frank Ryan, Gregory Thomas, William Mellon, James MacMillan, Robert Dunev, Ben Turpin (cuyo nombre de pila era Robert), John J. Ryan & Sons y World Commerce. Véase también *The History of Pascualete*, de Aline (p. 9) y *The Spy Wore Red* (p. 199). <<

[r13] *En esta cinta… Puede que en el tren haya problemas*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 192-94. <<

[r14] *famosa por sus almendras, sus uvas pasas azuladas y sus palmerales*; Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 111. <<

[r15] *¿Qué tal si cenamos hoy?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 196. <<

[r16] *Ibid*. *¿Qué tal si cenamos hoy?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 196. TEXTO_ADICIONAL: 198-99. <<

[r17] *detenida*; Romanones, «The OSS in Spain», 126, *History of Pascualete*, 9; *The Spy Wore Red*, 199. Aline también menciona su detención en Málaga en *The Spy Wore Red* (pp. 200-1), *The History of Pascualete* (p. 9) y *The End of an Epoch* (p. 373). <<

[r1] *Despierta… Por favor, déjenme… Esta celda tan pequeña*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 201-2. <<

[r2] *Ibid*. *Despierta… Por favor, déjenme… Esta celda tan pequeña*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 201-2. TEXTO_ADICIONAL: 203-4. En *The History of Pascualete* (p. 9), Aline escribe que pasó dos noches en el calabozo, y que la segunda mañana el jefe de policía le dio un ramo de claveles rojos. En la versión de la historia de *The Spy Wore Red*, está encerrada solo una noche. La explicación de la diferencia acaso esté en lo que escribió en *The End of an Epoch* (p. 373): «Tenía órdenes de entregar un microfilm a un agente que había llegado desde Argel… Tomé el tren nocturno desde Madrid a Málaga, pero como no tenía el obligatorio "permiso de viaje", fui conducida a la comisaría de policía y encerrada en una celda… Pero gracias a Barnaby Conrad… fui puesta en libertad al día siguiente y pude efectuar la entrega… Durante esa visita, el encantador Barnaby Conrad me llevó por la costa y paramos a bañarnos en una playa preciosa de un pequeño pueblo llamado Torremolinos, cerca de Málaga».

Como su detallado relato en *The Spy Wore Red* incluye una corrida de toros, una cena y una excursión tras ser puesta en libertad, el baño en la playa no pudo producirse ese día. Al parecer, Conrad la llevó a la playa al día siguiente, lo cual explicaría las dos noches en Málaga pero concordaría con una sola noche en el calabozo. <<

[r3] *Este servicio no te supondrá mucha molestia*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 205. <<

[r4] *Universidad de Carolina del Norte… Ciudad de México*; Barnaby Conrad, *Fun While It Lasted*, copia de la solapa, 76. Véase también Harvey Breit, «Talk with Barnaby Conrad», *New York Times*, 6 de julio de 1952. <<

[r5] *Adrián Spies… Nacho Suárez… Pretty Boy*; Conrad, *Fun While It Lasted, 6-7*. <<

[r6] *Ibid*. *Adrián Spies… Nacho Suárez… Pretty Boy*; Conrad, *Fun While It Lasted, 6-7*. TEXTO_ADICIONAL: 12, 56-57, 76, 126. <<

[r7] *Ibid*. *Adrián Spies… Nacho Suárez… Pretty Boy*; Conrad, *Fun While It Lasted, 6-7*. TEXTO_ADICIONAL: 122-39, 163, 196. Véase también Harvey Breit, «Talk with Barnaby Conrad», *New York Times*, 6 de julio 1952; David Dempsey, «Fun While It Lasted», *New York Times*, 24 de agosto de 1969; Dunev, *A Spy Reminisces*, 63. <<

[r8] *la mayoría precisaban un período que oscilaba entre seis y doce años*; Hemingway, *Death in the Afternoon*, 68. <<

[r9] *¿Le apetece almorzar conmigo?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 205. <<

[r10] *Ibid*. *¿Le apetece almorzar conmigo?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 205. TEXTO_ADICIONAL: 206. Según la versión de Aline en *The Spy Wore Red*, a Blacky no solo le dio el microfilm, sino también un arma y un transmisor de radio. En primer lugar, aun siendo posible que le diera todo eso, no lo he incluido porque parece improbable que Gregory Thomas le hubiera dado cosas tan grandes y tan difíciles de esconder, sobre todo teniendo en cuenta que ella no era todavía agente de campo. En segundo lugar, Aline menciona solo el microfilm en su escrito más fiable, «The OSS in Spain» (p. 126), y también en *The End of an Epoch* (p. 373). Si hubiera entregado de veras un arma o un radiotransmisor, creo que lo habría mencionado en esos relatos de no ficción. <<

[r11] *veintiún años… vicecónsul más joven de la historia*; Conrad, *Fun While It Lasted*, 91; véase también Harvey Breit, «Talk with Barnaby Conrad», *New York Times*, 6 de julio de 1952; David Dempsey, «Fun While It Lasted», *New York Times*, 24 de agosto de 1969. <<

[r12] *al terminar sus estudios en Yale*: Conrad, *Fun While It Lasted*, 76, 79, 86; David Dempsey, «Fun While It Lasted», *New York Times*, 24 de agosto de 1969. <<

[r13] *Departamento de Estado… empleado de códigos*; Conrad, *Fun While It Lasted*, 87. <<

[r14] *Ibid*. *Departamento de Estado… empleado de códigos*; Conrad, *Fun While It Lasted*, 87. TEXTO_ADICIONAL: 87, 89. <<

[r15] *Ibid*. *Departamento de Estado… empleado de códigos*; Conrad, *Fun While It Lasted*, 87. TEXTO_ADICIONAL: 89-91. <<

[r16] *hotel Miramar… habitación había sido registrada*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 206-7. El que registrasen la habitación de Aline no era algo inusual, ni siquiera en un país neutral. Después de la guerra, el agente del MI6 Dusko Popov declaró que en todos los hoteles, con independencia del lugar, habían sido registradas sus pertenencias, y que entre los que investigaban se incluían agentes alemanes, norteamericanos, británicos, rusos, italianos y japoneses. Véase Frederick Bear, «Dusko [007] Popov: Exclusive Interview», *Génesis*, noviembre de 1974, 68. <<

[r17] *Ibid. hotel Miramar… habitación había sido registrada*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 206-7. El que registrasen la habitación de Aline no era algo inusual, ni siquiera en un país neutral. Después de la guerra, el agente del MI6 Dusko Popov declaró que en todos los hoteles, con independencia del lugar, habían sido registradas sus pertenencias, y que entre los que investigaban se incluían agentes alemanes, norteamericanos, británicos, rusos, italianos y japoneses. Véase Frederick Bear, «Dusko [007] Popov: Exclusive Interview», *Génesis*, noviembre de 1974, 68. TEXTO_ADICIONAL: 212. <<

[r18] *Ibid*. *hotel Miramar… habitación había sido registrada*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 206-7. El que registrasen la habitación de Aline no era algo inusual, ni siquiera en un país neutral. Después de la guerra, el agente del MI6 Dusko Popov declaró que en todos los hoteles, con independencia del lugar, habían sido registradas sus pertenencias, y que entre los que investigaban se incluían agentes alemanes, norteamericanos, británicos, rusos, italianos y japoneses. Véase Frederick Bear, «Dusko [007] Popov: Exclusive Interview», *Génesis*, noviembre de 1974, 68. TEXTO_ADICIONAL: 216. El comentario de Juanito confirmaba lo que había dicho Hemingway más de una década antes: «Casi todos los toreros tienen miedo en algún momento antes de la corrida». Hemingway, *Death in the Afternoon*, 58. En *Matador*, Barnaby Conrad escribió, en 1950, que los toreros siempre querían que, antes de la corrida, en el vestuario hubiera gente «para distraerles del desasosegante miedo que tenían», e incluso el gran Juan Belmonte llegó a decir: «Todos tenemos la boca más seca que el Sahara». Conrad, *La Fiesta Brava*, 26, 34. <<

[r19] *calles de Fortuny y Marqués de Riscal*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 223. <<

[r1] *Este cable dice… Contacte con Pierre*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 260. <<

[r2] *Ibid*. *Este cable dice… Contacte con Pierre*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 260. TEXTO_ADICIONAL: 263. <<

[r3] *Max Sciolitti*; Huddleston, *Edmundo*, 59. <<

[r4] *calle de Hermosilla… ¿Quería algo?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 228. <<

[r5] *Ibid. calle de Hermosilla… ¿Quería algo?*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 228. TEXTO_ADICIONAL: 229. <<

[r6] *Coronel Ernesto Heymann*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 58-59. <<

[r7] *Ibid*. *Coronel Ernesto Heymann*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 58-59. TEXTO_ADICIONAL: 55, 58. <<

[r1] *Operación Dragoon*; para una revisión de la Operación Dragoon (antes Anvil), véase Dear and Foot, eds., *Oxford Companion to World War II*, 418-22. <<

[r2] *La clínica de los toreros… Lo ha operado*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 280. <<

[r3] *diez por ciento… trece por ciento… cuarenta por ciento*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 25. <<

[r4] *Gracias… Aline… Florence Nightenberg*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 280-81. <<

[r5] *Ibid*. *Gracias… Aline… Florence Nightenberg*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 280-81. TEXTO_ADICIONAL: 282. <<

[r6] *Refugio Seguro*; para un resumen exhaustivo de Refugio Seguro, véase el memorándum de Edward Buxton del 16 de abril de 1945 a todos los agentes y jefes de la OSS en RG 226, Entrada 127, Caja 23, NARA. Véase también Kermit Roosevelt, *Overseas Targets*, 37. <<

[r7] *Lequerica… exigía garantías*; Hayes, *Wartime Mission in Spain*, 255. De hecho, los españoles ayudaron en el esfuerzo de la Operación Refugio Seguro endureciendo las inspecciones de equipajes en la frontera y decomisando en Irún, en septiembre de 1944, un cargamento de bienes saqueados. Ibíd., 264. <<

[r8] *25 de agosto… Elton… Pelota ha recibido instrucciones*; Huddleston, *Edmundo*, 63. <<

[r9] *Ibid. 25 de agosto… Elton… Pelota ha recibido instrucciones*; Huddleston, *Edmundo*, 63. TEXTO_ADICIONAL: 63-64. <<

[r10] *Ibid. 25 de agosto… Elton… Pelota ha recibido instrucciones*; Huddleston, *Edmundo*, 63. TEXTO_ADICIONAL: 62, 64. Para detalles de un equipo OSS ALIU que operaba en Alemania, véase Lynn Nicholas, *The Rape of Europa: The Fate of Europe's Treasures in the Third Reich and the Second World War*, 378-82. <<

[r1] *El 11 de diciembre, Edmundo partió para Londres*; Huddleston, *Edmundo*, 65. <<

[r2] *informando a Robert Dunev de que el negocio de Ana de Pombo*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 59. <<

[r3] *8 de enero… Edmundo… Madrid*; Huddleston, *Edmundo*, 66, 77. <<

[r4] *mañana por la mañana… vaya usted… señorita Griffith*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 23-24. **<<**

[r5] *Ibid*. *mañana por la mañana… vaya usted… señorita Griffith*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 23-24. TEXTO_ADICIONAL: 25-26. <<

[r6] *Ibid*. *mañana por la mañana… vaya usted… señorita Griffith*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 23-24. TEXTO_ADICIONAL: 27. Aline se refiere a él como Top Hat y no usa su verdadero nombre en clave, Pelota. También da la impresión de que el jefe de la investigación era ella, no él, lo cual no era el caso. <<

[r7] *informes a James MacMillan*; Aline presentó un total de cincuenta y nueve informes, treinta y nueve de ellos a Queres (James MacMillan). Véase expedientes Butch de Aline en RG 226, Entrada 127, Caja 22, y sus informes en la X-2 de Madrid y los expedientes SI en RG 226, Entrada 127, Caja 26, NARA. <<

[r8] *deliciosa combinación… Divina… querida*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 30. <<

[r9] *princesa María Ágata de Ratibor*, el nombre de la princesa María aparece en varios memorandos de la OSS elaborados por Edmundo y Aline, y ambos se sirvieron de ella como fuente confidencial. En *The Spy Went Dancing* (pp. 31, 112, página 2 de la sección de fotos), Aline oculta su nombre y la llama «princesa Renata de Walperg», lo cual es irónico, pues tres años antes, en *The Spy Wore Red* (pp. 94-95, 101, 284), la identificó correctamente. En el diálogo de aquí he convertido la Renata de Aline en el nombre correcto, princesa María Ágata, a la que normalmente se la conocía solo por su nombre intermedio, Ágata. <<

[r10] *príncipe Ernesto de Ratibor… lista negra… Consuelo Eyre*; Huddleston, *Edmundo*, 77. <<

[r11] *Doctor Franz Liesau… Oficina Técnica*; sobre Liesau y su empresa, Aline redactó tres informes superpuestos: el 15 de mayo, el 17 de mayo y el 18 de mayo de 1945, que están en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r12] *familia poseía palacios y fincas… minería… carbón*; Huddleston, *Edmundo*, 76. <<

[r13] *antinazi con toda seguridad… ¿Qué esperaba…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 31 (Aline sustituye el nombre en clave Argus por Mozart y Ágata se convierte en Renata). <<

[r14] *Ibid*. *antinazi con toda seguridad… ¿Qué esperaba…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 31 (Aline sustituye el nombre en clave Argus por Mozart y Ágata se convierte en Renata). TEXTO_ADICIONAL: 33-34 (Aline oculta el nombre de Pimpinela de Hohenlohe, a la que llama Carola Lilienthal). <<

[r15] *Ibid*. *antinazi con toda seguridad… ¿Qué esperaba…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 31 (Aline sustituye el nombre en clave Argus por Mozart y Ágata se convierte en Renata). TEXTO_ADICIONAL: 35. <<

[r16] *Ibid*. *antinazi con toda seguridad… ¿Qué esperaba…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 31 (Aline sustituye el nombre en clave Argus por Mozart y Ágata se convierte en Renata). TEXTO_ADICIONAL: 294-95. <<

[r17] *Thomas puso a investigar a la sección X-2… pasaporte holandés… marchado de la ciudad debiendo*; el expediente X-2 de Gloria está en RG 226, Entrada 124, Caja 14, Estantería 190, Fila 7, Compartimento 17, Anaquel 4, NARA. Véase concretamente la carta del agente C. H. van Brink de la X-2 de Lisboa a Charles Grey, del 30 de septiembre de 1944, donde afirma: «Madrid me informa de que esta mujer [Gloria de Fürstenberg] ha abandonado España hace poco… Al parecer vive en el hotel Palacio, Estoril. Unas quejas de una empresa española en Madrid sobre ciertas facturas sin pagar han puesto a nuestra legación de allí tras su pista. Ella nunca se ha presentado ante las autoridades holandesas, ni de España ni de Portugal». <<

[r18] *1500 pesetas… Julio Laffitte*; véase 13 de octubre de 1944, carta de Charles Grey a C. H. van Brink en que respondía a la petición del 30 de septiembre de la nota anterior. RG 226, Entrada 124, Caja 14, NARA. <<

[r19] *dos hijos… prácticamente sin un céntimo… Frank Scholtens… no tenía «fondos»*; véase las quince preguntas formuladas a Gloria por las autoridades portuguesas el 3 de octubre de 1944, y las respuestas escritas de ella, en RG 226, Entrada 124, Caja 14, NARA. Véase también el informe resumido de Charles Grey a C. H. van Brink, fechado el 30 de septiembre de 1944, así como la tarjeta del expediente X-2 de Gloria («Hincapié en que debe reunirse con sus parientes en el futuro inmediato pues está prácticamente sin un céntimo»). RG 226, Entrada 124, Caja 14, NARA. <<

[r20] *Aline… ¿Habla en serio?… Como marido de Ratibor… cada día… querida*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 284-66. En su diálogo, Aline sustituye el verdadero nombre en clave de Edmundo, Pelota, por Top Hat, y el verdadero nombre en clave de Gregory Thomas, Argus, por Mozart. <<

[r1] *Edmundo asistió a un baile de sociedad… Gloria*; véase carta de Edmundo a Emilie Lassalle del 4 de febrero de 1945 desde el hotel Palace. Huddleston, *Edmundo*, 74. <<

[r2] *5 de febrero… Evaristo Murtra*; memorándum de Butch a Queres, 5 de febrero de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r3] *Edmundo… transacciones financieras ilegales*; véase hoja de ruta del cable de Thomas a Washington (Madrid P. L., 286), 27 de abril de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 17, NARA. <<

[r4] *embajada alemana… entre 50 y 100 millones de francos*; memorándum de Queres (James MacMillan) a Argus (Gregory Thomas) y 1006 (un auxiliar de personal; los auxiliares tenían un código de cuatro dígitos), 1 de mayo de 1945, que cita el cable de Refugio Seguro del 16 de abril de 1945 a Washington. RG 226, Entrada 127, Caja 17, NARA. <<

[r5] *Hay un flujo comprobado*; memorándum de Argus (Gregory Thomas) a 983 (Larry Mellon) y Queres (James MacMillan), 17 de abril de 1945, mediante valija diplomática 160, en RG 226, Entrada 127, Caja 17, NARA. <<

[r6] *12 de mayo… seis informes*; todos estos informes están en los expedientes de Butch, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. Los informes sobre la tasa de cambio entre la peseta y el dólar, Liesau y la Oficina Técnica fueron redactados para MacMillan, mientras que los de Marta Film, Podevils y Reuss estaban dirigidos a Mellon. <<

[r7] *España… tasa de cambio oficial*; memorándum de Butch (tasa de cambio entre la peseta y el dólar) a Queres, 12 de mayo de 1945. Ibíd. <<

[r8] *En mayo de 1943… doctor Liesau… se trataba de un peligroso agente alemán*; memorándum de Butch (decreto español que ordenaba la congelación de activos) a Queres, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r9] *En un memorándum asociado al informe*; memorándum de Butch (Oficina Técnica Francisco Liesau) a Queres, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r10] *Larry Mellon… Marta Film… Guillermo Linhoff… Hans Schieb*; memorándum de Butch (Marta Film [Refugio Seguro]) a Legión, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r11] *Condesa Hexe Podevils… agente de la Gestapo hecha y derecha*; memorándum de Butch (condesa Hexe Podevils) a Legión, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r12] *Walt Disney Productions… Roy Disney… Pierre de Beneducci*; memorándum de Butch (Pierre de Beneducci) a Legión, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r13] *Ibid*. *Walt Disney Productions… Roy Disney… Pierre de Beneducci*; memorándum de Butch (Pierre de Beneducci) a Legión, 12 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. TEXTO_ADICIONAL: *Queremos que investiguen*; <<

[r14] *Departamento de Estado… Gloria de Fürstenberg… la persona no se considera realmente… Ahmed Fakhry*; «Informe sobre la condesa Gloria Rubio de Fürstenberg», 2 de mayo de 1945, Servicio Exterior de los Estados Unidos de América, embajada norteamericana, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r15] *Embajador Carlton Hayes… animadversión hacia la OSS*; Hayes, *Wartime Mission in Spain*, 20 (concerniente a su fecha de llegada, el 16 de mayo de 1942), 77-78 (concerniente a su actitud hacia la OSS). <<

[r16] *principal historiador de la OSS, Kermit Roosevelt… miembros de la Embajada de Madrid*: Kermit Roosevelt, *Overseas Targets*, 33. <<

[r17] *Ibid*. *principal historiador de la OSS, Kermit Roosevelt… miembros de la Embajada de Madrid*: Kermit Roosevelt, *Overseas Targets*, 33. TEXTO_ADICIONAL: «El embajador consideraba que el espionaje contra un país “amigo” era “impropio de los norteamericanos” —escribió el historiador de la OSS Kermit Roosevelt, que añadía—: Declaró que las actividades de la OSS hacían peligrar los esfuerzos por mantener vínculos estrechos entre España y los Estados Unidos.» <<

[r18] *Me he hecho muy amigo*: Huddleston, *Edmundo,* 80. <<

[r19] *Ibid*. *Me he hecho muy amigo*: Huddleston, *Edmundo*, 80. TEXTO_ADICIONAL: *Que ya estaba casado… Emilie Dew Sandsten… Pepita*: 3, 5. <<

[r20] *En el momento de la rendición de Alemania… 3000 agentes*: Kermit Roosevelt, *Overseas Targets*, 35. <<

[r21] *19 de mayo… Barcelona… Mariano Calviño*: memorándum de Butch (Mariano Calviño) a BC-005, 19 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r1] *Heinrich Mueller… Herbert von Bibra*: memorándum de Butch a Kathy (Margaret J. Kasley), 12 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. La informante de Aline era la condesa Renata dei Monti. <<

[r2] *un hombre de las SS… representante del SD en España*: Ladislas Farago, *The Game of Foxes*, 711. <<

[r3] *magnífica finca de los Hohenlohe… boda… Larry Mellon le había pedido*: memorándum de Butch a Queres (James MacMillan), 19 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r4] *Ibid*. *magnífica finca de los Hohenlohe… boda… Larry Mellon le había pedido*: memorándum de Butch a Queres (James MacMillan), 19 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. TEXTO_ADICIONAL: *toreros Bienvenida… Liechtenstein… Hayes… Franco… Hitler*, <<

[r5] *Chipén… que se siguiera a Max… Flamenco*: memorándum de Butch a Kathy (Margaret J. Kasley), 15 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r6] *Juanito… finca en Andalucía… HISMA*: memorándum de Butch a Queres, 25 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r7] *Column*: memorándum de Butch de Kathy (Margaret J. Kasley), 26 de junio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r8] *calle Conde de Aranda… La estaba buscando*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 79-80. <<

[r9] *Ibid*. *calle Conde de Aranda… La estaba buscando*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 79-80. TEXTO_ADICIONAL: 81-82. <<

[r10] *Ibid*. *calle Conde de Aranda… La estaba buscando*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 79-80. TEXTO_ADICIONAL: 86. <<

[r11] *Francisco*: memorándum de Butch a 983 (Larry Mellon), 2 de julio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r12] *Beistegui*; memorándum de Butch a Queres (James MacMillan), 3 de julio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r13] *Informe sobre el árbol familiar de los Hohenlohe*; memorándum de Butch a Legión (Larry Mellon) relativo a August Hohenlohe, 5 de julio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r14] *Manuel Ávila Camacho… avión que lo traería a México*; memorándum de Butch a Queres (James MacMillan), 6 de julio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r15] *9 de julio… monsieur Brois*; memorándum de Butch a Queres (James MacMillan), 9 de julio de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 22, NARA. <<

[r16] *Si no mira la bola*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 90. <<

[r17] *Ibid*. *Si no mira la bola*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 90. TEXTO_ADICIONAL: 93-94. <<

[r18] *Ibid*. *Si no mira la bola*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 90. TEXTO_ADICIONAL: 95. <<

[r19] *Ibid*. *Si no mira la bola*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 90. TEXTO_ADICIONAL: 97. <<

[r1] *Las Ventas… Ritz… El Coto… Bar Basque*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 110. Aquí Aline sitúa la fecha en septiembre, pero como se explica dos notas después, el mes era agosto. <<

[r2] *Ibid*. *Las Ventas… Ritz… El Coto… Bar Basque*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 110. Aquí Aline sitúa la fecha en septiembre, pero como se explica dos notas después, el mes era agosto. <<

[r3] *Ibid*. *Las Ventas… Ritz… El Coto… Bar Basque*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 110. Aquí Aline sitúa la fecha en septiembre, pero como se explica dos notas después, el mes era agosto. TEXTO_ADICIONAL: 110-11. Aline utiliza su apodo como nombre en clave de Thomas, al que llama Mozart. También sitúa la fecha de su encuentro en septiembre, un mes de diferencia. Según numerosos registros en el expediente personal de Aline en la OSS, la oficina de Madrid cerró el 15 de agosto de 1945, y que este era su último día de empleo en la agencia. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1045, Caja 294, NARA. <<

[r4] *Dunev… Misión Aliada en España*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 63. <<

[r5] *supervisado el cierre de la embajada alemana*; memorándum de Williams (Dunev) a Legión (Larry Mellon), 9 de mayo de 1945, en RG 226, Entrada 127, Caja 19, NARA. <<

[r6] *Administración Económica Extranjera… Aline fue aceptada… el 8 de agosto*; múltiples memorandos en el expediente personal de Aline registran este traslado anticipado, que nunca dio resultado. Véase, por ejemplo, 24 de julio de 1945, notación de expediente: «La FEA de Madrid quiere contratar a Butch. La embajada lo aprueba. Sugiere que sea contratada “con carácter reembolsable”»; memorándum de Queres a George, 8 de agosto de 1945, enviado a Washington por valija diplomática («será empleada de la FEA… desde el 1 de septiembre, con carácter reembolsable»). RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r7] *Dunev fue aceptado en la sección X-2 el 9 de agosto*; véase memorándum de E. W. Andrews a Fondos Especiales, 9 de agosto de 1945, donde se solicitaba el traslado, y memorándum de B. Homer Hall a Fondos Especiales, 25 de julio de 1946, en que se reconocía («el 16 de agosto de 1945 fue trasladado desde SI a X-2. Este traslado fue aprobado por Washington en un cable a Madrid fechado a finales de julio de 1945»). RG 226, Entrada 224, Caja 204, NARA. En sus memorias, *A Spy Reminisces* (p. 63), Dunev recordaba haber sido transferido a una organización intermedia, la Unidad de Servicios Estratégicos (que conectaba la OSS y la CIA), pero su primera parada, desde el 16 de agosto de 1945, fue la X-2. <<

[r8] *A finales de agosto, la FEA decidió*; véase en el expediente personal de Aline el memorándum escrito a mano por la señorita Wise, 29 de agosto de 1945 («alguien advirtió a la FEA de que no liberásemos a la señorita Griffith con criterios de reembolso»). RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r9] *Septiembre… viernes… Señorita… no puedo creer… ¿Está contenta…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 113-14. <<

[r10] *Ibid. Septiembre… viernes… Señorita… no puedo creer… ¿Está contenta…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 113-14. TEXTO_ADICIONAL: 115. En todas sus descripciones sobre esta transición con Frank Ryan, Aline afirma que fue la única de la oficina de Madrid en ser seleccionada para seguir en el espionaje. Esto no era verdad; Robert Dunev fue el único empleado de Madrid elegido para seguir realizando labores de inteligencia (véase nota anterior, *Dunev fue aceptado en la sección X-2*). Aunque la entidad Donovan-Stephenson-Ryan pudo haber llevado a cabo espionaje a través de la British American Canadian Corporation (o su sucesora, la World Commerce Corporation), no hay registros que lo demuestren, y Aline no alude a ningún caso verificable en el que ella participara personalmente. Por otro lado, Dunev continuó en la sección X-2 y fue transferido a la SSU y luego a la CIA, que lo mandó a las Filipinas. Dunev, *A Spy Reminisces*, 70. <<

[r11] *Y usted debe convencerle*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 115-16. El recuerdo de Aline de a quién debe convencer es confuso. En *The Spy Went Dancing* (p. 115), esa persona era «Culbertson, que es embajador en funciones». En «The OSS in Spain» (p. 126), sin embargo, dice que la persona es «Walter Butterworth, el embajador en funciones». Paul T. Culbertson fue efectivamente encargado de negocios y embajador interino en Madrid, pero a partir de junio de 1947. A Butterworth, Aline le altera un poco la definición; William Walton Butterworth fue el consejero en la embajada norteamericana de Madrid, pero nunca fue el embajador en funciones. Dado que el mes en cuestión es septiembre de 1945, la persona con la que se relacionó sería el embajador Norman Amour, que ocupó el cargo desde el 15 de diciembre de 1944 hasta el 1 de diciembre de 1945. <<

[r12] *Wall Street, 36*: véase papel y sobres personales de Frank Ryan con su dirección en su carta del 26 de mayo de 1947 al coronel Knox Pruden. Ryan también da su dirección a Bache & Co. en su correspondencia al coronel Pruden del 20 de mayo de 1947. Ambas cartas están en el expediente personal de Aline, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 204, NARA. <<

[r13] *John J. Ryan & Sons… hermano de Frank*: siguiendo con su nombre falso para Ryan —John Derby—, en *The Spy Went Dancing* (p. 116) Aline dice que el nombre de la empresa es J. Derby & Sons. En «The OSS in Spain» (p. 126), no obstante, pone el nombre correcto. John J. Ryan Jr. era el mayor de los cuatro hermanos Ryan. Véase la esquela del hermano de Frank, Joseph, en el *New York Times* del 26 de octubre de 1950. <<

[r14] *Ese mismo mes… una empresa de comercio internacional*: «World Trade Body Ready to Function», *New York Times*, 24 de septiembre de 1947. Aunque en su excelente obra *Wild Bill Donovan; The Last Hero*, 795, el autor Anthony Cave Brown da una fecha —mayo de 1945—, el artículo del *Times* situaba la fecha de inicio de la British American Canadian Corporation en septiembre de 1945. <<

[r15] *Se constituyó… en Panamá*: Brown, *Wild Bill Donovan*, 795. <<

[r16] *British American Canadian Corporation*: «World Trade Body Ready to Function», *New York Times*, 24 de septiembre de 1947. Como señala el artículo del *Times*, el nombre de la empresa se convirtió posteriormente en World Commerce Corporation. En *The Spy Wore Silk* (p. 65) y en «The OSS in Spain» (p. 127), Aline la cita como «World Commerce, Inc.»; en *The End of an Epoch* (p. 45) es «World Commerce»; pero en *The Spy Went Dancing* (p. 122) la camufla tras «Worldwide Trade, Inc.». <<

[r17] *el quién es quién del espionaje… Donovan… Stephenson… Ham bro*: «World Trade Body Ready to Function», *New York Times*, 24 de septiembre de 1947, 35; Brown, *Wild Bill Donovan*, 796. <<

[r18] *ninguno… tenía experiencia alguna en comercio internacional*; aunque el padre de Ryan había fundado la empresa exportadora textil John J. Ryan & Sons, Ryan no tenía actividad en ella. Al parecer, fue socio general en Bache & Co., el legendario banco de inversión, antes de la guerra hasta su incorporación a la OSS, en agosto de 1942. Después de la guerra, Ryan fue socio general en Bache hasta mayo de 1948, cuando su estatus pasó a ser de socio limitado (inactivo, no directivo). Terminada la contienda, también se incorporó a la empresa de su familia como vicepresidente, aparentemente para usarla como cobertura mientras trabajaba con Donovan y Stephenson en la creación de la BACC. Para el papel doble de Ryan como socio general de Bache y vicepresidente de John J. Ryan & Sons, véase «Flies to Europe Today for Business Survey», *New York Times*, 6 de noviembre de 1945. Para su cambio de estatus en Bache, véase «Changes in Bache & Co. Include a New Partner», *New York Times*, 17 de mayo de 1948. <<

[r19] *presidente: Frank T. Ryan*; «World Trade Body Ready to Function», *New York Times*, 24 de septiembre de 1947; Thomas E. Mullaney, «Anglo-U.S. Group Called "Little EGA": World Commerce Corporation Supplies Raw Materials to Non-Satellite Nations», *New York Times*, 2 de enero de 1949; «Brokerage Firm Acquired», *New York Times*, 12 de diciembre 1949. Anthony Cave Brown sugiere que en un principio John Pepper había sido anunciado como presidente de la empresa (*Wild Bill Donovan*, 796), pero no cita ninguna fuente. De hecho, fue Ryan quien viajó a Europa el 6 de noviembre de 1945 para «evaluar» posibilidades de comercio internacional («Flies to Europe Today to Survey Business», *New York Times*, 6 de noviembre de 1945). <<

[r1] *sucursal… número 11 de la calle Marqués de Riscal… Barcelona… fabricantes*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 117; «The OSS in Spain», 126. <<

[r2] *Robert Dunev… casándose… el 12 de septiembre… Barnaby Conrad*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 61-63. <<

[r3] *rumores de que unos agentes de la Gestapo… Hans Lazar*. Romanones, *The Spy Went Dancing*, 117. <<

[r4] *Edmundo… Walt Disney Company*; Huddleston, *Edmundo*, 82-83. El 28 de octubre de 1945, Edmundo escribió a su esposa, Emilie (que estaba en Washington), mientras él estaba en Nueva York: «Estoy esperando acontecimientos… Roy Disney ha escrito al Departamento de Estado para pedir mi pasaporte». Dos días después, envió una actualización: «Roy Disney quiere que la semana que viene vaya a Washington con él, propongo que le invitemos a cenar… Es muy amable y sencillo. Te gustará». Ibíd. <<

[r5] *Tiene una capacidad especial*; correspondencia entre James MacMillan y Whitney Shepardson, 5 de noviembre de 1945, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r6] *Al día siguiente, Ryan se subió al Clipper*. «Flies to Europe to Survey Business», *New York Times*, 6 de noviembre de 1945. <<

[r7] *Jockey… La Reboite… cuando bailábamos*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 118. <<

[r8] *Puerta de Hierro… veinticinco hoyos… piscina… bar*. Walter Smith, *Glimpses of Spain*, 94. <<

[r9] *Está muy seria… Pulpito*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 119. <<

[r10] *Ibid*. *Está muy seria… Pulpito*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 119. TEXTO_ADICIONAL: 120-21. <<

[r11] *Emilie Lassalle… Washington… segunda semana de noviembre… se divorciaba*; Huddleston, 83-84. Véase también carta de Edmundo a su esposa del 7 de diciembre de 1945. Ibíd., 84. <<

[r12] *El 21 de noviembre, Frank Ryan… Palacio de Estoril*; Pacheco, ed., *Hotel Palacio*, 350-51. <<

[r13] *San Régis*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 123; *The End of an Epoch*, 47. Obsérvese que Aline confunde el nombre del hotel con el de un café llamado Hotel St. Regis. <<

[r14] *hotel Plaza Athénée*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 120; *The End of an Epoch*, 47. <<

[r15] *jefe… John B.* Jack *Okie… Lisboa… treinta*; Romanones, «The OSS in Spain», 127; *The End of an Epoch*, 44. En ambos relatos, Aline se refiere a él como Jack, pero su verdadero nombre era John B. Okie. Véase entrada de Okie en la lista de personal de la OSS, en RG 126, Entrada 224, Caja 571, Estantería 230, Fila 86, Compartimento 37, Anaquel 07, NARA. <<

[r16] *Checoslovaquia… Suiza… Suecia… Alemania*; Romanones, *The End of an Epoch*, 45; «The OSS in Spain», 127. <<

[r17] *Balenciaga… revista Vogue*; Romanones, *The End of an Epoch*, 46-47. <<

[r18] *Ibid*. *Balenciaga… revista Vogue*; Romanones, *The End of an Epoch*, 46-47. TEXTO_ADICIONAL: 45-46. <<

[r19] *Ibid*. *Balenciaga… revista Vogue*; Romanones, *The End of an Epoch*, 46-47. TEXTO_ADICIONAL: 47. <<

[r20] *Aline fue a Nueva York*; no está clara la fecha en que Aline regresó a los Estados Unidos. En su expediente de la OSS, unas anotaciones manuscritas de Douglas Hartshorne (que dio a Aline el reembolso de los gastos de transporte de la OSS) indican en un sitio que ella llegó el 12 de enero de 1946, y en otro que llegó el 9 de febrero. Carta de W. A. Martínez a Hartshorne del 5 de mayo de 1947, en RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. Véase también carta de Aline del 22 de febrero de 1946 —escrita en su casa de Nueva York— al señor Rehm; su carta del 29 de marzo de 1946 a R. C. Read —escrita también en Nueva York— en la que indicaba que volvía a Madrid; y su carta del 3 de junio de 1946 a George White según la cual había estado en los Estados Unidos en febrero y marzo. Ibíd.

Tampoco queda claro qué hizo Aline —si hizo algo— durante esas seis semanas, o así, en Nueva York. Diversos escritos de Aline saltan del período en que fue contratada por Frank Ryan y parte hacia París, en noviembre de 1945, a abril de 1946, cuando vuelve a estar en París. En su historial de la OSS hay un peculiar «informe para el expediente» fechado el 13 de junio de 1946 y firmado por W. Wykkys Andrews, antiguo empleado de la OSS en Washington. El informe es de la «Oficina Ibérica, SI» a «Expedientes», y el asunto es «Marie Aline Griffith». Sin embargo, en junio de 1946 no había ninguna Oficina Ibérica, por tanto tampoco OSS. La Oficina Ibérica había sido clausurada unos diez meses antes, y la propia OSS se disolvió poco después.

En este «informe para el expediente» (que señalaba concretamente que no se habían hecho copias; no era para nadie), Andrews escribe sobre Aline: «Tras su regreso a este país y al parecer por deseo propio, aparecieron grandes imágenes en las portadas de al menos una docena de destacados periódicos norteamericanos con leyendas como “Moderna Mata Mari vuelve desde España”. En ellas también se señalaba que la persona había “trabajado como espía en la Oficina de Servicios Estratégicos a las órdenes del Departamento de Estado durante toda la guerra”… Esta organización no debía tener en cuenta a esa persona para ningún empleo encubierto ni clandestino bajo ninguna circunstancia».

Es posible que Aline concediera esas entrevistas durante dicha estancia de seis meses en los Estados Unidos, pero habría sido una indignante violación del compromiso de confidencialidad con la OSS. Lo curioso es que este memorándum aparece solo siete meses después de la recomendación de James MacMillan a Aline de que lleve a cabo más labores de espionaje. Además, Andrews no aporta copias de los mencionados artículos ni la identidad de uno solo de los periódicos donde supuestamente se publicaron estos reportajes… ni siquiera el de Mata Mari que él refería. Sin esto, su entrada es pura habladuría. Además, el *New York Times* no publicó nada al respecto. <<

[r21] *loca de alegría… cenar… al Le Gran Véfour*. Romanones, *The Spy Went Dancing*, 122-23. <<

[r22] *9 de abril de 1946*; como pasa en todos sus libros, las fechas de Aline en *The Spy Went Dancing* no son nada fiables —algunas se diferencian de la real en un año. En el capítulo 16, por ejemplo, registra una fecha de abril de 1947 (p. 122). Escribe que en ese momento tiene veintitrés años (p. 124) y que Luis aún no le ha propuesto matrimonio (p. 130). Aline había nacido el 22 de mayo de 1920, lo cual significa que tenía veintiséis; el error es de tres años. Del mismo modo, en *The End of an Epoch* (pp. 49-50) dice que en abril de 1947 contaba veinticuatro años, es decir, una edad dos años inferior a la real. Y en cuanto a Luis, le había propuesto matrimonio al menos cuatro meses antes, pues el compromiso fue anunciado por United Press el 12 de diciembre de 1946 y publicado en el *New York Times* al día siguiente. «Aline Griffith comprometida: antigua empleada de la OSS de Madrid novia del nieto de un ex primer ministro», *New York Times*, 13 de diciembre de 1946.

El 9 de abril de 1946, jueves, era la fecha más probable para el planeado encuentro. <<

[r1] *Hans Czernin*; Romanones, *The End of an Epoch*, 48. Aline dice que Czernin era un antiguo agente de la OSS, aunque su nombre no aparece en el directorio de personal de la OSS. Quizá era un agente del MI6 o solo una fuente de la OSS. <<

[r2] *Eric Erickson*; Erickson era el agente más competente de Estocolmo. Véase, por ejemplo, George Axelsson, «Sweddish “Pro-Nazi” Duped Foe 3 Years», *New York Times*, 3 de junio de 1945; William Casey, *The Secret War Agaínst Hitler*, 49; Farago, *Game of the Foxes*, 606. <<

[r3] *Baur au Lac… Aline, ahora ya tengo claro*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 123. Curiosamente, el Baur-au-Lac era el hotel donde inmediatamente después de la guerra se escondió el agente doble británico Dusko Popov mientras estaba buscando a Johnny Jebsen (su mejor amigo y oficial de caso alemán), del que no había vuelto a saber nada desde que fuera secuestrado en Lisboa y llevado a la fuerza a Berlín el 30 de abril de 1944. <<

[r4] *Helga Nehring… Benito Llambí… padre*; Romanones, *The End of an Epoch*, *76*. <<

[r5] *Decidieron que se iría en junio*; la carta de Aline (en su material de papelería personal, donde aparecía su dirección: Marqués de Riscal, 11, bajo 2, Madrid) a George White del 3 de junio de 1946 confirma la fecha de junio. RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. El 26 de junio, R. G. Read, del Departamento de Estado, escribió a Aline a la misma dirección de Madrid, lo cual indica que ella seguía en la ciudad. Ibíd. <<

[r6] *Hendaya… condiciones*; para unos resúmenes excelentes sobre el encuentro entre Franco y Hitler en Hendaya, véase Dear and Foot, eds., *Oxford Companion to World War II*, 1034; Baudot, et al., eds., *Historical Encyclopedia of World War II*, 431; y Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 814. <<

[r7] *Las acciones de Franco*; para detalles sobre las acciones, la estratagema y las verdaderas intenciones de Franco, véase Hayes, *Wartime Mission in Spain*, 297-309; y Eccles, *By Safe Hand*, 417-18. <<

[r8] *prefería que le sacaran tres o cuatro muelas*; Malcolm Muggeridge, ed., *Ciano's Diplomatic Papers*, 402, citado en Shirer, *Rise and Fall of the Third Reich*, 814. <<

[r9] *España se ha negado*; Winston Churchill, *The Second World War*, vol. 3, *The Grand Alliance*, 11-12. <<

[r10] *Todo el día he estado pensando… esto es lo que tú*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 126-27. <<

[r11] *tienta… conde de Mayalde*; Romanones, *History of Pascualete*, 10; *The Spy Went Dancing*, 127-28; *The End of an Epoch*, 53. Para información general sobre la tienta, véase Conrad, *La Fiesta Brava*, 18-19, y Hemingway, *Death in the Afternoon*, 114, 116. <<

[r12] *La bravura del toro*; Hemingway, *Death in the Afternoon*, 113. <<

[r13] *El tamaño del progenitor… el corazón… de la madre*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 18; Conrad, *Fun While It Lasted*, 128. <<

[r14] *vaquillas… más complicado torearlas*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 19. <<

[r15] *Ibid*. *vaquillas… más complicado torearlas*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 19. TEXTO_ADICIONAL: 4; Conrad, *Matador*, 229. <<

[r16] *clavo retorcido*; Conrad, *Matador*, 61. <<

[r17] *El rostro era largo*; quizá donde mejor se perciben la cara demacrada, la mirada melancólica y las marcadas cicatrices de Manolete es en el excelente retrato que de él hace Barnaby Conrad en *Fun While It Lasted*, 111. <<

[r18] *¿Le gustaría probar…?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 128. En todos los casos en que Aline volvió a contar la historia, escribió que su actuación en la tienta fue con un becerro (*History of Pascualete*, 10; *The Spy Went Dancing*, 129; *The End oían Epoch*, 53), pero, tal como se explica en el texto, no habría sido este el caso (los machos no ven nunca un capote ni un hombre a pie hasta que salen al ruedo). <<

[r19] *un torero es un bailarín*. Conrad, *La Fiesta Brava*, 48-49. <<

[r20] *Aline, ¿qué estás haciendo?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 129. <<

[r21] *Ibid*. *Aline, ¿qué estás haciendo?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 129. TEXTO_ADICIONAL: *The End of an Epoch*, 53. En la descripción de Aline en *The History of Pascualete* (p. 10), ella no era levantada hacia arriba por el becerro, sino pisoteada. Además, en esta versión del relato Aline se arrodillaba para el segundo pase, imitando los pases de rodillas que había visto hacer a muchos toreros. <<

[r1] *¡Vaya estupidez!… Mejor que dejes*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 129-30; *The History of Pascualete*, 10; *The End of an Epoch*, 53. <<

[r2] *Luis no llamó durante una semana… golf*; Romanones, *The End of an Epoch*, 53. <<

[r3] *su próximo destino sería Praga*; Romanones, «The OSS in Spain», 127; *The Spy Went Dancing*, 133 («Checoslovaquia»). **<<**

[r4] *Esta vez mi trabajo*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 133. <<

[r5] *Ibid*. *Esta vez mi trabajo*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 133. TEXTO_ADICIONAL: 134. <<

[r6] *Raimundo Lanza*; Romanones, *The End of an Epoch*, 54; *The Spy Went Dancing*, 135. <<

[r7] *Pero pensaba… No, prefiero*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 135. <<

[r8] *Me gustaría hablar contigo, Aline… No, le he dicho*; Romanones, *The End of an Epoch*, 54; *The Spy Went Dancing*, 135-36. **<<**

[r9] *Mi hijo dice… No puedo permitirme*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 136. <<

[r10] *La casa de la Castellana*; en *The Spy Went Dancing* (p. 137), Aline dice que el palacio de los Romanones está «en la Castellana… número 36». No obstante, la dirección correcta parece estar más cerca de la calle Rafael Calvo, 39, que está en la esquina entre Rafael Calvo y Castellana, y justo enfrente de la embajada norteamericana, tal como explica Aline en *The End of an Epoch* (p. 55). Véase capítulo 8 y notas adjuntas. <<

[r11] *No tengas miedo… Mi abuelo está acostumbrado*; Romanones, *The End of an Epoch*, 55-57; *The Spy Went Dancing*; 137-38. <<

[r12] *Ibid*. *No tengas miedo… Mi abuelo está acostumbrado*; Romanones, *The End of an Epoch,* 55-57; *The Spy Went Dancing*; 137-38. TEXTO_ADICIONAL: *No te preocupes*: <<

[r13] *¿Quién es?… Bueno… Ahora dame la mano*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 139, *The End of an Epoch*, 57. <<

[r14] *Luis, tu matrimonio… Me voy a casar… no es ningún zángano*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 140-41. <<

[r15] *mandó un telegrama a Nueva York, a Frank Ryan*: en *The End of an Epoch* (p. 58), Aline recordaba haber mandado un telegrama a Ryan, en Washington, pero este estaba dirigiendo la BACC desde Nueva York, y durante ese período su dirección comercial fue Wall Street, 36. <<

[r16] *Cuarenta y ocho horas después… Ryan*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 141; *The End of an Epoch*, 58. <<

[r1] *He venido… Aquí está su billete*: Romanones, *The End of an Epoch*, 59. En la cita original de Aline, Ryan dice que ella había prestado servicios «durante tres años en tiempo de guerra», pero al parecer esto es un error. El período de Aline en la OSS va del 1 de noviembre de 1943 al 15 de agosto de 1945, es decir, casi dos años. Por tanto, en vez de tres debería poner dos. Ibíd. <<

[r2] *Praga*: Romanones, «The OSS in Spain», 127. <<

[r3] *cortarse la coleta*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 148. Para más información sobre la expresión, véase Hemingway, *Death in the Afternoon*, 398; Conrad, *La Fiesta Brava*, 178. <<

[r4] *padre de Juanito*: Conrad, *La Fiesta Brava, 27*. <<

[r5] *No es consciente*: Romanones, *The End of an Epoch*, 60. <<

[r6] *Recapacite*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 141. <<

[r7] *Él y la princesa Ágata*: en *The Spy Went Dancing* (segunda página de la sección fotográfica, abajo), Aline dice que Edmundo y María Ágata se casaron en octubre de 1945, o sea, una diferencia de ocho meses: véase «Disney Iberian Agent Marries Princess of Ratibor and Corvey», *New York Times*, 3 de agosto de 1946. No obstante, el artículo del *Times* yerra al decir que el padre de Edmundo había sido ministro de Asuntos Exteriores de México y que Edmundo tenía un doctorado y había sido profesor adjunto de historia; todo eso era falso. Véase Huddleston, *Edmundo,* 86. Inexplicablemente, en la página siguiente Aline también se equivocaba en la fecha de su propia boda al hablar de «agosto de 1947» cuando se celebró el 26 de junio de ese año. Véase «U.S. Girl Weds Count: War Department Employee Bride of Wealthy Spanish Nobleman», *New York Times, 27* de junio de 1947. <<

[r8] *se han casado esta tarde en la iglesia de San Jerónimo*; «Disney Iberian Agent Marries Princess of Ratibor and Corvey», *New York Times*, 3 de agosto de 1946. <<

[r9] *Edmundo*; Huddleston, *Edmundo*, 89. <<

[r10] *madre… vestido… tiara… había muerto… Tendrás que llevar esto*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 142; *The End of an Epoch*, 61-62. <<

[r11] *Ibid*. *madre… vestido… tiara… había muerto… Tendrás que llevar esto*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 142; *The End of an Epoch*, 61-62. <<

[r12] *Luis, ¿y qué le da la novia al novio?… Ah, sí*; Romanones, *The End of an Epoch*, 62-63; *The Spy Went Dancing*, 142-43. <<

[r13] *el New York Times lo dio a conocer*. «Aline Griffith Engaged: Former OSS Madrid Aide Fiancee of ExPremier's Grandson», *New York Times*, 13 de diciembre de 1946. <<

[r14] *ridículo… ¿Espía, tú?*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 146. <<

[r15] *En el salón de Balenciaga… alguien*; Romanones, *The End of an Epoch*, 61-62. <<

[r16] *Ibid*. *En el salón de Balenciaga… alguien*; Romanones, *The End of an Epoch*, 61-62. TEXTO_ADICIONAL: 63. <<

[r17] *Ibid*. *En el salón de Balenciaga… alguien*; Romanones, *The End of an Epoch*, 61-62. TEXTO_ADICIONAL: 66; *The Spy Went Dancing*, 146. <<

[r18] *Mi tatarabuelo… cosas normales y corrientes*; Romanones, *The End of an Epoch*, 64-66. <<

[r19] *26 de junio de 1947… iglesia de San Fermín*; publicado en el *New York Times* al día siguiente, el 27 de febrero. <<

[r20] *Estaba temblando… Bill, susurró*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 147; *The end of an Epoch*, 68-69. <<

[r21] *Benito Llambí… revólver*. Romanones, *The End of an Epoch*, 69. <<

[r1] *amigos de Luis… Cuando hablaron con él*; Romanones, *The End of an Epoch*, 69-70. <<

[r2] *Ibid*. *amigos de Luis… Cuando hablaron con él*; Romanones, *The End of an Epoch*, 69-70. TEXTO_ADICIONAL: 70, *The Spy Went Dancing*, 147-48. <<

[r3] *Eva Perón… Querida, hágame caso*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 148-49; *The End of an Epoch*, 71-72. <<

[r4] *Qué gran placer*. Romanones, *The End of an Epoch*, 74. <<

[r5] *Ibid*. *Qué gran placer*. Romanones, *The End of an Epoch*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 76-77. <<

[r6] *Ibid*. *Qué gran placer*. Romanones, *The End of an Epoch*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 120-25. <<

[r7] *Ibid*. *Qué gran placer*. Romanones, *The End of an Epoch*, 74. TEXTO_ADICIONAL: 127. <<

[r8] *Manolete… Linares… 28 de agosto*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 2; Sam Pope Brewer, «Manolete, 30, Dies After Goring the Bull; All Spain Mourns Her Greatest Matador», *New York Times*, 30 de agosto de 1947; Romanones, *The End of an Epoch, 77*. <<

[r9] *Malo… malo, malo… Aléjate de este pitón*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 11-12. <<

[r10] *Ibid*. *Malo… malo, malo… Aléjate de este pitón*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 11-12. TEXTO_ADICIONAL: 29. <<

[r11] *Ibid*. *Malo… malo, malo… Aléjate de este pitón*; Conrad, *La Fiesta Brava*, 11-12. TEXTO_ADICIONAL: 29. <<

[r12] *alcance mundial*; «World Trade Body Ready to Function», *New York Times*, 24 septiembre de 1947. <<

[r13] *Robert Dunev… Filipinas… el primer representante de la CIA*; *A Spy Reminisces*, 71. <<

[r1] *el artículo del New York Times*: véase «World Trade Body ready to Function», *New York Times*, 24 de septiembre de 1947. <<

[r2] *¿Llevó a cabo la WCC algún tipo de…?*; En *Wild Bill Donovan* (p. 799), Anthony Cave Brown llega a la conclusión de que la World Commerce Corporation no realizaba labores de espionaje, sino que era una «respuesta ilustrada al imperialismo comunista». **<<**

[r3] *Ibid*. *¿Llevó a cabo la WCC algún tipo de…?*; En *Wild Bill Donovan* (p. 799), Anthony Cave Brown llega a la conclusión de que la World Commerce Corporation no realizaba labores de espionaje, sino que era una «respuesta ilustrada al imperialismo comunista». TEXTO_ADICIONAL: 797. <<

[r4] *En nuestra opinión, el restablecimiento… los recursos económicos*; carta de Frank Ryan al general Lucius Clay, 16 de octubre de 1947, citada en Brown, *Wild Bill Donovan*, 865. <<

[r5] *noviembre… Queen Elizabeth*; Romanones, *The End of an Epoch*, 79. Véase también carta del padre de Aline, William F. Griffith, al Departamento de Guerra (que estaba intentando ponerse en contacto con ella para cancelar su cuenta con la OSS) el 1 de noviembre de 1947, en la que decía que viajaría a Nueva York a bordo del Queen Mary, con la llegada prevista el 9 o 10 de noviembre, RG 226, Entrada A1 224, Expedientes Personales de la OSS 1941-1945, Caja 294, NARA. <<

[r6] *Jack Warner*. Romanones, *The End of an Epoch*, 81-82. Según Aline, en esta primera fiesta, el 12 de noviembre de 1947, Elsa Maxwell sentó a Luis junto a Grace Kelly, «la estrella de cine más famosa del momento». Este encuentro parece improbable, pues el 12 de noviembre Kelly cumplía dieciocho años; hasta 1951 no aparecería en su primera película, *Catorce horas*, de Henry Hathaway. <<

[r7] *Ibid*. *Jack Warner*. Romanones, *The End of an Epoch*, 81-82. Según Aline, en esta primera fiesta, el 12 de noviembre de 1947, Elsa Maxwell sentó a Luis junto a Grace Kelly, «la estrella de cine más famosa del momento». Este encuentro parece improbable, pues el 12 de noviembre Kelly cumplía dieciocho años; hasta 1951 no aparecería en su primera película, *Catorce horas*, de Henry Hathaway. TEXTO_ADICIONAL: *Los norteamericanos van siempre corriendo… ¿De verdad pasaste un año…?*: 85-86. <<

[r8] *Ibid*. *Jack Warner*. Romanones, *The End of an Epoch*, 81-82. Según Aline, en esta primera fiesta, el 12 de noviembre de 1947, Elsa Maxwell sentó a Luis junto a Grace Kelly, «la estrella de cine más famosa del momento». Este encuentro parece improbable, pues el 12 de noviembre Kelly cumplía dieciocho años; hasta 1951 no aparecería en su primera película, *Catorce horas*, de Henry Hathaway. TEXTO_ADICIONAL: 84. <<

[r9] *Ibid*. *Jack Warner*. Romanones, *The End of an Epoch*, 81-82. Según Aline, en esta primera fiesta, el 12 de noviembre de 1947, Elsa Maxwell sentó a Luis junto a Grace Kelly, «la estrella de cine más famosa del momento». Este encuentro parece improbable, pues el 12 de noviembre Kelly cumplía dieciocho años; hasta 1951 no aparecería en su primera película, *Catorce horas*, de Henry Hathaway. TEXTO_ADICIONAL: *Humphrey Bogart*, *Lauren Bacall… 21 de junio*: 93-94. <<

[r10] *Ibid*. *Jack Warner*. Romanones, *The End of an Epoch*, 81-82. Según Aline, en esta primera fiesta, el 12 de noviembre de 1947, Elsa Maxwell sentó a Luis junto a Grace Kelly, «la estrella de cine más famosa del momento». Este encuentro parece improbable, pues el 12 de noviembre Kelly cumplía dieciocho años; hasta 1951 no aparecería en su primera película, *Catorce horas*, de Henry Hathaway. TEXTO_ADICIONAL: *Bueno, bueno*: 99. <<

[r11] *los ojos verdes y el cabello castaño claro de su padre*: en *The Spy Went Dancing* (pp. 52, 160), Luis tiene los ojos verdes. Sin embargo, en *The End of an Epoch* (p. 257) son azules. En todos sus libros dice que el cabello de él era rubio. Las fotografías en color de Luis y los archivos de Getty Images revelan que los ojos eran, en efecto, verdes, y que el pelo era castaño. <<

[r12] *Álvaro… verduras*: Romanones, *The End of an Epoch*, 163. <<

[r13] *Archibald Roosevelt… CIA*: 503. Véase también nota posterior concerniente a lo que ella hizo para la CIA. <<

[r14] *la labor que llevó a cabo para la CIA*: en 2019, solicité a la CIA todos y cada uno de los expedientes de Aline Griffith, Robert Dunev y Frank Ryan en virtud de la Ley de Libertad de Información. Al cabo de unos meses, recibí una breve carta según la cual todos los registros de la OSS habían sido entregados a NARA. Yo no había pedido sus «registros de la OSS», desde luego, pero la respuesta fue esa. En una solicitud anterior sobre otro agente, se me dijo que, antes de que estudiaran el asunto, yo debía aportar un certificado de defunción del individuo pese a que, si hubiera estado vivo, habría tenido ciento quince años. <<

[r15] *World Commerce Corporation… 16,1 millones de dólares*: Brown, *Wild Bill Donovan, 799*. <<

[r16] *Ibid*. *World Commerce Corporation… 16,1 millones de dólares*: Brown, *Wild Bill Donovan*, *799*. TEXTO_ADICIONAL: 82. <<

[r17] *artículo de 1963*: Bernadine Morris, «A Well-Dressed Countess Takes Fashion Role Lightly», *New York Times, 22* de octubre de 1963. <<

[r18] *revista Life*: «Madrid’s Best-Dressed U.S. Beauty», *Life*, 9 de octubre de 1964, 85-86. <<

[r19] *Estoy entusiasmada… No he estado en un baile auténtico en mi vida*: Romanones, *The Spy Went Dancing*, 195-96; *The End of an Epoch*, 268-69. <<

[r20] *Sin embargo, era muy amable*: Romanones, *The End of an Epoch*, 208.
<<

[r21] *mayo de 1970… Marsha Gayle… Ryan*: Charlotte Curtis, «Now Even in May, There's Just No Rest for the Partygoer», *New York Times*, 10 de mayo de 1970. <<

[r1] *Casey… apartamentos en Washington*: Romanones, *The End of an Epoch*, 504. <<

[r2] *Ibid*. *Casey… apartamentos en Washington*: Romanones, *The End of an Epoch*, 504. TEXTO_ADICIONAL: 407; foto anterior a la página 439. <<

[r3] *Ibid*. *Casey… apartamentos en Washington*: Romanones, *The End of an Epoch*, 504. TEXTO_ADICIONAL: 514-15. <<

[r4] *Ibid*. *Casey… apartamentos en Washington*: Romanones, *The End of an Epoch*, 504. TEXTO_ADICIONAL: 561-17. <<

[r5] *Si marido y mujer… se han casado por amor*. Fiódor Dostoïevski, *Notes from the Underground*, 669. <<

[r6] *La gran tristeza… nietos*; Romanones, *The End of an Epoch*, 516, 518. <<

[r7] *toreros de Hemingway… a tope*; Hemingway, *Sun Also Pises, 9*. <<

[r1] *Juanito Belmonte… se casó… ataque cardíaco*; Romanones, *The End of an Epoch*, 43. <<

[r2] *Ibid*. *Juanito Belmonte… se casó… ataque cardíaco*; Romanones, *The End of an Epoch*, 43. <<

[r3] *Barnaby Conrad… es bastante difícil*; Harvey Breit, «Talk with Barnaby Conrad», *New York Times*, 6 de julio de 1952. <<

[r4] *Steinbeck… Faulkner… Te envío*; Conrad, *Matador*, 223, contracubierta. <<

[r5] *Noël*, quenido… *Corneado pero nunca aburrido*; Conrad, *Fun While It Lasted*, prefacio. **<<**

[r6] *Robert Dunev… Manila… Madrid… Lima… Buenos Aires*; Dunev, *A Spy Reminisces*, 71,74, 78-87; entrevista a Michael Dunev, 7 de febrero de 2020. <<

[r7] *Gloria de Fürstenberg… sin un céntimo*; véase las preguntas formuladas por las autoridades portuguesas el 3 de octubre de 1944 y las respuestas escritas de ella en RG 226, Entrada 124, Caja 14, NARA. Véase también informe resumido de Charles Grey a C. H. van Brink, fechado el 30 de septiembre de 1944, así como la tarjeta del expediente X-2 de Gloria («Hincapié en que debe reunirse con sus parientes en el futuro inmediato, pues está prácticamente sin un céntimo»). Ibíd. <<

[r8] *Ahmed Fakhry… se registró en el hotel el 25 de agosto*; véase Pacheco, ed., *Hotel Palacio*, 294-95. <<

[r9] *Géminis… 195 millones de dólares*; véase Josh Baumgard, «Tour the $195M Manalapan Mansion That Just Publicly Listed for the First Time», miami.curbed.com, 25 de enero de 2016. <<

[r10] *Sotheby’s… 115 millones de dólares*; véase el listado en https://www.sothebyshomes.com/palmbeach/sales/0077253. <<

[r11] *finca de Guinness en Epalinges, Suiza*; la finca se llama Villa Zanroc y está ubicada en Chemin de Ballége, 58. <<

[r12] *príncipe Max… El Quexigal… Sotheby’s… Grupo Eulen*; «Los propietarios de “El Quexigal” quieren que el tesoro permanezca en España», *El País*, 20 de mayo 1979; Jorge Piedrahita, «El Quexigal: Finca de reyes y nobles desde inmemorial», 30 julio de 2010, https://jorgepiedrahita.blogia.com/2010/073001-el-quexigal-finca-de-reyes-y-nobles-desde-inmemorial.php <<

[r13] *Edmundo Lassalle… en 1966, Edmundo sufra una muerte… CIA… KGB*; Romanones, *The Spy Went Dancing*, 158, 244, 272-74, 314-15. <<

[r14] *1 de agosto de 1974… se divorció… Emilie… Roy Disney*; Huddleston, *Edmundo*, 84, 90, 94, 106. Véase también esquela de Lassalle en el *New York Times*, 15 de agosto de 1964. <<

[r15] *Nancy Norman… Patricia Rinehart… Fondo Mundial de Monumentos*; Huddleston, 102-3, 106. <<

[r16] *Ibid. Nancy Norman… Patricia Rinehart… Fondo Mundial de Monumentos*; Huddleston, 102-3, 106. TEXTO_ADICIONAL: 105. <<

[r17] *Ibid*. *Nancy Norman… Patricia Rinehart… Fondo Mundial de Monumentos*; Huddleston, 102-3, 106. TEXTO_ADICIONAL: 104. Véase también la esquela de Lassalle en el *New York Times*, 15 de agosto de 1974. <<

[r18] *Mellon… rancho de ganado… Rimrock*; Glenn Fowler, «W.L. Mellon, Humanitarian, Is Dead at 79», *New York Times*, 5 de agosto de 1989. Véase también domicilio de Mellon en sus tarjetas de pago de personal de la OSS en RG 226, Entrada 127, Caja 1, NARA. <<

[r19] *Mellon… Haiti… Hospital Albert Schweitzer*. Glenn Fowler, «W. L. Mellon, Humanitarian, Is Dead at 79», *New York Times*, 5 de agosto de 1989. <<

[r20] *1951… diez millones de unidades de penicilina*; Romanones, *The End of an Epoch*, 164, 167. <<

[r21] *Pierre… François Ferronière… 333*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 294. <<

[r22] *Ibid*. *Pierre… François Ferronière… 333*; Romanones, *The Spy Wore Red*, 294. TEXTO_ADICIONAL: *El hombre al que llamo*; IX. <<

[r23] *Gregory Thomas… Chanel… Masaryktown*: «H. Gregory Thomas, Chanel Executive, 82», *New York Times*, 10 de octubre 1990. <<

[r24] *Ryan… Stettinius abandona el consejo… 1950… Alfred V. DuPont*; «A. V. DuPont in Post Left by Stettinius», *New York Times*, 26 de enero de 1950. <<

Notas

[1] También publicó un sexto libro en 1994, *Un asesino con clase*, pero era una obra exclusivamente de ficción. <<

[2] Nigel West, *Historical Dictionary of Sexspionage*, 326. **<<**

[3] Casey fue director de la CIA desde 1981 hasta 1987; Colby lo fue desde 1973 hasta 1976. <<

[1] Walt Disney Productions produjo varias películas para la OIAA, incluida la exitosa *Saludos amigos*, estrenada en 1942. <<

[2] El presidente Franklin D. Roosevelt había nombrado a Donovan como primer coordinador de información el 11 de julio de 1941. La entidad se convirtió en la OSS el 13 de junio de 1942. <<

[3] Un estilete de doble filo utilizado por el SAS británico y adoptado por la OSS. Hoy en día lo siguen usando muchas unidades de comandos y fuerzas especiales de todo el mundo. <<

[1] La tarde del 14 de abril de 1931, habían sido elegidos 29 953 monárquicos por solo 8855 candidatos republicanos. <<

[2] La Abwehr era la organización de la inteligencia militar alemana. El Partido Nazi tenía su propia rama de inteligencia denominada Sicherheitsdienst (SD), dirigido por Ernst Kaltenbrunner. El jefe de inteligencia extranjera del SD, a quien Aline conocería más adelante en Madrid, era Walter Schellenberg. <<

[3] Heinrich Himmler, jefe de las SS. <<

[4] Más adelante, el almirante Wilhelm Canaris sería detenido y ejecutado por su participación en el intento de asesinato de Hitler el 20 de julio de 1944. <<

[5] Army Post Office [Correo del Ejército], <<

[1] Aline también recibía una prestación mensual de subsistencia de 128,25 dólares, de los cuales 92 los pagaba el Departamento de Estado y 36,25 la OSS. <<

[2] Un viaje de ida y vuelta de Nueva York a Southampton o Lisboa costaba más de 1000 dólares (aproximadamente 15 000 de 2020). <<

[3] El Casino Estoril inspiró a Ian Fleming su primera novela, *Casino Royale*, y lo que este presenció el 1 de agosto de 1941 (conoció al agente doble británico Dusko Popov) le llevó a crear su personaje de James Bond. Véase mi primer libro, *Into the Lion’s Mouth*, capítulo 11. <<

[4] El agente de la Abwehr Johann Jebsen, contacto directo del agente doble británico Dusko Popov, le dijo a este que en Madrid disponían de unos 520 agentes, 120 con cobertura diplomática y 400 en diferentes empresas y empleos falsos. Los alemanes también tenían entre 70 y 100 agentes trabajando en una estación de descodificación y de escucha de onda corta. La ciudad estaba literalmente llena de alemanes, y cualquier mozo, botones, camarero, conserje o chófer podía ser un confidente. Por si esto fuera poco, la Gestapo y la SD (servicio de inteligencia de las SS) habían conseguido, con ayuda de las autoridades españolas, listas completas de agentes norteamericanos y británicos. Solo cinco meses antes, Jebsen le había dicho a Kenneth Benton, agente del MI6 de Madrid, que la Abwehr solía hablar sobre los miembros del personal británico. Su investigación fue tan exhaustiva que Jebsen dijo saber, por ejemplo, que Benton había sido enviado previamente a Viena y había trabajado como agente con el nombre de Kendrik. <<

[1] Muchos consideraban que el mejor de la historia era Joselito, contemporáneo de Belmonte, pero este enseguida admitió que Belmonte era el creador. «Quizá yo sea el mejor —dijo una vez—, pero Belmonte inventó lo que hago.» <<

[2] En español en el original. <<

[3] La transformación de la energía consistía en quemar el carbón en una estufa del maletero. Funcionaba, pero era poco fiable y reducía muchísimo la potencia del vehículo. <<

[4] Manolete, el que encabezaba la lista, había ganado más de treinta millones de dólares (tras el ajuste de la inflación) desde 1939. <<

[5] El 5 de julio de 1944, Gregory Thomas y el embajador Carlton Hayes firmaron un contrato formal de arrendamiento en virtud del cual las oficinas de la OSS (identificada como «Otra Agencia») se trasladaban a la tercera planta de la residencia del embajador en el recinto de la embajada (identificada como «Propiedad Montellano»), mientras el propio Thomas alquilaba un espacio en el edificio adyacente «Instituto Internacional». <<

[6] A medida que se esfumaban las posibilidades de victoria de Alemania, Franco se distanció de los falangistas, proceso que comenzó con el cese de Serrano-Suñer. <<

[7] El *Reichsmarschall* era el mariscal de campo más veterano y el soldado alemán de mayor rango. <<

[1] Snatch-22 hace referencia a *Catch-22*, la novela de Joseph Heller, y alude a una situación complicada (*snatch*; secuestro). (*N. del T.*) **<<**

[2] El embajador Hayes estaba tan furioso que solicitó que la OSS se marchase de toda la península ibérica. Aunque su petición fue denegada, sí obtuvo una concesión importante: reducir las operaciones de la SI [inteligencia de seguridad] y de la OSS en España a «solo la inteligencia que fuera requerida por, o acordada con, el embajador y los agregados militar y naval, o fuera solicitada por la Junta de Jefes del Estado Mayor con el consentimiento del Departamento de Estado». <<

[3] Hermano mayor de Walt Disney y cofundador de la empresa. <<

[4] Su nombre era Dusko Popov, el agente doble británico que trabajó para el MI6, el MI5 y el FBI. <<

[1] Era el mismo trayecto, de Filadelfia a Lisboa, que había seguido Robert Dunev cuando el año anterior partiera para su misión a bordo del SS Serpa Pinto. El número de días que tardaron los dos hombres en llegar a Lisboa (Dunev, 15; Lassalle, 17) revela la importancia que la OSS daba al hecho de que Aline estuviera en su puesto lo antes posible al enviarla en el Clipper. <<

[2] Balenciaga vestiría no solo a Aline, sino también a Grace Kelly, Ava Gardner, Audrey Hepburn o Jackie Kennedy. Christian Dior comentaba con agudeza que Balenciaga era «el maestro de todos», y Coco Chanel estaba de acuerdo y decía que Balenciaga era «el único modisto en el verdadero sentido de la palabra». <<

[3] Todavía hoy en funcionamiento, el Edelweiss está ubicado en el número 7 de la calle de Jovellanos, a cuatro manzanas del hotel Palace. <<

[4] El antepasado al que se refería Edmundo era don Gonzalo Ruiz, toledano de origen, famoso por su piedad y su filantropía. Póstumamente, llegó a ser conocido como el conde de Orgaz. En 1586, el sacerdote de la parroquia de Toledo encargó al Greco que pintara el entierro de Ruiz, y el cuadro acabó siendo conocido como *El entierro del conde de Orgaz*. La pintura se pone como ejemplo clásico de manierismo, y los críticos la consideran la mayor obra de arte del Greco. <<

[5] Quien el 11 de agosto de 1944 pasó a ser ministro de Asuntos Exteriores de Franco. <<

[1] Jefe adjunto, Elton. <<

[2] En una reunión celebrada en Horcher’s en 1941, el agente de la Abwehr, Johann Jebsen, avisó a su subagente Dusko Popov —de quien estaba convencido de que era un agente doble de los británicos— sobre los micrófonos escondidos en los floreros. <<

[3] El equivalente en Madrid de los Campos Elíseos de París. <<

[4] Fuerzas armadas alemanas, más adelante conocidas como la Wehrmacht. <<

[5] Se refería a la nacionalidad de Hitler y a su rango militar. <<

[6] Beck fue jefe del Estado Mayor de Fritsch y luego de Von Brauchitsch; Oster era adjunto de Canaris. <<

[7] Áreas de Checoslovaquia junto a la frontera alemana, pobladas sobre todo por alemanes. <<

[8] Heinz ya había decidido y comentado a sus hombres que en el ataque había que matar a Hitler. <<

[9] Otros dos episodios reseñables ilustran el antagonismo directo y persistente entre la Wehrmacht y las SS. Primero, cuando el general Von Stülpnagel (ahora comandante de las fuerzas armadas en Francia) se enteró de que el golpe estaba en marcha, ordenó a sus tropas de París que detuvieran y encarcelaran a los 1200 soldados y agentes de las SS y el SD acuartelados en la ciudad. Entre la Wehrmacht y las SS se produjo un segundo enfrentamiento a finales de abril de 1945. Siguiendo órdenes de Heinrich Himmler, varios guardias de las SS estaban transportando a un grupo de prisioneros cerca de la frontera italo-austríaca. Junto a los oficiales británicos capturados, entre los presos se incluían dos oficiales de la Wehrmacht que habían perdido el favor de Hitler: el general Franz Halder, antiguo jefe del OKW, y el coronel Bogislaw von Bonin, antiguo jefe de la rama operativa del Estado Mayor del ejército. Cuando el grupo llegó a Villabasa, Von Bonin efectuó una llamada al cuartel general del Decimocuarto Ejército del mariscal de campo en Italia. El coronel informó al oficial que atendió su llamada de que él, el general Halder y otros estaban siendo retenidos por guardias de la SS de Himmler, y solicitaba que se enviara una compañía de los mejores soldados de la Wehrmacht para rescatarlos. Se le prometió que soldados de Kesselring llegarían a las seis de la tarde del día siguiente, y Von Bonin sugirió a los guardias de la SS que acaso quisieran desaparecer antes de que llegaran los soldados. Resumiendo, iba a haber un tiroteo entre dos grupos alemanes: los experimentados soldados del Decimocuarto Ejército de la Wehrmacht y los guardias nazis de las SS. Estos últimos se esfumaron sensatamente antes de que llegaran los hombres de Kesselring. <<

[10] El deseo de Rommel, como el de Beck, era que Hitler fuera detenido y juzgado por crímenes contra el pueblo alemán. <<

[11] Los generales Ludwig Beck, Karl-Heinrich von Stülpnagel, Henning von Tresckow, Erich Hoepner, Hellmuth Stief, Paul von Hase, Erich Fellgiebel, Hans Oster, Friedrich Fromm, Fritz Lindemann, Friedrich Olbricht, Eduard Wagner, Fritz Thiele, Karl von Thuengen y Orto Herfurth; el almirante Wilhelm Canaris; y los mariscales de campo Erwin Rommel, Günther von Kluge y Erwin von Witzleben. <<

[1] Algo habitual en España y Latinoamérica, las *fincas* son segundas residencias, a menudo lujosas, rodeadas de granjas con trabajadores fijos. En español en el original. <<

[2] Juan de Herrera. <<

[1] Antes conocida como Operación Anvil. <<

[2] La falcata es una espada curva habitual en la Iberia prerromana. <<

[3] *Vista de Toledo* se considera la segunda obra más importante del Greco (después de *El entierro del conde de Orgaz*), en la que su representación del cielo —junto con la de *La noche estrellada*, de Van Gogh— sigue siendo una de las más famosas del arte occidental. <<

[1] La serie de pases en el tercer tercio de una corrida, antes de la suerte de matar. <<

[2] Pombo también había sido diseñadora de vestuario de dos recientes películas rodadas en España, *El hombre que las enamora*, de 1944, y *El camino de Babel*, de principios de ese año. <<

[3] La Operación Willi, como la llamaban los alemanes, era el plan para secuestrar al duque en julio de 1940, atrayéndolo con engaños para que viniera a Madrid desde su residencia en Lisboa. Al final, el plan fue cancelado. <<

[4] Tras una visita a la finca de Miura y observar esos toros en 1962, Ferruccio Lamborghini empezó a nombrar así a sus coches (el Lamborghini Miura 1966, el Islero en 1968), y sustituyó su marca por la de un toro de lidia. <<

[1] Un jerez andaluz. En la mayoría de los casos, tomaba un trago ritual y la devolvía. <<

[1] Domingo Ortega, con Manolete, Carlos Arruza, Luis Dominguín y Belmonte, era uno de los toreros más populares de la época. <<

[2] Una verónica es un pase en el cual el matador está con la pierna izquierda algo adelantada y atrae al animal con el capote bajo. Cuando el toro ataca, el torero adelanta el capote y hace pasar al toro pivotando sobre el pulpejo de los pies. Cuanto más bajo está el capote y más lento es el movimiento, mejor es la verónica. <<

[3] Guzmán moriría en el ruedo en 1943, corneado por un miura llamado Reventón. <<

[1] La Conferencia de El Cairo, que con el nombre en clave SEXTANT se celebró para discutir la estrategia aliada, tuvo lugar entre el 23 y el 26 de noviembre y el 3 y el 7 de diciembre de 1943. El presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill asistieron a ambas reuniones, mientras que el chino Chiang Kai-shek estuvo en la primera, y el presidente turco Ismet Inönü, en la segunda. <<

[2] El mariscal de campo Erwin Rommel, encargado de organizar las defensas alemanas a lo largo de la costa septentrional francesa, siempre había sostenido que sus hombres tenían que impedir cualquier invasión aliada aplastándola en las mismas playas. Pensaba que, si los aliados conseguían llegar al interior, la guerra estaba perdida. Este revés, sumado a diversas derrotas en el frente oriental, llevó a muchos oficiales alemanes a concluir que la capitulación de Alemania era solo cuestión de tiempo. <<

[1] Si se descubría que alguna persona, o empresa, de países neutrales como España, Portugal o Suecia había hecho negocios con Alemania durante la guerra, se las incluía en una «lista negra», lo cual significaba que ningún país aliado comerciaría o haría negocios con ella. Además, por lo general los individuos de la lista negra tenían abierto un expediente de contrainteligencia en la oficina de la sección X-2. <<

[1] Resulta que Fakhry había estado alojado en el Palacio de Estoril del 25 de agosto al 1 de septiembre de 1944 —período en el que también Gloria estuvo allí—, y por lo visto fue la persona que pagó la estancia de quince semanas de Gloria. Esta y Fakhry se casaron en 1946, pero se divorciaron tres años después. En 1951, ella se casó con Thomas Loel Guinness, miembro del Parlamento británico y rico heredero de la familia cervecera Guinness. **<<**

[2] El principal historiador de la OSS resumió la tensión: «Diversos miembros de la embajada de Madrid se oponían en general a las actividades de la OSS, pues consideraban que les correspondía a ellos encargarse de los acontecimientos en España. Los salarios y las dietas, a menudo interpretados incorrectamente, provocaban una envidia considerable, al igual que los rangos consulares de los funcionarios de la OSS». **<<**

[3] El desdén del Departamento de Estado hacia la OSS era tal que el personal de la Embajada de Madrid «no se esforzó casi nada en ocultar a los funcionarios españoles las verdaderas actividades de los representantes de la OSS —escribió el principal historiador de la OSS Kermit Roosevelt—. Ya en diciembre de 1942, a un agente que se marchaba de Washington se le dijo: "Buena suerte; seguramente le costará más protegerse de los norteamericanos que de la Gestapo"». <<

[1] Intrepid era el nombre en clave de William Stephenson, jefe de Coordinación de la Seguridad Británica, rama del MI6 que operaba en los Estados Unidos y Canadá y tenía su oficina central en la ciudad de Nueva York. <<

[1] Dos meses después, el 31 de diciembre, escribió a Mussolini acerca de su decepción: «España se ha negado a colaborar con las potencias del Eje. Nosotros habíamos completado los preparativos para cruzar la frontera española el 10 de enero y atacar Gibraltar a principios de febrero». <<

[2] Los vascones eran una tribu prerromana que, según se creía, eran los antepasados de los vascos. <<

[3] Los toreros y los criadores saben desde hace siglos que los toros tienen una memoria fabulosa, y que si un toro se encuentra alguna vez con un hombre a pie, sobre todo con un capote, eso supone su muerte segura. <<

[1] Aunque la «revelación» del *New York Times* de que Aline era una antigua agente de la OSS pudo ser para ella sorprendente, el *Times* ya lo había hecho antes y de una forma mucho más espectacular. Antes incluso de que la guerra hubiera terminado, el 6 de abril de 1945 el *Times* reveló la relación entre la OSS y Reginald C. Foster, empleado de la oficina de la organización en Washington. <<

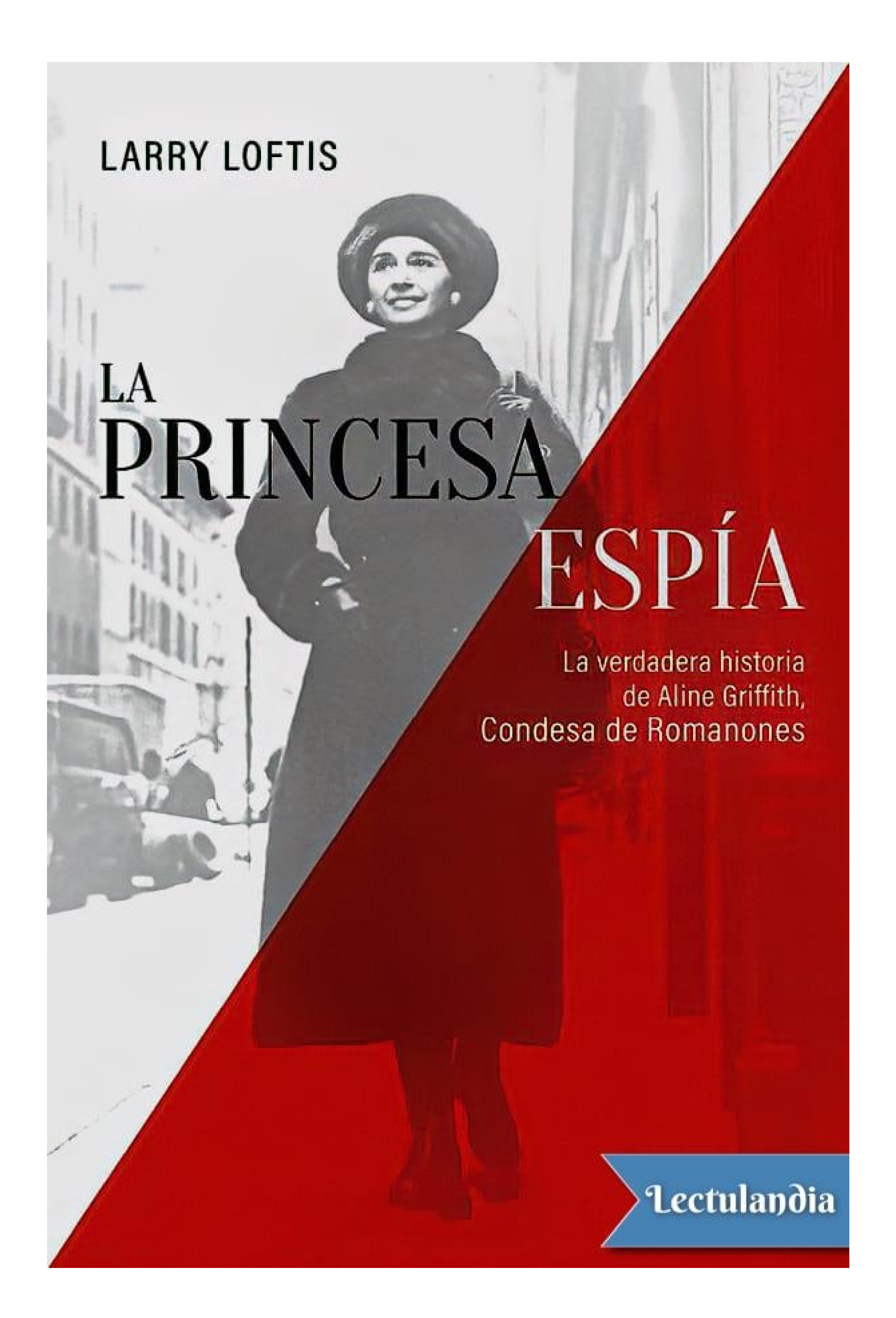
[1] Tras la boda, Aline oyó algunos detalles sobre el incidente de Llambí. «Cuando hablaron con él —recordaría ella más adelante—, les dijo que no iba a permitir que Luis se casara conmigo, que él era el hombre con quien debía yo casarme.» <<

[1] Si se ajustan con arreglo a la inflación, estas cifras serían 135 millones, 55,7 millones y 82 millones de dólares de 2020. <<

[2] *The Earth Rests Lightly* (La tierra descansa suavemente): el subtítulo se inspira en una inscripción romana descubierta en la casa. <<

[1] Aline preservó el secreto y no reveló a nadie esas palabras. <<

[2] Las discrepancias respecto a las actividades de Aline mientras estaba en la OSS (asesinatos imaginados, por ejemplo) se detallan en las notas finales que acompañan a las fechas de los acontecimientos. <<


LARRY LOFTIS
LA
PRINCESA
ESPÍA
La verdadera historia
de Aline Griffith,
Condesa de Romanones
Lectulandia